

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

**LICENCIATURA EN CIENCIAS SOCIALES:
ANTROPOLOGÍA Y SOCIOLOGÍA**

**ECONOMÍA Y POLÍTICA EN EL MÉXICO NEOLIBERAL.
PATRÓN DE ACUMULACIÓN Y BLOQUE DE PODER.**

**TRABAJO RECEPCIONAL
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN
CIENCIAS SOCIALES: ANTROPOLOGÍA Y SOCIOLOGÍA**

**PRESENTA:
RICARDO VEGA RUIZ**

**DIRECTORA DEL TRABAJO RECEPCIONAL
MTRA. BEATRIZ STOLOWICZ WEINBERGER**

MÉXICO D.F. DICIEMBRE DE 2010

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS[©]

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

**A mi madre por enseñarme que la solidaridad es lo que nos hace humanos.
A mi padre por su ejemplo de disciplina, sencillez y paciencia.
A mis hermanas por el apoyo que me han brindado.**

**A Lucero por su compañía y por los buenos momentos que hemos pasado.
A Anayantzin y a Lucio.**

**A todos los compañeros del cubículo Salvador Allende, a los que años atrás
estuvieron dando la pelea desde ahí y a los que hoy la continúan;
principalmente a Naarubi, Adriana, Daniel, Fabiola y Roberto.**

**A los compañeros del Grupo de Acción Revolucionaria por todo lo que me
enseñaron, sobre todo a Walter y a Daniel.**

**Especialmente a dos grandes mujeres por su ejemplo de vida:
Beatriz Stolowicz y María José Rodríguez.**

Índice

Introducción 5

Capítulo I: La reestructuración neoliberal del capitalismo 13

1. La crisis de sobreproducción de 1974 14

- Los dos motores de la fase A del ciclo Kondratieff
 - La tercera revolución tecnológica
 - La reconstrucción de Europa y parte de Asia
- Las causas de la crisis de sobreproducción de 1974
 - El incremento de la composición orgánica de capital
 - El cambio en la correlación de fuerzas a favor de la clase obrera
 - La emergencia de Europa y Japón

2. Neoliberalismo: reestructuración de la economía y sociedad capitalista 37

- La ofensiva neoliberal en el mundo
 - Modificación de la relación capital-trabajo
 - Relocalización internacional de la producción
 - Aceleración de la acumulación por desposesión
 - Especulación financiera
- Neoliberalismo: reestructuración de la sociedad capitalista

Capítulo II: Patrón de acumulación y bloque de poder. Elementos para una discusión teórica 58

1. Patrón de acumulación de capital 63

- Reproducción de capital
 - Acumulación
 - Producción
 - Realización
- Dimensiones internacionales
 - Heterogeneidad estructural
 - Dependencia
- El excedente: conflicto intracapitalista

2. Bloque de poder 84

- El Estado capitalista y la dominación
 - Efecto de aislamiento
 - Factor de cohesión de las clases dominantes
 - Autonomía relativa del Estado
- La articulación del bloque de poder
 - Modo de producción y formación social
 - Clases, fracciones, categorías y estratos
 - Relaciones entre las clases dominantes en el bloque de poder
 - Relaciones entre bloques de poder

**Capítulo III: El neoliberalismo en México:
transformaciones del patrón de acumulación 121**

**1. Estrangulación externa: crisis del patrón de acumulación de industrialización por
sustitución de importaciones 122**

- El patrón de acumulación de industrialización por sustitución de importaciones
- Crisis de la deuda externa en México
- La crisis de 1982 en México como derivación de la crisis de sobreproducción del capitalismo de 1974

**2. Explotación redoblada y despilfarro. El patrón de acumulación exportador de
especialización industrial 142**

- Producción de plusvalía: explotación redoblada
 - Reestructuración y declive económico
 - La manufactura: el polo dinámico de la industria
 - Tasa de plusvalía
- Realización: exportaciones y nichos de mercado
 - Mercado interno: el consumo suntuario
 - Auge exportador: desarticulación industrial y %esustitución de importaciones+
- Acumulación: el despilfarro del excedente
 - Potencial de reproducción ampliada y la caída de la acumulación
 - Los gastos improductivos
- La fracción dominante del capital
 - La recomposición del capital
 - La formación de la fracción dominante
 - Los grupos de capital financiero

**Capítulo IV: El neoliberalismo en México: transformaciones
del bloque de poder 193**

1. Bloque de poder post-cardenista 194

- Aristocracia obrera y campesina
- Clase mantenedora de Estado
- Clase reinante y fracción hegemónica: el carácter del Estado posrevolucionario

2. Bloque de poder neoliberal 230

- Refundación del Estado: los factores del bloque de poder
 - La ofensiva de la fracción hegemónica
 - El salinismo y consolidación de la fracción hegemónica
 - Clase mantenedora de Estado: tecnocracia
 - %ransición a la democracia+y nueva clase reinante
 - Duopolio mediático: el poder ideológico de la fracción hegemónica
 - Cárteles y militares: los nuevos factores de poder
- El nuevo bloque de poder: el Estado neo-oligárquico transnacional

Apéndice 290

Bibliografía 298

Introducción

Han transcurrido treinta y cinco años desde que el neoliberalismo logró sus primeras victorias en América Latina. Sin embargo, todavía existe imprecisión para caracterizar el fenómeno, con definiciones diferentes y cambiantes, que permiten que la identidad %antineoliberal+pueda ser manipulada para fines incluso antagónicos.

Es habitual que se identifique al neoliberalismo solamente con ciertas políticas económicas y sociales (menor presupuesto a la educación y a los sistemas estatales de salud, desprotección del mercado interno, privatización de las empresas estatales y en general una %menor intervención del Estado en la economía+, apertura económica indiscriminada, etcétera). Esa interpretación reduccionista lleva a pensar que bastaría con que cambiaran algunas de esas políticas económicas para %superar al neoliberalismo+. Al ser pensado como conjunto de políticas económicas implementadas por un gobierno, se reduce el problema del neoliberalismo a la %voluntad política+de los gobernantes; y se cree que un cambio de gobierno sería suficiente para enterrarlo.

Sin embargo, en América Latina estamos viendo que partidos y fuerzas que ganan elecciones con la bandera del anti-neoliberalismo, en algunos casos continúan expresamente esas políticas que criticaban, y en otros no logran salir de ellas aunque lo deseen.

Del mismo modo, hubo quienes tenían esperanzas en que el fin del neoliberalismo viniera con la elección de Barack Obama como presidente de la mayor potencia capitalista, guiándose por sus discursos de campaña en los que cuestionaba esas políticas económico-sociales como causantes del estallido de la crisis en Estados

Unidos en 2008. Sin embargo, una vez en la presidencia, Obama continúa con esas políticas, y en Europa se están implementando con el mismo rigor con que se hizo en América Latina desde muchos años atrás.

No han bastado los efectos destructivos sobre las poblaciones y la naturaleza, ni han bastado las críticas y las luchas populares, para que el capitalismo adopte una nueva forma de reproducción pese a que se encuentra en crisis. Lo que nos indica que estamos aún en la misma época que se abrió con la crisis capitalista de los años setenta del siglo pasado, pese a los cambios de gobiernos y discursos. Esto sólo se comprende si, en lugar de atender sólo a ciertas políticas económicas ejecutadas por determinados gobiernos, conceptualizamos al neoliberalismo como una estrategia de reestructuración del capitalismo, de sus formas de existencia y de reproducción. Que se desplegó precisamente desde la crisis de la década de 1970 para demoler el patrón de acumulación de la posguerra, el de aquellos años dorados+ que condujeron al descenso de la tasa de ganancia.

El neoliberalismo emerge como la ofensiva de las clases dominantes para recuperar sus ganancias mediante la expansión ilimitada del capital, destruyendo las formas de distribución relativa de la riqueza que limitaban esas ganancias, derrumbando fronteras económicas que limitaban su expansión, debilitando o destruyendo la fuerza económica, social y política de los asalariados. Para lo cual emprende la imposición de la apertura económica, la relocalización de la producción, la reducción del gasto social, la privatización de empresas estatales, la flexibilización laboral+y aumento de las actividades financieras para obtener ganancias rápidas.

Este proceso de desmantelamiento del anterior patrón de acumulación implicó el debilitamiento del peso de las fracciones burguesas vinculadas al consumo de los mercados interiores y el reforzamiento de las fracciones especuladoras y rentistas; que fueron subordinando a las otras y concentrando su poder económico y por lo tanto político. Cambió asimismo el papel que se le asignó al Estado como instrumento de la reestructuración capitalista, tanto en lo económico, en lo jurídico, como en nuevas formas de dominación social y política.

No fueron sólo cambios de políticas económicas sino una transformación profunda de los mecanismos de producción, acumulación y reproducción económica y social; en el sistema capitalista en su conjunto, como, y principalmente, en los países dependientes que transfirieron cuantiosas riquezas al gran capital y a sus centros de poder en la economía-mundo. Lo cual produjo una transformación profunda de la estructura de clases, en beneficio del capital; de la fuerza para imponerle orientaciones a la acción del Estado; para condicionar las formas de reproducción social. Es decir, se trata de un profundo cambio del poder económico y del poder político bajo dominio del capital, que no se debilita sólo por un cambio del personal que administra los gobiernos, a menos que esto signifique al mismo tiempo un cambio en las relaciones de poder.

Entender al neoliberalismo como reestructuración capitalista tiene consecuencias prácticas en la estrategia política de los sectores populares que buscan transformar esta inocua realidad, que buscan una alternativa frente al neoliberalismo. Es un conocimiento necesario para tener claro qué debe ser enfrentado y transformado de modo que las alternativas sean factibles y duraderas.

Los sectores populares conocen y padecen las consecuencias de esta reestructuración capitalista. Pero no siempre están claros sus elementos constitutivos, los mecanismos que los reproducen desde lo económico y lo político. Después de tres décadas, las ciencias sociales no dan cuenta suficientemente de la complejidad de esa relación entre economía y política, tanto en las relaciones de la economía-mundo capitalista, como al interior de cada país, en particular el nuestro: México.

Esta es la razón por la que, pese a la amplia literatura disponible sobre el neoliberalismo, esta investigación se proponga replantear el modo de analizarlo para responder a las interrogantes y problemas antes comentados.

Comenzamos por estudiar las causas y características de la reestructuración capitalista desde la década de los setenta del siglo pasado, que abordamos en la primera parte de este trabajo.

Para entender por qué no se trata sólo de un remozamiento del capitalismo ante una de sus crisis cíclicas, sino de un cambio sustancial de sus formas de producción y reproducción, abordamos en el segundo capítulo el estudio de qué es un patrón de acumulación y qué es un bloque de poder. Consideramos que un determinado patrón de acumulación conlleva formas específicas de acumulación, producción y realización de plusvalía. Pero también implica un reparto específico del excedente en determinadas ramas y sectores de la economía; en otros términos, un patrón de acumulación de capital implica un reparto desigual del excedente entre las distintas fracciones de la burguesía, donde una de ellas es la más beneficiada.

Para que la fracción económicamente dominante mantenga esa posición necesita que el Estado garantice la reproducción de dicho patrón de acumulación. En este sentido, la fracción que se apropia de una mayor parte de excedente necesita controlar, de una o de otra forma, al Estado; desempeñando funciones de dominio político y/o estableciendo relaciones con otras fracciones y sectores dominantes. Se conforma así un bloque de poder, una unidad específica de las clases dominantes que garantiza los intereses de la fracción económicamente dominante. El capital como relación social significa que todo patrón de acumulación está sustentado en un bloque de poder específico. Explotación y dominación no son dos procesos separados sino únicamente dos aspectos (que sólo a nivel analítico pueden ser diferenciados) de un único movimiento: la reproducción del capital como relación social.

México es un caso ejemplar de la profundidad de los cambios que trae consigo la reestructuración neoliberal. En las últimas décadas nuestro país pasó de un periodo de crecimiento acelerado (1940-1980) a un periodo de estancamiento y crisis cíclicas (1980-2010). El punto de ruptura entre estos dos momentos está marcado por la crisis de 1982. Durante toda la década de 1980 se dismanteló el antiguo patrón de acumulación asentado en la industrialización por sustitución de importaciones y se fueron creando las bases para el establecimiento de uno nuevo. Si hasta antes de 1980 la producción estaba orientada hacia el mercado interno, después de 1982 la manufactura para exportación se convierte en el polo dinámico de la industria, abriendo un proceso de ~~la~~ sustitución de importaciones+. El crecimiento de la industria manufacturera se da en un contexto de estancamiento y recesión generalizada de las

demás ramas económicas, lo que origina una desarticulación industrial y coloca a la manufactura en una posición de enclave.

No obstante el periodo de crisis y recesión en el que nos encontramos, el capital ha logrado aumentar sus ganancias a costa de los bajos salarios. Pero ello a su vez reduce la capacidad de absorción del mercado interno, profundizando la dependencia hacia los mercados externos. Por otra parte, las holgadas ganancias del capital, más que dirigirse hacia inversiones productivas, son realizadas mayoritariamente mediante consumo improductivo, reforzando el estancamiento económico.

Sobre el conjunto de transformaciones que trae consigo la reestructuración neoliberal en México la más importante es la reconfiguración de la burguesía. Si en el antiguo patrón de acumulación la gran burguesía era caracterizada como una fracción monopólico industrial, con el proceso acelerado de concentración y centralización de los años setenta y ochenta se ha transformado en una burguesía financiera (por la diversificación de las actividades económicas que realiza); además de que, al estar centrada en mercados externos y dada su fusión con capitales transnacionales, pierde su carácter nacional. Esta reconfiguración nos permite hablar de una burguesía interna transnacional. Este conjunto de transformaciones (que la mayoría de los estudios que se ocupan del mismo objeto pasa por alto) constituye un cambio de la forma en que el capital se reproduce. La tercera parte de este trabajo muestra detalladamente estas transformaciones del patrón de acumulación en México.

En la imposición del neoliberalismo en nuestro país, el periodo bajo conducción de Carlos Salinas de Gortari es fundamental porque profundiza y acelera la

reestructuración del capitalismo en México. El salinismo le pone fin a la fase de demolición del patrón de acumulación anterior y abre el paso a la fase de consolidación del neoliberalismo: a través de las privatizaciones de las grandes empresas estatales se consolida a la burguesía financiera transnacional; la tecnocracia asume posiciones de primera importancia en el aparato de Estado; mediante el fraude electoral de 1988 y la represión a la oposición se logra frenar a las fuerzas que criticaban al proyecto neoliberal; y, finalmente, también en el periodo salinista se sentarán las bases para la convergencia entre los tres principales partidos políticos (PRI, PAN y PRD) sobre la inevitabilidad de la reestructuración de la economía, también justificada por la globalización.

Una vez demolido el antiguo patrón de acumulación, en la fase de avance y consolidación del nuevo patrón se produce una reconfiguración de las clases dominantes y de las relaciones que se establecen entre ellas. Si en el periodo posrevolucionario existía una clara especialización de las funciones políticas en determinadas fracciones, excluyendo de forma deliberada a la fracción económicamente dominante en la ejecución de las mismas (exclusión de la gran burguesía del PRI), en el actual bloque de poder, la fracción que se apropia de la mayor parte de la plusvalía desempeña directamente funciones políticas. Este paso de la gran burguesía, de ser un actor político tras bastidores a asumir el papel estelar de la escena política, implica una transformación de las formas de acción y legitimación del Estado mexicano. Si anteriormente, gracias al encubrimiento de las prácticas políticas de la gran burguesía (su no integración al partido de Estado), el Estado podía presentarse como un Estado popular, la presencia cada vez mayor de la burguesía en

la escena política a partir de los años setenta hará necesaria la conformación de nuevos mecanismos de legitimación del Estado: ese es el sentido que esconde tras de sí la «apertura democrática». También bajo el nuevo bloque de poder se observa una ampliación de los factores que lo conforman: la iglesia, los medios de comunicación, el narcotráfico y el ejército emergen como nuevos elementos en su interior. Las transformaciones que ha experimentado el bloque de poder en nuestro país en las últimas décadas están contenidas en la cuarta parte de este trabajo.

Estos son los fenómenos que explican, en buena medida, la creciente desnacionalización de la economía y del Estado; la transnacionalización del poder; la sustitución de la vieja burocracia que reforzaba la autonomía relativa del Estado y lo legitimaba ante los dominados, por el control directo de la burguesía hegemónica en lo económico sobre el aparato de Estado, dando paso a un Estado neo-oligárquico transnacional. La desnacionalización de la economía y de la política, la modificación radical de las anteriores formas de explotación y dominación, descomponen las instituciones del Estado-nación y su legitimidad social. Esta descomposición del país, que hoy vivimos en una sucesión de tragedias, no se explica solamente por el color partidario del gobierno, sino por su función en el bloque de poder para consolidar y reproducir el patrón de acumulación neoliberal. Es de esperar que esta investigación contribuya a aportar elementos para entenderlo mejor.

Capítulo I
La reestructuración neoliberal del capitalismo

1. La crisis de sobreproducción de 1974

El neoliberalismo sigue siendo caracterizado hasta el presente, de manera indistinta y sin la menor precisión, como un tipo de prácticas económicas, como una ideología, como un tipo de capitalismo entre varios capitalismos. Si bien el neoliberalismo implica ciertas prácticas económicas y cierta ideología, no es sólo eso. Cabe interrogarse si es uno de varios capitalismos entre los que se podría optar según las preferencias o si se trata de una fase histórica del capitalismo en su desarrollo según los grados de concentración y centralización del capital. Es decir, más allá del nombre que se le asigna a esta fase que comienza desde finales de la década de 1960, los cambios significan características estructurales de la reproducción del sistema histórico que configuran tendencias que van más allá de opciones ideológicas o de prácticas de ciertos actores o sujetos, en tanto se mantengan dentro de la lógica y exigencias del capital.

Son las exigencias de los centros de poder capitalista los que determinan las tendencias a sus periferias dependientes. Los rasgos del fenómeno en el mundo, sobre todo desde los años de la desaparición del campo denominado socialista, extienden la noción de economía-mundo capitalista a escala global, pero no hacen desaparecer las relaciones de dependencia sino que las intensifican.

Para pensar al neoliberalismo es necesario partir de los cambios exigidos por esos centros de poder del capital, y mucho más para entender lo que significan en la función que se le asigna a América Latina como región dependiente, y en ella particularmente a México.

Los dos motores de la fase A del ciclo Kondratieff

La historia de la economía capitalista ha sido observada como periodos de sucesivas ondas largas de auge y declinación conocidos como "ciclos Kondratieff"¹. Estos ciclos están divididos en dos fases: fase A y fase B. La fase A está caracterizada por una expansión económica y la fase B por una contracción económica. Desde mediados del siglo xx observamos el inicio de un ciclo Kondratieff: la fase A de este ciclo comenzó en 1945 y terminó en 1974; desde esta última fecha hasta nuestros días, la sociedad capitalista se encuentra en la fase B del ciclo Kondratieff.

Tras la segunda guerra mundial (1939-1945), Estados Unidos se posicionó como potencia hegemónica debido a su supremacía militar e industrial. Como apunta Immanuel Wallerstein, la hegemonía con la que Estados Unidos emergió tras el fin de la segunda guerra mundial fue un proceso que comenzó con la caída de Gran Bretaña como potencia hegemónica del siglo XIX. En 1870 Gran Bretaña perdió el dominio industrial a nivel mundial y desde entonces Estados Unidos y Alemania entraron en competencia por la sucesión hegemónica de Gran Bretaña. Después de dos guerras mundiales (que representaban la extensión al plano militar del enfrentamiento entre Estados Unidos y Alemania por la sucesión hegemónica) en las que Alemania había sido la gran perdedora, era claro que Estados Unidos sería el sucesor de Gran Bretaña en el sistema mundo capitalista.²

¹ Immanuel Wallerstein, *La decadencia del poder estadounidense*, México Era. 2005. p. 50; Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1995. p. 271. Otros autores como Ernest Mandel y Leon Trotsky prefieren hablar de "ondas largas", véase por ejemplo: "Las ondas largas en la historia del capitalismo" en: Ernest Mandel, *El capitalismo tardío*, México, Era. 1972. p. 106-144.

² Immanuel Wallerstein, *op. cit.* p. 37.

El ascenso de Estados Unidos como potencia hegemónica coincidió con el inicio del largo periodo de expansión económica, con el inicio de la fase A del ciclo Kondratieff. Tan grande fue la expansión económica, que algunos historiadores como Eric Hobsbawm la han llamado «la edad de oro del capitalismo».³ Las fuerzas productivas tuvieron un notable desarrollo, posibilitado principalmente por: 1) la tercera revolución tecnológica y 2) la reconstrucción europea y asiática -plan Marshall-.⁴

1) La tercera revolución tecnológica: Después de dos guerras mundiales, el capital desarrolló innovaciones técnicas de producción automática y semiautomática que habían sido hechas con fines militares pero que posteriormente incorporó al terreno de la producción de los bienes de consumo y que aumentaron la productividad técnica del trabajo: «Fueron las guerras [mundiales] de esa guerra de los treinta años [para Gilly las dos guerras mundiales pueden ser interpretadas como una sola y única guerra], antes que el mercado por sí mismo un factor decisivo para acelerar y completar la subsunción del conocimiento al capital... La guerra fue el vector de las innovaciones tecnológicas puestas después a disposición del capital.»⁵ Al final de las dos guerras mundiales la Guerra Fría siguió impulsando el adelanto tecnológico a través de la carrera armamentista.

³ Eric Hobsbawm, *op.cit.* p. 261.

⁴ Por su parte, Mandel sostiene que además de la carrera armamentista, la sobreexplotación de la clase obrera jugó un papel importante en el desarrollo de las fuerzas productivas en el periodo en cuestión: «La expansión acelerada de larga duración de la posguerra se debía a la sobreexplotación de la clase obrera llevada a cabo por el fascismo y la Segunda Guerra Mundial (en Estados Unidos, la guerra fría y sus efectos desastrosos sobre el movimiento obrero), que permitió un alza importante de la tasa de plusvalía, y por ende, de la tasa de ganancia. Ernest Mandel, *La crisis de sobreproducción de 1974-1980. Interpretación marxista de los hechos*. México. Era. 1980. p. 33.

⁵ Adolfo Gilly, «Los vectores del orden neoliberal: flexibilización, desregulación, despojo, atomización» (verso).

Por otra parte, siguiendo a Ernest Mandel, las guerras mundiales y el fascismo con su racionalización e intensificación del trabajo (no hay que olvidar los niveles de explotación a que fueron sometidos los judíos y otros grupos étnicos en la Alemania nazi y en otros regímenes fascistas) también fueron elementos importantes que posibilitaron el adelanto tecnológico, ya que el incremento de la tasa de ganancia permitió que parte del capital social se desplazara al terreno de la investigación tecnológica: %La expansión acelerada de larga duración de la posguerra se debía a la sobreexplotación de la clase obrera llevada a cabo por el fascismo y la segunda guerra mundial (en Estados Unidos la Guerra Fría y sus efectos desastrosos sobre el movimiento obrero), que permitió una importante alza de la tasa de plusvalía, y por ende, de la tasa de ganancia. Esto provocó una acumulación ampliada de los capitales, utilizada para posibilitar el arranque en gran escala de la tercera revolución tecnológica.+⁶

La introducción de una innovación tecnológica en el proceso de producción proporciona un incremento temporal de la *tasa de ganancia* (entendiendo por tasa de ganancia la relación entre plusvalía y capital total desembolsado) a las empresas que la introducen. El incremento de la tasa de ganancia es el objetivo de cualquier revolución tecnológica en la producción. Este aumento de la tasa de ganancia se lleva a cabo mediante el incremento de la tasa de plusvalía (entendiendo por tasa de plusvalía la relación entre capital variable y plusvalía); la tasa de plusvalía se puede incrementar mediante dos formas: a través del alargamiento de la jornada de trabajo (plusvalía absoluta) o mediante la reducción del *trabajo necesario* en una jornada de trabajo fija

⁶ Ernest Mandel, *La crisis de sobreproducción de 1974-1980. op. cit.* p. 33.

(plusvalía relativa). La revolución tecnológica incrementa la productividad, esto permite que el tiempo de trabajo necesario se acorte en comparación con el tiempo de trabajo excedente, ello porque la cantidad de tiempo que el obrero necesita para producir los medios necesarios para su subsistencia se acorta como consecuencia de este incremento de la productividad. En otros términos, la introducción de innovaciones tecnológicas que incrementan la productividad hace aumentar la plusvalía relativa y con ello la tasa de ganancia. Podríamos decir que una revolución tecnológica en el terreno de la producción significa para el capital un incremento de la tasa de ganancia y para el obrero un incremento de los niveles de explotación, aun cuando se eleven los salarios.

Así pues, el incremento de la tasa de ganancia a raíz de la tercera revolución tecnológica posibilitó la reproducción ampliada de los capitales y con ello la entrada a una fase A del ciclo Kondratieff. El incremento de productividad ya había sido descrito por Marx como *la palanca más poderosa de la acumulación*.⁷

2) La reconstrucción de Europa y parte de Asia: Al final de la segunda guerra mundial la mayoría de los estados que se habían implicado en la guerra terminaron con su planta productiva exterminada, con una capacidad militar reducida y una población menguada. Sólo Estados Unidos había salido prácticamente con su planta productiva intacta, por esa razón, logró posicionarse como potencia hegemónica al final de la guerra. Al final de la guerra esa enorme capacidad industrial que Estados Unidos había ido perfeccionando desde la segunda mitad del siglo XIX tenía que ser ocupada para que su crecimiento no se estancara, pero los mercados que podrían ser una salida

⁷ *Arrancando de los fundamentos generales del sistema capitalista, el proceso de acumulación llega siempre a un punto en que el incremento de la productividad del trabajo social se convierte en la palanca más poderosa de la acumulación.*+Carlos Marx, *El Capital: crítica de la economía política. Tomo I*, México FCE. 1999. p. 525.

habían sido devastados. La ayuda que Estados Unidos otorgó para reconstruir las zonas devastadas de los Aliados tenía como objetivo restablecer los mercados; pero también había razones políticas. Como sabemos, tras el fin de la segunda guerra mundial la Unión Soviética emergió como segunda potencia mundial. Para Estados Unidos era una prioridad frenar la extensión del socialismo en el mundo; en este sentido el plan Marshall de reconstrucción de Europa y parte de Asia . principalmente Japón- no sólo tenía como objetivo reconstruir los mercados de Estados Unidos, sino también fortalecer al bloque capitalista mediante un desarrollo industrial controlado en Europa y Japón. Más aún, la reconstrucción económica ayudó a crear obligaciones clientelares de parte de las naciones que recibían ayuda de Estados Unidos; esta idea de obligación alentó la disposición para entrar en alianzas militares y, lo que es aún más relevante, en subordinación política.⁸ Esta reconstrucción abrió la posibilidad de que la sociedad capitalista entrara a un periodo largo de expansión y crecimiento. La demanda incesante de mercancías, servicios, capitales y mano de obra que dicha reconstrucción supuso fue el elemento que permitió la continuación de la expansión económica. Como señala Roberto Regalado, desde 1920 las guerras mundiales empezaron a funcionar, a la par de las crisis de sobreproducción, como un mecanismo más de destrucción de fuerzas productivas excedentes. La destrucción de las fuerzas productivas excedentes ocasionada por la segunda guerra mundial, sobre todo en Europa occidental y Japón, abrió la posibilidad de que se entrara a un periodo de expansión y crecimiento inigualable en la historia del capitalismo; principalmente porque la profunda destrucción de esas fuerzas productivas excedentes suponía que la amenaza de una crisis de

⁸ Immanuel Wallerstein, *op. cit.* p. 24.

sobreproducción se mantendría por largo tiempo alejada de la sociedad capitalista.⁹ Mantener a raya por cierto tiempo al fantasma de la sobreproducción no es un asunto menor. Las crisis de sobreproducción ponen de manifiesto una de las principales contradicciones de la sociedad capitalista: la contradicción entre el carácter social de la producción . en la que participa una cantidad incalculable de seres humanos. y la forma capitalista de apropiación de la riqueza.¹⁰

Pero no sólo las guerras mundiales con su destrucción de fuerzas productivas excedentes posibilitaron el despegue y mantenimiento de la fase A del ciclo Kondratieff. Además de que las guerras habían alejado la amenaza de la sobreproducción, la reconstrucción de esas dos zonas del mundo eran una reconfiguración del espacio; reconfiguración que, según David Harvey, abre la posibilidad de que el capital entre en periodos de expansión. Para Harvey, al igual que para Regalado, las crisis de sobreproducción son el mayor problema al que se enfrenta el capital. Toda crisis de sobreproducción plantea el problema de la existencia de capital excedente, esto es, sin posibilidad de inversión rentable (sobreacumulación de capital). Ante este problema de sobreacumulación de capital las soluciones espacio-temporales proporcionan una salida a ese capital sobreacumulado. Estas soluciones son de tres tipos; a) se da un desplazamiento hacia zonas en las que las relaciones capitalistas aún no prevalecían o no eran las dominantes (creación de espacio), acarreando con ello un proceso de despojo (acumulación originaria) que le proporciona al capital materia prima, recursos energéticos o fuerza de trabajo con un coste bajo o nulo que le posibilita la inversión

⁹ Roberto Regalado, *América Latina entre siglos. Dominación, crisis, lucha social y alternativas políticas de la izquierda*. México, Ocean Sur, 2006. p. 24.

¹⁰ *Ibidem*. p. 22.

con la cuota de ganancia esperada; b) se da una reconfiguración del espacio en zonas donde las relaciones capitalistas ya operan; esta reconfiguración implica un desplazamiento del capital hacia inversiones en infraestructura (principalmente) donde la circulación del capital se hace más lenta y con ello la sobreacumulación se puede paliar; c) alguna combinación de a y b.¹¹ Harvey las denomina soluciones espaciales, en tanto implican, ya sea una expansión o una reconfiguración espacial del territorio en el que opera dicho capital; y temporales, en tanto las inversiones en esas nuevas zonas se dirigen a sectores donde la circulación de capital es más lenta.

La expansión geográfica y la reorganización espacial ofrecen esa posibilidad, que no se puede separar empero de dilaciones temporales en las que el exceso de capital se invierte en proyectos a largo plazo que tardan muchos años en devolverle su valor a la circulación mediante la actividad productiva que promueven. La expansión geográfica supone con frecuencia inversiones en infraestructuras materiales y sociales de larga duración (en redes de transportes y comunicaciones o enseñanzas e investigación, por ejemplo) y, por ende, la producción y reconfiguración de las relaciones espaciales proporcionan una potente palanca para mitigar, si no resolver, la tendencia a la aparición de crisis en el capitalismo.¹²

Teniendo en cuenta este apunte de Harvey resulta claro el hecho de que la reconstrucción llevada a cabo tras la guerra era una solución espacio-temporal, las zonas devastadas por la guerra tuvieron que ser reconstruidas prácticamente en su totalidad, esas zonas eran un espacio amplio donde los capitales sobreacumulados, principalmente los de Estados Unidos, podían ser invertidos bajo buenas tasas de ganancia y sin el peligro de que pronto se sobreacumularan. La reconstrucción fue un proceso de reconfiguración del espacio, una solución espacio-temporal, que no sólo

¹¹ David Harvey, *El nuevo imperialismo*. España. Akal. 2004 p. 93.

¹² *Ibidem*. p. 80.

alejó aún más al fantasma de la sobreproducción, sino que dinamizó la producción mediante la demanda incesante de mercancías, bienes de capital y fuerza de trabajo. En suma, la reconstrucción de Europa occidental y Japón después de la segunda guerra mundial es la síntesis de dos elementos que conformaron el segundo pilar sobre el que se asentó la edad de oro del capitalismo: la destrucción de fuerzas productivas excedentes, primero, y la reconfiguración del espacio, posteriormente. Es así que la posguerra es el periodo de mayor auge económico del capitalismo en el siglo XX, fomentado por la carrera armamentista contra la Unión Soviética y la reconstrucción de Europa Occidental, en virtud de las cuales la demanda de bienes, servicios, capitales y fuerza de trabajo crece sin cesar.¹³

Al aumentar la cuota de plusvalía mediante la tercera revolución tecnológica y la sobreexplotación de la clase obrera, e impulsada por la reconstrucción de Europa y parte de Asia (solución espacio-temporal), la sociedad capitalista de posguerra entró en uno de los periodos de mayor expansión y crecimiento al mando de Estados Unidos como potencia hegemónica.

En este periodo, la gran expansión del capitalismo productivo le permitió contemplar demandas de los asalariados sin afectar su acumulación, e incluso potencializándose por su mayor consumo. Los asalariados de los países centrales del capitalismo aumentaron significativamente su nivel de vida mediante mejoras en las condiciones de trabajo, mayores prestaciones, seguros de desempleo, pensiones, educación, salud pública, etcétera. Las victorias de los asalariados y de las organizaciones y partidos de la clase obrera lograron modificar hasta cierto punto la

¹³ Roberto Regalado, *op.cit.* p.24.

correlación de fuerzas en el interior de cada Estado. A tal grado fue esta modificación que por momentos parecía que los Estados habían dejado de ser la mera representación de la burguesía; parecía que el carácter clasista del Estado al que continuamente habían hecho referencia los marxistas había desaparecido; el nombre que se les dio refleja bien ese momento histórico: «Estados de bienestar». Estas condiciones hicieron de la clase obrera un mercado en crecimiento listo para acomodar la marea de mercancías que la expansión económica producía. El inicio y mantenimiento de la expansión económica redujo drásticamente la tasa de desocupación y el ejército industrial de reserva, por lo menos en los países centrales del capitalismo; este incremento de la ocupación amplió a su vez el mercado impulsando aún más la expansión económica: «Al aumentar considerablemente la producción de plusvalía relativa y las ganancias extraordinarias de los monopolios tecnológicamente adelantados (rentas tecnológicas), esta revolución [se refiere a la revolución tecnológica] permitió prolongar la expansión en condiciones ideales para el capital: con, *simultáneamente*, una tasa de ganancia elevada y un nivel de vida real de las masas trabajadoras en alza, es decir un mercado en expansión.»¹⁴

Pero los beneficios de los años dorados no alcanzaron a todos por igual. A decir de Wallerstein, sólo una pequeña parte de la población mundial, el 19%, mejoró significativamente su nivel de vida en este periodo; por su parte, Mandel asegura que «más del 50% de los habitantes del planeta no participan de los beneficios del crecimiento rápido de la posguerra»¹⁵

¹⁴ Ernest Mandel, *La crisis de sobreproducción de 1974. op. cit.* p. 33.

¹⁵ Immanuel Wallerstein, *op. cit.* p. 152. Ernest Mandel, *La crisis de sobreproducción de 1974. op. cit.* p. 165.

La edad de oro del capitalismo tuvo repercusiones en nuestra región. La expansión del capitalismo central en la posguerra comenzó a establecer límites al desarrollo industrializador por sustitución de importaciones que América Latina había desplegado en varios países a partir de la paralización del mercado mundial en los años treinta y en la segunda guerra mundial. A finales de los 50, la presión por vender mercancías, sobre todo desde Estados Unidos, y a hacerla receptora de mayor exportación de capital se tradujo en presiones militares y políticas sobre los gobiernos para reducir los relativos márgenes de *autonomía nacional*. El Fondo Monetario Internacional impuso mediante Cartas de Intención la reducción del gasto social a cambio de financiamiento para la industrialización dependiente de capital, tecnología e insumos. También en América Latina el desarrollo industrializador no alcanzó a todos por igual. Varios países siguieron siendo prácticamente *economías de enclave* del capitalismo norteamericano. El desarrollo relativo pero significativo que se observó en países como México, Argentina, Chile, Uruguay, el centro y sur de Brasil, Colombia, principalmente, dejó al margen a poblaciones no urbanas (particularmente a los indígenas) y comenzaron a aparecer cinturones de miseria alrededor de las ciudades. La década de 1960 observó el aumento de luchas obreras y de sectores medios para enfrentar esas orientaciones que atacaban conquistas sociales en el marco del *desarrollismo* y la emergencia de otros sujetos sociales demandantes, con crecientes conflictos y respuestas autoritarias de los gobiernos, cada vez más sometido a las presiones de Estados Unidos. La reestructuración del capitalismo tendía en América Latina el recurso creciente del uso de la fuerza para vencer esas resistencias.

A principios de la década de 1970, sin embargo, los dos motores que habían posibilitado el arranque y mantenimiento de la fase A del ciclo Kondratieff se agotaron y el capitalismo central entró en una crisis de sobreproducción, la primera desde la segunda posguerra.

Las causas de la crisis de sobreproducción de 1974

En las sociedades capitalistas las crisis, en el terreno de la producción, son siempre crisis de sobreproducción. No es la escasez de bienes de consumo o mercancías lo que desajusta el funcionamiento del sistema; por el contrario, es la sobreproducción de mercancías la que frena la expansión económica. La posibilidad de que se llegue a una crisis de sobreproducción está dada porque la realización de las mercancías producidas está determinada por la solvencia de las personas que necesitan esas mercancías o, en otros términos, por la posibilidad de vender esas mercancías. Es decir, la apropiación de plusvalía contenida en una mercancía está subordinada a su realización (intercambio), si esta mercancía no se intercambia la plusvalía engendrada en el proceso de producción no se puede apropiar y, por ende, no puede regresar al terreno de la circulación, imposibilitando la reproducción del capital. Pero la sobreproducción de mercancías es, en realidad, una manifestación de la caída de la tasa de ganancia.* La baja de la tasa de ganancia significa simplemente que con respecto al conjunto del capital social, la plusvalía total producida ya no basta para mantener la antigua tasa media de ganancia; una fracción del capital recientemente acumulada ya no puede

* Mandel escribe: «Marx rechaza explícitamente cualquier explicación monocausal de las crisis, insistiendo en que las crisis son una combinación de todas las contradicciones del modo de producción capitalista. En este sentido, el movimiento cíclico de la producción capitalista indudablemente encuentra su más clara expresión en el movimiento cíclico de la tasa de ganancia, que, después de todo, resume en desarrollo contradictorio de todos los momentos del proceso de producción y reproducción.» Ernest Mandel, *El capitalismo tardío*, op. cit. p. 427.

invertirse productivamente con las condiciones de rentabilidad normalmente esperadas¹⁶ Un conjunto de capitales no puede encontrar sectores productivos donde valorizar su capital porque los resultados de las inversiones se vuelven inciertos, es en este sentido que toda crisis de sobreproducción es siempre una crisis de sobreacumulación.

En 1974 se verificó una crisis de sobreproducción. Son dos las tendencias que nos confirman este hecho: 1) el descenso de la tasa promedio de ganancia desde finales del 60 (en EUA la caída de las ganancias netas entre 1974-1975 fue de un 25%); 2) el incremento regular de la capacidad de producción sobrante (fuerzas productivas excedentes) de la industria (en pleno boom de 1966 se ocupaba el 92% de la capacidad de producción manufacturera, en el momento de la recesión en 1971 se ocupaba solo el 75%).¹⁷

El descenso de la tasa de ganancia, que como ya vimos es la causa de toda crisis de sobreproducción, estuvo determinado por tres factores: 1) el incremento de la composición orgánica de capital y 2) el cambio en la correlación de fuerzas en la lucha de clases a favor de la clase obrera. Además de estos dos factores, uno más estimuló la entrada a esta crisis de sobreproducción: 3) el despegue económico de Alemania y Japón.

1) **El incremento de la composición orgánica de capital:**¹⁸ En la fase A, como producto de la introducción de los avances tecnológicos, se incrementó la productividad

¹⁶ Ernest Mandel, *La crisis de sobreproducción de 1974*, op. cit. p. 175.

¹⁷ *Ibidem*. p. 32.

¹⁸ Compartimos con Mandel la idea de que la tasa de ganancia es un elemento central para el estudio de las sociedades capitalistas: Nuestra tesis es que la historia del capitalismo y, al mismo tiempo, la historia

del trabajo. La productividad se mide por la cantidad de medios de producción que un obrero transforma en mercancías en un tiempo determinado. De esta forma todo incremento de la productividad hace crecer, al mismo tiempo, los medios de producción. Siguiendo a Marx, el consumo productivo de medios de producción es, primero, causa del incremento de la productividad, pero también aparecen después como efecto de esa alza de la productividad como mercancías producidas.¹⁹ Marx analiza al capital en dos partes: capital constante y capital variable:

Como vemos, la parte de capital que se invierte en *medios de producción*, es decir, materias primas, materias auxiliares e instrumentos de trabajo, no *cambia de magnitud de valor* en el proceso de producción. Teniendo esto en cuenta, le doy el nombre de *parte constante del capital*, o más concisamente, *capital constante*. En cambio, la parte de capital que se invierte en fuerza de trabajo cambia de valor en el proceso de producción. Además de producir su propia equivalencia, crea un remanente, la plusvalía, que puede también variar, siendo más grande o más pequeño. Esta parte del capital se convierte constantemente de magnitud constante

de sus regularidades internas y sus contradicciones en desarrollo, sólo pueden ser comprendidas y explicadas como una función de la interacción de estas seis variables [1- composición orgánica de capital, 2- la distribución del capital constante entre fijo y circulante, 3- el desarrollo de la tasa de plusvalía, 4- el desarrollo de la tasa de acumulación, 5- el desarrollo del ciclo de rotación de capital, 6- las relaciones de intercambio entre los dos sectores]. Las fluctuaciones de la tasa de ganancia son el sismógrafo de esta historia, ya que expresan con la mayor claridad el resultado de esta interacción de acuerdo con la lógica de un modo de producción basado en la ganancia, o, en otras palabras, en la valorización del capital.+ Y más adelante. Una vez que queda establecido que las curvas ascendentes y descendentes de una `onda larga` están determinadas por el entrecruzamiento de diversos factores y que se ha enfatizado que estas `ondas largas` no poseen la misma periodicidad intrínseca de los ciclos clásicos del modo de producción capitalista entonces no hay que negar su estrecha conexión con el mecanismo central, que es por su naturaleza misma, una expresión sintética de todos los cambios a los que el capital está sujeto permanentemente: las fluctuaciones en la tasa de ganancia.+Ernest Mandel, *El capitalismo tardío*, *op. cit.* p. 40 y 131.

¹⁹ Dice Marx: % el grado de productividad del trabajo se refleja en el volumen relativo de los medios de producción que el obrero convierte en producto durante cierto tiempo y con la misma tensión de fuerza de trabajo. La masa de medios de producción con que un obrero opera crece al crecer la productividad de su trabajo. Los medios de producción desempeñan aquí un doble papel. El incremento de unos es efecto, el de otros condición determinante de la creciente productividad del trabajo+Carlos Marx, *op. cit.* p. 525.

en variable. Por eso le doy el nombre de parte variable de capital, o más concisamente, capital variable.²⁰

El capital está orgánicamente relacionado entre estas dos partes, a la relación entre capital constante y capital variable Marx la denomina *composición orgánica del capital*. Ahora bien, si la única parte del capital donde es posible extraer la ganancia, cuya esencia es la plusvalía, es la parte del capital variable, resulta claro que la relación entre las proporciones de estas dos partes del capital influirá en la tasa de ganancia. Mientras más grande sea la magnitud del valor del capital variable y menor la del capital constante mayor será la tasa de ganancia; y a la inversa, mientras mayor sea el capital constante respecto del variable menor será la tasa de ganancia.

El aumento de la composición orgánica del capital (maquinaria, tecnología) se impulsa para aumentar la productividad de modo de aumentar la cantidad de trabajo excedente, impago, frente al trabajo necesario, pago (salario directo e indirecto); es decir, para aumentar la tasa de plusvalía. Cada progreso técnico no es un hecho neutral para el capital, se introduce para ahorrar el costo del trabajo necesario (~~labor saving~~) y aumentar el valor del trabajo excedente. La ciencia cumple aquí la función de fuerza productiva del capital. Ella misma es parte del valor del capital constante (investigación, educación, instituciones, infraestructura correspondiente). Eso permite inicialmente un aumento de la tasa de ganancia. Pero como cada cambio tecnológico supone la determinación de un tiempo de trabajo socialmente necesario y una productividad determinada, que no varía de manera permanente, la tasa de ganancia se estanca o

²⁰ *Ibidem*. p. 158.

desciende con cada aumento de la escala de producción.²¹ Por lo tanto, el aumento de la ganancia deberá buscarse con un aumento de la tasa de plusvalía: reduciendo el valor del trabajo necesario pagado con salario (directo e indirecto con servicios sociales). Pero esto que es válido para el capitalista individual respecto a sus propios trabajadores, con respecto a los otros trabajadores supone que éstos dejarán de consumir sus mercancías y que no se realizará su plusvalía. El empuje de todos los capitalistas a elevar la tasa de plusvalía para compensar la elevada composición orgánica de capital, conduce a una crisis de sobreproducción. Que es, en esencia, sobreproducción de plusvalor que no se realiza: aun con un elevado consumo absoluto de mercancías se produce un subconsumo del plusvalor producido y extraído cada vez más ampliamente. La expansión del capital y de las fuerzas productivas le impone al capital sus propias barreras y la tendencia a las crisis.

²¹ Mandel asegura que: «A partir de cierto momento de la reactivación o de la alta coyuntura, hay un aumento inevitable de la composición orgánica de capital, a consecuencia de un progreso técnico, que, en el régimen capitalista, nunca es neutral sino esencialmente *labor-saving* (que sustituye mano de obra por máquinas), y del inflamiento de las inversiones que nutren la buena coyuntura. Este aumento de la composición orgánica de capital puede, durante cierto tiempo, dejar intacta la tasa de ganancia (es la fase de luna de miel del boom), cuando se acompaña de un fuerte aumento de la tasa de plusvalía, de una baja relativa de los precios de las materias primas y (o) de una mayor inversión de capitales en sectores o países cuya composición orgánica de capital es más reducida. Pero la lógica mina las condiciones de luna de miel. El conjunto de esta lógica inmanente de la expansión provoca, a partir de cierto nivel, una tendencia hacia la baja de la tasa de ganancia.» Ernest Mandel, *La crisis de sobreproducción de 1974. op. cit.* p.234. Pero fue Marx quien describió como una ley este aumento de la composición orgánica de capital que todo desarrollo del capitalismo lleva aparejada: «Todos los métodos de potenciación de la fuerza social productiva del trabajo que brotan sobre esta base [se refiere a la base capitalista] son, métodos de producción redoblada de plusvalía o producto excedente, que es, a su vez, el elemento constitutivo de la acumulación. Son, por tanto, al mismo tiempo, métodos de producción de capital con capital, o métodos encaminados a acelerar la acumulación de éste. La reversión constante de plusvalía a capital adopta la forma de un aumento del volumen del capital invertido en el proceso de producción. A su vez, este aumento funciona como base para ampliar la escala de la producción y los métodos a éste inherentes de reforzamiento de la fuerza productiva del trabajo y de producción acelerada de plusvalía. Así, pues, aunque el régimen de producción específicamente capitalista presuponga cierto grado de acumulación de capital, este régimen, una vez instaurado, contribuye de rechazo a acelerar la acumulación. Por tanto, con la acumulación de capital se desarrolla el régimen específicamente capitalista de producción, y el régimen específicamente capitalista de producción impulsa la acumulación de capital. Estos dos factores económicos determinan, por la relación compleja de impulso que mutuamente se imprimen, ese cambio que se opera en la composición técnica del capital y que hace que el capital variable vaya reduciéndose continuamente a medida que aumenta el capital constante.» Carlos Marx, *op. cit.* p. 528

Por contradictorio que resulte, el elemento principal que posibilitó el arranque de la fase A en 1945, la tercera revolución tecnológica, fue el mismo que hizo descender la tasa de ganancia como consecuencia del aumento de la composición orgánica de capital, induciendo a la sociedad capitalista a una crisis de sobreproducción:

Los dos fenómenos fundamentales de la expansión en su luna de miel . el aumento de la composición orgánica de capital y el incremento de la plusvalía relativa (el aumento de la tasa de plusvalía). no pudo llevar más que a un incremento de la masa de mercancías producidas. En el modo de producción capitalista es imposible reducir el valor unitario de los bienes de consumo (lo cual es la base del aumento de plusvalía relativa) sin aumentar considerablemente su masa total. Asimismo resulta imposible incrementar la producción de máquinas y de materias primas (sector I), que es la base del aumento de la composición orgánica del capital, sin incrementar considerablemente a la larga la capacidad de producción del sector II (bienes de consumo), aunque fuese en una proporción menor que la del primero.²²

Para recuperar y elevar la tasa de ganancia, por lo tanto, el capital necesitaría combinar varias acciones:

- a) Reducir el costo salarial haciendo descender el valor del salario real. i) esto se podría lograr sin costos sociales y políticos reduciendo el costo de la canasta con reducción del precio de los alimentos y materias primas (producidos en la periferia); ii) mediante reducción del salario directo que tiene costos sociales, pero es posible hacerlo si se mantiene elevado el desempleo y el ejército

²² Ernest Mandel, *La crisis de sobreproducción de 1974-1980*. p. 237. Este mismo autor en su obra *El capitalismo tardío* enfatiza que la tercera revolución tecnológica, al efectuar reducciones por encima de la media en el costo de importantes elementos de capital constante, condujo a un nuevo aumento en la composición orgánica de capital, aun cuando no haya sido en la medida sugerida por la palabra automatismo. El salto de la tasa de plusvalía posibilitado por las grandes derrotas de la clase obrera internacional en los años treinta y cuarenta, no pudo repetirse en los años cincuenta y sesenta. Al contrario, la disminución a largo plazo del ejército industrial de reserva, que fue el corolario del sustancial crecimiento de la acumulación de capital, permitió periódicamente a la clase obrera roer aun tanto la tasa de plusvalía empezó a producirse una erosión a largo plazo de la tasa media de ganancia +p. 444.

- industrial de reserva; iii) reduciendo los costos para el capital (impuestos, salario indirecto en servicios y derechos sociales).
- b) Reducir el costo del capital constante (reducción de precios de materias primas, energéticos que en su mayoría provee la periferia).
 - c) Invertir en regiones con menor composición orgánica de capital (más utilización del capital variable) y con más altas tasas de plusvalía (bajo salario directo e indirecto).
 - d) Buscar ganancias en la especulación financiera aunque esto no aumente la valorización del capital (acumulación); pero sí las ganancias.

2) El cambio en la correlación de fuerzas a favor de la clase obrera en la lucha de clases: El arranque de la fase A había sido tan esplendoroso que incluso la clase trabajadora de los países centrales del capitalismo habían logrado conquistar demandas importantes. No fue casual que en este periodo el keynesianismo, ya sea con el Estado de bienestar en los países del capitalismo central, o el Estado desarrollista en la periferia, tomara auge. Las condiciones en las que se encontraba el mundo al final de la segunda guerra mundial, fueron adecuadas para el Keynesianismo con su Estado intervencionista y su apoyo tenaz a la industrialización. Ante todo, estas condiciones permitieron un periodo de expansión en condiciones ideales, es decir, con una tasa de ganancia elevada y, debido a la reducción de la tasa de desempleo, con un mercado en crecimiento (al menos esto así fue en los países del capitalismo central en donde se concentraba el grueso del mercado mundial). Los sindicatos se convirtieron en actores importantes en la escena política de aquellos países, las organizaciones obreras habían logrado conquistas significativas que se resumen en las características

del Estado de Bienestar. La poca resistencia de esos regímenes a las demandas de los trabajadores estaba profundamente influenciada por razones políticas, pues la contención del comunismo era un elemento prioritario para la burguesía internacional. Esta expansión de la economía capitalista, presionada por la fuerza creciente de los sindicatos, logró reducir de forma significativa las tasas de desempleo en esos países. Pero además, el incremento de la cantidad de trabajadores ocupados en un periodo de expansión como el iniciado en 1945, funcionaba también como impulso adicional a la expansión:

El largo periodo de pleno empleo fortaleció considerablemente el peso objetivo de la clase obrera, la fuerza de sus organizaciones de masas (ante todo sindicatos) y, con respecto a un ciclo autónomo de lucha de clases a escala internacional, su combatividad. De ahí las dificultades crecientes con las que se topó el capital para compensar el alza de la composición orgánica de capital con un alza continua de la tasa de plusvalía a partir de los años sesenta. De ahí el desmoronamiento inexorable de la tasa promedio de ganancia que, en correlación con la difusión cada vez más universal de las características de la tercera revolución tecnológica (y por tanto la erosión de las rentas tecnológicas), acabó por determinar la inversión de la onda larga.²³

La fuerza ganada por la clase obrera del capitalismo central durante el periodo de expansión económica presionó, al igual que la composición orgánica de capital, la baja de la tasa de ganancia, estimulando, aún más la entrada a una crisis de sobreproducción.

3) La emergencia de Europa y Japón: La reconstrucción de Europa y parte de Asia había sido utilizada por los Estados Unidos para reconstruir sus mercados y de

²³ Ernest Mandel, *La crisis de sobreproducción de 1974. op. cit.* p. 34.

esta forma consolidar su posición como potencia hegemónica. Como afirma Wallerstein, detrás de esta reconstrucción había motivos políticos, ante todo, el de erigir un cinturón de países capitalistas con un alto nivel de desarrollo para contener el avance del comunismo. Pero además, esta reconstrucción, en tanto era resultado de la devastación de las dos guerras mundiales y una solución ~~espacio-temporal~~, alejó por casi tres décadas al fantasma de la sobreproducción de la sociedad capitalista, permitiéndole mantener el impulso de la tercera revolución tecnológica.

Sin embargo, a finales de los sesenta, Alemania y Japón emergieron como potencias productivas mundiales haciendo añicos las ventajas competitivas que Estados Unidos había mantenido desde la posguerra. La capacidad productiva de estos dos países, sumada a la de Estados Unidos, alentó la entrada a la crisis de sobreproducción:

Para la década de los sesenta, la brecha productiva entre estos países y Estados Unidos ya había sido más o menos eliminada. Los países de Europa occidental y Japón recuperaron el control sobre sus mercados nacionales y empezaron a competir eficazmente con los productos estadounidenses en los mercados de terceros países. Incluso empezaron a ser competitivos en el mercado interno de Estados Unidos. Así, para el final de la década de los setenta ya había sido desaparecida en buena medida la ventaja económica estadounidense que se daba por sentada. El incremento de la productividad mundial que resultó de la recuperación y de la expansión de la producción de Europa occidental y Japón llevó a una saturación del mercado mundial y a un agudo declive de las ganancias en muchos de los principales sectores industriales, como el acero, los automóviles y la electrónica.²⁴

²⁴ Immanuel Wallerstein, *op. cit.* p. 52. Así lo dice Harvey: Alemania occidental y Japón, en particular, recuperaron gradualmente su capacidad económica hasta el punto de desafiar el dominio estadounidense en la producción en la década de 1960. Cuando la capacidad de Estados Unidos para

Para Harvey, el problema al que se enfrenta de manera constante el capitalismo es el de la sobreacumulación; para solucionarlo, el capitalismo necesita crear constantemente espacio (o en todo caso reconfigurarlo), para esto sirven las soluciones espacio-temporales. Sin embargo, las soluciones espacio temporales, que en un principio ayudan para absorber los capitales sobreacumulados y propician de esta forma un periodo de expansión, siempre llevan al mismo punto, a la sobreacumulación de capitales. Es decir, la absorción de capitales y su reproducción en el nuevo espacio siempre incrementa el capital total, crea nuevos capitales que más tarde o más temprano se ven en la imposibilidad de invertirse bajo una tasa de ganancia esperada. La crisis de sobreacumulación es siempre el problema del capital y la creación de espacio su solución

Las tensiones entre competencia y monopolio, entre concentración y dispersión, entre centralización y descentralización, entre inmovilidad y movimiento, entre dinamismo e inercia, entre diferentes escalas de actividad derivan todas ellas de los procesos moleculares de acumulación de capital en el espacio y en el tiempo, y todas ellas se insertan en la lógica expansionista general de un sistema capitalista en el que domina la acumulación incesante de capital y la búsqueda interminable de beneficio, lo que da lugar, como he repetido en muchas ocasiones, a la pretensión perpetua de crear un entorno geográfico que facilite las actividades capitalistas en un lugar y momento determinado, solo para tener que destruirlo y tener que construir un entorno totalmente diferente en un momento posterior sin poder saciar nunca su perpetua sed de acumulación.²⁵

Esto fue precisamente lo que sucedió con la reconstrucción de Europa y Asia. Esta solución espacio-temporal que había permitido la prolongación de la fase A del ciclo

absorber internamente capitales excedentarios comenzó a decaer a finales de la década, la sobreacumulación se convirtió en un problema y se agudizó la competencia económica internacional.+ David Harvey, *op. cit.* p. 60.

²⁵ David Harvey, *op. cit.* p. 88.

Kondratieff terminó por dejar de absorber los capitales excedentes provenientes de Estados Unidos. Alemania y Japón acumularon suficiente capital para poder entrar a competir en los mercados de Estados Unidos.

El estancamiento comenzó a verificarse a finales de los años sesenta. La crisis estalló en 1974 con el detonante de la unificación de los ciclos de rotación del capital en Estados Unidos, Europa, y en menor medida Japón, en un solo ciclo transnacional de rotación de capital (en palabras de Regalado²⁶), o la sincronización del ciclo industrial (en palabras de Mandel²⁷). Durante la fase A del ciclo Kondratieff algunos de los países con capacidad productiva importante se vieron amenazados por una saturación de sus mercados nacionales; pero el rápido desplazamiento de las mercancías hacia países que no estaban bajo esta amenaza neutralizaba la entrada de una crisis de sobreproducción. Sin embargo, el desarrollo de las fuerzas productivas, llevado a cabo en la fase A del ciclo Kondratieff, fue el que brindó la posibilidad de que gran parte de las ramas de la producción funcionaran de manera articulada a nivel mundial. La internacionalización de la producción²⁸ unificó los ciclos nacionales de rotación de capital haciendo que la amenaza de la crisis de sobreproducción se presentara de manera simultánea en varios países.

²⁶ Roberto Regalado, *op. cit.* p. 20.

²⁷ Ernest Mandel, *La crisis de sobreproducción de 1974. op. cit.* p. 13.

²⁸ Mandel asegura que: «Esta expansión [se refiere a la expansión del capitalismo de la segunda posguerra] había dado un potente impulso a un nuevo desarrollo de las fuerzas productivas, a una nueva revolución tecnológica. De ello resultó una nueva progresión de la concentración de los capitales y de la internacionalización de la producción, ya que las fuerzas productivas rebasaron cada vez más los límites del Estado burgués nacional (tendencia que empezó a manifestarse a principios del siglo, pero que se amplificó considerablemente desde 1948). Desde el punto de vista de la organización del capital esto se traduce por el auge de firmas transnacionales que producen plusvalía simultáneamente en varios países» *Ibidem.* p. 13.

En 1974 la crisis puso de manifiesto que las condiciones con las que había operado el capital tras la segunda guerra se habían modificado de manera radical; la caída de la tasa de ganancia redujo la inversión productiva haciendo imposible frenar la entrada a una recesión. Desde el inicio de la crisis hasta el día de hoy el capital no ha podido alcanzar los niveles de crecimiento que mantuvo por casi tres décadas. En suma, la fase A iniciada en 1945 llegó a su fin con la crisis, mientras la fase B hacia su aparición:

El periodo que va de 1940-1945 a 1967-1973, descrito como los *treinte glorieuses* [treinta gloriosos], era una fase A del ciclo Kondratieff. Fue un periodo de expansión general de la economía-mundo, de hecho la expansión más asombrosa en la historia de la economía-mundo capitalista, e ilustró la frase: `Una marea alta levanta todas las embarcaciones´. Pero los treinta años posteriores han sido una fase B del ciclo Kondratieff, en la que las actividades provenientes de las actividades productivas han estado por debajo de la anterior fase A [õ]²⁹

Cabe adelantar que la reestructuración capitalista que posibilitó la expansión transnacional *global* desde la década del noventa, acelerada por la crisis del llamado socialismo real, permitió una notable recuperación de la tasa de ganancia, de la concentración y centralización de capital, produjo un interciclo de auge para el gran capital transnacional, pero no modificó el ciclo kondratieff, como se comprobó en la primera década del siglo XXI.

²⁹ Immanuel Wallerstein, *op. cit.* p. 250.

2. Neoliberalismo: restructuración de la economía y sociedad capitalista

La ofensiva neoliberal en el mundo

A principios de la década de 1970 el patrón de acumulación que había impulsado el desarrollo capitalista en el centro desde 1945 parecía llegar a su fin. La expansión por la industrialización, la ampliación del mercado interno mediante un mejoramiento de las condiciones de vida de la clase trabajadora, se agotó en los años setenta con el fin de elevar las ganancias. El keynesianismo, en cualquiera de sus dos variantes, el Estado Desarrollista o El Estado de Bienestar, mostró sus límites después de casi tres décadas de funcionalidad.

Bajo el esplendor del keynesianismo iban avanzando las elaboraciones de los neoliberales como expresión de los objetivos irrestrictos del capital, encabezados por Friedrich von Hayek. Los ideólogos neoliberales, entre ellos Friedman, Popper, Mises y el mismo Hayek, desde la segunda mitad del siglo XX, se reunían año con año en la Sociedad Mont Pélerin para discutir y elaborar un programa. Se mantuvieron como un grupo reducido, sectario, pero bien organizado, hasta principios de la década de 1970. La Sociedad Mont Pélerin había enfocado sus baterías hacia una crítica severa al keynesianismo y hacia la elaboración de un proyecto diferente para el desarrollo capitalista. Esta ~~secta~~ secta de intelectuales había esperado el momento oportuno para irrumpir en la escena y posicionarse como la nueva ideología dominante, el nuevo sentido común del mundo. Este momento oportuno llegó a principios de los setenta; símbolo de su coronación es la entrega del premio Nobel de Economía a Hayek en 1974 (mismo año del inicio de la crisis de sobreproducción).

Como ya vimos, la necesidad primordial que se le presentaba al capital a principios de la década de 1970 era ésta: *la reanimación de la tasa de ganancia*. Pareció que la crítica al keynesianismo era válida. Hayek y su élite de Mont Pelerin habían previsto que la economía capitalista bajo el modelo de Keynes tarde o temprano entraría en una recesión, y los hechos de principios de los 70 parecían darles la razón, su profecía se había cumplido. Pero no sólo habían trabajado en la crítica; también habían elaborado un programa para destruir el Estado de bienestar. El neoliberalismo se presentaba como la alternativa viable de los sectores dominantes ante la recesión de la década de los setenta, la tercera vía progresista frente al socialismo soviético y al keynesianismo.³⁰

En 1975, la dictadura de Augusto Pinochet, después de haber barrido con las organizaciones de izquierda, implementó el programa neoliberal; su extensión continuó con la llegada al poder de Margaret Thatcher en 1979 en Gran Bretaña y se coronó con el ascenso de Ronald Reagan como presidente de Estados Unidos en 1980.

Así retrata este proceso Perry Anderson: La llegada de la gran crisis del modelo económico de posguerra, en 1973, cuando todo el mundo capitalista avanzado cayó en una larga y profunda recesión, combinando, por primera vez, bajas tasa de crecimiento

³⁰ Dice Beatriz Stolowicz: Cada momento de crisis real o potencial del sistema [del sistema capitalista] cuenta con su tercera vía: la solución *razonable* frente a los dos extremos desestabilizadores. La lógica de la tríada hace aparecer al 'nuevo tercero' como el 'centro progresista', el que permite superar el estancamiento y retomar el camino del progreso. [] A partir de la década de 1970, el neoliberalismo impuso su hegemonía presentándose como el opuesto simultáneo a las dos 'perversiones colectivistas': el *Estado de Bienestar* y el *comunismo*, a los que se oponía como alternativa modernizadora. En: Los desafíos del pensamiento crítico, ponencia leída en el 40 aniversario de CLACSO. Bogotá 2007 *Contexto latinoamericano*, México. Ocean Sur N°8 p. 8.

con altas tasas de inflación, cambió todo. A partir de allí las ideas neoliberales pasaron a ganar terreno.³¹ Así lo dice Regalado:

Esa creciente dificultad [de valorizar el capital] es la que impulsa a la élite monopolista dominante a ejercer todos los resortes del poder político, económico y militar, con énfasis en la dominación ideológica y cultural, para revertir la tendencia imperante en la posguerra favorable a la redistribución social de la riqueza. Es aquí donde entra a desempeñar su papel el neoliberalismo, como doctrina encargada de conducir el proceso de concentración de la riqueza y legitimar el aumento sin precedentes de la desigualdad, la polarización y la exclusión social.³²

Y así lo confirma Harvey: ~~No~~ se empezó a tomar en serio [al neoliberalismo] como alternativa al keynesianismo y otros planteamientos favorables a la intervención del Estado hasta mediados de la década de los 70, cuando se hizo patente la crisis general de sobreacumulación.³³

Pero, ¿Por qué el neoliberalismo fue la alternativa viable de los sectores dominantes? Ante todo porque, como lo demuestra su desarrollo (y como lo veremos más adelante), el neoliberalismo se propuso darle una solución al problema del descenso de la tasa de ganancia en un periodo de contracción económica (para nosotros éste es el elemento fundamental de su implementación). Pero además parte de la ofensiva neoliberal estuvo basada en la reacción conservadora frente al avance de la izquierda. El Estado de bienestar había sido ocupado como estrategia para frenar el avance del ~~comunismo~~ y si bien en Europa fue efectiva (pese a sus ~~costos~~), a principios de los setenta en África, Asia y en América Latina algunos gobiernos

³¹ Perry Anderson, ~~Balance del neoliberalismo, lecciones para la izquierda~~, *Revista viento del Sur*, España. p. 38.

³² Roberto Regalado, *op. cit.* p. 80.

³³ David Harvey, *op. cit.* p. 124.

intentaron abrazar la bandera socialista y un puñado de intentos habían resultado exitosos. Bajo estas circunstancias las clases dominantes también se veían tentadas a emprender un camino diferente al de las concesiones, económicas y políticas (forma principal de negociación en el Estado de bienestar) como modo de salida a los conflictos de clase; y el neoliberalismo también en ese plano se apuntaló como la alternativa viable mediante un incremento de la violencia para enfrentar los conflictos. Por otra parte, en su coronación como ideología dominante en el capitalismo, los neoliberales como grupo (y si se quiere como auténtica organización de cuadros) dieron lecciones de cómo se construye la hegemonía, de cómo se le escabeza (transformismo en la terminología de Gramsci) a los intelectuales de las diferentes burguesías nacionales y se los suma a los intereses de una sola fracción de la burguesía, la financiera; en este sentido, como argumenta Perry Anderson, la hazaña del reducido grupo de neoliberales fue una verdadera lección para la izquierda.³⁴

Pero si la cooptación de los intelectuales de las diferentes burguesías nacionales fue un proceso bastante pacífico, la aceptación del programa neoliberal por parte de las demás clases (medias y populares) al interior de cada país estuvo atravesado en la mayoría de los casos por periodos de violencia, represión e incluso (como sucedió en las dictaduras latinoamericanas), de exterminio de las organizaciones populares: En Europa occidental algunos de sus momentos más decisivos fueron la derrota de los metalúrgicos italianos (Fiat 1980), la de los siderúrgicos franceses (1983) y, viraje decisivo, la de los mineros ingleses frente al gobierno de Thatcher en 1984 [õ] En América Latina, en especial en el sur, esta ofensiva del capital tomó la forma conocida

³⁴ Perry Anderson, *op. cit.* p. 37.

del asalto de sucesivos golpes militares contra la organización, las libertades y las conquistas del trabajo [õ]³⁵

Otro actor jugó un papel decisivo en la expansión mundial del neoliberalismo: las instituciones financieras multilaterales, principalmente el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional.³⁶ A través del condicionamiento de préstamos, de posibles reestructuraciones para reducir la deuda o a través de la crisis de liquidez de un país deudor, estas instituciones financieras obligaron a una serie de países a aplicar en sus respectivos Estados el neoliberalismo. Éste fue sin duda uno de los métodos mediante los cuales los países centrales sumaron la periferia a la causa neoliberal. Pero, siguiendo a Gilly, los condicionamientos que estas instituciones aplicaban y aplican a los diversos países son acatados por la mayoría debido al poder militar que respalda su accionar: el Pentágono.³⁷

Con la crisis del socialismo soviético y centroeuropeo a finales de la década de los 80, el neoliberalismo extendió su influencia a casi todo el globo. El neoliberalismo despliega, adondequiera que se aplica, una serie de transformaciones que lo definen, que caracterizan el periodo histórico de la sociedad capitalista en el que éste domina. Es importante aclarar este punto, porque a pesar de que el acercamiento que hacemos al neoliberalismo en este capítulo está basado en una generalización, su imposición guarda particularidades en cada formación social concreta. Para nosotros la definición del neoliberalismo atraviesa por las características que asume en la realidad . a nivel

³⁵ Adolfo Gilly, *op. cit.* (verso).

³⁶ Para Ana María Escurra estas instituciones son el dispositivo nodal para la implantación de los ajustes estructurales. En: *¿Qué es el neoliberalismo? Evolución y límites de un modelo excluyente*. Buenos Aires, Lugar Editorial. 1998 p. 19.

³⁷ Adolfo Gilly, *op. cit.* (verso).

mundial, en este caso-; independientemente de los discursos teóricos, retóricos o ideológicos de sus creadores, portavoces o propagadores.

Teniendo esto en cuenta, consideramos que el conjunto de elementos que caracterizan la reestructuración neoliberal del capitalismo son: 1) Modificación de la relación capital-trabajo a favor del capital 2) Relocalización internacional de la producción 3) Aceleración de la %acumulación por desposesión+ 4) Búsqueda de ganancias rápidas y elevadas en la especulación financiera.

Modificación de la relación capital-trabajo

Tras su aplicación el neoliberalismo %flexibiliza+ las relaciones laborales y aumenta el desempleo. La flexibilización laboral es un proceso que intenta modificar la anterior correlación de fuerzas al interior de cada empresa, de cada fábrica. Como ya lo habíamos apuntado anteriormente, durante la fase A del ciclo kondratieff la correlación de fuerzas entre capital y trabajo se modificó relativamente a favor de los trabajadores. Los sindicatos cobraron mucha relevancia a la hora de las luchas y negociaciones entre el capital y el trabajo, e incluso algunos gobiernos, actuando como mediación en los conflictos, tendían a inclinarse por una solución favorable a los trabajadores.

El proceso de flexibilización laboral, cuyo elemento más importante es la eliminación de los contratos colectivos y de la legislación que protege al trabajo, trata de dar marcha atrás a esa correlación de fuerzas. Con el fin de los contratos colectivos y la aplicación de los contratos individuales y temporales, la fuerza de los sindicatos y demás organizaciones laborales se ven notablemente reducidas; al negociar individualmente los términos de la contratación el trabajador se ve despojado de la fuerza que antes ejercía con sus pares frente al capital. Por otra parte, la aplicación de

los contratos individuales y temporales reduce o elimina el derecho a una pensión, a servicios de salud, a vacaciones, y a otro conjunto de prestaciones, para reducir los costos de la fuerza de trabajo.

El aumento de la tasa de desempleo y su consecuente reducción de los salarios es también una de las características del periodo neoliberal. Este incremento del desempleo es resultado del mantenimiento de una fase B iniciada a principios de los 70 (pues esta fase conlleva lentos ritmos de crecimiento y expansión económica) pero también es producto de la estrategia con que el capital modifica su relación con la fuerza de trabajo. En 1974, al descender la tasa de ganancia y entrar a un periodo de recesión con problemas crónicos de sobreacumulación, el capitalismo neoliberal tiene que encontrar caminos diferentes a los recorridos por el keynesianismo para restablecer la tasa de ganancia. La crisis de sobreproducción había demostrado que el mantenimiento de un salario elevado para los trabajadores, por muy benéfico que fuera para alentar la expansión económica, siempre llegaba a un punto en donde se entraba a un problema de sobreproducción. El camino que emprendió el neoliberalismo fue el contrario, ahora la elevación de la tasa de ganancia se intentaría mediante la reducción de los costos salariales a través del aumento de la tasa de desocupación. En determinados momentos o fases de desarrollo histórico del capital, éste puede necesitar recomponer la tasa de ganancia y, para ello, redefinir hacia abajo el valor de la fuerza de trabajo. Lo cual, a su vez, suele requerir de un periodo de alta desocupación y por ende, de crecimiento muy bajo o nulo. Y para ello, las políticas de

vocación depresiva como son las que se desprenden del ideario neoliberal, pueden ser tremendamente eficaces.³⁸

Desde esta perspectiva, Feijóo apunta que esta forma de incremento de la tasa de ganancia . a través del descenso de los salarios. , característica del neoliberalismo, tiene serias contradicciones, sobre todo porque para deprimir al salario real funciona con ritmos de crecimiento lentos o nulos:

[ó] por un lado, tenemos un sistema que presiona (y además lo logra) por una muy fuerte elevación de la tasa de plusvalía. Por otro, tenemos que el mismo sistema dificulta considerablemente la elevación de la tasa de plusvalía. Ello a causa de la debilidad de la acumulación, lo cual rebota en un crecimiento muy lento (cuando no nulo) de la productividad del trabajo. Por lo mismo, la mayor explotación se asienta en el descenso de los niveles de vida, algo que más tarde o más temprano debe encontrar límites políticos y económicos.³⁹

Así, la flexibilización laboral, el aumento del desempleo y la reducción de los salarios conforman los mecanismos con los que el neoliberalismo intenta modificar las relaciones de fuerza entre el capital y el trabajo para cumplir con su fin histórico: elevar la tasa de ganancia.

El incremento de la tasa de plusvalía por mecanismos internos al proceso de producción es un efecto habitual de toda crisis de sobreproducción y extensión masiva del desempleo. Se produjo efectivamente inmediatamente después de la recesión del 1974-1975. El desempleo y el temor al desempleo aumentan la disciplina del trabajo, reducen las ausencias por enfermedad (los obreros y las obreras permanecen en el trabajo aun con principio de enfermedad), reducen las fluctuaciones de mano de obra, facilitan la aceleración de las cadencias y la

³⁸ José Valenzuela Feijóo, "Cinco dimensiones del modelo neoliberal", en: *Revista Política y Cultura*, N8. México, UAM-X 1997. p. 14.

³⁹ *Ibidem*. p. 28.

intensificación del proceso de trabajo. Todos estos fenómenos de racionalización tienen por supuesto un efecto benéfico en la ganancia capitalista.⁴⁰

La flexibilización laboral fragmenta a la clase obrera y enfrenta a los trabajadores entre sí. Debido a que el mantenimiento de su puesto de trabajo estará determinado únicamente por su absoluta subordinación al capital, y ya no por la fuerza de clase frente a éste, la competencia entre los trabajadores pasa a jugar un papel central para acceder al empleo, que además depende de su productividad, elevando las ganancias del capital. En este sentido, y siguiendo a Gilly, podemos afirmar que una de las estrategias más poderosas de la %flexibilización+laboral es la de *desorganizar la fuerza de trabajo*.⁴¹ Además esta estrategia que emprende el neoliberalismo para elevar la tasa de ganancia explica porque en el periodo neoliberal la desigualdad social y la extensión de la pobreza son un problema permanente de su existencia.

Por otra parte, como veremos en los siguientes capítulos con el estudio particular de México, este cambio en la correlación de fuerzas entre capital y trabajo, implica una modificación del bloque de poder en cada formación social. El neoliberalismo articula una estrategia económica y una estrategia política. Como decía Mandel en la década de los 80:

Hay actualmente un proyecto político y social del conjunto de la burguesía, es decir, de los conservadores y neoliberales, poco importan los adjetivos. Este proyecto va más lejos que simplemente arrancar cierto porcentaje suplementario en el reparto del ingreso nacional a expensas de las masas trabajadoras, o aumentar la tasa de plusvalor y recuperar la tasa de ganancia. Aprovechando la depresión económica y el debilitamiento relativo del movimiento obrero -fenómeno general aunque desigual

⁴⁰ Ernest Mandel, *La crisis de sobreproducción de 1974. op. cit.* p. 99.

⁴¹ Adolfo Gilly, *op cit*, (verso).

según los países-, la burguesía trata de modificar duraderamente las relaciones de fuerza entre las clases y de institucionalizar esa modificación, lo cual significa, en esencial, dismantlar las conquistas más importantes del movimiento obrero del cuarto del siglo precedente, cuando no de los últimos cincuenta años (es decir, desde 1936). Si se quiere resumir en una sola fórmula esas conquistas, se puede decir que el movimiento obrero había conseguido imponer un aumento cuantitativo del nivel objetivo de solidaridad de clase mediante una combinación de legislación social, fuerza sindical, control sobre el proceso de trabajo y peso político. [õ] El peso del movimiento obrero actuó en la sociedad para mejor proteger a todas las capas más desfavorecidas [õ] Desde el momento en que esas conquistas son parcialmente o totalmente dismanteladas, la solidaridad disminuye objetivamente. Diferentes capas son golpeadas en forma diferente y más o menos abandonadas a su suerte, sobre todo los más débiles: inmigrantes, mujeres, jóvenes inválidos, viejos.⁴²

Relocalización internacional de la producción

La expansión de la producción capitalista en la fase A del ciclo Kondratieff trajo como resultado el auge de empresas transnacionales, posibilitado por el desarrollo de las fuerzas productivas y la revolución tecnológica. Aunque estas empresas no son nuevas, puesto que a principios de siglo XX ya existían firmas que operaban a nivel internacional, lo que marca la diferencia entre ambas es que las que operaban a principios de siglo lo hacían en el ámbito de las materias primas, y las que emergieron en la segunda mitad del siglo XX realizan operaciones en todos los sectores de la industria:

Esta expansión [posterior a la segunda guerra Mundial] había dado un potente impulso a un nuevo desarrollo de las fuerzas productivas, a una nueva revolución tecnológica. De ello resultó una nueva progresión de la concentración de los capitales y de la internacionalización de la producción, ya que las fuerzas

⁴² Ernest Mandel, citado por Adolfo Gilly, *op. cit.* (verso).

productivas rebasaron cada vez más los límites del Estado burgués nacional (tendencia que empezó a manifestarse a principios del siglo, pero que se amplificó considerablemente desde 1948). Desde el punto de vista de la organización del capital esto se traduce por el auge de firmas transnacionales que producen plusvalía simultáneamente en varios países⁴³

Incluso, como ya apuntamos, uno de los elementos que promovió la entrada a la crisis de sobreproducción de 1974 fue el repunte de las economías de Alemania y Japón, que pasaron a hacerle cada vez más competencia a las empresas transnacionales de Estados Unidos. Esta tendencia a la internacionalización se acentuó tras la crisis de sobreproducción de 1974. En efecto, el mecanismo con el que los capitalismo avanzados intentaron solucionar sus problemas de sobreacumulación en la crisis de 1974 fue: la exportación de mercancías y capital hacia la periferia y la migración de las empresas hacia zonas de salarios bajos. Esto aceleró el proceso de internacionalización que el capitalismo ya experimentaba. Las transformaciones en el plano de los medios de comunicación y transportes que trajo consigo la tercera revolución tecnológica fueron el elemento que brindó la posibilidad de que gran parte de las ramas de la producción funcionaran de manera articulada a nivel mundial. El abaratamiento de los costos de transporte, y la eficiencia y rapidez de los servicios de comunicación sentaron las bases para la conformación de los monopolios transnacionales y la unificación de los ciclos nacionales de rotación de capital: El nacimiento del capitalismo monopolista transnacional responde a las necesidades expansivas de los monopolios, incentivadas por el desarrollo sin precedentes de las fuerzas productivas, ocurrido durante la posguerra como resultado de la reconstrucción de Europa Occidental y la carrera armamentista. Tal expansión conduce a la

⁴³ Ernest Mandel, *La crisis de sobreproducción de 1974. op. cit.* p. 13.

interpenetración de los capitales de las grandes potencias imperialistas y a la fusión de los *ciclos nacionales* en un solo *ciclo transnacional* de rotación de capital.⁴⁴

La relocalización permite principalmente explotar fuerza de trabajo de la periferia mucho más barata, tanto por los ínfimos salarios directos como por la eliminación de derechos laborales y sociales. El capital extranjero es exonerado de impuestos y obligaciones bajo el argumento de que es *inversión*. A su vez, la relocalización sirve para abatir los salarios en los países centrales y para disciplinar sus sindicatos (que no han podido ser liquidados por su fuerza anterior), y permite acceder más directamente a las materias primas.

Es bajo este proceso de internacionalización de la producción en donde tienen lugar la desregulación y liberalización comercial y financiera que el neoliberalismo impone.⁴⁵ En la periferia del sistema-mundo capitalista la desregulación está compuesta por una serie de elementos como la modificación de las legislaciones nacionales que abren las fronteras a la competencia (asimétrica) y a la circulación de capital y mercancías, reducción de los aranceles a las mercancías importadas, eliminación de las cargas fiscales a las inversiones externas o a la entrada y salida de capital, reducción de los subsidios estatales a la industria, etc.

Los problemas crónicos de sobreacumulación con los que el capitalismo se encontró en la década de los 70 lo obligan a extenderse, a buscar en el mundo los espacios en donde invertir sus capitales sobreacumulados, y si no los encuentra los

⁴⁴ Roberto Regalado, *op. cit.* p. 19.

⁴⁵ Adolfo Gilly, *op. cit.* (verso). Incluso Regalado llega a afirmar que el neoliberalismo es *un* proceso sistemático de transformación de la superestructura capitalista mundial dirigido a compatibilizarla con la transnacionalización de su base económica.+Roberto Regalado *op. cit.* p. 83.

crea; es aquí donde entra la desregulación y la apertura comercial de la que tanto se habla, que no es otra cosa que el intento de crearle un nuevo espacio al capital. Es en este sentido en el que Harvey afirma que el capitalismo no puede existir sin crear permanentemente espacios ~~en~~ su imagen y semejanza+. En suma, la desregulación y apertura comercial es la expresión visible de un proceso más profundo, el de la internacionalización de la producción y la acumulación, resultado tanto del desarrollo de las fuerzas productivas (que dotaron al capital de los elementos técnicos para su expansión), como de los problemas crónicos de sobreacumulación iniciados en 1974; la desregulación y la apertura comercial son verdaderos intentos de crear soluciones espacio-temporales.

Es bien conocido el papel de coerción que ejercen tanto el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) para obligar a las naciones a aplicar la desregulación y la apertura comercial. Pero además de este tipo de instituciones que operan bajo la ~~la~~ legalidad+internacional está también la injerencia encubierta e ilegal del Pentágono y el conjunto de sus corporaciones que obligan a los distintos gobiernos nacionales a acatar sus dictados, ya sea por medio de la amenaza o por la violencia explícita.⁴⁶

Aceleración de la acumulación por desposesión

Otra de las constantes del neoliberalismo a nivel mundial es el proceso conocido como ~~de~~ privatizaciones+. La mayoría de los autores que han intentado caracterizar al neoliberalismo integran, de alguna o de otra manera, este fenómeno. Bajo la categoría de privatizaciones se hace referencia principalmente a tres fenómenos: la venta de

⁴⁶ Ejemplo de esto son los intentos de golpe de estado tanto en Venezuela en 2002 como en Bolivia en 2008.

empresas estatales, el paso de servicios públicos a manos del capital nacional o extranjero (educación, salud, transportes, etc.) y la apropiación privada (nacional y extranjera) que presupone la mercantilización de los recursos naturales. A pesar de que este conjunto de procesos de despojo son un elemento innegable del neoliberalismo no son los únicos de su tipo. El neoliberalismo acelera un proceso de despojo que además de la venta de servicios y empresas públicas y la mercantilización de recursos naturales incluye, por ejemplo, la transformación del campesino en proletario, la extinción de antiguos modos de producción y consumo que no se pueden adaptar a las relaciones capitalistas, entre otros.

En el neoliberalismo no sólo observamos despojos de los descritos con las privatizaciones, además se presenta otro conjunto de procesos como la deuda externa, el incremento de impuestos a los trabajadores -mas no al capital que expropia el fondo de consumo de los trabajadores y los transfiere al capital-; los derechos de propiedad intelectual que privatizan saberes sociales, los sistemas de crédito para inducir el consumo suntuario de los no propietarios y encadenarlos a deudas crecientes, etc., que no son más que otras tantas formas de despojo. La deuda externa, por ejemplo, significa para los países deudores la transferencia de una parte de los excedentes producidos en su territorio por los trabajadores a las instituciones financieras del imperialismo, ésta constituye un proceso de despojo de una nación entera.

Concebido de esta forma este proceso de despojo tiene antecedentes desde los inicios de la sociedad capitalista. En el tomo I de *El Capital*, Marx hace referencia a la

acumulación primitiva+ u +originaria+ como el hecho que dio inicio e hizo posible la
acumulación de capital:

La depredación de los bienes de la Iglesia, la enajenación fraudulenta de las tierras de dominio público, el saqueo de los terrenos comunales, la metamorfosis, llevada a cabo por la usurpación y el terrorismo más inhumanos, de la propiedad feudal y del patrimonio del clan en la moderna propiedad privada: he ahí otros tantos *métodos idílicos de la acumulación originaria*. Con estos métodos se abrió paso a la agricultura capitalista, se incorporó el capital a la tierra y se crearon los contingentes de proletarios libres y privados de medios de vida que necesitaba la industria de las ciudades.⁴⁷

La historia del capitalismo muestra que esos métodos de expropiación y violencia fueron usados reiteradamente para intensificar la acumulación capitalista incluso en sus tiempos modernos. Por ejemplo, el trabajo esclavo fue utilizado por los nazis con fines de acumulación capitalista en los campos de concentración⁴⁸ y sigue siendo impuesto por famosas empresas capitalistas +modernas+.⁴⁹ La expropiación, el robo, la violencia, han pasado a ser los métodos habituales de la acumulación capitalista en el neoliberalismo, lo que ha llevado a David Harvey a conceptualizarlo como +acumulación por desposesión+. Esta es una de las principales formas en que opera el *nuevo imperialismo*,⁵⁰ que en la práctica constituye un *neocolonialismo*.

Todas las características de la acumulación primitiva mencionadas por Marx han seguido poderosamente presentes en la geografía histórica del capitalismo hasta el día de hoy. Durante las tres últimas décadas se ha acelerado el desplazamiento de poblaciones campesinas y la formación de un proletariado sin tierra en países como

⁴⁷ Carlos Marx, *op. cit.* p 624.

⁴⁸ Sergio Bagú, *Catástrofe política y teoría social*, México, Siglo XXI, 1997. p.41.

⁴⁹ Véase por ejemplo, +La fábrica abandonada+, en: Naomi Klein, *No logo*. España, Paidós. 2001. p. 237-277.

⁵⁰ David Harvey, *op. cit.* p. 140.

México y la India; muchos recursos que antes eran de propiedad comunal, como el agua, están siendo privatizados (con frecuencia bajo la presión del Banco Mundial) y sometidos a la lógica de la acumulación capitalista; desaparecen formas de producción y consumo alternativas (indígenas o de pequeña producción, como en el caso de Estados Unidos); se privatizan industrias nacionalizadas; las granjas familiares se ven desplazadas por las grandes empresas agrícolas; y la esclavitud no ha desaparecido (en particular en el comercio sexual).⁵¹

Independientemente de qué término utilicemos para nombrar al proceso de despojo llevado a cabo por las clases dominantes en su conjunto o por la fracción de clase hegemónica frente al resto de las demás en el periodo neoliberal, consideramos que es necesario tomar en cuenta al conjunto de procesos que Harvey nos muestra en lo que él llama *acumulación por desposesión*.⁵²

En la cita anterior de Harvey observamos que un conjunto de fenómenos que se identifican con el proceso de acumulación por desposesión se han venido acelerando en las últimas tres décadas, en el periodo histórico en que el neoliberalismo se ha impuesto. En el neoliberalismo la acumulación por desposesión, con respecto a la reproducción ampliada (plusvalía, generada en el proceso de producción, convertida en nuevo capital), se convierte en la forma dominante de acumulación en la periferia de la economía-mundo capitalista. Esta supremacía de la acumulación por desposesión es resultado del hecho histórico que posibilitó la irrupción del neoliberalismo, es decir, de la crisis de sobreproducción de 1974. Como restructuración de la sociedad capitalista, el neoliberalismo encontró en la acumulación por desposesión un mecanismo para hacerle frente a los problemas de la caída de la tasa promedio de ganancia. Si las

⁵¹ *Ibidem*. p.117.

⁵² Al respecto ver el capítulo *Acumulación por desposesión*; en: *Ibidem*.

posibilidades de inversión eran y son poco alentadoras debido a la crisis de sobreproducción, la acumulación por desposesión le brinda al capital un campo para restablecer la tasa de ganancia: al liberar un conjunto de activos para ser dispuestos al capital, éste los puede llevar a un uso rentable invirtiendo en esos activos un conjunto de capitales sobreacumulados en otra zona. Dicho de otra forma, si el capitalismo ha venido experimentando un problema crónico de sobreacumulación desde 1973, el proyecto neoliberal de privatización universal cobra mucho sentido como intento de solucionarlo.⁵³ Los problemas de sobreproducción en la esfera de la reproducción ampliada posicionaron a la acumulación por desposesión como forma de acumulación dominante desde 1974.

Especulación financiera

Para hacerle frente a los problemas de sobreproducción el capital recurre a la especulación financiera para frenar la caída de sus ganancias: la financiarización norteamericana y global estaba inscrita en la crisis de sobreproducción no resuelta desde comienzos de los años setenta; dicha financiarización significó no sólo el desequilibrio económico, (sobreequipamiento industrial, consumo desenfrenado con ahorros iguales a cero, endeudamiento generalizado, delirio bursátil).⁵⁴

Por una parte, la especulación traspasa riqueza en su forma monetaria de unas manos a otras, de unos propietarios a otros: no crea riqueza aunque la centralice. Por otra parte, el capital financiero (bancario y especulativo) despoja a través de los intereses que impone a los consumidores pobres, despoja a los trabajadores mediante

⁵³ *Ibidem*. p. 119.

⁵⁴ Jorge Beinstein, la guerra como causa y efecto de la crisis mundial. La autofagia del capitalismo, en Revista electrónica *Rebellion*, <http://www.rebellion.org>, 30 de abril de 2003

la privatización de sus fondos de pensiones; despoja a los pequeños ahorradores o a los deudores de hipotecas, como se ha visto dramáticamente en la crisis financiera de Estados Unidos en 2008. Y con la deuda pública interna y externa, despoja los ingresos del Estado, que son aportados por los asalariados y los consumidores pobres, que son los únicos que pagan impuestos (impuestos directos sobre la renta, impuestos indirectos como el IVA).

Esas masas de riqueza expropiadas se vuelcan a la especulación y se transforman en un capital que crece de manera ficticia (economía casino), y que acrecienta el poder de los grandes capitales transnacionales para emprender acumulación ampliada en nuevos despojos territoriales y recursos naturales (explotación de petróleo y gas, infraestructura hidroeléctrica, infraestructura en medios de comunicación y transporte, etc.), así como el despojo de tierras para los grandes cultivos transnacionales.

El sistema de crédito y el capital financiero se han convertido, como señalaron Lenin, Hilferding y Luxemburgo a comienzos del siglo XX, en palancas importantes de depredación, fraude y robo. La gran oleada de financiarización iniciada en torno a 1973 ha sido igualmente espectacular en cuanto a su carácter especulativo y depredador. Las promociones fraudulentas de títulos, los esquemas piramidales de Ponzi, la destrucción deliberada de activos mediante la inflación y su volatilización por mor de fusiones y absorciones, y el fomento de niveles de endeudamiento que reducen a poblaciones enteras, hasta en los países capitalistas avanzados, a la servidumbre por deudas, por no decir nada de los fraudes empresariales y la desposesión de activos (el saqueo de los fondos de pensiones y su quebranto en los colapsos bursátiles y empresariales) mediante la manipulación del crédito y las cotizaciones, son todos ellos rasgos intrínsecos del capitalismo contemporáneo.⁵⁵

⁵⁵ *Ibidem.* p. 118.

Neoliberalismo: reestructuración de la sociedad capitalista

Los rasgos antes señalados que caracterizan al neoliberalismo apuntan a la realización de un solo objetivo: la elevación de la tasa de ganancia. El cambio en la correlación de fuerzas entre capital-fuerza de trabajo lleva a cabo este proceso de reanimación de la tasa de ganancia mediante el incremento de la tasa de plusvalía (flexibilización y desempleo-salarios bajos); la internacionalización de la producción es un intento por crearle espacios al capital sobreacumulado, un intento por encontrar lugares donde invertir bajo una tasa de ganancia elevada; la acumulación por desposesión, incluida la especulación financiera, lleva a cabo este proceso mediante el despojo de activos, ya sea para que se transfieran a la reproducción ampliada o al consumo directo de los sectores dominantes.

Ahora podemos ver por qué hemos dado tanta importancia a la crisis de sobreproducción de 1974, porque aparte de que la crisis de sobreproducción (que no es más que una manifestación de la caída de la tasa promedio de ganancia), y la consecuente recesión que llevó aparejada, es el hecho histórico fundamental que posibilitó el posicionamiento del neoliberalismo como la *alternativa viable*, este mismo hecho histórico es el que le imprime al neoliberalismo un sentido: al margen de estos objetivos el neoliberalismo no se puede comprender, sus características principales aparecerán como irracionales, descabelladas, sin sentido.

Partiendo del hecho histórico del que brotó, el neoliberalismo debe ser entendido como una *reestructuración de la sociedad capitalista* que modifica las relaciones de fuerza entre capital y trabajo (a través de la flexibilización, desempleo y bajos salarios), que posiciona a la acumulación por desposesión como el medio primordial de

acumulación, que amplifica el proceso de internacionalización de la producción, que . como lo trataremos de ver en el siguiente capítulo- modifica los métodos de dominación para asegurar la subordinación y la eliminación de las resistencias, todo ello bajo el supremo objetivo de *reanimar e incrementar la tasa de ganancia*.

En suma, el neoliberalismo no es otra cosa que la *reestructuración de la sociedad al servicio absoluto del capital que tiene como objetivo supremo el incremento de la tasa de ganancia*. Esta sería nuestra primera definición, sin embargo parece que deberíamos modificarla porque es una redundancia. Definir de esta forma al neoliberalismo, a un periodo histórico del capitalismo *realmente existente*, es una redundancia porque un objetivo permanente de cada capitalista individual, de la burguesía como clase y del sistema capitalista en su conjunto es el de incrementar sus excedentes (tasa de ganancia) para volver a valorizarlos. Es decir, en toda la historia del capitalismo el incremento de la tasa de ganancia es un objetivo prioritario. Eso hizo el keynesianismo, en el periodo en el que este modelo dominó . y que coincide con la fase A del ciclo Kondratieff de 1945. , la sociedad capitalista entró en un periodo de crecimiento y expansión gracias al mantenimiento de una tasa de ganancia elevada. Entonces qué es lo que hace diferente al keynesianismo del neoliberalismo: los medios, los métodos o los mecanismos mediante los cuales se intentan incrementar los excedentes y reproducir a ese sistema en su conjunto, estos diferentes métodos se expresan en *patrones de acumulación* diferentes. Por tanto, el neoliberalismo debe ser entendido como *la reestructuración de los métodos o mecanismos del capital mediante los cuales se intenta incrementar la tasa de ganancia y reproducir el sistema capitalista en su conjunto*.

Las formas particulares que asume la reproducción capitalista son conocidas como patrones de acumulación, por tanto, y como lo explicaremos en los siguientes capítulos, el neoliberalismo constituye en términos estrictos un patrón de acumulación. Este patrón de acumulación neoliberal requiere de métodos de dominación específicos para someter, e incluso para conquistar adhesiones ideológicas y prácticas, sin las cuales su brutal reproducción no habría sido posible en los cuarenta años que han transcurrido; requiere también una nueva estructura de poder, un reacomodo en la articulación de las clases dominantes. No se puede entender la economía sin las formas políticas de ejercicio y reproducción del poder del capital.

En este sentido, el neoliberalismo no es irracional, descabellado o sin sentido, pues es la estrategia del capital para su reproducción. Sin embargo, atenta contra la vida humana y contra la naturaleza, contra la racionalidad y el sentido necesarios para la vida. Esta fase histórica del capitalismo es mucho más brutal que la anterior, en la que la reproducción del sistema incluía la reproducción de los explotados como una condición necesaria para el capital. El capitalismo en su fase de desarrollo neoliberal ha tenido que recurrir a la expoliación y exterminio de recursos naturales y seres humanos. Ello le ha permitido sortear sus contradicciones eficazmente pero a costa del agotamiento ecológico y de la degradación humana. Los triunfos de la racionalidad capitalista son duras derrotas de la racionalidad de la vida. Al igual que desde sus inicios, la contracara del esplendoroso desarrollo capitalista es la sangre y la mierda que escurre por sus poros.

Capítulo II

**Patrón de acumulación y bloque de poder.
Elementos para una discusión teórica**

Una enorme paradoja aconteció con el marxismo en el periodo neoliberal. Regiones como América Latina asisten a un incremento exponencial de la desigualdad en la distribución de la riqueza, a una división cada vez más significativa entre dos segmentos de la sociedad, a un aumento exorbitante de lo que Marx llamó ejército industrial de reserva, a una depredación y despojo de recursos naturales, a niveles salariales que llevan al borde de la existencia humana a millones de trabajadores, a niveles también exorbitantes de apropiación de excedente por las clases dominantes, etc., etc.; todas éstas son características ampliamente reconocidas de nuestra época, pero además son también características que la teoría marxista había enfatizado en el análisis de las sociedades capitalistas.

Resultaría lógico que si una de las teorías con más potencial explicativo de ese capitalismo salvaje (como adjetivan algunos al neoliberalismo) es la teoría marxista, el marxismo se posicionaría como corriente dominante en las ciencias sociales, o al menos en el pensamiento crítico. Sin embargo, no sucedió así, a pesar de que el neoliberalismo ha profundizado las características más perversas de las sociedades capitalistas, el marxismo no sólo no es la corriente teórica dominante, sino que incluso, en el mejor de los casos, se batió en retirada a resistir en pequeños espacios en la academia; en el peor de los casos los teóricos marxistas+trasmutaron a los estudios de las sociedades posindustriales+, posclásistas+, poscapitalistas+; en una palabra, posmodernas+. Ello demuestra que la importancia que cobra una teoría no depende solamente del grado en que explique la realidad, sino también, y quizá mucho más importante, del grado en que construye hegemonía, del grado en que devela o encubre y justifica un orden social. Ante una realidad que exagera las características del

capitalismo salvaje, se imponen interpretaciones que hacen de esas características una virtud. Por lo mismo, tenemos que la relevancia (o irrelevancia) de un sistema teórico dado, dependerá de la relevancia histórica de la clase (o fracción de clase) que sea su portadora.⁵⁶

Uno de los mecanismos fundamentales que impone el liberalismo para llevar adelante su dominación es la separación analítica entre economía y política; dicotomía que los neoliberales retoman en su discurso: Estado vs. economía. La democracia, dicen los neoliberales, no es el lugar donde se resuelven demandas económicas, para eso está el mercado. También aseguran que el Estado debe despojarse de lo que en el periodo desarrollista eran sus funciones sociales; que son también funciones económicas por cuanto significan una distribución distinta del excedente económico captado por el Estado. Este divorcio entre política y economía tiene su expresión en las ciencias sociales en las interpretaciones que consideran que las transformaciones sociales están determinadas únicamente por la voluntad de quienes ocupan los altos puestos del Estado. La política se autonomiza de lo social y se convierte en el escenario del voluntarismo, el terreno donde debe predominar el deseo de llegar a acuerdos, al margen de la naturaleza e implicaciones sociales de los mismos; es el reinado de la 'deseabilidad democrática', donde democracia es consenso procedimental pragmático despojado de todo lo que peyorativamente se califica como 'normativo'.⁵⁷ Contra los voluntaristas, están los que aseguran que lo que modificará el curso de la historia serán las transformaciones estructurales de lo económico, sin

⁵⁶ José Valenzuela Feijóo. *¿Qué es un patrón de acumulación?* México, Facultad de Economía UNAM, 1990. p. 56.

⁵⁷ Beatriz Stolowicz, 'Gobernabilidad o democracia: los usos conservadores de la política', *Revista Política y Cultura*, N° 8, Primavera 1997. México, UAM-X, p. 196.

considerar los fenómenos políticos, es decir, las relaciones de fuerza que condicionan las formas de producción, realización y distribución de la riqueza, como si los fenómenos económicos fueran sólo asuntos técnicos.

La separación entre política y economía también se había observado en algunos análisis marxistas. Aunque se advirtiera la existencia de la relación, en esos casos, en la práctica, no se hacía operar en los análisis económicos los condicionamientos políticos, o en los análisis políticos condicionamientos económicos. El problema fue abordado en el campo marxista desde la década de 1960, pero su resolución quedó hasta cierto punto truncada por la ofensiva neoliberal que desplazó este debate e impuso la separación total entre economía y política como dogma. Sin embargo, al no haber sido resuelto, el freno que esa separación impone al desarrollo del pensamiento crítico es muy alto. Por ejemplo, en los análisis economicistas críticos se postulan cambios estructurales sin plantearse el problema de los sujetos que los impulsarían y si tienen fuerza para hacerlo. Esto se observa cuando se piensa en los cambios que el capitalismo requeriría para recobrar su estabilidad, presuponiendo que ciertas fracciones burguesas asumirán la conducción de esos cambios aunque no estén dentro de sus intereses inmediatos o no tengan capacidad o voluntad para convertirse en conductoras de un proyecto capitalista que enfrente a las fracciones burguesas que los obstaculizan; esto es típico de la suposición de que una fracción productiva se enfrente a una fracción especulativa. O que habrá una burguesía nacional que establezca la economía capitalista de un país, aunque todas las fracciones burguesas busquen sus ganancias por la especulación o rentismo, aunque sea burguesía mediana; y que aunque objetivamente tendría que estar interesada en mejorar el

consumo de masas, ideológica y políticamente está más interesada en afirmar su dominio sobre esas masas si las percibe como amenaza política. En sentido contrario, hay análisis críticos+voluntaristas que aspiran a encontrar aliados políticos para hacer avanzar la democracia en fracciones burguesas que para su propia reproducción económica las empujan a exigir la reducción del salario real, o que su reproducción la buscan asociada al capital transnacional, y por lo tanto no están comprometidas estructuralmente con la ampliación de la democracia sustantivamente. O también análisis políticos que esperan conductas morales ajenas a la codicia+ de la gran burguesía cuando ésta es consustancial a su reproducción como clase en lo económico y como fuerza dominante.

En lo que sigue seguramente no resolveremos ese gran problema de la relación entre economía y política, pero al menos intentaremos plantear los términos en los que dicha discusión podría ser traída de vuelta. Ello es importante para nuestro objeto porque consideramos que sobre el establecimiento de esa relación (economía-política) se podrían hacer análisis más rigurosos sobre el neoliberalismo, análisis que superen el lugar común que considera que dicho fenómeno es un asunto exclusivamente de políticas económicas.

Ya hemos visto cómo el neoliberalismo avanza en el mundo como una estrategia impulsada por las clases dominantes que busca, en último término, solucionar la caída de la tasa de ganancia. Pero en realidad, el neoliberalismo entendido así, como ofensiva estratégica, nos dice muy poco de las formas concretas que asume en cada región y país. Consideramos que a través del estudio, replanteamiento y relación de las categorías *patrón de acumulación* y *bloque de poder*, podemos descubrir las formas

particulares que asume esa estrategia en nuestro país, además de que también a través de ellas podemos ir poniendo el piso donde pueda ser resuelta esa aparente dicotomía entre economía y política. Con el fin de darle el lugar que merece la discusión teórica de estas categorías, en este capítulo abordaremos solamente su planteamiento teórico y la problemática que subyace entre ellas, y dejaremos su aplicación concreta para los siguientes capítulos.

1. Patrón de acumulación de capital

Reproducción de capital

El interés y el uso de la categoría *patrón de acumulación*, que se inscribe dentro de la corriente teórica marxista cobra mayor relevancia, al menos para el análisis de los fenómenos de nuestro país, en la segunda mitad del siglo XX, sobre todo en la década de 1980 a raíz de lo que ya se denominaba crisis del patrón de acumulación por sustitución de importaciones; el interés en ella fue producto del intento de descifrar las características que tomaría el nuevo patrón de acumulación.⁵⁸ A pesar de la relevancia que adquirió por esos años, y de que fuera usada de manera amplia por la academia, esta categoría fue muy poco trabajada de manera sistemática. Incluso, podemos afirmar, sustentados en nuestra investigación, que existen pocos intentos rigurosos de abordarla como un problema en sí mismo, entre ellos destacamos los estudios de José Valenzuela Feijóo que en 1990 publicó una obra dedicada exclusivamente a tratar ese asunto bajo el título *¿Qué es un patrón de acumulación?*,⁵⁹ y el de Jaime Osorio que

⁵⁸ Sobre la discusión que se abrió en las ciencias sociales latinoamericanas sobre el cambio de patrón de acumulación véase el capítulo *El patrón secundario-exportador y sus variantes* en: José Valenzuela Feijóo, *Crítica del modelo neoliberal. El FMI y el cambio estructura*, México, UNAM, 1991.

⁵⁹ José Valenzuela Feijóo, *¿Qué es un patrón de acumulación?* *op.cit.*

más recientemente, en 2004, publica la obra titulada *Crítica de la economía vulgar. Reproducción de capital y dependencia*,⁶⁰ donde dedica buena parte al estudio de la categoría *patrón de reproducción de capital*.

En este trabajo vamos a utilizar indistintamente los términos *patrón de acumulación* y *patrón de reproducción de capital*. El primer término, que ciertamente es más frecuentemente utilizado, es formulado por Valenzuela Feijóo; mientras que el término *patrón de reproducción de capital* es propuesto por Jaime Osorio ya que, según el autor, el proceso de reproducción es central en la valorización del capital: *La producción capitalista tiene sentido en tanto búsqueda incesante de valorización del capital. En ese sentido no puede ser asumida como un proceso de producción, sino principalmente, como un proceso de reproducción.*⁶¹ Considero que los dos autores apuntan al mismo problema con muy pequeños matices.

La categoría *patrón de reproducción de capital* está situada a nivel intermedio en la escala de abstracción de las unidades de análisis marxista. La escala sería esta: modo de producción, modo de producción capitalista, sistema mundial, *patrón de reproducción de capital*, formación social y coyuntura; donde *modo de producción* sería la categoría más abstracta y *coyuntura* la más concreta. *En este sentido el patrón de reproducción de capital es una categoría que permite establecer mediaciones entre los niveles más generales de análisis y niveles menos abstractos o histórico*

⁶⁰ Jaime Osorio, *Crítica de la economía vulgar. Reproducción del capital y dependencia*. México, Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2004. A decir de este autor, una de las *unidades de análisis* que menos ha sido estudiada dentro del marxismo es la de *patrón de reproducción de capital*. *Ibidem*. p. 37.

⁶¹ *Ibidem*. p. 35.

concretos.⁶² Dada esta posición mediadora entre teoría general del capitalismo y estudio de casos concretos, contenida en la categoría patrón de reproducción de capital, resulta de suma importancia el desarrollo de esta unidad de análisis dentro del marxismo.

Ahora bien, ¿qué es un patrón de acumulación o patrón de reproducción de capital? Toda sociedad capitalista está subordinada a la lógica de la acumulación de capital. En el nivel más concreto, cada uno de los agentes del capital tiene como objetivo central incrementar su ganancia, lo que requiere la acumulación de plusvalía que se obtiene con la producción de mercancías mediante trabajo asalariado. Una vez conseguida esa ganancia el capitalista se ve obligado a acumular y a volver a relanzar el proceso con un capital ampliado; no sólo por el instinto de incrementar nuevamente su ganancia, sino porque tiene que aniquilar a la competencia antes de que ésta termine con él.⁶³ En esta lógica de la acumulación capitalista el valor se valoriza: el valor creado en la producción que presenta la forma de ganancia para el capitalista, posteriormente, al ser reinvertido como capital, actúa como creador de valor. En este proceso de valorización,⁶⁴ donde el capital avanza como un movimiento cíclico y en espiral que se transforma y expande, observamos un movimiento de este tipo: capital-plusvalía-capital más un plus. Por ello podemos distinguir tres momentos en la

⁶² *Ibidem.* p. 36.

⁶³ Anwar Shaikh, *Valor, acumulación y crisis. Ensayos de economía política.* Argentina, Razón y Revolución, 2006. p.53.

⁶⁴ Al transformar el dinero en mercancías, que luego han de servir de materias para formar un nuevo producto o de factores de un proceso de trabajo; al incorporar a la materialidad muerta de estos factores la fuerza de trabajo viva, el capitalista transforma el *valor*, el trabajo pretérito, materializado, *muerto*, en *capital*, en *valor que se valoriza a sí mismo*, en una especie de monstruo animado que rompe a `trabajar' como si encerrase un alma en su cuerpo. Si comparamos el *proceso de creación de valor* y el *proceso de valorización* de un valor existente, vemos que el proceso de valorización no es más que el mismo proceso de creación de valor *prolongado* a partir de un determinado punto.+Carlos Marx, *El capital Tomo I, op.cit.* p.146.

reproducción de capital: 1) el de la acumulación de plusvalía, 2) el de la producción de plusvalía y 3) el de su realización.

El primer movimiento que efectúa la cantidad de valor puesta en funciones como capital consiste en convertir una suma de dinero en medios de producción y fuerza de trabajo. Esta operación se realiza en el mercado, en la órbita de la circulación. La segunda fase del movimiento, el proceso de producción, finaliza tan pronto como los medios de producción se convierten en mercancías cuyo valor excede del valor de sus partes integrantes, encerrando por tanto el capital primitivamente desembolsado más una cierta plusvalía. A su vez, estas mercancías han de lanzarse nuevamente a la órbita de la circulación. Necesariamente han de venderse, realizando su valor en dinero, para convertir este dinero en nuevo capital, y así sucesivamente, sin interrupción. Este ciclo, que recorre siempre las mismas fases sucesivas, es el ciclo de la circulación del capital.⁶⁵

Sin embargo, este proceso de reproducción del capital que cobra vida en toda sociedad capitalista no siempre asume las mismas formas concretas. Aunque en toda sociedad capitalista la valorización avanza en las distintas ramas productivas, en situaciones históricas específicas son determinados sectores y ramas de la producción las que concentran las mayores inversiones, las que perciben las más altas tasas de ganancias, las que concentran el uso de la mayor cantidad de la fuerza de trabajo, etc. Hay, diríamos, distintas formas de realizar el proceso de valorización: qué sector del capital se lleva una parte mayor de la plusvalía total, qué sector de la economía encabeza la producción, en qué ramas de la economía se hace el grueso de la inversión, etc. Así, en el análisis de una sociedad determinada podemos encontrar que la forma en que se ha llevado a cabo el proceso de acumulación ha variado dependiendo del tiempo histórico en que nos situemos.

⁶⁵ *Ibidem.* p.474.

El paso del capital bajo las distintas formas en su ciclo va dejando huellas en la producción y en la circulación. Estas huellas se convierten en brechas cuando ya no es uno o son unos pocos los capitales que se lanzan a invertir en determinadas ramas y sectores, sino que son muchos y que, con diferentes ritmos, pero en tiempos determinados, van realizando el ciclo o proceso de metamorfosis. *El seguimiento de esas huellas y de las brechas que se van creando nos da pistas de análisis a fin de desentrañar cómo el capital se reproduce en determinados momentos históricos.*⁶⁶

Esencialmente, las características de un patrón de reproducción de capital vienen dadas por las formas concretas que asumen los tres momentos o fases del ciclo del capital y la manera específica en que se articulan, es decir las formas concretas y la relación particular entre: acumulación, producción y realización de plusvalía.

1) Acumulación: La inversión de la plusvalía como capital o la reversión a capital de la plusvalía se llama acumulación de capital.⁶⁷ Simplificando diríamos que la acumulación consiste en la inversión como capital (compra de medios de producción y fuerza de trabajo) de una parte de la ganancia del capitalista; es decir, la acumulación se presenta cuando un agente del capital, después de recuperar en la forma dineraria su capital invertido más su ganancia, lanza ese capital acrecentado a un nuevo ciclo de producción ampliada de plusvalía mediante la producción de mercancías a través de trabajo asalariado. El momento de la acumulación puede ser representado de la siguiente manera: $\%D . MP . FT+$ (o lo que es lo mismo $\%D . M+$, en tanto medios de producción y fuerza de trabajo son adquiridas por el capitalista como mercancías); donde $\%D+$ representa el capital-dinero y $\%M+$ el proceso de compra de mercancías (fuerza de trabajo y medios de producción) con ese capital. En otros términos, en el

⁶⁶ Jaime Osorio, *Crítica de la economía vulgar. op. cit.* p. 34 Cursivas del autor.

⁶⁷ Carlos Marx, *El capital Tomo I, op. cit.* p. 488.

momento de la acumulación el capital se trasmuta en mercancía (véase esquema, p.71).

En el análisis concreto de un patrón de reproducción, en esta fase podemos observar quiénes invierten (capital nacional, extranjero, estatal; capital pequeño, mediano o gran capital) cuánto invierten y dónde invierten (ramas y sectores que ocupan un lugar eje en la acumulación). Las modificaciones entre el quiénes invierten y dónde lo hacen tiene implicaciones importantes en las características de una economía determinada y, con ello, en los rasgos específicos de un patrón de reproducción de capital, ya que, por ejemplo, no todas las ramas de la producción tienen la misma capacidad de arrastre o encadenamiento como de igual forma es un dato importante el que las inversiones se dirijan a la producción de ciertos valores de uso, pues no es lo mismo fabricar pantalones que máquinas. Por ejemplo, la fabricación de bienes de capital conlleva generalmente altos niveles de desarrollo tecnológico y encadena amplias ramas de la producción, mientras que la concentración de la producción en bienes de consumo inmediato y primarios profundiza el desarrollo desigual de las ramas y sectores de una economía determinada.

También es de suma importancia observar en esta fase de la acumulación si las máquinas, equipos y tecnología son adquiridas en el mercado interno o externo. El asunto es relevante porque tiene consecuencias a lo menos en dos direcciones: por una parte, si son adquiridos en el exterior, nos habla del débil desarrollo interno del sector I y, de otra, que una parte sustantiva de D, apenas iniciado el proceso, saldrá

inmediatamente al exterior como forma de pago para la compra de esos bienes,⁶⁸ provocando un debilitamiento de la capacidad de acumulación. Para América Latina este aspecto es de suma importancia, porque, como lo veremos en el capítulo III, la permanente dependencia de importación del sector I, (aumento progresivo de la importación de bienes de capital conforme avanza la sustitución de importaciones), será determinante en el rumbo que tome la región en el último cuarto del siglo XX.

Por otra parte, la inversión en ciertas ramas y sectores de la economía influirá de manera decisiva en las características de la fuerza de trabajo, es decir en las formas en que el capital dinero se trasmute en mercancía-fuerza de trabajo: nivel de calificación de los trabajadores, monto de los trabajadores contratados, formas de contrato de los mismos, etc.

2) Producción de plusvalía: La producción de plusvalía ocurre en la producción de una mercancía nueva mediante los medios de producción y fuerza de trabajo asalariada. Lo singular de este momento radica en que la nueva mercancía producida encierra un valor superior al invertido en el pago de la fuerza de trabajo y medios de producción. Ese valor superior o plusvalía surge de un valor impago producido por la fuerza de trabajo, es el excedente de tiempo de trabajo necesario que la fuerza de trabajo necesita para crear el valor equivalente a su salario. Este proceso puede ser simbolizado como $M. M'$ (mercancías que producen mercancías con un valor superior).

⁶⁸ Jaime Osorio, *Crítica de la economía vulgar. op. cit.* p. 44.

Como ya habíamos apuntado, el capital se ven permanentemente impulsado a acrecentar lo más posible su cuota de ganancia.⁶⁹ La obtención de ganancias es el motor propulsor de la inversión de capital (de lo contrario no se invertiría). La plusvalía es el corazón de la ganancia, por tanto el capitalista busca permanentemente ampliar la producción de plusvalía a través de tres mecanismos: la prolongación de la jornada de trabajo, el incremento de la productividad del trabajo y la intensificación del trabajo.

La prolongación de la jornada de trabajo consiste en hacer crecer el tiempo de trabajo excedente (tiempo de la jornada de trabajo donde el obrero produce plusvalor, es decir, donde su desgaste productivo ha rebasado el valor de su salario) dejando intacta la duración del tiempo de trabajo necesario (tiempo de la jornada de trabajo donde el obrero repone el valor del equivalente a su salario), por ello todo incremento de la plusvalía por esta vía hace crecer necesariamente la magnitud de tiempo de la jornada de trabajo, esto es a lo que Marx denomina *plusvalía absoluta*. El incremento de la plusvalía absoluta tiene límites máximos ya que el trabajador necesita cada día de horas para reponer sus energías, por ello la jornada no se puede extender más allá de 24 horas.

Pero aún dejando inmóvil la duración de la jornada de trabajo, el capital puede incrementar su tasa de explotación (y con ello su tasa de ganancia) mediante otro mecanismo: la *plusvalía relativa*. El incremento de la plusvalía relativa se puede llevara a cabo mediante el incremento de la productividad o mediante el incremento de la intensidad de trabajo. Cuando se presenta un incremento de la productividad del trabajo en las ramas que producen las mercancías que consumen los obreros, se

⁶⁹ *Esta compulsión es directamente responsable del papel históricamente revolucionario del capitalismo a elevar la productividad del capitalismo a nuevos niveles.*+Anwar Shaikh, *op. cit.* p. 54.

reduce el valor unitario de esas mercancías, lo que reduce el valor de la fuerza de trabajo, es decir el tiempo de trabajo necesario. Por su parte, el incremento de la intensidad del trabajo hace crecer la plusvalía producida mediante la incorporación de cambios tecnológicos y cambios en la organización del trabajo, dejando inmóvil la duración de la jornada de trabajo.

La producción de plusvalía absoluta se consigue prolongando la jornada de trabajo más allá del punto en que el obrero se limita a producir un equivalente del valor de su fuerza de trabajo y haciendo que este plus trabajo se lo apropie el capital. La producción de plusvalía absoluta es la base general sobre la que descansa el sistema capitalista y el punto de arranque para la producción de plusvalía relativa. En esta la jornada de trabajo aparece desdoblada en dos segmentos: trabajo necesario y trabajo excedente. Para prolongar el segundo se acorta el primero mediante una serie de métodos, con ayuda de los cuales se consigue producir en menos tiempo el equivalente del salario. La producción de plusvalía absoluta gira toda ella en torno a la duración de la jornada de trabajo; la producción de plusvalía relativa revoluciona desde los cimientos hasta el remate los procesos técnicos del trabajo y las agrupaciones sociales.⁷⁰

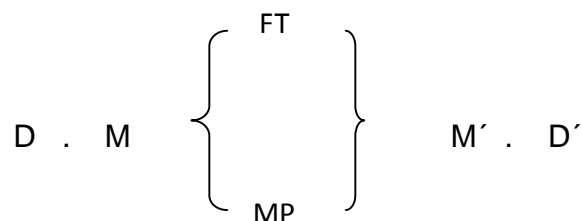
En el análisis de un patrón de reproducción de capital debemos de observar las tendencias predominantes en las formas de explotación de la fuerza de trabajo, ya que podemos encontrar que en determinado patrón de reproducción de capital uno de estos mecanismos de explotación es el predominante en las ramas y segmentos económicos más importantes. También podríamos observar en qué ramas y sectores se da una mayor tasa de plusvalía y bajo qué mecanismo (plusvalía absoluta o relativa) se lleva a cabo.

⁷⁰ Carlos Marx, *El capital Tomo I*, op. cit. p.427.

3) Realización: El momento de la realización consiste en la transmutación de la mercancía preñada de plusvalor en capital-dinero a través de la venta de la mercancía. Este momento lo simbolizamos así: $M' - D'$. En el estudio concreto de un patrón de acumulación, en esta fase del ciclo del capital, podemos observar hacia qué mercados se dirige el grueso de la realización de mercancías: hacia el mercado externo o interno. Esto tiene implicaciones importantes en las características de una sociedad, pues, por ejemplo, como lo demostró el periodo desarrollista (industrialización por sustitución de importaciones) en nuestra región, centrar la fase de realización en el mercado interno conlleva a una distribución progresiva del ingreso, modifica las características de la fuerza de trabajo, fortalece y aumenta en el grado de autonomía de la burguesía nacional frente al capital extranjero, etc.

La articulación de estas tres fases del ciclo del capital, acumulación, producción y realización, quedaría representada de la siguiente manera:⁷¹

Esquema del proceso de valorización



⁷¹ El desarrollo teórico existente sobre la categoría patrón de reproducción de capital está centrado sólo en una de las tres posibles rutas que puede tomar el ciclo del capital, circuito del capital industrial. Las otras dos serían: por un lado la del capital financiero (D - D'), donde el capital dinero D puede ser adelantado como un préstamo a cambio de un repago subsecuente D' que cubre tanto el anticipo original como una suma adicional; por otro lado la del capital comercial (D-M-M-D'), donde el capital dinero D puede ser utilizado para comprar mercancías M , y estas mismas mercancías pueden ser revendidas por más dinero D' . Anwar Shaikh, *op. cit.* p. 51.

Donde D es el capital bajo la forma capital-dinero, M mercancías, T fuerza de trabajo, MP medios de producción, M' mercancías más la plusvalía y D' capital-dinero más un plus.

Por tanto el proceso $D-M-D'$ no debe su contenido a ninguna diferencia cualitativa entre sus dos polos, pues ambos son dinero, sino simplemente a una diferencia cuantitativa. El proceso acaba siempre sustrayendo a la circulación más dinero del que a ella se lanzó. [õ] La formula completa de este proceso es por tanto $D-M-D'$, donde $D' = D + \Delta D$, o lo que es lo mismo, igual a la suma de dinero desembolsada más un incremento. Este incremento o excedente que queda después de cubrir el valor primitivo es lo que yo llamo *plusvalía (surplus value)*. Por tanto, el valor primeramente desembolsado no sólo se conserva en la circulación, sino que su magnitud de valor experimenta, dentro de ella, un cambio, se incrementa con una plusvalía, se valoriza. Y este proceso es el que lo convierte en capital.⁷²

El capital avanza repitiendo una y otra vez las tres fases de su ciclo, sólo que al finalizar cada ciclo el capital aparece con un plus, una parte de ese plus se desgasta en consumo improductivo (gastos personales de los capitalistas, gastos del gobierno, gastos improductivos de los asalariados, etc.) mientras que la parte restante se incorpora al capital para ser lanzada a la acumulación, esta ~~re~~producción ampliada del capital⁷³ toma la forma de espiral: un movimiento cíclico y ascendente. Pero, ~~para~~ para que la reproducción del capital genere un patrón es necesario que reproduzca ciertas pautas por algún tiempo, esto es, que su paso por las esferas de la producción y la circulación [acumulación y realización] deje huellas a base de repeticiones.⁷⁴ Esas huellas pueden ser de muy distinta forma, y es frente a esa diversidad de formas donde la categoría patrón de acumulación cobra sentido y relevancia. Un patrón de

⁷² Carlos Marx, *El capital Tomo I, op. cit.* p. 107.

⁷³ *Ibidem.* p. 488.

⁷⁴ Jaime Osorio, *Crítica de la economía vulgar. op. cit.* p. 56.

reproducción de capital es la forma concreta que asume el ciclo del capital en cada una de sus fases y la articulación específica entre ellas, un patrón de acumulación es una modalidad de la acumulación capitalista históricamente determinada.⁷⁵ En este sentido, caracterizar un patrón de reproducción de capital es también un intento de mostrar la especificidad que a cada momento adquiere la reproducción del ciclo del capital y es, en esos términos, un criterio de periodización histórica. La noción de patrón de reproducción del capital permite historizar el movimiento de la economía a la luz de las modalidades que asume la reproducción en diferentes momentos históricos, sea en el mundo imperial o en el dependiente, en el marco de sus interrelaciones.⁷⁶

Pero además, siguiendo a Osorio, para sortear y paliar las contradicciones que el capital genera en su reproducción, un patrón de acumulación está apoyado en la aplicación regular de ciertos instrumentos de política económica, es decir, está apoyado en la continuidad de ciertas acciones del poder político en el campo económico. Esto significa que a través de los instrumentos de política económica, se puede incidir en ayudar al capital a que su tránsito por el ciclo sea más fluido y favorable a sus necesidades.⁷⁷ Pero para que el patrón de reproducción se asiente en una política económica coherente con sus características, es necesario que las fracciones del

⁷⁵ Valenzuela Feijóo, José Carlos, *¿Qué es un patrón de acumulación?* op. cit. p.61 Además, como ya se puede observar, la noción de patrón de reproducción integra en el análisis dos elementos de la reproducción de capital que generalmente en los estudios económicos aparecen separados: la forma en que se valoriza el capital y la forma concreta en la que dicha valorización cristaliza en determinados valores de uso. La integración de la valorización y de las formas materiales que ésta asume, al encarnarse en determinados valores de uso, constituye uno de los problemas que la noción de patrón de reproducción de capital permite enfrentar con éxito, asuntos que por lo general, y violentando el sentido del análisis de Marx, se tienden a examinar por separado. Jaime Osorio, *Crítica de la economía vulgar*, op. cit. p. 35.

⁷⁶ Jaime Osorio, *Crítica de la economía vulgar*, p.37 Según este mismo autor, América Latina, desde su etapa de independencia hasta nuestros días, ha travesado por tres patrones de reproducción de capital: patrón primario exportador, patrón industrial por sustitución de importaciones y patrón exportador de especialización productiva. Véase páginas 73-76.

⁷⁷ *Ibidem*. p. 58.

capital que comandan las directrices del patrón de reproducción aseguren que sus intereses sean encarnados en el Estado.

Por otra parte, el patrón de acumulación influye de manera decisiva en la estructura de clases. La forma en que se constituyen y relacionan las clases sociales, así como las condiciones de vida de cada una de ellas, están definidas hasta cierto punto por la forma específica en que se reproduce el capital. Así por ejemplo, las características que dicha reproducción le impone a la fuerza de trabajo (nivel de conocimiento de la clase obrera, extensión del ejército de desempleados, nivel de vida de la clase obrera).⁷⁸ Cabe mencionar que la estructura de clases también está fuertemente definida por las formas específicas del sistema de dominación, como lo veremos en el apartado dos de este capítulo, y que es un error determinarlas únicamente por las características del patrón de reproducción de capital.

Dimensiones internacionales

Además, el estudio de un patrón de acumulación debe incluir las variables o elementos internacionales que influyen en su constitución. A decir de Valenzuela Feijóo, para el caso de América Latina, son dos los elementos que resumen la influencia externa en los patrones de acumulación. Por un lado está el problema de la dependencia estructural y, por el otro, el problema de la heterogeneidad estructural.⁷⁹

Dependencia: La vocación de expansión y dominio del capitalismo hizo que la incorporación de América Latina al mercado mundial se hiciera bajo la subordinación de

⁷⁸ Los cambios en la estructura económica que precipita el funcionamiento de un nuevo patrón de acumulación se expresan también en alteraciones de la estructura clasista vigente y en la articulación que se da entre diversas clases y fracciones de clases existentes.+José Carlos Valenzuela Feijóo, *¿Qué es un patrón de acumulación?* op. cit. p. 63.

⁷⁹ *Ibidem.* p. 62.

los países centrales.⁸⁰ La relación centro-periferia que se estableció en el sistema mundial capitalista tiene como característica central la existencia de un flujo constante de excedentes que se desplaza de zonas periféricas, como América Latina, hacia los países centrales. El centro y periferia son las dos caras de un único y mismo proceso: la expansión del capitalismo como sistema mundial, que a lo largo de su historia genera regiones y naciones diferenciadas del punto de vista de la capacidad de apropiarse de valor (el centro) y otras de ser despojadas de valor (la periferia).⁸¹ Esta relación de dominio centro-periferia, que cobra forma desde el siglo XVI en nuestra región, se ha desarrollado bajo formas diferentes a través del tiempo. Es decir, la forma concreta que asume la transferencia de valor desde las periferias a los centros varía en el tiempo, por ejemplo puede ser a través del comercio desigual, o, como actualmente acontece, mediante el pago de deudas.

Heterogeneidad estructural: En lo que se refiere al problema de la heterogeneidad estructural podemos decir que si bien la vocación expansionista del capitalismo incorporó a América Latina como un elemento central en la estructura del mercado mundial (flujo constante de excedentes), dicha incorporación no significó que en nuestra región los modos de producción pasados hayan desaparecido inmediatamente y que el modo de producción capitalista pasara a ser el único en operación. Muy por el contrario, cuando la expansión capitalista alcanzó a nuestro continente, el modo de producción capitalista pasó a ser el dominante en América Latina, pero no mediante la liquidación de los modos de producción pasados sino

⁸⁰ *Ibidem.* p. 31.

⁸¹ Jaime Osorio, *El Estado en el centro de la mundialización. La sociedad civil y el asunto del poder.* México, Fondo de Cultura Económica, 2004. p. 142.

mediante su subordinación. Incluso, la relación de dependencia de nuestra región con respecto a los centros surge primordialmente por la permanencia del ~~atraso~~ de la periferia.⁸² Esta relación no supone una sucesión de etapas a un desarrollo homogéneo en donde los países ~~subdesarrollados~~ alcanzarán tarde o temprano a los ~~desarrollados~~, sino una relación de dominio cuya expresión económica es la extracción de excedente desde la periferia hacia los centros. Si comparamos la evolución histórica entre centro y periferia, diríamos que modos de producción que han quedado atrás en los países centrales aún hoy no han desaparecido en la periferia, ~~as~~ decir, en el presente coexisten, y estrechamente imbricados, tiempos históricos muy diferentes.⁸³ A este fenómeno de la presencia de diversos modos de producción en la periferia capitalista se le denomina heterogeneidad estructural. Esta heterogeneidad adquiere particularidades diferentes según el momento histórico en que nos situemos; es decir, la articulación de modos de producción subordinados con el modo de producción dominante al interior de un país es variable.

La dependencia y la heterogeneidad estructural influyen en la forma específica que asume la reproducción de capital en un momento determinado. Así la emergencia de un nuevo patrón en regiones como América Latina puede estar influida por un cambio en la relación centro-periferia y/o por un cambio en la forma en que se articulan los modos de producción en su interior. En este sentido, la dependencia y la heterogeneidad estructural conforman en nuestro continente la ~~la~~ dimensión internacional

⁸² Agustín Cueva estudió la articulación entre los diferentes modos de producción en América Latina. En base a ello pudo plantear que esa heterogeneidad estructural es un elemento clave para entender el desarrollo capitalista en nuestra región. *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, México, Siglo XXI, 2007. p. 100.

⁸³ José Valenzuela Feijóo, *¿Qué es un patrón de acumulación?* op. cit. p. 62.

del patrón de acumulación.⁸⁴ Por ello, el patrón de reproducción del capital expresa las distinciones como el capital se reproduce en un sistema mundial diferenciado entre centros imperialistas, semiperiferias y periferias dependientes, en las regiones y formaciones sociales que los caracterizan, y considera las relaciones económicas (particularmente de apropiación-expropiación) que en diferentes momentos (y bajo diferentes mecanismo) establecen estas unidades.⁸⁵

Si incorporamos los elementos que hemos señalado, tanto los referentes a la reproducción del capital como a sus dimensiones internacionales, para arribar a una definición de patrón de reproducción de capital o patrón de acumulación:

Tendríamos entonces que un patrón de acumulación sería una forma históricamente delimitada de la reproducción capitalista, lo que supone una unidad específica entre formas específicas de acumulación, producción y realización de la plusvalía y (en América Latina) una articulación específica del polo dominante interno con las formas precapitalistas subordinadas [heterogeneidad estructural], y también una articulación determinada con los centros capitalistas dominantes [dependencia].⁸⁶

El excedente: conflicto intracapitalista

La ganancia es la fuerza motriz del capital,⁸⁷ sin embargo la clase capitalista en su conjunto no actúa de forma coordinada para que todos sus miembros obtengan el mismo beneficio. Muy por el contrario, dado que la obtención de la ganancia del capitalista está mediada por la realización de las mercancías que la contienen, la

⁸⁴ *Ibidem*. p. 64.

⁸⁵ Jaime Osorio, *Crítica de la economía vulgar*. *op. cit.* p. 37.

⁸⁶ José Valenzuela Feijóo, *¿Qué es un patrón de acumulación?* *op.cit.* p. 65.

⁸⁷ Este afán absoluto de enriquecimiento, esta carrera desenfrenada en pos del valor hermana al capitalista y al atesorador; pero mientras que éste no es más que el capitalista trastornado, el capitalista es el atesorado racional. El incremento insaciable que el atesorador persigue, pugnando por salvar a su dinero de la circulación, lo consigue, con más inteligencia, el capitalista, lanzándolo una y otra vez, incesantemente, al torrente circulatorio.+Carlos Marx, *El capital Tomo I*, *op. cit.* p. 109.

relación entre los capitales individuales es de oposición. En su carrera desenfundada en pos del valor+ los capitalistas rivalizan, unos frente a otros, como productores de mercancías por el control y expansión de mercados, el resultado de este proceso es siempre la liquidación o absorción de los capitales más débiles por los grandes:

La lucha de la competencia se libra mediante el abaratamiento de las mercancías. La baratura de las mercancías depende, *caeteris paribus*, del rendimiento del trabajo y éste de la escala de la producción. Según esto los capitales más grandes desalojan necesariamente a los más pequeños. Recuérdese, además, que al desarrollarse el régimen capitalista de producción, aumenta el volumen mínimo del capital individual necesario para explotar un negocio en condiciones normales. Por tanto los capitales más modestos se lanzan a las órbitas de producción de que la gran industria se ha adueñado todavía esporádicamente o de un modo imperfecto. Aquí, la concurrencia actúa vertiginosamente, en razón directa al número y en razón inversa al volumen de los capitales que rivalizan entre sí. Y termina siempre con la derrota de muchos capitalistas pequeños, cuyos capitales son engullidos por el vencedor o desaparecen.⁸⁸

Así pues, el crecimiento de la magnitud de un capital en funciones se realiza no sólo por el incremento de la producción de plusvalía, sino a costa de la liquidación u absorción otros capitales. Si el capital aumenta en proporciones gigantescas en una sola mano, es porque muchas manos se ven privadas de los suyos.⁸⁹ El desarrollo del capitalismo impone a cada capitalista individual la ley del más fuerte: expandirse, crecer, aumentar en magnitud y exterminar a la competencia, o sucumbir como una presa ante el poder del enemigo. Este proceso de concentración+ y centralización de capital+,* esta

⁸⁸ *Ibidem*. p. 530.

⁸⁹ *Idem*.

* La concentración es idéntica a la acumulación, es decir, es el acrecentamiento de los capitales en funciones; mientras que la centralización es un cambio en la distribución de los capitales ya existentes. En palabras de Marx la centralización: Se trata de la concentración de los capitales ya existentes, de la acumulación de su autonomía individual, de la expropiación de unos capitalistas por otros, de la

continua liquidación y absorción de los capitales más débiles por los más poderosos, obliga a cada capitalista individual a pelear por una mayor proporción de la masa total de ganancia. Como capitalista, él no es más que el capital personificado. Su alma es el alma del capital. Y el capital no tiene más que un instinto vital: el instinto de acrecentarse.⁹⁰ Esta competencia desatada entre los capitales individuales es lo más parecido a una guerra:

La noción marxista de competencia define un proceso, no un estado. Describe un proceso destructivo y antagónico, no una fantasía de equilibrio. Por competencia entre capitalistas describe una guerra. Para entender la analogía un poco más, el movimiento del capital de una industria a otra corresponde a la determinación del territorio (sitio) de batalla; el desarrollo y la adopción de tecnología corresponde al desarrollo y adopción de sus armas de guerra (la carrera armamentista); y la competencia de una firma contra otra corresponde la batalla misma. En todo esto nunca puede haber garantía para ningún capitalista individual de que recibirá alguna ganancia, sin considerar la tasa media de ganancia social. Esta tasa media de ganancia es al fin y al cabo, un promedio de los resultados de cientos de miles de batallas peleadas en una variedad de terrenos y con variedad de armas. El que paga escoge.⁹¹

La batalla no sólo se libra entre capitales que producen el mismo tipo de valores de uso o que operan en una misma rama o división económica (capitales grandes vs. pequeños capitales), el sitio de guerra avanza hasta enfrentar a capitales ubicados en distintas ramas, divisiones u actividades económicas. Este panorama nos revela que la

aglutinación de muchos capitales pequeños para formar unos cuantos capitales grandes. Este proceso se distingue del primero [de la concentración] en que sólo presupone una distinta distribución de los capitales ya existentes y en funciones; en que, por tanto, su radio de acción no está limitado por el incremento absoluto de la riqueza social o por las fronteras absolutas de la acumulación. El capital adquiere, aquí, en una mano, grandes proporciones porque allí se desperdiga en muchas manos.
Ibidem. p. 529.

⁹⁰ *Ibidem.* p. 178.

⁹¹ Anwar Shaikh, *Valor, acumulación y crisis, op. cit.* p. 105.

clase capitalista no es un conjunto homogéneo, más bien está compuesta por distintos capitales que, dada su diferenciación, pueden ser concebidos como fracciones de rasgos específicos y, sobre todo, intereses específicos. Una fracción clasista, recordemos, se puede definir como una parte o sección del capital global que además de responder a los rasgos más esenciales y genéricos del capital, opera con rasgos específicos los cuales revelan un comportamiento diferenciado y dan lugar a intereses particulares igualmente diferenciados.⁹² Por lo que podríamos hablar de fracción productiva, financiera o comercial (según donde se dirijan el grueso de sus inversiones en el ciclo del capital); monopólica o competitiva (si se toma como criterio su posición en el mercado); nacional, intermediaria, dependiente o transnacional (según su relación con el capital extranjero); etc. etc. Estas fracciones son los actores principales de la batalla abierta por la concentración y centralización de capital.

Cada patrón de acumulación erige a ciertas ramas (por ejemplo bienes de consumo no duradero), divisiones u actividades económicas (la manufactura, por ejemplo) en polos dinámicos: los que concentran las mayores inversiones, los que presentan el mayor crecimiento, los que proporcionan las mayores tasas de ganancia. Esta centralidad de ciertos rubros económicos frente a otros, no es más que la expresión de la estructura jerárquica de las distintas fracciones del capital con respecto a la cantidad de excedente que controlan, con respecto a su poder económico. En otras palabras, todo patrón de acumulación, al constituir determinadas formas de acumulación, producción y realización, erige a ciertas fracciones del capital como las

⁹² Daniel Dardón, Jorge Issac Egurrola y Guillermo Valdivieso, Plusvalía potencial y realizada: los gastos de realización en la economía mexicana.+ Jorge E. Issac Egurrola y José Valenzuela Feijóo (coordinadores), *Explotación y despilfarro. Análisis crítico de la economía mexicana*. México, Plaza y Valdés, 1997, p. 137.

más beneficiadas, como la o las fracciones dominantes. Dominio que, tras el agotamiento del patrón al que está asociado, llegará a su fin.

La entrada en una crisis de determinado patrón, esto es, el impedimento de seguir avanzando en una determinada forma de reproducción de capital por problemas de sobreproducción, subconsumo o sobreacumulación,⁹³ le restará poder a las fracciones que dominaban en ella. Es decir, la crisis de los polos dinámicos (y con ello de las fracciones dominantes que operan en ellos) obliga a buscar nuevas divisiones y ramas económicas a las cuales poder remolcar el proceso de reproducción de capital para que la acumulación prosiga. En efecto, cuando un nuevo patrón prevalece, lo que tenemos es que el capital ha encontrado nuevas condiciones para reproducirse, provocando cambios en los sectores o ramas que fungirán como ejes de la acumulación, en la organización del trabajo, en las condiciones técnicas, en las mercancías producidas, en los mercados a los cuales dirigirá su producción, en los agentes que invertirán, en el tipo de asociación con el capital extranjero.⁹⁴ Por lo que la entrada de un nuevo patrón de acumulación significa la reestructuración de las posiciones que ocupan las fracciones de capital con respecto a la magnitud de excedente que controlan; así pues, las fracciones de capital ubicadas en los nuevos polos dinámicos terminarán por asumir la posición dominante en el patrón de

⁹³ Así mismo desde el ciclo del capital, la ley a la baja tendencial de la tasa de ganancia se expresa de formas diversas, según la etapa de la metamorfosis en que se encuentre el capital. Desde la forma dinero se propicia la sobreacumulación, en la forma de mercancías propicia sobreproducción y desde el ángulo del consumo genera subconsumo. Como cualquier fase en los ciclos del capital es una metamorfosis de éste, siempre las crisis asumen la forma general de crisis de sobreproducción de capital, sea bajo las formas de dinero, de medios de producción (equipos, maquinarias, materias primas) o de mercancías. El nombre de la crisis dependerá de la fase del ciclo de la que hablemos. La no comprensión de este asunto ha gastado mucha tinta, en donde por lo general se da por sentado que si calificamos la crisis de una determinada manera (sobreproducción, realización subconsumo, desproporción, etcétera), ella es contradictoria con cualquier otra. Jaime Osorio, *Crítica de la economía vulgar*, op. cit. p. 68-71.

⁹⁴ *Ibidem*. p. 71.

acumulación emergente. En suma, el advenimiento de un nuevo patrón, al cambiar la forma específica de producción, realización y acumulación de plusvalía, al erigir a ciertas actividades en los nuevos polos dinámicos, modifica la posición de las distintas fracciones del capital con respecto a la magnitud del excedente que se apropian, hasta el punto en que sectores económicos que habían permanecido aletargados, subordinados a otros, cobran vitalidad y, con ello, las fracciones allí ubicadas terminarán por destronar a la fracción dominante del viejo patrón.

Sin embargo, si bien es cierto que el dominio de cierta fracción del capital dentro de un patrón de reproducción está determinado fundamentalmente por el lugar que ella ocupa en la apropiación del excedente, otro conjunto de factores intervienen de forma decisiva para que dicha dominación se establezca y se reproduzca. El capital es, como aseguró Marx, una relación social, que va más allá de la simple continuidad y permanencia del ciclo acumulación, producción y realización de plusvalía, su reproducción necesita de condiciones políticas e ideológicas:

La reproducción del capital no es simplemente el ciclo del conjunto del capital social (el famoso `espacio económico`), sino igualmente la reproducción de las condiciones políticas e ideológicas bajo las cuales tiene lugar esta reproducción. [õ] Dicho de otro modo, la reproducción del capital como relación social no se halla situada simplemente en los momentos del ciclo del capital productivo . capital mercancías- capital dinero, sino en la reproducción de las clases sociales y de la lucha de clases, en toda la complejidad de su determinación.⁹⁵

Es decir, explotación y dominación forman parte del mismo proceso de reproducción del capital. El Estado (monopolio legal del ejercicio de la fuerza) es el mecanismo central

⁹⁵ Nicos Poulantzas, *Las clases sociales en el capitalismo actual*, México, Siglo XXI, 2005. p. 89-90.

para el establecimiento de las condiciones políticas e ideológicas de reproducción de capital. Las fracciones que monopolizan los medios de producción, las más beneficiadas, tienen que establecer determinado tipo de relaciones con el Estado para asegurar la reproducción del patrón que ellas comandan. De tal forma que la reproducción del capital queda asegurada a través de la centralización del monopolio de los medios de producción y del monopolio legal de la fuerza en las mismas manos (control del Estado por la fracción dominante del patrón de acumulación); aunque, como lo veremos a continuación, este complejo proceso necesita de múltiples mediaciones.

2. Bloque de poder

El Estado capitalista y la dominación

Efecto de aislamiento

El Estado capitalista es un Estado de clase en tanto que desempeña las funciones políticas de la reproducción del capital, o, en otros términos, en tanto que garantiza el dominio de la burguesía. Por consiguiente el Estado bajo el capitalismo será siempre un Estado de clase.⁹⁶ El rasgo distintivo de este tipo de Estado radica en la disociación que establece entre explotación y dominación. Los sujetos están insertos en relaciones de clase en el terreno de la producción, pero en relación con el Estado aparecen como

⁹⁶ Nótese la divergencia que tenemos frente a otras posturas: por ejemplo, otros autores aseguran que la causa de que el Estado responda a determinados intereses no es un hecho intrínseco a él, sino más bien sería un fenómeno propiamente latinoamericano que tiene su fuente en el periodo colonial, y que ese carácter sobrevive en tanto sobreviven resabios de esa época. Esta naturaleza está directamente asociada con el ya mencionado legado histórico del patrimonialismo y los patrones históricos relacionados con él, que establecieron una práctica política por medio de la cual se introdujeron en el Estado intereses particularistas. En la época colonial no se erigieron fronteras bien definidas entre la burocracia administrativa y el patrimonio privado, y esa falta de separación entre los cargos públicos y los intereses privados persistió en las nuevas naciones latinoamericanas después de la independencia.+ Menno Vellinga, *El cambio en el papel del Estado en América Latina*, México, Siglo XXI, 1997. p. 20.

individuos, como sociedad civil conformada por ciudadanos y gobierno civil. Para que el Estado capitalista cumpla la función de asegurar el dominio de una clase social determinada, tiene que presentarse (mostrarse) como encarnación del interés general de los individuos, de la sociedad civil; y por esa vía ocultar su carácter de clase. La consagración del Estado como representante del interés general de los ciudadanos es resultado de lo que Poulantzas llama efecto de aislamiento. Dicho fenómeno consiste en que las estructuras jurídicas e ideológicas . determinadas en última instancia por el proceso de trabajo- instauran, en su nivel, a los agentes de la producción distribuidos en las clases sociales en sujetos jurídicos y económicos, y tienen como efecto, sobre la lucha económica de clase, ocultar, de manera particular, a los agentes sus relaciones como relaciones de clase.⁹⁷ En efecto, la instauración de los agentes de la producción como individuos iguales y libres ante la ley oculta las relaciones de clase que los sujetos entablan en terreno de la producción.

‘El capital . señala Holloway- vive gracias a que rompe la totalidad de nuestra existencia en fragmentos aparentemente intemporales, ahistóricos.’ En el campo político, el principio político de la ciudadanía: cada cabeza un voto, termina por dar forma a la idea de igualdad política entre los hombres, desligándolos de las raíces económicas y sociales diferenciadas en que se reproducen y relacionan. En definitiva, la condición ciudadana oculta que los hombres forman parte de clases sociales interrelacionadas, en donde es la condición de desigualdad la que prevalece. El imaginario de igualdad sólo puede sostenerse, entonces, a condición de fragmentar la existencia social, autonomizando la política y desligándola de la trama económica y social.⁹⁸

⁹⁷ Nicos Poulantzas, *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, México, Siglo XXI, 2007, p. 159.

⁹⁸ Jaime Osorio, *El Estado en el centro de la mundialización*, op. cit. p. 24 En palabras de Poulantzas: ‘Dicho carácter [del Estado] está fundado en los valores de libertad y de igualdad formales y abstractos:

Por este proceso los agentes de clase aparecen fragmentados en ciudadanos (efecto de aislamiento) y la lucha económica no es vivida como lucha de clases, sino como competencia entre intereses privados divergentes. El efecto de aislamiento, el espejismo que hace aparecer a los agentes de clase como átomos⁹⁹, permite al Estado consagrarse no ya como un Estado de clase, sino como Estado representante del interés general. El pueblo es erigido en determinación del Estado, no en cuanto está compuesto de agentes de la producción distribuidos en clases sociales, sino como masa de individuos ciudadanos, cuyo modo de participación en una comunidad política nacional se manifiesta en el sufragio universal, expresión de la voluntad general.¹⁰⁰

Mientras que el dominio político en las sociedades esclavistas y feudales ratificaba, tal cual era, la posición de clase que los sujetos desempeñaban en el terreno

todos los hombres son libres e iguales en la medida en que todos los hombres son individuos privados.+ Nicos Poulantzas, *Hegemonía y dominación en el Estado moderno*, México, Siglo XXI, 1985. p. 48.

⁹⁹ Para hablar con precisión y en lenguaje ordinario, los miembros de la sociedad civil no son átomos. La cualidad característica del átomo consiste en no tener ninguna cualidad ni, por consiguiente, ninguna relación determinada por su propia naturaleza con otros seres exteriores. El átomo no tiene necesidad alguna, es autosuficiente; el mundo exterior es un vacío completo, no tiene contenido ni sentido ni significación, precisamente porque el átomo lo tiene todo en sí mismo. El individuo egoísta de la sociedad civil puede crearse un átomo en sus concepciones abstractas y faltas de vida, es decir puede crearse un ser sin relaciones, autosuficiente, sin necesidades, absolutamente perfecto. Ahora bien, la realidad profana, sensible, no tiene ningún respeto por su imaginación. Cada uno de sus sentidos obliga al individuo a creer en la existencia del mundo y de otros individuos; todo, incluso su estómago profano, le recuerda cotidianamente que el mundo exterior no es un vacío, sino al contrario lo que llena (su estómago). Todas y cada una de sus actividades y cualidades, todas y cada una de sus aspiraciones se convierten en necesidades que transforman su egoísmo en un deseo de cosas y de seres humanos exteriores a su persona. Ahora bien, esta necesidad del individuo no la percibe automáticamente otro individuo egoísta que posee los medios de satisfacerla y por esto cada individuo se ve obligado a crear esta relación, a convertirse, por así decirlo, en el intermediario entre las necesidades de otro y los objetos de estas necesidades. Lo que mantiene unidos a los miembros de la sociedad civil, cuyo vínculo real es la vida civil y no la vida política, es, por consiguiente, la necesidad natural, la cualidad esencial del hombre, por alienada que sea la forma en que se presenta, el interés. No es, pues, el Estado el que mantiene unidos a los átomos de la sociedad civil; es el hecho de que estos átomos sólo son idealmente, en el cielo de la imaginación, y que, en realidad, son seres muy diferentes de los átomos. No son criaturas divinas egoístas, sino hombres egoístas. Sólo la superstición política cree hoy que la vida civil ha de sostenerla el Estado, cuando es el Estado el sostenido por la vida civil.+ Carlos Marx, *Sociología y filosofía social. Selección de textos*. Buenos Aires, Argentina, Lotus Mare, 1976. p. 241 Cursivas en el original.

¹⁰⁰ Nicos Poulantzas, *Poder político y clases sociales* op. cit. p. 149.

de la producción (castas políticas), legitimado por la desigualdad natural de los hombres, el Estado capitalista moderno liberal no ratifica la posición de clase que los agentes ocupan en la producción, muy por el contrario, la oculta.

A diferencia de los tipos de Estado esclavista y feudal, el Estado político [capitalista] no se presenta como la simple ratificación por la fuerza de los intereses económico sociales, en el sentido estricto del término, de las clases o fracciones de clase dominantes. En sus relaciones con las estructuras objetivas del Estado, estos intereses no están transpuestos bajo su forma inmediata de intereses privados sino que deben revestir una forma mediatizada y presentarse como encarnando el interés general de toda la sociedad. El propio Estado se presenta no ya como el lugar de constitución de la dominación pública de un privado privilegiado, sino como la expresión de lo universal y, a través de la constitución política de las clases dominantes, como la garantía del interés general.¹⁰¹

Si en el esclavismo y el feudalismo la dominación era una extensión claramente visible de la explotación (en el feudalismo el propietario es quien directamente ejerce las funciones políticas), o en otras palabras, [si en esos otros tipos de sociedad] las relaciones de explotación revestían un carácter mixto, económico-social y político,¹⁰² en el Estado capitalista moderno liberal la relación se disuelve y ensombrece en la fragmentación de los agentes. El Estado capitalista asienta su legitimidad no ya en una voluntad divina, sino en su representación del conjunto de los individuos formalmente libres e iguales. No se presenta como lo que es: un Estado de clase, sino como un Estado representante del interés general:

El Estado capitalista presenta de particular que el predominio propiamente político de clase no está presente en ninguna parte bajo la forma de una relación política clases dominantes-clases dominadas, en sus instituciones mismas. Todo ocurre en

¹⁰¹ Nicos Poulantzas, *Hegemonía y dominación en el Estado moderno*, op. cit. p. 44.

¹⁰² Ibidem. p. 47.

esas instituciones, como si la lucha de clases no existiese. El Estado está organizado como unidad política de una sociedad de intereses económicos divergentes, no intereses de clase, sino intereses de `individuos privados`, sujetos económicos, lo cual se refiere a la relación del Estado con el aislamiento de las relaciones sociales económicas que es, en parte, su propio efecto.¹⁰³

Sin embargo, si bien es cierto que las instituciones del Estado capitalista no exhiben su carácter de clase, y que lo jurídico-ideológico (igualdad ante la ley) tiene un efecto de aislamiento y fragmentación sobre los agentes de clase, esto no implica que estas instituciones y que el Estado mismo, como poder político, no mantengan una cohesión, una unidad. Unidad que, como lo veremos a continuación, es, en último término, la unidad de las clases dominantes bajo la apariencia de la unidad del «pueblo-nación».

Factor de cohesión de las clases dominantes

¿Por qué si las clases dominantes, y más específicamente la burguesía presenta un fraccionamiento, no sólo por el efecto de aislamiento, sino además por su participación en el proceso de acumulación de capital (como capital industrial, capital comercial y capital bancario y a la competencia entre todos los capitales que desata el proceso de concentración y centralización) en el Estado se muestran y actúan unificadas? La unidad de las clases dominantes es un factor crucial en la dominación. Para asegurar la reproducción de las condiciones de su dominación, la fracción de clase que domina en el patrón de acumulación, la que controla la mayor parte del excedente, tiene que transformar sus intereses económicos inmediatos en intereses políticos, incorporando los intereses de las de las demás clases y fracciones dominantes, dotándolas de unidad bajo su dirección. ¿Cómo logra la fracción

¹⁰³ Nicos Poulantzas, *Poder político y clases sociales* op. cit. p. 297.

económicamente dominante unificar políticamente a las demás clases y fracciones si tienen intereses económicos distintos? A decir de Nicos Poulantzas, en una sociedad capitalista, el Estado cumple la función de «cohesión» de las clases dominantes.¹⁰⁴

El Estado, o más específicamente las instituciones de poder del Estado, presentan una cohesión interna específica, una unidad, en la medida en que representan la unidad de los ciudadanos-personas políticas, o en otras palabras, en la medida que representa la unidad de la sociedad civil transformada en sociedad política. Las instituciones del Estado están organizadas como constitutivas de la unidad del pueblo y de la nación, se supone que el Estado no representa determinados intereses privados, sino el conjunto del pueblo-nación; se erige en el lugar de lo universal y del «interés general». La fuente de legitimidad del Estado, la soberanía popular, designa un conjunto de ciudadanos e individuos formalmente iguales y libres transformados en «individuos políticos». «La soberanía del Estado aparece así enlazada a la «persona moral» del Estado, *una e indivisa*. Toda «parte» del poder del Estado, y todo órgano particular del Estado, *son fijados institucionalmente como representando a la vez la unidad del cuerpo político y la unidad del poder del Estado*: así es como cada representante en las asambleas elegidas se supone que representa no los intereses privados de sus electores, sino el conjunto del cuerpo electoral.»¹⁰⁵ Los órganos de la administración representan la unidad del poder del Estado, la «separación de poderes» es la distribución del poder a partir de la unidad indivisible de la soberanía nacional, el sistema jurídico reglamenta y sanciona mediante leyes la unidad de esos sujetos, en fin,

¹⁰⁴ «Las diversas funciones del Estado constituyen funciones políticas por el papel global del Estado, factor de cohesión de una formación dividida en clases, y que estas funciones corresponden así a los intereses políticos de la clase dominante.» *Ibidem*. p. 57.

¹⁰⁵ *Ibidem*. p. 363.

la unidad del estado (en tanto que unidad de los ciudadanos) se expresa en cada una de las partes que lo componen.

Por contradictorio que resulte, el Estado fragmenta y unifica a los agentes de clase. Los atomiza en tanto que sujetos con una posición de clase en las relaciones de producción, pero los unifica en tanto que miembros (individuos, ciudadanos) de la sociedad civil que para unificarse se consagra en sociedad política.

Esto conduce, en el nivel de las relaciones de Estado y de la lucha política de clases, a un resultado en apariencia paradójico, pero que, en realidad, constituye el `secreto` de ese Estado-nacional-popular-de-clase: El poder institucionalizado del Estado capitalista de clase presenta un unidad propia de clase, en la medida precisamente en que puede presentarse como un Estado nacional popular, como un Estado que no representa el poder de una clase o de clases determinadas, sino la unidad política de agentes privados, entregados a antagonismo económicos que el Estado se atribuye la función de superar, unificando a los agentes en un cuerpo nacional-popular.¹⁰⁶

La unidad política de este Estado, en cuanto representante de la unidad de los ciudadanos, no es más que la unidad del poder político de las clases dominantes. El Estado capitalista, que objetivamente representa a la clase dominante del patrón de acumulación, pero que se presenta por el efecto de aislamiento como representante del interés general de la sociedad civil, establece la unidad entre sus aparatos: aparato represivo (conformado por sus ramas: ejército, policía, prisiones, magistratura), aparato ideológico (escuelas, religión, medios de comunicación), aparato político (partidos políticos), etc.* En otras palabras, el Estado capitalista unifica sus aparatos

¹⁰⁶ *Ibidem.* p. 360.

* Este planteamiento de la extensión de los aparatos de Estado es un gran debate en las ciencias sociales, también suele aparecer cuando se discute el problema del Estado ampliado en Gramsci. En

como representante de la unidad de la sociedad civil transformada en sociedad política. Los aparatos de Estado tienen por cometido principal mantener la unidad y la cohesión de una formación social concentrando y consagrando la dominación de clase, y reproducir así las relaciones sociales, es decir, las relaciones de clase.¹⁰⁷ Independientemente de en qué clases sociales hayan sido reclutados los ciudadanos que ocupan los cargos de los aparatos del Estado, tienen que responder a los intereses de la fracción dominante. En consecuencia, las clases que administran el Estado, la burocracia, las que cumplen funciones ideológicas, la iglesia y los intelectuales, los medios de comunicación, las que desempeñan la coerción, el ejército, la policía y el aparato judicial, aunque conformadas por agentes que pertenecen a clases sociales distintas a los de la clase dominante, responden a los intereses de ella; en suma, este conjunto de clases y fracciones de clase heterogéneo se unifica en torno de la clase dominante. Por lo que la unidad del poder del Estado, aunque aparezca como unidad de la sociedad civil, no es más que la unidad de las clases dominantes.

Ocultando la relación explotación-dominación el Estado capitalista asegura la reproducción de las condiciones de dominio de la fracción dominante, pero no porque éste sea un simple instrumento de ella. Ni entidad instrumental ni cosa, el Estado es la condensación de las relaciones de fuerza que asegura la reproducción de la dominación: no por el hecho de que la fracción dominante ocupe los altos puestos del Estado (tal situación sería el resultado más que una causa), sino porque organiza los intereses políticos de dicha fracción por encima de sus intereses económicos

este trabajo no nos proponemos resolverlo, pero consideramos a manera de hipótesis que el nivel de extensión de los aparatos de Estado depende de la configuración estatal específica y, más específicamente, de la forma particular de cristalización de las relaciones de fuerza en las instituciones del Estado.

¹⁰⁷ Nicos Poulantzas, *Las clases sociales en el capitalismo actual*, op. cit. p. 24.

inmediatos, convenciendo a las demás fracciones de que la defensa de ciertos intereses (los de la fracción dirigente) será un beneficio para ellas, asumiendo el interés político del conjunto de las clases y fracciones dominantes; es decir, el Estado es el garante de la dominación porque vela por el sistema de dominación-explotación en su conjunto, transformando intereses particulares en intereses ~~generales~~ del bloque de poder, defendiendo ese interés ~~general~~ del bloque, incluso, aunque en ciertas coyunturas ello implique ir en contra de la fracción hegemónica. El Estado capitalista cumple un papel similar al de un partido de clase, unificando los intereses de las clases y fracciones dominantes alrededor de una sola fracción o clase: la ~~fracción~~ hegemónica.¹⁰⁸ La relación que las clases dominantes guardan con respecto al poder del Estado, consiste en un reparto desigual de poder entre ellas; el Estado unifica a las clases dominantes pero bajo la dirección de una clase o fracción. En este sentido, el Estado capitalista presenta de particular, además de la ~~separación~~ explotación-dominio, una forma específica de relación entre las clases dominantes. Como lo veremos más adelante, las clases dominantes, en el Estado capitalista, se tienden a conformar en lo que Poulantzas llama *bloque de poder*.¹⁰⁹

Las razones de la aparición del bloque en el poder pueden ya ser rastreadas en la estructura del Estado capitalista: éste ofrece de particular que tiene como efecto una coexistencia de dominio político de varias clases y fracciones de clase. Propiamente hablando, el Estado capitalista, por el juego interno de sus

¹⁰⁸ *Ibidem.* p. 91.

¹⁰⁹ En las obras de Poulantzas traducidas al español la categoría se traduce como ~~bloque en el poder~~, pero en otras obras aparece como ~~bloque de poder~~. Consideramos que es inconveniente utilizar ~~bloque en el poder~~ porque puede dar lugar a una mala interpretación en tanto el ~~en~~ pareciera que hace referencia a que el poder es un lugar, y precisamente una de las ideas centrales de la teoría de Poulantzas es que el poder es una relación.

instituciones, *hace posible*, en su relación con la lucha política de clases, relación concebida como demarcación de límites, la constitución del bloque en el poder.¹¹⁰

Autonomía relativa del Estado

Si partiéramos de la idea de que en las sociedades capitalista sólo existe una clase dominante que para reproducir las condiciones de su dominación hace uso del Estado como si se tratara de un instrumento *neutral* que se posiciona políticamente y defiende intereses determinados sólo en la medida en que una clase hace uso de él, no hay cabida para explicar ciertos fenómenos propios del Estado capitalista como las diferencias, contradicciones y enfrentamientos entre la clase que ocupa los altos puestos del Estado y la clase que monopoliza los medios de producción; también, bajo ese punto de vista *instrumental*, no hay posibilidades de que el Estado ejerza cierta autonomía frente a la clase dominante y que en el Estado no pudieran estar representados, asimismo, intereses de las clases dominadas. Sólo si partimos del supuesto de que en las sociedades capitalistas la dominación es ejercida por un conjunto de clases y/o fracciones que, a pesar de establecer alianzas y conformar un bloque de poder, se desarrolla entre ellas un continuo enfrentamiento por la disputa de la hegemonía (por la disputa del poder del Estado), sólo así podemos plantearnos el problema de las relaciones contradictorias entre las clases dominantes y el de la autonomía relativa del Estado.

¹¹⁰ Nicos Poulantzas, *Poder político y clases sociales* op. cit. p. 296 La categoría bloque de poder sigue siendo retomada en la actualidad pero se discute muy poco los supuestos teóricos sobre los que está fundada. Algunos autores como Jaime Osorio, han replanteado la forma en que se articula el bloque de poder. Por ejemplo, para referirse a la clase en donde se reclutan los altos puestos del Estado habla de clase reinante, mientras que Poulantzas retomaba este concepto para referirse a la clase que mantenía el dominio en el ámbito de los partidos políticos; para la clase que domina en el terreno de los partidos políticos Osorio ocupa el concepto de clase política. Jaime Osorio, *El Estado en el centro de la mundialización* op. cit. p. 42-43 Otros autores como José Valenzuela Feijóo también han recuperado en sus análisis la categoría bloque de poder pero sin discutir en lo más mínimo los supuestos teóricos de Poulantzas. José Valenzuela Feijóo, *Cambio estructural y bloque de poder*. México, UAM, 1991.

En las sociedades capitalistas existe la posibilidad de que el Estado aparezca separado de la clase dominante, es decir, que los que ejercen el control formal del aparato del Estado (entendido como altos mandos de la burocracia civil y militar), sean de otra clase que no es específicamente la clase o fracción dominante del patrón de acumulación.¹¹¹ Tal fenómeno es el efecto de que en el capitalismo (bajo la modalidad liberal clásica) el control de los medios de producción y los medios de coerción se concentren en dos entidades separadas: los medios de coerción en el Estado y los medios de producción en el capitalista privado. Como ya se observa, esto abre la posibilidad de que dos clases o fracciones de clase distintas ocupen cada una un lugar diferente; una los medios de coerción y otra los medios de producción. Sin embargo, unas determinadas relaciones de producción pueden ser reproducidas o favorecidas o permitidas por la intervención del Estado- aun en el caso de que la clase explotadora (dominante), tal como la definen esas relaciones, no `controle´ el gobierno en ninguno de los sentidos convencionales de esta expresión.¹¹² Cuando esto sucede el Estado logra invisibilizar aún más la relación entre explotación y dominación en tanto que la clase económicamente dominante no se mostrará como la políticamente dirigente, aunque efectivamente lo sea.¹¹³

Sin embargo, como ya adelantábamos, el Estado no es un mero instrumento; sino fundamentalmente condensación de relaciones de fuerza. El estado no es una

¹¹¹ Nora Hamilton, *Los límites de la autonomía del Estado*. Era. México. 1983 p. 20.

¹¹² Therborn Göran, *¿Cómo domina la clase dominante? Aparatos de Estado y poder estatal en el feudalismo, el capitalismo y el socialismo*. España, Siglo XXI, 1979. p. 162.

¹¹³ Este es un costo pero al mismo tiempo una ventaja para las clases dominantes. Un costo, por el papel de filtro y mediación que establece la clase reinante [léase la que controla formalmente el aparato burocrático, en los términos del autor] al poder de las clases dominantes. Una ventaja, porque la presencia de un personal en el Estado, distinto de las clases dominantes, favorece la imagen de un Estado neutro socialmente, que expresa una voluntad social y no la de determinados sectores. Jaime Osorio, *El estado en el centro de la mundialización* op. cit. p. 39.

`entidad' de esencia instrumental intrínseca, sino que es en sí mismo una relación, más precisamente la condensación de relaciones de clase.¹¹⁴ En consecuencia el monopolio de los medios de coerción propio del Estado no puede ser utilizado a la manera que el capitalista hace uso de sus medios de producción (como instrumento, como medio para un fin) sino que la acción de dicho monopolio expresa resultados de las relaciones de fuerza entre las clases sociales. Los aparatos del Estado, las instituciones del Estado, el monopolio de los medios de coerción defenderán determinados intereses de clase únicamente en la medida en que una clase logre transformar sus intereses económicos en intereses políticos, independientemente de si agentes de su propia clase administran los aparatos de Estado. En otras palabras, dado que Poder de Estado y aparatos de Estado son, pues, cosas diferentes, descifrar qué clase social ocupa los altos puestos del Estado es irrelevante para determinar cuál es la fracción dominante del Estado. En este sentido es pertinente establecer la diferencia entre quien administra el aparato de Estado, las clases y/o fracciones que ocupan los puestos de dirección de la burocracia civil y militar, y quien le imprime el contenido de la acción del Estado, que sin ocupar necesariamente los altos puestos del aparato de Estado logra controlarlo y ponerlo bajos sus intereses.¹¹⁵

Así pues, en el capitalismo existe la posibilidad de que quien ocupa los altos cargos del aparato estatal ejerza cierta autonomía respecto a la clase que controla los medios de producción. Cuando la clase dominante del patrón de acumulación no logra transformar sus intereses económicos inmediatos en intereses políticos para convertirse

¹¹⁴ Nicos Poulantzas, *Las clases sociales en el capitalismo actual*, op. cit. p. 26.

¹¹⁵ Jaime Osorio propone usar el término 'personal del Estado' para visibilizar esa diferencia: 'La noción de personal del Estado permite distinguir entre quienes detentan el poder del Estado y quienes lo administran.' *El Estado en el centro de la mundialización*. op. cit. p. 37.

en fracción dirigente del bloque de poder, las clases que controlan en aparato de Estado (en tanto que expresan la condensación de fuerzas, resultado de las luchas entre las clases), pueden realizar acciones contrarias a la clase económicamente dominante del patrón de acumulación. En este sentido, *la autonomía es definida como la habilidad de aquellos que controlan el aparato estatal para utilizarlo para fines diferentes y particularmente contrarios a los de la clase [económicamente] dominante.*¹¹⁶ Pero bajo otras circunstancias, cuando la clase económicamente dominante ha logrado erigirse en fracción políticamente dirigente del bloque de poder, el Estado, o más propiamente, los que controlan el aparato de Estado, convierten ese interés fraccional como el interés político de la burguesía en general. Esta función de, digámoslo así, *capitalista colectivo ideal* que desempeña el Estado, que velando por el interés general del dominio de las fracciones de clase del bloque de poder resuelve algunas demandas de los dominados o desplaza el interés de ciertas fracciones de la clase dominante, es a lo que Poulantzas denomina *autonomía relativa del Estado*, y que para nosotros serían la segunda forma o tipo de autonomía relativa:

Pero, para hacerlo, el Estado capitalista se reviste de una autonomía relativa respecto de la burguesía [õ] Esa autonomía relativa le permite precisamente intervenir, no sólo para la realización de compromisos con las clases dominadas, que, a la larga, resultan útiles para los intereses económicos de las clases y fracciones dominantes, sino también intervenir, según la coyuntura concreta, contra los intereses económicos a largo plazo de *tal* o *cual* fracción de la clase dominante: compromisos y sacrificios necesarios para la realización de su interés político de clase.¹¹⁷

¹¹⁶ Nora Hamilton, *Los límites de la autonomía del Estado. op. cit.* p. 35.

¹¹⁷ Nicos Poulantzas, *Poder político y clases sociales* *op. cit.* p. 372. Hay que recordar que para Poulantzas el Estado posee una doble autonomía: primero, autonomía en cuanto instancia regional

Evidentemente, no basta con que estos ámbitos (poder político, poder económico) aparezcan separados para que se presente el fenómeno de la autonomía relativa. Porque si bien el control del monopolio legal de la fuerza por los que ocupan los altos cargos del Estado permite cierta autonomía, hay otros elementos que contrarrestan esa posibilidad. En cuanto a los factores que la contrarrestan, algunos autores como Wallerstein y Offe han elaborado la teoría de la dependencia estructural del Estado respecto al capital.¹¹⁸ La principal barrera que enfrenta la autonomía relativa es que la reproducción del aparato estatal es dependiente de la plusvalía producida por la acumulación de capital, ya que los ingresos del Estado son resultado del proceso de redistribución de la plusvalía.¹¹⁹ Si la acumulación de capital se detiene y la parte de la plusvalía que se transfiere al Estado desaparece, desaparecerá el aparato de Estado mismo. Se hace evidente que el aparato de Estado, y con ello los que controlan ese aparato, dependen de aquellos que controlan los medios de producción, es decir, de la clase económicamente dominante en el patrón de acumulación. En palabras de Nora Hamilton:

Pero si la posibilidad de la autonomía estatal parece intensificarse merced al control de los medios de coerción y a un elevado nivel de cohesión dentro del Estado, se ve limitada por la dependencia estatal respecto a los recursos .principalmente impuestos y empréstitos. generados a través del modo de producción y, en las sociedades capitalistas el sector privado. El control de los medios de producción

(estructura política) del modo de producción capitalista, es decir, autonomía relativa del Estado respecto de la estructura económica; segundo, autonomía relativa respecto de las clases dominantes. Para los propósitos de este trabajo sólo consideramos importante abordar el segundo tipo de autonomía del Estado (autonomía respecto de las clases dominantes).

¹¹⁸ Alejandro Gaggero, *Instrumentalismo, hegemonía y autonomía relativa: el marxismo y el análisis de la relación entre el Estado y la burguesía*, (en línea) www.iigg.fsoc.uba.ar/Jovenes.../GAGGERO%20Instituciones.pdf [Consulta 27 junio de 2010].

¹¹⁹ José Valenzuela Feijóo, *Cambio estructural y bloque de poder*, op. cit. p. 30.

constituye así el control de las fuentes de ingreso del Estado; es económicamente dependiente de la clase dominante.¹²⁰

Pero si bien existe una dependencia del Estado respecto de la clase dominante, también existe un elemento que permite contrarrestar esa dependencia y, con ello, aumentar las posibilidades de la autonomía relativa. Nos referimos a la producción de plusvalía por el mismo Estado, o en otras palabras, a la inversión de una parte del gasto público en el sector productivo, que no es otra cosa que la creación de empresas estatales. Cuando el gasto público del Estado se destina al sector productivo, la entrada de ingresos del Estado estará compuesta no solamente de la parte que en el proceso de distribución de la plusvalía le corresponde al Estado (carga fiscal), sino que una parte procederá del proceso de realización de la plusvalía producida por las empresas estatales; ello contribuirá, dependiendo de la masa de plusvalía producida por las empresas estatales y de los usos que se le den a la misma (si se lleva a la reproducción ampliada o si se destina a gastos que no generaran plusvalía), a posibilitar una mayor autonomía del aparato de Estado y de quien posee su control formal.

Efectivamente, como plantea Valenzuela Feijóo en *Cambio estructural y bloque de poder*, la creación de empresas paraestatales dota de poder patrimonial (entendido como la capacidad de un grupo para decidir la utilización de las fuerzas productivas) al sector que controla de manera formal al Estado. El manejo del gasto público supone, para quienes detentan el poder decisorio, un gran poder económico.¹²¹ En suma, la creación de empresas paraestatales, con la consecuente redistribución del poder

¹²⁰ Nora Hamilton, *México, los límites de la autonomía del Estado. op. cit.* p. 21.

¹²¹ José Valenzuela Feijóo, *Cambio estructural y bloque de poder, op. cit.* p. 32. Por poder patrimonial entendemos la capacidad de un grupo o persona para decidir la utilización de las fuerzas productivas (o patrimonio productivo: medios de producción y fuerzas de trabajo) en uno u otro sentido. *Ibidem.* p. 34.

patrimonial, y el acaparamiento de una parte de él por un sector del gobierno, aumenta las posibilidades de la autonomía relativa (relativa en el sentido de que aunque el Estado generara la plusvalía necesaria para su reproducción, dependerá aún así del proceso de acumulación capitalista y de la clase económicamente dominante).¹²²

Por otra parte, cuando la fracción que administra el aparato de Estado logra establecer alianzas con clases o fracciones dominadas, la fracción gobernante puede utilizar ese proceso de acumulación de fuerzas para actuar contrariamente a los intereses de la clase dominante. De hecho la lucha de clases puede incrementar la posibilidad de autonomía estatal en ciertas circunstancias si aquellos que controlan el aparato estatal pueden movilizar a las clases y grupos subordinados para una acción en contra de los intereses de la clase dominante.¹²³ O en caso contrario, la propia presión de las clases dominadas puede hacer que el Estado actúe con cierta autonomía, afectando los intereses de la clase económicamente dominante.

En suma, la autonomía relativa del Estado debe ser entendida como la capacidad de los que están en los altos puestos del Estado para actuar de manera relativamente independiente de la clase dominante: ya sea actuando como un capitalista colectivo ideal (como apuntó Poulantzas), o actuando en contra de los intereses de la clase dominante del patrón de acumulación. Esta autonomía no es un elemento intrínseco del Estado capitalista, producto de la articulación de lo económico y lo político

¹²² El control de los medios de producción, constituye así el control de las fuentes de ingresos del Estado; es económicamente dependiente de la clase dominante. [ó] Esta dependencia continua incluso cuando el Estado mismo controla los medios de producción en ciertos sectores económicos; mientras la formación social sea predominantemente capitalista, la clase dominante está en condiciones de debilitar al Estado a través de medidas económicas (tales como reducciones en la producción o exportación de capitales).+Nora Hamilton, *México, Los límites de la autonomía del Estado. op. cit.* p. 21.

¹²³ Nora Hamilton, *México, Los límites de la autonomía del Estado. op. cit.* p. 28.

en el modo de producción capitalista, sino el resultado de correlaciones de fuerzas entre las clases dominantes en el interior de una estructura (lo político) que posibilita, más no impone, cierta autonomía. Desde esta perspectiva el problema de la autonomía estatal refleja una condensación de fuerzas en donde la clase o fracción hegemónica impulsa su proyecto, *pero en un marco de relaciones* determinado por la presencia y la acción de otras clases, fracciones y sectores dominantes, como también de clases dominadas.¹²⁴ En este sentido, si bien es cierto que al interior del Estado capitalista existe la posibilidad estructural (separación del monopolio de los medios de producción del monopolio de los medios de coerción) de que las fracciones de clase que ocupan los altos puestos del Estado pertenezcan a una clase o fracción diferente a la hegemónica y realice acciones contrarias a los intereses de ella, esa posibilidad cristalizará sólo como resultado de la correlación de fuerzas tanto en el seno de las clases dominantes, como en relación de éstas con las clases dominadas. Por lo que a su vez, las variaciones y modalidades de dicha autonomía relativa dependen de la relación concreta de las fuerzas sociales en el campo de la lucha política de clases: dependen más particularmente de la lucha política de las clases dominadas.¹²⁵

La articulación del bloque de poder

Recapitulando diríamos que el Estado efectúa la fragmentación de los agentes de clase en individuos-ciudadanos para después presentarse como representante del interés general, como unidad de esos átomos, aunque dicha unidad no sea sino un rodeo para establecer la unidad de clases dominantes. También mencionamos que la unidad

¹²⁴ Jaime Osorio, *El Estado en el centro de la mundialización* op. cit. p. 71 Cursivas en el original.

¹²⁵ Nicos Poulantzas, *Poder político y clases sociales* op. cit. p. 378.

de las clases dominantes presenta una forma particular en ese tipo de Estado: su articulación bajo la forma de bloque de poder.

La articulación que establecen entre sí las diversas clases, fracciones y sectores de las clases dominantes, en momentos históricos específicos, en función de la fuerza y el posicionamiento que alcancen en el Estado, conforman lo que aquí llamamos un bloque en el poder. La idea de bloque en el poder alude a la unidad-confrontación de las clases que dominan, esto es, a la base común de dominio y explotación en que se sustentan, así como a las contradicciones y conflictos que las atraviesan, debido a la forma diferenciada en que alcanzan a desarrollar sus intereses en momentos específicos.¹²⁶

Ahora bien, cuáles son las características de un bloque de poder, cómo se articulan en él las clases dominantes, qué papel juega ahí la fracción dominante del patrón de acumulación; todas estas son preguntas que intentaremos solucionar en los siguientes apartados. Hay que hacer notar que el punto de partida de la categoría bloque de poder es la existencia de *varias* clases y fracciones dominantes. La presencia, en el terreno de la dominación política, de varias clases y fracciones de clase es la base del bloque en el poder.¹²⁷ Pero ¿por qué hablamos de *varias* clases y fracciones dominantes y no de *una* clase y fracción dominante? La posibilidad de encontrar varias clases y fracciones de clase dominantes en una formación social está dada por: i) la articulación de diversos modos de producción en esa formación social, lo que acarrea la presencia de clases que no pertenecen al modo de producción dominante, o alteraciones de las clases del modo de producción dominante, ii) el fraccionamiento de la burguesía y de la pequeña burguesía, y la constitución de capas y categorías de clase, y iii) el juego de poder que permite el Estado capitalista.

¹²⁶ Jaime Osorio, *El Estado en el centro de la mundialización* op. cit. p. 43.

¹²⁷ Nicos Poulantzas, *Poder político y clases sociales* op. cit. p. 295.

Modo de producción y formación social

Un modo de producción y una formación social son %objetos diferentes+. Un modo de producción es un objeto %abstracto-formal+ y una formación social es un objeto %real-concreto+. Un modo de producción designa una combinación de diversas estructuras: lo económico, lo político, lo ideológico y lo teórico. Esta combinación conforma una unidad, en la que una de estas estructuras, lo económico por regla general, detenta el papel determinante. Un modo de producción es, pues, una unidad con predominio.¹²⁸

Si un modo de producción es una articulación particular de las estructuras que lo componen, lo económico, lo político, etc. (lo que Poulantzas llama %matriz+), la diferencia entre un modo de producción y otro está dada por la forma particular de articulación de sus instancias, es decir por sus diferentes matrices. Pero, y esto es lo que nos interesa en la diferenciación modo de producción/formación social, un modo de producción no existe, en sentido estricto, en la realidad, sólo es un objeto abstracto-formal. Lo que existe es una formación social históricamente determinada, %un todo social en un momento de su existencia histórica.+¹²⁹

En una formación social también encontramos la presencia de las mismas estructuras y la misma relación de predominio entre ellas que habíamos descrito para

¹²⁸ En palabras de Poulantzas: %Se trata de un tipo de relación en cuyo interior la estructura determinante del todo [lo económico] exige la constitución misma de las estructuras regionales [lo político, lo ideológico, etc.], asignándoles su lugar y asignándoles funciones [õ] Más aún: la determinación en última instancia de la estructura del todo por lo económico no significa que lo económico tenga siempre allí el *papel dominante*. Si la unidad que es la estructura con predominio implica que todo modo de producción posee un nivel o instancia predominante, lo económico en realidad sólo es determinante en la medida en que asigna a tal o cual instancia el papel dominante, es decir, en la medida en que regula el desplazamiento de predominio debido a la descentralización de las instancias.+Nicos Poulantzas, *Poder político y clases sociales* ñ op. cit. p. 5. Como ejemplo de la función de regulación del predominio que juega la estructura económica, Poulantzas hace mención del modo de producción feudal, donde lo ideológico aparece como la instancia dominante, pero es dominante en tanto esa función se la asigna la estructura regional económica.

¹²⁹ Nicos Poulantzas, *Las clases sociales en el capitalismo actual*, op. cit. p. 22.

un modo de producción. Pero una formación social es singular, porque presenta una articulación particular de varios modos de producción. En una formación social se establece una relación de predominio entre los modos de producción que se articulan en ella, ocupando uno de ellos la posición dominante respecto a los otros.¹³⁰ Tendríamos entonces que una formación social dominada por el modo de producción capitalista articula varios modos de producción, de ahí la posibilidad de encontrar en su seno a algunas clases que no estaban contempladas en el modo de producción dominante, es decir, a clases que pertenecen a otros modos de producción.

Sin embargo, una formación social consiste en una imbricación de varios modos de producción, entre los cuales uno detenta el papel predominante: aquí, pues, estamos en presencia de más clases que en el modo de producción `puro`. Esta ampliación de las clases no se debe a ninguna variación en la utilización de sus criterios de diferenciación, sino que se refieren rigurosamente a) a los modos de producción presentes en esa formación, y b) a las formas concretas que reviste su combinación.¹³¹

La pluralidad de clases propias de una formación social en la que coexisten diversos modos de producción abre la posibilidad de que en el terreno de la dominación aparezcan varias clases y/o fracciones de clase.¹³²

¹³⁰ Pero una formación social, objeto real-concreto, siempre original porque es singular, presenta, como lo demostró Lenin en el *Desarrollo del capitalismo en Rusia*, una combinación particular, una imbricación específica de varios modos de producción `puros`. [õ] La formación social constituye por sí misma una unidad compleja con predominio de cierto modo de producción sobre los otros que la componen.+Nicos Poulantzas, *Poder político y clases sociales*õ op. cit. p. 6 Esta idea se corresponde con la de heterogeneidad estructural que explicamos en el apartado de patrón de acumulación.

¹³¹ *Ibidem*. p. 80.

¹³² Esa presencia en una formación dominada por el M.P.C. [modo de producción capitalista], de la gran propiedad territorial y de la burguesía, y de varias fracciones de la clase burguesa es importante como una de las causas del bloque en el poder. Por razón de la existencia de clases y de fracciones mencionadas, es decir, por razón de la participación particular en el dominio político de varias clases y fracciones de clase, se comprueba la relación entre Estado y la organización política de esas clases o fracciones en el bloque en el poder.+*Ibidem* p. 302.

Clases, fracciones, categorías y estratos.

Por otra parte, una clase social puede estar compuesta por fracciones. Una fracción de clase es un grupo que presenta diferencias en su constitución . en la función que cumple en la instancia económica. respecto de la clase en su conjunto o respecto de las otras fracciones que la componen. A este respecto resulta ilustrativo el fraccionamiento de la burguesía en industrial, comercial y financiera. Otro ejemplo de las fracciones de clase la encontramos en la pequeña burguesía: pequeña burguesía tradicional (pequeños propietarios y comerciantes) y nueva pequeña burguesía o capas medias (asalariados, trabajadores del sector terciario). Esta diferenciación constituye un fraccionamiento, que es diferente a las categorías y a los estratos, porque dicha diferenciación está presente en la estructura económica, en la función que estos respectivos agentes cumplen en las relaciones de producción.

Se hace ahora visible la posibilidad de encontrar en un bloque de poder de una formación social dos tipos de clases: 1) clases pertenecientes al modo de producción dominante (burguesía para el caso del modo de producción capitalista) y 2) clases pertenecientes a otros modos de producción no dominantes en esa formación social. Además de estos dos tipos de clases, también podemos encontrar un fraccionamiento de esas clases resultado de dos fenómenos diferentes: 1) del hecho de que en el modo de producción que domina a la formación social aparece ya ese fraccionamiento (tal es el caso de la burguesía industrial, comercial y financiera) y 2) por el hecho de que pueden aparecer clases, de otros modos de producción no dominantes presentes en una formación social, en forma de fracciones como resultado de la combinación de dichos modos de producción.

Además de fracciones de clase y de clases distintas, también podemos encontrar en un bloque de poder a categorías sociales. El rasgo distintivo [de las categorías sociales] reposa sobre su relación específica y sobredeterminante con estructuras distintas de las económicas.¹³³ Ejemplos de categorías sociales son la burocracia y los intelectuales. Los agentes de la burocracia pertenecen a una clase, pero lo que los dota de unidad como categoría social es su relación con el Estado, y más específicamente su relación con el aparato de Estado.¹³⁴ La burocracia, por ejemplo, independientemente de las clases en que se recluten sus agentes, pertenece al bloque de poder puesto que su funcionamiento corresponde al interés político de aquella clase o fracción que hegemoniza el bloque de poder.

Llegamos, por último, al problema de los estratos. Puede reservarse el nombre de estratos sociales para los efectos secundarios de la combinación de los modos de producción en una formación social sobre las clases. tal es el caso de la `aristocracia obrera' de Lenin., las categorías. por ejemplo las alturas de la burocracia y de la administración de que habla Lenin. y las fracciones.¹³⁵ Los estratos son grupos que podemos encontrar al interior de una clase, categoría o fracción. Tomando como ejemplo a la burocracia, debemos de diferenciar entre los estratos altos y bajos de ella, puesto que con frecuencia puede haber un desajuste en cuanto a la clase en que se reclutan sus respectivos agentes; es decir, puede que el estrato alto de la burocracia

¹³³ Nicos Poulantzas, *Poder político y clases sociales* op. cit. p. 98.

¹³⁴ Como se indicó, a propósito de la distinción entre fracción, estrato y categoría, que la burocracia constituye una *categoría específica*. Si se toma el todo complejo de un modo de producción y la eficacia específica de sus diversas instancias, se ve que la burocracia es el *efecto específico* de la estructura regional del Estado sobre los agentes, en una formación social: es el mismo mecanismo. *Ibidem*. p. 435.

¹³⁵ *Ibidem*. p. 98.

sea reclutado en una clase que pertenece al bloque de poder mientras que el estrato bajo no se reclute en esa misma clase.

Relaciones entre las clases dominantes en el bloque de poder

Ya hemos visto que la presencia de clases, fracciones, categorías y estratos diversos es, o bien resultado de la articulación de diversos modos de producción en una formación social y sus efectos sobre las relaciones sociales, o bien resultado de la presencia de éstas en el modo de producción dominante. El Estado capitalista presenta también, por su estructura específica, y en sus relaciones con las clases y fracciones dominantes, una particularidad respecto de los otros tipo de Estado. Se trata del problema del bloque en el poder, en efecto, se comprueba, en el caso de este tipo de Estado, una relación específica entre las clases o fracciones a cuyos intereses específicos responde ese Estado.¹³⁶

El bloque de poder es una unidad compleja con predominio de una clase o fracción, esa clase o fracción es la hegemónica y es el elemento dominante de esta unidad. En una formación social capitalista encontramos dos procesos de construcción de hegemonía: por un lado una clase o fracción que se erige en hegemónica en el bloque en el poder, es decir, con respecto a las clases y fracciones dominantes de esa formación; por el otro, una clase o fracción que se erige en hegemónica en el conjunto de la formación social, es decir, con respecto también a las clases dominadas. Siguiendo a Poulantzas, esta doble función hegemónica, por regla general se

¹³⁶ *Ibidem.* p. 295.

concentra en una misma clase o fracción.¹³⁷ En otras palabras, la fracción dominante del patrón de acumulación necesita, para mantener la reproducción de su dominio, convertirse en fracción hegemónica: hegemónizar tanto a las clases dominadas que no forman parte del bloque de poder, como a las demás fracciones y clases dominantes del bloque. El bloque en el poder constituye una unidad contradictoria de clases y fracciones políticamente dominantes bajo la égida de la fracción hegemónica.¹³⁸ Es decir, la articulación de varias clases o fracciones de clase alrededor de la clase o fracción dominante del patrón de acumulación es la característica fundamental del bloque de poder, la característica que lo diferencia de otras posibles articulaciones de clases.

En la constitución del bloque la contradicción de los intereses entre las fuerzas sociales presentes en él no desaparece, cada clase o fracción conserva sus intereses contradictorios frente a las otras. Por lo que las clases y fracciones que componen el bloque de poder se articulan en torno a la clase o fracción hegemónica, pero manteniendo sus intereses específicos: La clase hegemónica *polariza* los intereses contradictorios específicos de las diversas clases o fracciones del bloque en el poder, constituyendo sus intereses económicos en intereses políticos, que representan el interés general común de las clases o fracciones del bloque en el poder: interés general que consiste en explotación económica y el dominio político.¹³⁹

¹³⁷ Sin embargo, esa concentración de la doble función de hegemonía en una clase o fracción, inscrita en el juego de las instituciones del estado capitalista, no es sino una regla general cuya realización depende de la coyuntura de las fuerzas sociales.+ *Ibidem*. p. 311.

¹³⁸ *Ibidem*, p. 308.

¹³⁹ *Ibidem*. p. 309.

El bloque de poder también entabla relaciones con las clases que no forman parte de él, con las clases dominadas, pero la relación que se establece ahí es distinta al tipo de relaciones que imperan en el interior del bloque de poder: Así pues, entre el bloque en el poder y las clases dominadas se pueden establecer ya sea alianzas, unidad en un campo de la lucha de clases, o apoyos. El apoyo se distingue en el bloque en el poder, lo mismo que de las alianzas, por la naturaleza de las contradicciones entre el bloque en el poder y las clases aliadas por una parte, y las clases-apoyos por otra, y, por consiguiente, por la naturaleza de la unidad entre el bloque en el poder y las clases aliadas por una parte y las clases-apoyos por otra.¹⁴⁰ La relación clase-apoyo que se establece entre una clase o fracción del bloque y una clase o fracción dominada no se funda sobre ningún sacrificio político real de los intereses del bloque de poder o de las clases aliadas en su favor, el apoyo se funda en base a ilusiones ideológicas o concesiones reales pero que no afectan los intereses políticos del bloque. Por otra parte la unidad de esta relación clase-apoyo es menos una relación de unidad política entre las clases en cuestión y más un apoyo a una forma determinada de Estado.

Si se ensaya así generalizar estas observaciones, puede verse que la configuración típica característica de un bloque en el poder correspondiente a una forma de Estado en un estadio, depende de la combinación concreta de tres factores importantes: 1] de la clase o fracción que en él ejerce concretamente la hegemonía; 2] de las clases o fracciones que participan en él; 3] de las formas que reviste la hegemonía, o dicho de otra manera, del carácter de las contradicciones y de la relación concreta de las fuerzas en el bloque en el poder.¹⁴¹

¹⁴⁰ *Ibidem*, p. 315.

¹⁴¹ *Ibidem*, p. 313.

La dominación en el Estado capitalista, presenta características propias, diferentes a las de otro tipo de estados. Específicamente en lo que se refiere a las clases dominantes, como ya apuntábamos, encontramos que una clase y/o fracción es hegemónica en dos sentidos: en tanto que domina al conjunto de las clases y fracciones dominadas y en tanto que domina a las clases que pertenecen al bloque de poder: El concepto de hegemonía permite precisamente descifrar la relación entre esas dos características del tipo de dominio político de clase que presentan las formaciones capitalistas. La clase hegemónica es la que concentra en sí, en el nivel político, la doble función de representar el interés general del pueblo-nación y de detentar un dominio específico entre las clases y fracciones dominantes: y esto en su relación particular con el Estado capitalista.¹⁴² Ahora bien ¿cuál es el elemento que nos permite visualizar que una clase o fracción de clase es la que ejerce la hegemonía al interior del bloque de poder?

Göran Therborn avanzó mucho en este campo. Para este autor, la clase hegemónica está indicada por los efectos de las acciones del Estado en la reproducción de un modo de producción específico, la clase que sea la portadora de ese modo de producción específico será la hegemónica. Cuando afirmamos que una clase tiene el poder, lo que queremos decir es que lo que se hace a través del Estado incide de manera positiva sobre la (re)producción del modo de producción del que la clase en cuestión es el portador dominante.¹⁴³ Sin embargo, dado que el estudio de Therborn estaba asentado en la discusión *Estado capitalista y Estado socialista* no aborda el problema de las disputas que la burguesía libra entre sus fracciones para controlar el Estado. Pero podemos avanzar en su argumentación si traemos a colación el problema

¹⁴² *Ibidem.* p. 175.

¹⁴³ Göran Therborn, *¿Cómo domina la clase dominante? op. cit.* p. 171.

de la reproducción concreta del modo de producción capitalista, es decir, los patrones de reproducción de capital. En ese sentido, diríamos que: localizamos a la clase o fracción hegemónica a través de la observación de los efectos de la acción del Estado sobre un determinado patrón de acumulación de capital: la clase que ~~porta~~ el patrón de acumulación (la que controla la mayor parte del excedente, la más beneficiada, la económicamente dominante) que el Estado impulsa es la clase hegemónica dentro del bloque de poder.¹⁴⁴

El ejercicio del poder de clase desde el Estado capitalista se realiza mediante distintas funciones (políticas, coercitivas, administrativas, ideológicas) que pueden ser desempeñadas por distintas fracciones de clase. En este plano, podríamos distinguir, a parte de la clase o fracción hegemónica que ejerce propiamente el poder del Estado: clase *reinante* y clase *mantenedora*. La clase reinante es aquella ~~cu~~ cuyos partidos políticos están presentes en los lugares dominantes de la escena política. Mientras que la clase mantenedora es aquella en ~~qu~~ se recluta el personal político, burocrático y militar, etc., que ocupan los altos cargos del aparato de Estado.¹⁴⁵ En ocasiones podemos encontrar, dependiendo de la formación social y de la coyuntura, que una misma clase o fracción puede ser a la vez clase o fracción hegemónica en el bloque, clase reinante en la escena política y clase mantenedora en el aparato de Estado (lo que es típico de la dominación oligárquica); pero en otras configuraciones estatales de las relaciones de poder podríamos descubrir una dispersión de los tres lugares en

¹⁴⁴ Como lo veremos en el capítulo IV, este problema de la localización de la clase dominante abrió un importante debate en nuestro país en la década de 1980.

¹⁴⁵ Nicos Poulantzas, *Poder político y clases sociales* op. cit. p. 323.

distintas clases.¹⁴⁶ La situación de dominio ideal, en la que el Estado logra ocultar aún más su carácter de clase, como ya lo mencionamos, es aquella en que el personal de la alta burocracia (clase mantenedora) no pertenece a la clase que domina en el patrón de acumulación y en el bloque de poder, esto es, la clase hegemónica. Pero, hay que enfatizarlo una vez más, el que las alturas de los aparatos de Estado estén controlados por una clase distinta a la hegemónica, no impide que esta última reproduzca su dominio, ya que la fracción que dominan esa reproducción ejercen el poder político aunque no sean visible en el control del Estado.

Podríamos resumir los elementos que intervienen en su conformación diciendo que: el fraccionamiento de la burguesía, la función organizadora que toma a su cargo el Estado respecto de las clases dominantes, sumado a la presencia de clases de modos de producción diferentes y a los efectos que la articulación de estos modos tienen sobre las clases sociales de una formación social, además de la forma particular de articulación de las clases dominantes en el Estado capitalista y el efecto de aislamiento de los agentes, todos estos hechos hacen necesaria la constitución, en el terreno de la dominación política, de un bloque en el poder. En palabras de Poulantzas:

En una formación capitalista puede establecerse la coexistencia característica, en el nivel de la dominación política, de varias clases y, sobre todo, fracciones de clase constituidas en bloque en el poder. Eso se debe en primer lugar a las relaciones capitalistas de producción, por ejemplo, a la coexistencia particular como clases dominantes de una formación capitalista, de los grandes terratenientes de la renta territorial . al principio como clase de nobleza terrateniente o fracción de la nobleza, después como fracción autónoma de la burguesía. y de la burguesía, y a la

¹⁴⁶ Esta combinación concreta, que no es una simple combinatoria, puede llegar a una descentración completa de esos tres lugares, que pueden ser ocupados cada uno por una clase o fracción diferente. Nicos Poulantzas, *Poder político y clases sociales* op. cit. p. 325.

fragmentación particular de la burguesía en fracciones comercial, industrial y financiera; eso se debe después al tipo de predominio del M.P.C. [modo de producción capitalista] sobre los modos no dominantes, y a la presencia, que se sigue, de clases de éstos en el bloque en el poder; y se debe, finalmente a las estructuras del Estado capitalista que hacen posible la presencia en la escena política de varias clases y fracciones de clase, etc.¹⁴⁷

En ello radica la importancia de la concepción del Estado y de las relaciones entre las clases dominantes que hemos venido desarrollando. El Estado capitalista no consiste solamente en un entramado jurídico, más bien debe de ser entendido como el lugar de condensación de relaciones de fuerza.¹⁴⁸ La idea de que el Estado capitalista es sólo un instrumento de la clase dominante conduce a equívocos importantes: como la afirmación de que la clase que administra el aparato de Estado es por ello la clase que domina al conjunto de la formación social, en un extremo; o que por representar el interés de la clase dominante el Estado no podría representar además intereses distintos a aquélla, en otro extremo. Por el contrario, hemos planteado, siguiendo a Poulantzas, una idea diferente con respecto al Estado-clases dominantes. Hay que enfatizarlo: aparato de Estado y poder de Estado no se identifican, por ello hay que distinguir entre clase hegemónica (la que controla el poder del Estado y domina en el patrón de acumulación) y clase mantenedora (la que ocupa los altos puestos del aparato de Estado). La transformación de los intereses inmediatos de la fracción dominante del patrón de acumulación en intereses políticos (su paso de fracción económicamente dominante a fracción hegemónica de toda la formación social)

¹⁴⁷ *Ibidem.* p. 387.

¹⁴⁸ No obstante, sus desarrollos en cuanto al problema del Estado fueron muy importantes, a tal grado que la definición del Estado como condensación de relaciones de fuerza es un aporte que hasta hoy sigue recuperándose en el análisis social. Véase Ulrich Brand, La actualidad de Nicos Poulantzas, *La Jornada*, 24/09/2006.

necesita estar sustentada en una alianza con otras clases y fracciones: con fracciones que ocupan posiciones importantes en el reparto del excedente y con clases y fracciones que desempeñan tareas de dominio propiamente político.

Para el logro de sus objetivos los sectores sociales que mantienen el poder económico deben buscar acceder al poder político, ya sea en términos de alcanzar la hegemonía estatal o formar parte (de la mejor manera) de las alianzas que conforman el bloque en el poder. En definitiva, poder económico sin poder político implica riesgos económicos que se ven reducidos cuando se cuenta con posiciones en las esferas del poder político. De allí la tendencia de las clases y los sectores sociales que en general detentan el poder económico a desarrollar acciones a fin de alcanzar grados sustantivos de poder político.¹⁴⁹

Aunque en el Estado capitalista los agentes de clase aparezcan como ciudadanos aislados, ello no es más que una simple apariencia para garantizar la reproducción de dominio, pues en realidad el Estado cumple la función de dotar de unidad a las clases dominantes como unidad de los ciudadanos, unidad de la sociedad civil transformada en sociedad política. Por contradictorio que resulte el Estado capitalista logra establecer la relación explotación-dominación (o en otras palabras, logra la transformación de la fracción económicamente dominante en fracción hegemónica del bloque) a través de la apariencia de su fragmentación en individuos-ciudadanos. La clase dominante domina, pues, sólo en la medida en que se hace del control directo de poder del Estado, para que las intervenciones del aparato de Estado (independientemente de sus propios agentes de clase lo administran) beneficien el patrón de acumulación en el que ella es la dominante, así como su posición en el interior del bloque de poder y con ello en el

¹⁴⁹ Jaime Osorio, *El Estado en el centro de la mundialización* op. cit. p. 75.

Estado.¹⁵⁰ En suma, la reproducción del capital como relación social, como relación que atraviesa formas específicas de producción, realización, acumulación y reparto del excedente, pero también formas específicas de dominio político está mediada por el control del aparato de estado y por la conformación de un bloque de poder.¹⁵¹

La estrecha relación que guarda el patrón de acumulación de capital con el bloque de poder es ya visible. La transformación del patrón de acumulación, en tanto que modifica las formas de producción, realización, acumulación, pero sobre todo las del reparto de excedente entre las fracciones y clases, modifica al bloque de poder: a la clase hegemónica, a las clases que participan en él y a al tipo de relaciones que dichas clases entablan en su interior. Esta relación nos permitiría abordar los cambios históricos del modo de producción capitalista como %estadios+según sea la articulación particular de %estructura económica+(patrón de acumulación de capital) y la %estructura

¹⁵⁰ %Cómo domina, entonces, la clase dominante? Fundamentalmente reproduciendo las relaciones económicas, políticas e ideológicas de su dominación. Estas se ejercen a través del poder del Estado, es decir, mediante las intervenciones o la política del Estado y sus correspondientes efectos en las posiciones de la clase dominante, dentro del campo de las relaciones de producción, en el aparato de Estado y en el sistema ideológico. El carácter de clase del poder estatal viene determinado, consiguientemente, por los efectos de las medidas del Estado sobre las posiciones de clase en las tres esferas mencionadas.+Göran Therborn, *¿Cómo domina la clase dominante?* op. cit. p. 193.

¹⁵¹ %Las relaciones sociales en las que los individuos producen, *las relaciones sociales de producción se transforman con la transformación de los medios materiales de producción, de las fuerzas de producción. Las relaciones de producción en su totalidad constituyen los que se llama relaciones sociales, la sociedad y, más concretamente, una sociedad en una etapa concreta del desarrollo histórico, una sociedad con un carácter único y distintivo. [õ] El capital también es una relación social de producción. Es una relación de producción burguesa, una relación de producción de la sociedad burguesa. ¿No se ha producido y acumulado en determinadas condiciones sociales, bajo determinadas relaciones sociales, los medios de subsistencia, los instrumentos de trabajo y las materias primas que componen el capital? ¿y no es este carácter social concreto lo que imprime a los productos que sirven para la nueva producción el sello de capital? El capital no sólo consiste en medios de subsistencia, en instrumentos de trabajo y en materias primas, no sólo consiste en productos materiales: también consiste en valores de cambio. Todos los productos que lo componen son mercancías. Por consiguiente, el capital no sólo es una suma de productos materiales sino también una suma de mercancías, de valores de cambio, de magnitudes sociales.+Carlos Marx, en *Sociología y filosofía socialõ* op. cit. p. 168 Cursivas en el original.*

político-ideológica+(Estado- bloque de poder).¹⁵² El tránsito de un estadio a otro implica una transformación del patrón y con ello del bloque de poder.

Relaciones entre bloques de poder

En regiones como América Latina se presenta hasta nuestros días el fenómeno de la articulación de modos de producción diversos; esto tiene impacto tanto en lo económico, a través del establecimiento de un patrón de acumulación específico (aparición de formas de producción distintas y desarrollo desigual de la productividad), pero también en lo político, concretamente en lo que se refiere a la aparición de clases y fracciones que no son propiamente del modo de producción dominante; es decir con respecto a la articulación de bloques de poder singulares.

Sin embargo, la aparición de clases y fracciones de clase dentro del bloque de poder que no pertenecen al modo producción dominante no es el único fenómeno que surge de la heterogeneidad estructural, pues también de ahí se desprende, como lo vimos en la parte dedicada al patrón de acumulación, el problema de la dependencia de las regiones como América Latina. Un hecho fundamental en la relación no ya entre modo de producción y formación social; sino entre las formaciones sociales que componen el sistema-mundo, es la relación de dominio que se establece entre ellas.

¹⁵² Los estadios de esa formación [formación social dominada por el modo de producción capitalista] se refieren, no obstante, a la coexistencia real de ciertas *formas* diferenciales y específicas del modo de producción capitalista 'puro'. Estas formas abarcan realidades económicas profundamente diferentes, pues van de la producción mercantil simple al capitalismo de Estado monopolizador, pasando por la producción capitalista privada, la producción capitalista social y el capitalismo monopolístico [o] Esas formas del *modo de producción capitalista* se caracterizan a su vez en teoría por ciertas formas de articulación de las diversas instancias, formas que se sitúan en el marco de la matriz de ese modo de producción. [o] *los estadios de esa fase de una formación se refieren al predominio de una forma de ese modo de producción 'puro' sobre las otras formas [o]*. En este sentido, puede hablarse con rigor de un estadio de capitalismo privado, de un estadio de capitalismo social, de un estadio de capitalismo monopolista, de un estadio de capitalismo monopolista de Estado.+Nicos Poulantzas, *Poder político y clases sociales* op. cit. p. 186.

Sintetizando diríamos que las diferentes formaciones sociales establecen una relación de dependencia de las zonas periféricas respecto a los centros.

[õ] la noción centro-periferia puso de manifiesto, en primer lugar, que la economía internacional es un campo de interrelaciones que tiene incidencia en las formas de desarrollo de las economías que participan en él; en segundo lugar, que es un campo heterogéneo de fuerzas en el que hay economías que tienen la capacidad de imponer reglas, los centros, que hacen prevalecer sobre otras, las periferias; en tercer lugar, estas ideas permitieron cuestionar el presupuesto de que en la economía mundial reinaría una homogeneidad estructural en la que solo existirían diferencias de grado o de etapas de desarrollo entre las naciones y, finalmente, que la economía mundial capitalista es estructuralmente heterogénea y tiende a reproducir esa heterogeneidad, expresada justamente en centros y periferias.¹⁵³

Esta relación de dependencia también tiene implicaciones en la articulación del bloque de poder; según el grado de dependencia de la periferia hacia el centro, puede acontecer que el conjunto de las clases dominantes de una formación social periférica funcione a remolque de las clases dominantes de una formación social central. Es decir, las relaciones entre formaciones sociales centrales y periféricas pueden dar pie a relaciones de dominación entre sus respectivos bloques de poder. En este sentido, la categoría bloque de poder es un elemento abierto a las relaciones imperialistas que puede dar pie a la aparición de ~~clases~~ y fracciones de clase pertenecientes a un bloque de poder ~~externo~~. Esta relación de dominación entre bloques de poder se presentó justamente en el dominio colonial por el que atravesó nuestro continente hasta el siglo XIX. En la actualidad las relaciones entre bloques de poder, en el contexto de la relación centro y periferia, asumen nuevas formas.

¹⁵³ Jaime Osorio, *Explotación redoblada y actualidad de la revolución. Refundación societal, rearticulación popular y nuevo autoritarismo*, México, ITACA, UAM, 2009. p 103.

Con la apertura de lo que en el primer capítulo denominamos *localización de capital*, así como por la aceleración de la concentración y centralización de capital que hacia la década de 1970 vivió América Latina, se presenta una *metamorfosis* de las burguesías (en el siguiente capítulo veremos el caso específico de México a este respecto). En el periodo de industrialización por sustitución de importaciones, bajo el impulso del Estado, se formó y consolidó a una fracción de la burguesía, a la que podríamos denominar *burguesía industrial nacional*¹⁵⁴ centrada en la inversión productiva para el mercado interno y con cierta autonomía ideológica y política respecto del capital extranjero; pero con la crisis de la industrialización sustitutiva y los procesos de apertura y desprotección al mercado interno que traería consigo el neoliberalismo, esta burguesía prosiguió su proceso de concentración y centralización dirigiéndose hacia los mercados externos. Así pues, bajo la reestructuración neoliberal la *burguesía industrial nacional* atraviesa por una transnacionalización en la que pierde su carácter de *nacional*. El modelo desarrollista latinoamericano suponía una burguesía nacional que se fortalecía y luego pasaba a conquistar el mercado mundial mediante la exportación de sus productos desde las unidades productivas ubicadas en el país o un capitalismo de Estado que cumplía, en mayor o menor medida, las mismas funciones. Esta burguesía ha desaparecido como actor económico relevante¹⁵⁵

¹⁵⁴ Se entiende por burguesía nacional la fracción autóctona de la burguesía que, a partir de determinado tipo y grado de contradicciones con el capital imperialista extranjero, ocupa, en la estructura ideológica y política, un lugar relativamente autónomo, y presenta así una unidad propia. Nicos Poulantzas, *Las clases sociales en el capitalismo actual*, op. cit. p. 67.

¹⁵⁵ Enrique Arceo y Eduardo M. Basualdo, *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*, CLACSO, Buenos Aires, 2006. p. 25.

Ahora, centrada en los mercados externos, fusionada con grandes capitales transnacionales y estrechamente articulada con los procesos de concentración y centralización del capital a nivel internacional, no posee ya propiamente un carácter nacional, no sólo por el hecho de que la realización de su excedente esté concentrada en mercados externos, sino también porque no está dentro de sus intereses enarbolar un proyecto capitalista nacional-popular (el cual sí era susceptible de llevar a cabo, como en algunos casos lo hizo, la burguesía industrial nacional).

Se asiste, en un grado que debería examinarse en cada país, a un proceso de transnacionalización de fracciones centrales de los sectores dominantes en virtud del cual el territorio nacional se constituye en un mero espacio de extracción del excedente, al cual permanecen ligadas en la medida en que el Estado les otorgue las garantías y facilidades necesarias para justificar, desde el punto de vista del nivel de rentabilidad y de riesgo, la permanencia en el mismo en tanto capitalistas directamente ligados a la producción.¹⁵⁶

Económica, ideológica y políticamente esta nueva burguesía tiene más en común con otros capitales transnacionales que con sus restantes fracciones de capital autóctonas. Esta nueva fracción de la burguesía podría ser denominada como burguesía interna transnacional.¹⁵⁷ Esta fracción burguesa interna transnacional es diferente a la que podríamos denominar como burguesía intermediaria que está relacionada de manera dependiente con el capital transnacional ya sea porque no posee base propia de acumulación de capital, porque su reproducción está en la cadena de producción de algún capital transnacional, porque la realización de su excedente dependa de las necesidades de transnacionales o mercados transnacionales que están altamente

¹⁵⁶ *Ibidem.* p. 24.

¹⁵⁷ El concepto de burguesía interna remite al proceso de internacionalización, y no a una burguesía 'encerrada' en un espacio nacional. +Nicos Poulantzas, *Las clases sociales en el capitalismo actual*, op. cit. p. 70.

controlados por otros capitales a los que tiene que asociarse de manera dependiente. La fracción intermediaria está económica, política e ideológicamente adscrita al capital trasnacional, sea interno o extranjero, por lo que también pierde su carácter nacional, pero lo que la caracteriza es su subordinación total con respecto al capital trasnacional.¹⁵⁸ Por el contrario la fracción interna trasnacional de la burguesía (transnacionalizada), posee base de acumulación propia externa e internamente a su formación social, y siendo local forma parte de la burguesía trasnacional, con autonomía política e ideológica. En su reproducción, la fracción interna trasnacional se fusiona u absorbe a capitales trasnacionales y enlaza a burguesías intermediarias de otras formaciones bajo su dirección.

Esta internacionalización, por otra parte, influye profundamente en la política y en las formas institucionales de esos Estados por su inclusión en un sistema de interconexiones, que no se limita en modo alguno a un juego de presiones `externas` y `mutuas` entre estados y capitales yuxtapuestos. Estos Estados toman ellos mismos a su cargo los intereses del capital imperialista dominante [en la que está incluida la burguesía interna trasnacional] en su desarrollo en el propio seno de la formación `nacional`, a saber, en su interiorización compleja en la burguesía interna que domina.¹⁵⁹

Esta mutación de las burguesías en la periferia, producto del establecimiento de un nuevo patrón de acumulación de capital, conlleva transformaciones importantes del bloque de poder. Dada la fusión con capitales trasnacionales externos a la formación social, el Estado, al responder a los intereses de las clases dominantes, responde al

¹⁵⁸ Poulantzas denomina a esta fracción como compradora: «En cambio, se entiende tradicionalmente por burguesía compradora la fracción burguesa que no tiene base propia de acumulación del capital, que actúa, en cierto modo, como simple `intermediaria` del capital imperialista extranjero, y que está así, desde el triple punto de vista económico, político e ideológico, enteramente adscrita al capital extranjero.» Nicos Poulantzas, *Las clases sociales en el capitalismo actual*, op. cit. p. 67.

¹⁵⁹ Nicos Poulantzas, *Las clases sociales en el capitalismo actual*, op. cit. p. 69.

mismo tiempo a capitales trasnacionales fusionados con ellas. Los capitales trasnacionales externos no forman parte directamente como fuerzas sociales autónomas del bloque de poder de una formación social determinada. Su presencia en él está asegurada por determinadas fracciones de la burguesía interna transnacional o intermediaria y por el estado de internacionalización que influye en éstas, es decir, por su interiorización y representación del capital transnacional asociado a ellas. El apoyo a tal o cual fracción interna es el apoyo a tal o cual fracción de capital trasnacional externo unido a ella. En este sentido, el bloque de poder ya no puede ser entendido en lo sucesivo en un plano puramente nacional.¹⁶⁰

La «desnacionalización» del Estado en la periferia se produce no sólo por sometimiento económico, político o militar al poder de otros Estados del capitalismo central, sino también por la transnacionalización de las clases dominantes de origen local. Ésta ocurre en distintas modalidades: en algunos casos por asociación en posición minoritaria con capital transnacional en la formación social específica; en otros, producto de su concentración y centralización, con fuerza expansiva en la exportación de capitales a otros países.

¹⁶⁰ *Ibidem.* p. 71.

Capítulo III

**El neoliberalismo en México:
transformaciones del patrón de acumulación**

1. Estrangulación externa: crisis del patrón de acumulación por sustitución de importaciones

El patrón de acumulación de industrialización por sustitución de importaciones

En la década de 1940 empezó a dominar en la economía mexicana un patrón de acumulación asentado en una fuerte expansión de la industria orientada a sustituir mercancías que antes se importaban, a este patrón se le conoció como «modelo de desarrollo hacia adentro» o «industrialización por sustitución de importaciones». Dos fueron las características esenciales de este patrón de acumulación:

1) Una fuerte intervención del Estado en la economía: ya sea directamente a través de inversiones y creación de empresas (en la industria, en el sector comercial) o mediante la compra de empresas privadas que estaban en quiebra o que no tenían el rendimiento que esperaba el sector privado. Bajo el precepto de que correspondía al Estado la función de intervenir en los desajustes propios del mercado, la burocracia política mexicana evitó con mucha frecuencia que los capitalistas privados sufrieran pérdidas patrimoniales al asumir como propias las serias dificultades financieras de empresas pertenecientes a estos.¹⁶¹ También el Estado intervenía otorgando fuertes subsidios al sector privado a través de instituciones como Nacional Financiera, Banco Nacional Hipotecario y de Obras Públicas, Compañía Exportadora e Importadora, Banco del Comercio Exterior, entre otras;¹⁶² pero también mediante la venta de insumos básicos (a través de empresas como Guanos y Fertilizantes de México y Altos Hornos de México) y bienes de capital (Siderurgia Nacional, Diesel Nacional) a los industriales

¹⁶¹ Elvira Concheiro, «Privatización y recomposición del poder económico en México», en: *México: pasado, presente, futuro. Tomo I.* México, Siglo XXI, IIE, UNAM. 1996. p. 149.

¹⁶² Véase: Rueda Piero, Isabel «Cambios en la actividad empresarial del Estado», *op. cit.*

a precios subsidiados, precios que en ocasiones no cubrían los costos de producción; como muestra de ello, ~~es~~ importante señalar que, en 1981, es decir en el último año de la expansión basada en los recursos externos que generaba el petróleo crudo, los precios de los productos de la industria estatal estaban más de 20% por debajo del nivel relativo de 1960.¹⁶³ Y también mediante la construcción de infraestructura urbana y rural requerida para desarrollar la producción industrial y agrícola.

2) La centralidad del mercado interno: Protección del mercado interno mediante aranceles y permisos de importación que gravaban costosamente las importaciones. Para 1970 del total de las importaciones el 80% se encontraban sujetas al requisito de licencia.¹⁶⁴ Y a decir de Héctor Guillén Romo en esa misma década las tarifas de importación estaban compuestas de la siguiente manera: de 129.9% para los bienes de consumo no durable, 86.7% para los bienes de consumo durable, entre 58.8 y 67% para los bienes intermedios y entre 10.1 y 29.6% para los bienes de capital.¹⁶⁵ Esta enorme protección determinó que tanto las empresas estatales como las privadas estuvieran orientadas al mercado interno. Por otra parte, la elevación de los salarios y las políticas sociales del Estado incrementaban la capacidad de compra de buena parte de la población y con ello hacía del mercado interno el centro de la acumulación de capital.¹⁶⁶ Sin embargo, no hay que perder de vista que si bien buena parte de lo producido dentro de nuestras fronteras se orientaba hacia el mercado interno, el sector

¹⁶³ María Amparo Casar y Wilson Peres, *El Estado empresario en México: ¿Agotamiento o renovación?*, México, Siglo XXI, 1988. p. 88 En esa misma página los autores detallan que el rezago de los precios está concentrado en insumos de uso generalizado como: fertilizantes, derivados del petróleo, petroquímicos y electricidad.

¹⁶⁴ Roger Hansen, *La política del desarrollo mexicano*, México, México, Siglo XXI, 1971, p. 68.

¹⁶⁵ Héctor Guillén Romo, *México frente a la mundialización neoliberal*, México, Era, 2005. p. 196.

¹⁶⁶ Elsa M. Gracida, *El desarrollismo. Historia Económica de México*, México, Océano, UNAM, 2004, p. 45.

primario que en el periodo anterior había sido el más dinámico siguió estando orientado hacia las exportaciones y por lo menos hasta la década de 1970 aportó un superávit en la balanza comercial.¹⁶⁷

La fuerte expansión industrial, producto de este patrón de acumulación, atravesó por tres etapas:¹⁶⁸ la primera se extiende de 1940 a 1956 y se basa en la sustitución de las importaciones de los bienes de consumo no durable (también conocido como sector II): alimento, textiles, bebida, tabaco, zapatos y ropa, así es, entre 1929 y 1950 que se asiste a una disminución particularmente importante del coeficiente de importación de bienes de consumo no durable que de 0.35 en 1929 pasa a 0.06 en 1950.¹⁶⁹ Este sector era el más adecuado para comenzar la sustitución por su poca complejidad técnica y por su baja intensidad de capital. Sin embargo, a pesar de que esta primera etapa de industrialización redujo de manera importante las importaciones de bienes de consumo no durables, no sucedió lo mismo con el sector de bienes de producción (sector I), ya que éste incrementó su porcentaje en el total de importaciones. La estructura de las importaciones se modificó en favor de los bienes de capital, los productos semiacabados y las materias primas. Así, en 1948-1949, los bienes de capital, las materias primas, los productos intermedios y los combustibles representaron 82% de las importaciones mexicanas.¹⁷⁰

¹⁶⁷ Arturo Guillén Romo, *México hacia el siglo XXI*, México, Plaza y Valdés, UAM, 2000. p. 24.

¹⁶⁸ Hemos recuperado la periodización que hace María Luisa González Marín en *La industria de bienes de capital en México* del libro: *México: pasado, presente, futuro. op. cit.* Otros autores como Héctor Guillén Romo han establecido una periodización diferente, pero sólo varía unos cuantos años. Véase: Héctor Guillén Romo, *Orígenes de la crisis en México 1940-1982*, México, Era, 1984. p. 83-91.

¹⁶⁹ Héctor Guillén Romo, *Orígenes de la crisis en México, op. cit.* p. 86 Como indica el autor en su nota al pie de página número 51, la disminución de este coeficiente es un indicador del avance del proceso de sustitución de importaciones.

¹⁷⁰ *Ibidem.* p. 87.

La segunda etapa va de 1956 a 1970. En ella la sustitución de importaciones de la industria ligera se agota y el proceso avanza hacia la producción de bienes de consumo duradero e intermedios y emergen algunas empresas de bienes de producción. Observamos para esos años un rápido crecimiento de las industrias que producen: siderurgia, equipos de transporte, máquinas, minerales no metálicos, maquinas herramientas, instrumentos de medición y control, compresoras, etc. Pero estas plantas industriales, a diferencia de las de la primera fase, requieren de mayor intensidad en capital y una fuerte importación de tecnología de los países centrales. Según María Luisa Gonzales Marín, la mayoría de las empresas que se establecen en este sector trabajan con licencia de una compañía extranjera.¹⁷¹ Otra diferencia importante con respecto a la primera fase es el hecho de que la sustitución no llegaba a término, es decir, un buen número de insumos para producir bienes de consumo duradero e intermedio se tenían que importar forzosamente debido al bajo desarrollo de la tecnología nacional, este obstáculo nunca fue superado por el patrón de acumulación.

La tercera etapa inicia en 1970 y está centrada en la producción de bienes de capital como la pailería pesada, motores, tuberías, forja, computación, etc. En esta etapa se necesitaba de una mayor intensidad de capital, de inversiones mucho más fuertes y con menor velocidad de circulación, es decir con tasas de ganancia de corto plazo mucho menores. Por lo que, para poder avanzar en el proceso de industrialización, el Estado tuvo que incrementar su participación económica realizando las mayores inversiones en estas ramas de la industria. El estudio de Valenzuela Feijóo muestra que en 1975 el 95% de la inversión pública se destinó a la industria de bienes

¹⁷¹ María Luisa González Marín, *op. cit.* p. 84.

intermedios y medios de producción, mientras sólo el 60% de la inversión privada se destinó a esos sectores.¹⁷² Así, bajo el gobierno de José López Portillo (1976-1982) se incentivó fuertemente a este sector de la economía con la creación de organismos como la Comisión Coordinadora para el Desarrollo de la Industria de Maquinaria y Equipo (como veremos más adelante, el incremento de las inversiones del Estado en este periodo será un aspecto fundamental en la formación de los poderosos grupos financieros que dominarán la economía desde finales de 1980). Sin embargo, esta última fase de la industrialización tropezó con el mismo problema que se presentó en la fase de sustitución de bienes intermedios: que su crecimiento está acompañado del aumento de insumos tecnológicos importados, es decir sigue siendo dependiente.¹⁷³ Por otra parte, como lo hace notar María Luisa González Marín, las dos últimas fases del proceso de industrialización, de bienes intermedios y de capital, nunca llegaron a consolidarse y a principios de la década comenzaron a mostrar retrocesos. Así para 1982 más de 85% del total de consumo de una industria básica como la de máquinas-herramientas no llegó a consolidarse, haciendo imposible el avance de la industrialización.¹⁷⁴

Bajo esta forma particular de reproducción de capital surgieron y se desarrollaron poderosos grupos empresariales centrados en la producción para el mercado interno,

¹⁷² José Valenzuela Feijóo, *El capitalismo mexicano en los ochenta*, México, Era, 1986. p. 59. Esta mayor intensidad y dependencia tecnológica se traduce en una elevación de la composición orgánica de capital, posteriormente en una caída de la capacidad de absorber el desempleo, lo que resulta en una caída de la demanda, y finalmente, da lugar a problemas de realización. Los obstáculos a la acumulación van a ser combatidos en los países periféricos semindustrializados con cuatro medios posibles principales: el papel de las capas medias; el papel del Estado; la promoción de las exportaciones manufactureras; y, a partir de cierto momento, las exportaciones de petróleo. +Héctor Guillén Romo, *Orígenes de la crisis en México*, *op. cit.* p. 91.

¹⁷³ Carlos Perzabal, *Acumulación de capital e industrialización compleja en México*, México, Siglo XXI, CIDE, 1988, p. 45.

¹⁷⁴ María Luisa González Marín, *op. cit.* p. 85

relacionados con el Estado y con capitales extranjeros. El ejemplo paradigmático al respecto lo constituye el Grupo Monterrey. Las poderosas controladoras de la familia Garza Sada (agrupadas en torno de lo que se conoce como Grupo Monterrey): Alfa, CyDSA, Cervecería Cuauhtémoc y Vitro conocieron un vertiginoso auge bajo el patrón de acumulación de industrialización. La cervecería Cuauhtémoc, empresa a partir de la cual la familia Garza Sada amasará un gran fortuna, se funda a finales del siglo XIX; mientras que Vidriera Monterrey (VITRO) se crea en 1911; sin embargo será en 1930 cuando estas empresas expandirán y diversificarán enormemente sus operaciones. Así, en 1929 Cervecería Cuauhtémoc crea Malta para la producción de malta, en 1939 funda Fabricas Monterrey (FAMOSAS) para la producción de las corcholatas y empaques de cartón; también a finales de esa misma década crea Valores Industriales S. A. (VISA) que agrupaba a todas las empresas de la cervecería Cuauhtémoc; y ya para 1938 grupo VISA controlaba doce compañías.¹⁷⁵ Por su parte, Vidriera Monterrey crea en 1936 Vidrio Plano, Cristalería y CyDSA (Celulosa y Derivados S. A.) para satisfacer las necesidades del grupo Vidriera. Además de su fuerte expansión en la industria, la familia Garza Sada ampliará en esos mismos años su participación hasta crear grupos financieros, en 1932 crea Banco Industrial Monterrey, Unión Financiera y Compañía General de Aceptaciones.

Pero no sólo ciertas fracciones de la burguesía nacional fueron las beneficiadas, también importantes capitales extranjeros encontraron una fuente privilegiada de acumulación al asociarse con capitales nacionales centrados en el mercado interno, de esta forma el proteccionismo del Estado terminaba también por beneficiarlos a ellos

¹⁷⁵ Nora Hamilton, *México: los límites de la autonomía del Estado*, México, Era. 1983. p. 287.

dado que su base de acumulación era en el mercado interno (tanto la producción como la realización se llevaba a cabo de nuestras fronteras). Una muestra de la relación que se estableció entre esta fracción de la burguesía nacional y capitales extranjeros lo constituye el caso de Banco Nacional de México (que después se conocerá como grupo Banamex): en 1944 funda Inversiones Latinas con 51% de capital mexicano y 49% de capital norteamericano para financiar la industria en el país, en esa misma década también este grupo crea Celanese Mexicana establecida con una fuerte participación de Celanese Corporation, además de Reynolds International de México con 49% de capital mexicano y el restante 51% controlado por Reynolds Metal Company.¹⁷⁶

La contradicción fundamental por la que atravesó el patrón de acumulación de sustitución de importaciones a lo largo de su desarrollo provino del hecho de que en cada fase de expansión industrial se presentaba un incremento importante de las importaciones de bienes de capital. Este incremento de las importaciones estuvo acompañado de una disminución de las exportaciones (fundamentalmente productos agrícolas), sobre todo porque la centralidad que se le dio al mercado interno tuvo como efecto paralelo una desprotección al sector primario exportador.¹⁷⁷ En efecto, desde 1940 hasta mediados de 1970, el déficit comercial que generaba la industrialización fue cubierto principalmente con el excedente del sector agropecuario; en ese periodo dicho sector generó más de la mitad de las divisas que entraban al país. A finales de los sesenta las divisas del sector agropecuario cubrían el 50% del déficit comercial

¹⁷⁶ *Ibidem.* p. 264.

¹⁷⁷ Héctor Guillén Romo, *México frente a la mundialización neoliberal*, op. cit. p. 197.

industrial; a principios de la década de 1970 ese porcentaje se redujo al 38%; en 1972 al 29%, al 19% en 1973 y al 3% en 1975.¹⁷⁸

Este fenómeno de la extracción de excedente desde el sector agrícola al industrial significó el desarrollo de un colonialismo interno propio de una formación social heterogénea: De igual modo, lo apuntado también estaría señalando al drenaje de excedentes, propio de toda estructura social heterogénea, a favor de sus segmentos más modernos. Es lo que a veces se ha denominado 'colonialismo interno'. Es decir, el fenómeno de traspaso de excedentes que en el plano internacional se da desde la periferia al centro, se reproduce ampliamente en el plano interno y ciertamente es este fenómeno el que le otorga funcionalidad a los sectores más atrasados.¹⁷⁹ Así pues, aunque pudiera parecer que se estableció una economía autárquica, dada la centralidad del mercado interno y del proteccionismo con que funcionó este patrón de acumulación, ello no fue así. Ciertos capitales extranjeros en asociación con fracciones de la burguesía nacional se desarrollaron fuertemente, además de que, como lo veremos más adelante, las exportaciones del sector primario siguieron manteniendo su importancia.

En este sentido, como afirma Héctor Guillén Romo en su libro *México frente a la mundialización neoliberal*, en términos estrictos éste no fue un patrón de sustitución de importaciones, o en todo caso lo fue parcialmente, ya que el proceso de sustitución

¹⁷⁸ José Luis Calva, *México más allá del neoliberalismo. Opciones dentro del cambio global*. México, Plaza y Janes, 2000. p. 191. La crisis de 1982 se incubó desde finales de los sesenta, primero como una crisis del sector agrario, agotado por la política de sustitución de importaciones que lo redujo al papel de mero productor de materias primas y bienes baratos para apuntalar la industrialización [ó] Por otro lado, la política de sustitución de importaciones también asignó al sector agrario el papel de captador de divisas por medio de las exportación, mismas que fueron canalizadas para la importación de insumos, maquinaria y equipo de nueva cuenta para el sector industrial.+ Enrique de la Garza Toledo, *Reestructuración productiva, empresas y trabajadores en México*, México, FCE, 2006. p. 59.

¹⁷⁹ José Valenzuela Feijóo, *El capitalismo mexicano en los ochenta*, op. cit. p. 68.

nunca se pudo avanzar hasta la industria de bienes de capital, y, muy por el contrario, en los momentos de auge industrial estas importaciones se incrementaban exponencialmente:

La limitación de la sustitución a ciertos sectores o actividades situados por lo general al final de la cadena productiva (bienes de consumo final) sin que el proceso se prosiga hacia atrás [sector I bienes de capital], hace que la actividad industrial permanezca dependiente del exterior para su aprovisionamiento de bienes de capital y en bienes intermedios. Se produce más bien una sustitución *entre* importaciones de tipo diferente que sustitución *de las* importaciones. Al final de cuentas, debido a la evolución de la estructura de la demanda, puede acontecer que el coeficiente global de importación no disminuya e incluso aumente.¹⁸⁰

Como apuntó Agustín Cueva en *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, este fenómeno que ya desde la primera fase de la industrialización sustitutiva se verificó (incapacidad de sustituir bienes de capital) tiene su origen en la forma de inserción de América Latina en el capitalismo y en la división internacional del trabajo que le asigna a nuestra región la función de apéndice del desarrollo industrial de los centros capitalistas. El control del monopolio tecnológico por lo centros capitalistas y la exportación de insumos primarios desde la periferia es la garantía, bajo el patrón de industrialización sustitutiva, de la transferencia de excedente hacia los polos capitalistas dominantes por el deterioro de los términos del intercambio.

La economía latinoamericana no logró desarrollar un mecanismo autónomo de acumulación, puesto que esta siguió dependiendo en última instancia de la dinámica del sector primario exportador y de sus avatares en el mercado internacional. Y la industrialización misma se desarrolló `por arriba´ en lugar de comenzar por los cimientos. Pese a todos los avances logrados en este periodo, es evidente que el sector productos de bienes de producción siguió siendo el pariente

¹⁸⁰ Héctor Guillén Romo, *México frente a la mundialización neoliberal*, op. cit. p. 194.

pobre del proceso; su raquitismo puso a toda la industrialización a merced de la capacidad de importar maquinaria y equipos e impidió que se realizara una acumulación tecnológica realmente significativa.¹⁸¹

Ese era el panorama bajo el cual se encontraba nuestro país: el proceso de industrialización abierto desde 1940 comenzó a mostrar límites insalvables para la década de 1970. A principios de 1970, por ejemplo, el 55% de la demanda interior de maquinaria era cubierta con importaciones, y para 1979 ese porcentaje se mantenía en un 49%.¹⁸² El avance de la sustitución desde los bienes de consumo inmediato hasta los bienes complejos incrementa las importaciones, ya la demanda por importaciones se dispara y no alcanza a ser compensada por un crecimiento proporcional de la capacidad para importar, la cual .en lo básico- se sustenta en una dinámica exportadora que es débil e inadecuada a causa de su perfil tradicional. Como consecuencia, tenemos que el auge de la acumulación conduce a la crisis del balance de pagos y ésta, a la crisis de la acumulación. Es lo que se ha denominado estrangulamiento externo del crecimiento.¹⁸³ Finalmente el crecimiento de las importaciones, al no poderse cubrir con las exportaciones, presionó hacia el aumento del déficit de la balanza comercial; y este creciente déficit, desde mediados de los 70, comenzó a ser cubierto con moneda internacional (deuda externa).¹⁸⁴

¹⁸¹ Agustín Cueva, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*. México, Siglo XXI, 1977. p. 193.

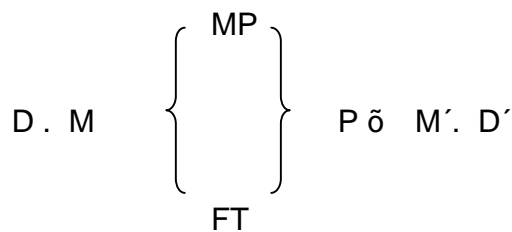
¹⁸² Héctor Guillén Romo, *Orígenes de la crisis en México*, op. cit. p. 77.

¹⁸³ José Valenzuela Feijóo, *El capitalismo mexicano en los ochenta*, op. cit. p. 29.

¹⁸⁴ Así, en México el proceso de industrialización vuelve necesaria la importación de un monto cada vez más grande de bienes de capital (máquinas y bienes intermedios). El crecimiento de las importaciones, frente a un crecimiento más lento de las exportaciones (en su mayor parte productos agrícolas) provoca un déficit creciente de la balanza comercial.+Héctor Guillén Romo, *Orígenes de la crisis en México*, op. cit. p.78.

Crisis de la deuda externa en México

Una de las conclusiones que se pueden extraer del funcionamiento del patrón de acumulación de sustitución de importaciones es que dada la condición de periferia de la economía mexicana (la necesidad de las importaciones de bienes de capital e intermedios), el ciclo del capital está articulado con el exterior bajo una relación de dependencia. Si el ciclo del capital es:



Podemos observar que para la economía mexicana el inicio del ciclo del capital (el capital dinero con que se adquiere los medios de producción), una parte del capital (la que se tiene que dirigir a la compra de medios de producción) pasa a depender fundamentalmente de la disponibilidad de moneda internacional (divisas), ya que si no se cuenta con las divisas no se adquieren los medios de producción y la transformación del capital dinero en capital mercancías (medios de producción) no se puede llevar a término, paralizándose el ciclo del capital en su fase de acumulación. En otras palabras, la disponibilidad de moneda internacional garantiza la materialización de la acumulación de capital en la industria, es decir, la posibilidad de cumplir el acto $D-MP \tilde{o} M' . D'$ ¹⁸⁵, en tanto esos medios de producción son mayoritariamente importados.

En este sentido: hay una incapacidad de las economías subdesarrolladas [dependientes] para producir internamente los bienes de capital necesarios para su

¹⁸⁵ Ibidem. p. 78.

crecimiento, de tal suerte que la transformación de la plusvalía en capital pasa parcialmente por la capacidad de transformar las monedas de los países subdesarrollados en moneda internacional, capacidad que está estrechamente vinculada a la balanza de pagos.¹⁸⁶

Así pues, la salida que encontró el gobierno mexicano para seguir adquiriendo las importaciones necesarias para el crecimiento y mantener el fuerte nivel de inversión que demandaba la tercera etapa de sustitución, fue la de adquirir moneda internacional vía crédito, es decir, deuda externa.* La deuda externa total de México alcanzó 27 000 millones de dólares en 1976, comparándose con 8 000 millones en 1971 y 4 000 en 1960. En términos relativos, la deuda externa total, como porcentaje del PIB aumentó de 20% en 1971 a 31% en 1976¹⁸⁷ (Véase cuadro A del Apéndice). Para 1976 el gobierno de Luis Echeverría encontró serias dificultades para seguir aumentando su capacidad de financiar el crecimiento vía la deuda externa, y para septiembre de 1976 tuvo que firmar una carta de intención con el FMI, la primera de varias en la historia del país, para acceder a crédito; bajo la condición de que redujera su déficit público (que como ya vimos, dada la necesidad de importar y la baja capacidad de exportación, ello significa el estancamiento del crecimiento) y redujera el crecimiento de la oferta monetaria, entre otras cosas. Este proceso de ajuste supervisado por el FMI duraría tres años, al menos así fue establecido en la Carta de Intención de 1976.

¹⁸⁶ *Ibidem.* p. 59.

* Otro de los factores que contribuirá al endeudamiento del gobierno en este periodo serán los importantes subsidios que el gobierno reparte a las empresas privadas a través de precios subsidiados de las mercancías que venden las paraestatales, precios que en ocasiones no cubren los costos de producción. Isabel Rueda Piero, Cambios en la actividad empresarial del Estado mexicano en: *México: pasado, presente, futuro. op. cit.* p. 133.

¹⁸⁷ Justino De la Cruz Martínez, La deuda externa y el crecimiento económico en México durante el periodo 1970-1994 en: *México: pasado, presente, futuro. Tomo II, México, Siglo XXI, 1996.* p. 29.

Pero a pesar de estos compromisos adquiridos con los organismos internacionales, para 1977 los descubrimientos internacionales de petróleo y el aumento de los precios del mismo dieron la posibilidad al gobierno mexicano de seguir financiando la expansión industrial mediante las divisas petroleras y el endeudamiento externo. En este auge petrolero que empezó en 1978 y terminó en 1981, el promedio anual del crecimiento del PIB fue de un asombroso 9%. Sin embargo, el boom petrolero mostraría rápidamente sus límites. El aumento de la deuda, que para 1982 alcanzó los 87 000 millones de dólares, iguales al 47% del PIB;¹⁸⁸ (véase cuadro A del apéndice) sumado al problema de la caída de los precios internacionales del petróleo desde 1981 y al incremento de las tasas de interés de los bancos internacionales (lo que incrementaba el pago por el servicio de deuda), llevaron al país a la declaración de moratoria de la deuda en agosto de 1982 y al establecimiento de un nuevo acuerdo con el FMI. Las negociaciones finalmente dieron como resultado la firma de una nueva carta de intención en la que por segunda ocasión el gobierno mexicano adquiría responsabilidades frente a dicho organismo internacional. En esta ocasión, no aparecieron reservas internacionales de petróleo para posibilitar el abandono de los compromisos de ajustar la economía+ y, a decir verdad, el gobierno no estaba muy interesado en volver a traicionar al FMI; muy por el contrario, en poco tiempo México se convertiría en un ejemplo para el mundo+, ya que al abandonar su política populista+y liberar su economía pasó a formar parte, a principios de los noventa, de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, el *club de los países ricos*.

¹⁸⁸ *Ibidem*. p. 33.

Ahora bien, después de este rodeo podemos observar que el problema del endeudamiento externo de la economía mexicana es el efecto de la limitación del patrón de acumulación de sustitución de importaciones dependiente para completar de forma interna (es decir, sin pasar por el exterior) el ciclo del capital. Esta limitación estructural del patrón provocó que luego de que se entrara a la fase de sustitución difícil+ (tercera fase), la prolongación de la expansión industrial y el crecimiento se mantuviera recurriendo al endeudamiento externo.

Este modelo de industrialización, plagado de ineficiencias, retrasos tecnológicos e insuficientes eslabonamientos, tiene la particularidad de engendrar un déficit creciente a nivel de deuda corriente en la balanza de pagos, ya que existen razones estructurales para que la demanda de divisas supere la oferta de divisas obtenidas mediante la exportación de bienes y servicios. En este sentido, la deuda externa es un resultado del modelo de acumulación por sustitución de importaciones.¹⁸⁹

Así, los dos extremos de las pinzas que terminaron por estrangular el crecimiento de la economía mexicana fueron: por un lado, la imposibilidad de sustituir las importaciones en el sector I con producción nacional y, por el otro, la incapacidad de saldar el aumento de las importaciones en ese sector (lo que llevó finalmente al problema de la deuda externa). En palabras de Valenzuela Feijóo: *El problema se asemeja a una operación de `pinzas´: la doble inelasticidad . de la producción interna de bienes de capital y de la capacidad para importar. termina por provocar un efecto de estrangulamiento, primero en la acumulación y luego en el crecimiento.*¹⁹⁰

¹⁸⁹ Héctor Guillén Romo, *El sexenio del crecimiento cero. Contra los defensores de las finanzas sanas*. México, Era, 1990, p. 49.

¹⁹⁰ José Valenzuela Feijóo, *El capitalismo mexicano en los ochenta, op. cit.* p.

La crisis de 1982 en México como derivación de la crisis de sobreproducción del capitalismo de 1974

A primera vista podría parecer que hay una contradicción en el hilo de nuestra argumentación: si, como lo vimos en el primer capítulo, la crisis de sobreproducción de 1974 en el centro del sistema es el hecho histórico que posibilita la irrupción del neoliberalismo en el mundo, parece contradictoria la afirmación de que para el caso de México la crisis que abre las posibilidades a la instauración del neoliberalismo *aparece* como una crisis de deuda externa y no de sobreproducción; sin embargo, como lo veremos a continuación, no hay tal contradicción.

La crisis de sobreproducción de mercancías por la que atravesaron los países industrializados se trató de remediar, fundamentalmente, mediante la búsqueda de nuevos mercados. Cuando el comercio entre las principales potencias mundiales entró en parálisis, éstas buscaron nuevos mercados para colocar sus mercancías y esos mercados los encontraron en la periferia.¹⁹¹ Sin embargo este incremento de las exportaciones de los países centrales no era fácil de absorber por los países periféricos. El patrón de acumulación por sustitución de importaciones manifestaba un aumento crónico de las importaciones, mientras más se avanzaba en las fases de sustitución mayores eran las necesidades de importar. En este sentido, países que habían llevado a cabo un proceso de industrialización pero que dependían crecientemente de las importaciones, como es el caso de México, se presentaban como la oportunidad de paliar la crisis de sobreproducción de los países industrializados. Sin

¹⁹¹ Principalmente este flujo comercial se orientó hacia países de la OPEP, a algunos países del Este asiático y a otros cuantos de América Latina (Brasil, México, Colombia y Argentina) Véase Ernest Mandel, *Los intentos de reestructuración del mercado mundial y del capital industrial internacional+en La crisis 1974-1980. op. cit. p. 134.*

embargo, aun existiendo este incremento de la oferta de exportaciones por parte de los centros capitalistas, el problema era que los países en industrialización no contaban con los recursos para saldar las importaciones. Una vez sobresaturados los mercados norteamericano, europeo occidental y japonés, salvo en el caso de los 'tigres asiáticos', los intentos de exportar los excedentes de capitales y mercancías a Asia, África y América Latina, fracasan porque esas regiones son incapaces de asimilarlos y, por supuesto, de pagarlos, lo cual repercute en la crisis de la deuda externa.¹⁹² Es decir, si bien este aumento de la oferta de mercancías por parte de los centros industrializados se correspondía con el aumento de la demanda de importaciones en países periféricos que mantenían la industrialización por sustitución de importaciones, el problema era que los países periféricos encontraban límites en su insuficiencia de divisas para saldar esas importaciones que necesitaba el proceso de sustitución. Evidentemente el problema no era solo una falta de divisas, sino la posición de nuestro país y nuestro continente como región periférica con un rol determinado en la división internacional del trabajo que le impide (entre otras cosas por la permanente dependencia tecnológica) límites al proceso de industrialización sustitutiva. Para el caso de México, que es lo que nos interesa, dos hechos estrechamente relacionados darán una salida, o más bien un paliativo, a este problema de la insuficiencia de divisas: el descubrimiento de nuevas reservas de petróleo por parte del gobierno mexicano y el aumento de la capacidad de crédito de los bancos internacionales (que también es un resultado del aumento de los precios del petróleo) que darán como resultado la entrada de petrodólares.

¹⁹² Roberto Regalado, *América Latina entre siglos*, op. cit. p. 25.

Como vimos en el subcapítulo anterior, en México el problema de estrangulamiento externo se tradujo en una crisis de deuda externa, que para 1976 había obligado al gobierno a firmar una carta de intención con el FMI para poder acceder a los recursos que le dieran un respiro a la economía. En este acuerdo con el FMI, el gobierno se comprometía a aplicar un programa de ajuste por tres años; sin embargo, el descubrimiento de importantes reservas petroleras (en Chiapas-Tabasco y Campeche¹⁹³) significó que mediante la explotación de éstos se saldría de la crisis por la que atravesaba la economía, además de que dichas reservas eran el aval para conseguir créditos en el mercado internacional, por lo que el gobierno podía fácilmente ignorar los acuerdos contraídos con el FMI y continuar con su plan de avanzar en la expansión industrial. La importancia de estos descubrimientos de reservas de petróleo radicaba en que desde 1973 la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) había logrado imponer un aumento considerable al precio de petróleo. En el primer choque petrolero que va de octubre de 1973 a enero de 1974, los precios del petróleo se triplicaron; en el segundo choque que va de 1974 a 1979 se multiplicaron por diez.¹⁹⁴ Los países que gozaban de reservas importantes de petróleo vieron rápidamente engrosar sus ingresos y buena parte de ellos fueron depositados en los bancos comerciales internacionales. Con estos petrodólares los bancos vieron rápidamente incrementar su capacidad de crédito,¹⁹⁵ pero era imposible una colocación importante de ese capital en los países centrales debido a la sobreproducción, Nuevamente la periferia aparecía como la solución, de tal forma que gran cantidad de

¹⁹³ Véase: Sergio Suarez Guevara, *El petróleo mexicano en un camino bifurcado* en *México: pasado, presente y futuro*, Tomo II. *op. cit.*

¹⁹⁴ Agustín Cueva, *op. cit.* p. 241.

¹⁹⁵ Héctor Guillén Romo, *Orígenes de la crisis en México*, *op. cit.* p. 59.

créditos fueron asignados a la periferia a tasa de interés muy bajas aunque, pequeño detalle, no eran fijas. En efecto, en el periodo comprendido entre 1974 y 1981, que es cuando se produce el flujo masivo de préstamos, las tasas reales de interés son del siguiente orden porcentual: 0.11 en 1974; -2.21 en 1975; -0.22 en 1976; 0.50 en 1977; 1.23 en 1978; 0.66 en 1979; 0.86 en 1980; 6.11 en 1981.¹⁹⁶ Esto demuestra que el aumento de la deuda externa tuvo una de sus fuentes principales en el incremento de los intereses internacionales, más que en un aumento en la compra de bienes importados.¹⁹⁷

El aumento de los ingresos por parte de la explotación de los recursos petroleros, así como el crecimiento de los préstamos internacionales (debido a la mayor capacidad de crédito en los mercados internacionales producto de los petrodólares), dio la apariencia de que la crisis de la economía mexicana había quedado atrás y que era posible seguir avanzando en la industrialización.¹⁹⁸ Así, poco tiempo después de haber empezado la explotación de las reservas y de que empezara el boom petrolero en el que la economía creció en tres años a más del 8%, el gobierno mexicano no titubeó en considerar que ahora lo importante ya no era cómo salir de la crisis, sino el de cómo administrar la abundancia.

¹⁹⁶ Agustín Cueva, *op. cit.* p. 266.

¹⁹⁷ Si se analiza el periodo más crítico del endeudamiento mexicano, el de 1976-1982, se observa que la deuda externa de México aumentó en 60,813.6 millones de dólares; sin embargo, el déficit comercial en ese lapso ascendió apenas a 10,121.1 millones de dólares y la balanza total de mercancías y servicios no financieros arrojó un déficit de apenas 1,620.6 millones de dólares. Este análisis comprueba de manera incontestable que se contrató nueva deuda no para importar mercancías destinadas al equipamiento industrial y al consumo intermedio o final, sino para sufragar la fuga de capitales y, principalmente, para pagar los intereses de la propia deuda externa.+ José Luis Calva, *El modelo neoliberal mexicano. Costos vulnerabilidades y alternativas*. México, Juan Pablos, 1993. p.101.

¹⁹⁸ La continuidad de esta estrategia [industrialización por ISI] fue garantizada gracias principalmente a la enorme expansión del crédito internacional durante los años setenta. Al coincidir el encarecimiento de este último con la caída de las cotizaciones internacionales del petróleo, en 1981, quedó preparado el terreno para el estallido abierto de la crisis y la consecuente desarticulación de la estrategia vigente.+ Miguel Ángel Rivera Ríos, *El nuevo capitalismo mexicano*, México, Era, 1992. p. 139.

Como apuntamos, desde 1981 las tasas de interés se comenzaron a elevar, sin embargo, eso no representó un problema mientras los ingresos petroleros mantenían su nivel. El problema vino cuando a principios de 1982 se produjo la primera reducción importante de los precios internacionales del crudo y el gobierno no pudo sostener los altos pagos por servicio de deuda. Ante estos problemas de endeudamiento externo (del alza de la tasa de interés y de la caída del precio del petróleo),¹⁹⁹ el 17 de agosto del 1982 el gobierno mexicano se declaró carente de fondos para cumplir con sus compromisos financieros internacionales; esta declaración representó la moratoria involuntaria del servicio de la deuda externa por 90 días, en los cuales se negociaría la salida de la crisis.²⁰⁰

Los cambios en la economía internacional tuvieron una gran incidencia. La crisis mundial de 1974-1975 puso fin a dos décadas y media de rápido crecimiento del capitalismo mundial desde la posguerra y marcó el inicio de un nuevo periodo histórico de lento crecimiento. La crisis internacional no afectó de inmediato a México porque coincidió con el alza de los precios del petróleo y la ampliación del crédito internacional barato, situación que fue alimentada por la recirculación de los recursos excedentes de los países de la OPEP a través del mercado del eurodólar. Pero esta bonanza artificial llegó a su término hacia fines de la década, pues al conjugarse la

¹⁹⁹ Por lo pronto, el descenso del precio del crudo y el aumento de las tasas de interés internacionales determinaron que en 1981 el país dejara de percibir 10 000 millones de dólares por exportaciones, así como que el servicio de la deuda externa supusiera una salida adicional de 5 000 millones de dólares.+ José Luis Ávila, *La era neoliberal*, México, UNAM, Océano, 2006. p. 32. En este sentido, la gran cantidad de recursos que salen para pagar la deuda externa implica una modificación de una de las dimensiones internacionales del patrón anterior: la relación de dependencia (centro-periferia), si en el antiguo patrón de sustitución de importaciones la transferencia de excedentes se daba vía el deterioro de los términos del intercambio, esto comienza a modificarse y empezará a dominar en el patrón de acumulación neoliberal el traspaso de excedente vía deuda externa o, más bien, exportación de capital de la periferia al centro.

²⁰⁰ José Luis Ávila, *La era neoliberal. Historia económica de México*, México, UNAM, Océano, 2006. p. 37.

elevación de las tasas de interés, la caída de los precios del petróleo y la contracción del crédito bancario internacional, México cayó en la insolvencia generalizada.²⁰¹

Es en este sentido en el que afirmamos que la crisis mexicana de la deuda externa de 1982 es un efecto de la crisis de sobreproducción de 1974. Incluso, un agudo observador como Agustín Cueva va más lejos y afirma que en realidad la crisis de deuda externa que vivieron los países latinoamericanos a principios de la década de 1980 no fue otra cosa que

un reajuste global del sistema capitalista que, por una vía *sui generis*, nos pasó como siempre la cuenta de su crisis [la crisis de 1974]. [ó] En efecto, con el advenimiento de la administración Reagan se produjo un alza considerable de las tasas de interés (aparecieron las garras usurarias del capital) y una `caída estrepitosa de los precios de las materias primas´ que exportamos, hechos que nos forzaron a transferir inmensas cantidades de excedente económico hacia las `metrópolis´, contribuyendo así a que el capitalismo avanzado saliera de su crisis, pero a costa de nuestra propia recesión.²⁰²

En suma, las transformaciones que sufrió el capitalismo en la década de 1970 repercutirán de manera decisiva en el rumbo que tomará el país desde 1982. La crisis del capitalismo de 1974, decíamos en nuestro primer capítulo, es el hecho histórico que posibilita la ofensiva neoliberal en el mundo. Esto queda confirmado: la ofensiva comercial y de exportación de capital a la que se vieron obligados los capitales de los países desarrollados por la crisis de sobreproducción se transformó en aumentos exponenciales de la deuda en los países periféricos en la década de 1980; en el caso

²⁰¹ Carlos Morera Camacho, *El capital financiero en México y la Globalización. Límites y contradicciones*, México, Era, 1998. p. 40.

²⁰² Agustín Cueva, *op. cit.* p. 265-266. Ernest Mandel apunta en el mismo sentido: Por tanto, se puede decir que los créditos a los países semicoloniales y dependientes son en realidad una subvención indirecta a los grandes trusts exportadores de las metrópolis imperialistas, que no hubieran podido aumentar y ni siquiera mantener el volumen de sus ventas sin ese flujo de crédito suplementario.+ *La crisis 1974-1980.op. cit.* p. 139.

específico de nuestro país, la crisis del capitalismo de 1974 se hará presente hasta 1982 a través de una crisis de deuda con la que, efectivamente, da inicio la imposición del neoliberalismo en México.

2. Explotación redoblada y despilfarro. Patrón de acumulación exportador de especialización industrial

Aunque la crisis de 1982 se nos muestra en un primer momento como una crisis de deuda, sus implicaciones y el desarrollo de los acontecimientos posteriores la colocan como el punto de quiebre entre dos momentos históricos en nuestro país. Vista a contrapelo y analizando las causas profundas que la disparan (estrangulación externa) dicha crisis significa en último término el colapso definitivo del patrón de acumulación por sustitución de importaciones.²⁰³ Paralelamente a la extenuación y desarticulación de la antigua forma de reproducción del capital, comenzará a emerger una nueva: nuevas relaciones se configurarán entre los distintos sectores económicos, ciertas ramas de la industria (que habían permanecido aletargadas) destronarán del sitio de propulsoras a otras, ciertas formas de incrementar la plusvalía asumirán un papel central, se modificará sustancialmente la centralidad de los mercados a donde el grueso de la producción se dirige, el destino del grueso del excedente tomará nuevas rutas; pero, lo más trascendente será el surgimiento de una fracción de capital que logrará, hasta cierto punto, poner bajo su control la reproducción del capital. En suma, al tiempo de la desarticulación del antiguo patrón, se constituirá uno nuevo. Es en este sentido, pues,

²⁰³ Héctor Guillén Romo, *Orígenes de la crisis en México, op. cit.*, p. 72.

que la crisis de 1982 constituye el punto nodal en el cambio de patrón de reproducción de capital en nuestro país.²⁰⁴

El nuevo patrón de acumulación desató un conjunto de variadas transformaciones. Pero en el plano más general podemos asegurar que son dos los elementos que lo definen: 1) La centralidad del mercado externo; y 2) el dinamismo del sector secundario. Mientras que el patrón de acumulación que operó en nuestro país desde 1940 hasta 1980 estaba centrado en la expansión del mercado interno (manteniendo la autosuficiencia y superávit comercial en el sector primario), sustituyendo las importaciones industriales con la producción nacional; en el patrón de acumulación actual los sectores económicos más dinámicos no son ya la industria que dirige su producción al mercado nacional, sino las ramas económicas centradas en la exportación. Efectivamente, mientras que el proteccionismo a la industria nacional y la centralidad del mercado interno caracterizaron al patrón de sustitución de importaciones, el nuevo patrón de acumulación derrumbará las protecciones a la industria nacional y colocará, mediante una apertura comercial irrestricta, al mercado externo como el eje central de la acumulación de capital.²⁰⁵ Por esta razón es que al nuevo patrón de acumulación se le ha llamado modelo de *desarrollo hacia afuera*.²⁰⁶ Aunque, valga apuntarlo de una vez, aún si por desarrollo económico se entendiera, de manera simplista, como sinónimo de crecimiento económico, el actual patrón no implica

²⁰⁴ Celso Garrido y Enrique Quintana, *Crisis del patrón de acumulación y modernización conservadora del capitalismo en México*, en Celso Garrido (coordinador), *Empresarios y Estado en América Latina: Crisis y transformaciones*, México, CIDE, UNAM, UAM, 1988. p. 8. y José Valenzuela Feijóo, *El capitalismo mexicano en los ochenta*, op. cit. p. 31.

²⁰⁵ Adrian Sotelo Valencia, *Desindustrialización y crisis del neoliberalismo. Maquiladoras y telecomunicaciones*, México, Plaza y Valdés, 2004, p. 79.

²⁰⁶ Véase *Del desarrollo 'hacia adentro' al desarrollo 'hacia afuera' en México*, en Héctor Guillén Romo, *México frente a la mundialización neoliberal*, op. cit. p. 191.

mayores niveles de desarrollo dadas su bajas tasas de crecimiento; por lo que nombrar al actual patrón de acumulación como %desarrollo hacia afuera+ resulta, cuando menos, poco riguroso.

Aparte de la centralidad del mercado externo, la otra característica definitoria del actual patrón de acumulación está en que el sector industrial más dinámico es el manufacturero, es decir, el sector secundario. Si comparamos en este aspecto al actual patrón de acumulación con los anteriores, las diferencias son importantes. Desde finales del siglo XIX hasta principios del siglo XX, en nuestro país y en América Latina en su conjunto, la acumulación de capital estaba centrada en la exportación de bienes primarios,²⁰⁷ podríamos decir que en ese periodo operó un patrón primario exportador. La nueva forma de acumulación que vino a suceder al patrón primario exportador (desde la segunda mitad de 1930 para el caso de México), aunque centrada en el mercado interno y en la sustitución de importaciones siguió manteniendo la orientación exportadora del sector primario (así lo muestra la evidencia empírica). Contrariamente, en el actual patrón de acumulación el sector primario deja de estar orientado hacia el exterior, y ahora son fundamentalmente bienes del sector secundario los que acaparan casi en su totalidad las exportaciones que realiza nuestro país. Es en este sentido en que al actual patrón se le conoce también como %patrón de acumulación secundario exportador+²⁰⁸

²⁰⁷ Véase %el desarrollo oligárquico dependiente del capitalismo+ en: Agustín Cueva, *op. cit.* p.79-100 y también %la construcción del capitalismo+ en: Sergio de la Peña, *La formación del capitalismo en México*, México, Siglo XXI, 1975, p. 157-216.

²⁰⁸ José Valenzuela Feijóo, *Crítica el modelo neoliberal. El FMI y el cambio estructural*. México, Facultad de economía, UNAM. 1991. p. 95. El autor distingue en América Latina dos variantes del patrón secundario exportador, una %pragmático desarrollista+ que lleva la industrialización hasta las ramas más pesadas, que dinamiza la productividad y la exportación diversificada de manufacturas; la otra variante es la %parasitaria dogmática+ que destruye la industria, estimula el consumo suntuario, da prioridad a la

Sin embargo, como lo veremos en el sub-apartado titulado "Realización: exportación y nichos de mercado", las exportaciones del sector secundario no están compuestas de bienes diversificados. Muy por el contrario, lo que se observa en el sector exportador de nuestro país en el periodo neoliberal, es que un reducido número de bienes del sector secundario componen el grueso de las exportaciones. Tenemos entonces un patrón de acumulación centrado en el mercado externo, cuyos sectores más dinámicos están compuestos por unas cuantas industrias del sector secundario. Por ello, consideramos que más que referirnos a él como modelo de "desarrollo hacia afuera" o "patrón de acumulación secundario exportador", es más preciso denominarlo *patrón de acumulación exportador de especialización industrial*.²⁰⁹

El patrón de acumulación exportador de especialización industrial que desde 1982 comienza a operar en nuestro país, despliega en su desarrollo, al menos hasta el momento, dos fases: una primera fase de génesis y constitución (o también fase de transición) que va de 1982 hasta 1988 y una segunda fase, de consolidación, que va de 1988 hasta nuestros días.*

inversión especulativa frente a la inversión productiva y realiza una apertura externa indiscriminada. *Ibidem*, p.102

²⁰⁹ Jaime Osorio, *Crítica de la economía vulgar*, op. cit. p. 101. El autor lo nombra "patrón exportador de especialización productiva", pero él trata de hacer una generalización de América Latina, ya que hay países que no se especializan en el sector secundario; también Adrian Sotelo lo llama "patrón de especialización productiva", *Desindustrialización y crisis del neoliberalismo*, op. cit. p. 85. Por su parte, José Valenzuela Feijóo lo nombra "variante neoliberal del patrón secundario exportador", José Valenzuela Feijóo, *¿Qué es un patrón de acumulación?*, op. cit. p. 158-164.

* Para esta periodización del nuevo patrón de acumulación véase, "El patrón de acumulación secundario exportador y su variante neoliberal", en José Valenzuela Feijóo *¿Qué es un patrón de acumulación?*, op. cit. p. 149, así como José Luis Calva, *El modelo neoliberal mexicano*, op.cit. p. 95. Contrariamente a lo que vienen asegurando autores como José Luis Calva desde los noventa, no creemos que el patrón de acumulación haya entrado a su tercer y última fase, la fase de crisis. Las recurrentes crisis económicas no son crisis del patrón de acumulación, sino parte de su proceso de consolidación, ya que no se debe perder de vista que este patrón de acumulación se inscribe en un periodo histórico determinado del sistema capitalista mundial: la fase B del ciclo Kondratieff.

La primera fase coincide con el periodo presidencial de Miguel de la Madrid, y tiene como rasgo principal el desmantelamiento del anterior patrón de acumulación. En efecto, con la puesta en marcha de la «estrategia de cambio estructural» (nótese la claridad de los términos oficiales que fueron utilizados para llevar adelante la estrategia de desmantelamiento del antiguo patrón) y el Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE), se argumentó que frente a los problemas de deuda externa había que «fortalecer la competitividad de nuestras exportaciones», y utilizar para esos fines «la desincorporación de entidades públicas no estratégicas ni prioritarias, la reconversión industrial y la racionalización de la protección comercial.»²¹⁰ La argumentación parecía simple y lógica: enfrentar los problemas de la balanza de pagos con el incremento de divisas provenientes de las exportaciones. Así, la crisis de la deuda externa fue la justificación para dar este viraje y colocar al mercado externo como el nuevo eje del «desarrollo» económico del país; sin embargo, como lo veremos más adelante, en realidad esta «solución» a la crisis no era tal, pues la deuda externa siguió creciendo (véase cuadro A del Apéndice), sino que esta «solución» a la crisis significó, en último término, la estrategia de expansión de una fracción del capital mexicano que en alianza con grandes capitales extranjeros serían altamente beneficiados de ese cambio estructural.

En el periodo 1982-1988, bajo la «estrategia de cambio estructural» asentada en el PIRE se producen dos elementos centrales que ayudarán a la constitución del nuevo

²¹⁰ Miguel de la Madrid, *Quinto informe de gobierno*. México, 1987. Ante todo, bajo el PIRE se intentó crear un superávit de la balanza comercial para seguir cumpliendo con el servicio de la deuda, asegurándole las ganancias a capitales financieros internacionales, mientras que con la apertura económica se le abrían nuevos mercados a un reducido grupo de capitales nacionales en el extranjero. Isabel Rueda Piero, *México: crisis, reestructuración económica, social y política 1982-1996*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas, siglo XXI, 1998, p. 85.

patrón: 1) se comienza el proceso de privatizaciones, que por un lado dará continuidad en los pagos de la deuda externa y por otra lado, acelerará la concentración de capital en unos cuantos empresarios ayudando a la formación de lo que posteriormente será la fracción dominante del capital mexicano: los poderosos grupos financieros; 2) se eliminan en forma gradual las protecciones al mercado interno iniciando el proceso de apertura comercial; en 1986 el país ingresa el GATT, esto contribuirá por una parte a posicionar al mercado externo como el eje central de la realización y, por otra parte, al reforzamiento acelerado del proceso de integración de los grandes capitales nacionales con capitales extranjeros, que, como habíamos apuntado, desde 1940 se venía desarrollando aunque no con tal profundidad.

La segunda fase, de consolidación, que se desarrolla en el gobierno de Carlos Salinas de Gortari²¹¹ y que oficialmente se le designó como «modernización económica», traerá consigo: 1) profundización de las privatizaciones, pues a pesar de que en el periodo de Miguel de la Madrid se llevaron a cabo más ventas de empresas paraestatales que en el periodo de Carlos Salinas (en 1982 existían 1115 empresas paraestatales, las cuales al final del periodo de Miguel de la Madrid se redujeron a 618 y a fines del gobierno de Salinas llegaban a 216²¹²), en el gobierno de este último se vendieron las empresas más importantes, entre ellas TELMEX, 18 bancos, Altos Hornos, Cananea, Aeroméxico, Mexicana de Aviación, algunos complejos azucareros, entre otras,²¹³ 2) profundización de la apertura económica, cuya culminación será el

²¹¹ Quienes plantean que con Salinas se lleva a cabo la consolidación son, entre otros: Enrique de la Garza, *Reestructuración productiva, empresas y trabajadores en México*, op. cit. p. 60. Gregorio Vidal, *Grandes empresas economía y poder en México*, México, Plaza y Valdés, UAM. 2000. p. 205.

²¹² Francisco González Gómez y Marco Antonio González Gómez, *Del porfirismo al neoliberalismo*, México, Quinto Sol, 2007, p. 253.

²¹³ José Luis Ávila, op. cit. p. 152.

TLCAN (el porcentaje de importaciones sujetas a regulaciones no arancelarias, permisos de importación, pasó de 84.3% en 1984 a 3.6% en 1999²¹⁴); pero la apertura ya no sólo estará centrada en la apertura comercial sino que será avanzada hasta la apertura financiera y se abrirán ampliamente las puertas a la inversión extranjera. 3) por último, y esto será un aspecto fundamental que trataremos en el siguiente capítulo, el gobierno de Salinas llevará a término la nueva constitución del bloque de poder, articulando a los distintos sectores en torno a los poderosos grupos financieros del país.

Ahora bien, para comprender en profundidad las características del nuevo patrón de acumulación tenemos que mostrar cómo opera en cada uno de sus fases: acumulación, producción y realización de plusvalía, a esto nos dedicaremos en lo siguiente.

Producción de plusvalía: explotación redoblada

Reestructuración y declive económico neoliberal

La entrada del neoliberalismo en nuestro país significó el inicio de un largo periodo de declive en todas las actividades económicas. En la agricultura, en la minería, en las industrias de manufactura, construcción, electricidad, gas y agua, en el sector servicios como hoteles, restaurantes, comercio, en los transportes y comunicaciones, así como en los servicios financieros; en todas estas actividades, no sólo se presenta un estancamiento sino un retroceso con respecto a la evolución que estos sectores habían mostrado en el periodo 1976-1982 (véase cuadro I del Apéndice A).

²¹⁴ Véase *Del desarrollo 'hacia adentro' al desarrollo 'hacia afuera' en México*, en Héctor Guillén Romo, *México frente a la mundialización neoliberal*, op. cit. p. 191.

Si comparamos el desarrollo por sexenio, observamos que en el periodo 1982-1988 se presenta una franca caída de ciertas actividades económicas: la industria de la construcción y comercio, hoteles y restaurantes presentan un retroceso (-3.59 y -1.45, respectivamente), cuatro sectores más (agropecuario, minería, manufactura y servicios sociales o servicios no financieros) muestran un raquítico crecimiento que no sobrepasa el 1%; solamente, el sector de electricidad, agua y gas, comunicaciones y transporte, así como servicios financieros presentan un crecimiento superior al 1%.

En el periodo 1988-1994 se logra salir del estancamiento pero con un crecimiento económico muy bajo de apenas de 2.6%. Todas las actividades crecen a más del 1%. Pero ni aun en este periodo de relativa recuperación el desempeño de las actividades económicas pudo igualar sus niveles de crecimiento anteriores a 1982. Si se compara el desarrollo de las actividades económicas en el periodo anterior a la entrada del neoliberalismo (1976-1982) con respecto al desempeño de esos mismo indicadores en el periodo (1982-1994) la caída económica es verdaderamente estrepitosa: el sector agropecuario, la minería, la construcción y el sector de comercio presentan las caídas más fuertes y permanecen estancados (no llegan al 1%), sólo los servicios financieros presentan cierta estabilidad en dicho lapso. En el periodo 1994-2002 el PIB crece al mismo ritmo que el anterior periodo, mientras que para el año 2004 se presenta un ligero crecimiento pero ni aun así las divisiones logran igualar los niveles de crecimiento que conocieron en el periodo anterior al neoliberalismo.

Efectivamente, en el sector agropecuario la producción agrícola resultó en 1992 inferior en 18.5% a la de 1981, la producción pecuaria declinó 14.1% y la producción

forestal en 17.1%.²¹⁵ El producto interno bruto de la industria de la construcción es inferior al de 1982, mientras que en la década precedente el PIB de la construcción creció 125.7%.²¹⁶ La industria minera en contraste con el crecimiento presentado entre 1971 y 1981, que fue de 168%, apenas alcanzó un crecimiento de 16.2% entre 1982 y 1991.²¹⁷ Si bien otra parte de las actividades económicas, en el periodo neoliberal en comparación con el anterior patrón de acumulación, no presenta retrocesos, sí muestra una desaceleración de su crecimiento: el PIB del transporte, comunicaciones y almacenamiento sólo creció 17.2% entre 1981 y 1991 contra 156.7% entre 1971 y 1981; lo que trajo como resultado que los servicios no financieros por habitante fueran inferiores a los de 1981.²¹⁸ En el sector transportes la desaceleración se muestra en la caída del número de pasajeros que entre 1971 y 1981 aumentó 150%, mientras que entre 1982 y 1993 sólo lo hizo en un 71%.²¹⁹ El sector de las telecomunicaciones también pierde dinamismo, pues la longitud total de la red de corrientes portadoras de circuitos y cables para telecomunicaciones se incrementó 91% entre 1970 y 1981; mientras que entre 1981 y 1993 sólo aumentó 14.8%. En la división Comercio y Restaurantes: el PIB del comercio, restaurantes y hoteles sólo creció 5.6% entre 1981 y 1991, contra una expansión del 144% entre 1971 y 1981.²²⁰ En los servicios turísticos se pasó de un superávit de 1,364 millones de dólares en 1979 a un superávit de sólo

²¹⁵ José Luis Calva, *El modelo neoliberal mexicano, op. cit.* p. 67. Esta tendencia continuó hasta el final de la década de los noventa ya que en valor per cápita, el PIB agropecuario y forestal de 1999, resultó 17.6% inferior al de 1981, la producción de los ocho principales granos de 1999 se redujo 27.6% respecto a 1981, la producción de carnes rojas disminuyó 34.6% en el mismo lapso, la producción de leche se redujo 15.5% y la producción forestal maderable fue de 37.4% inferior a la registrada en 1981. José Luis Calva, *México más allá del neoliberalismo. op. cit.* p. 168.

²¹⁶ José Luis Calva, *El modelo neoliberal mexicano, op. cit.* p.79

²¹⁷ *Ibidem.* p. 81. Expuestas a la apertura externa y a la entrada de grandes mineras trasnacionales, el 23% de las empresas mineras registradas en 1983 habían desaparecido en 1989, mientras unas cuantas extranjeras y nacionales concentran la producción. *Idem.*

²¹⁸ *Ibidem.* p. 85.

²¹⁹ *Ibidem.* p. 87.

²²⁰ *Ibidem.* p. 85.

193 mdd en 1991, cuya causa principal radica en la contracción del turismo nacional, derivada del desplome del poder adquisitivo de la población.²²¹

El patrón de acumulación neoliberal no sólo ha implicado un serio retroceso y estancamiento económico, sino también una reestructuración de la economía mexicana. De las cinco divisiones económicas más dinámicas en el periodo 1976-1982, (minería, electricidad, comercio, transportes y construcción) tres de ellas pierden fuerza y abandonan su lugar como sectores con más crecimiento para el año 2004 (véase cuadro I del Apéndice), ya que en ese año electricidad, servicios financieros, transporte, manufactura y Servicios no financieros son los que presentan los más altos incrementos: por lo que solamente la industria de electricidad y transportes permanecen entre las actividades más dinámicas. La reestructuración económica ha implicado, pues, un viraje hacia las actividades improductivas, ya que si en 1982 tres de las cinco actividades con mayores niveles de crecimiento eran del sector productivo (minería, electricidad y construcción), para 2004 de los cinco sectores más dinámicos sólo dos pertenecían a sectores productivos (electricidad y la manufactura). El viraje hacia las actividades improductivas bajo el patrón de acumulación neoliberal ha sido tal que la industria de la minería y la construcción (verdaderos remolques del crecimiento económico bajo el antiguo patrón de acumulación) están dentro de las tres divisiones que presentan los niveles de crecimiento más bajos de todas las actividades económicas en 2004: 2.1 y 2.5 respectivamente. En contrapartida, resulta llamativa la estabilidad que muestra la división servicios financieros, ya que a lo largo del periodo neoliberal se mantiene con tasas de crecimiento de entre 3 y 4%.

²²¹ *Ibidem.* p. 87.

La manufactura: el polo dinámico de la industria

Ahora bien, centrándonos en la industria, que es lo que nos interesa dado que en este sub-apartado intentaremos mostrar el desarrollo de la producción de plusvalía bajo el patrón neoliberal, podemos observar que entre 1982 y 1986 se presenta un periodo de decrecimiento industrial, ~~virtual desindustrialización~~, al presentarse una tasa anual media negativa de -1.5%, pero para el periodo 1987-1992 hay una ligera recuperación, ya que la industria crece a una tasa media anual de 4%. Pero si se analiza el periodo completo de 1981-1993 observamos una caída importante del desempeño total de las divisiones de la industria, al pasar de 9.5% en el periodo 1978-1981 a 1.2% como promedio en 1981-1993, es decir, un descenso en el crecimiento de 8.4% entre ambos periodos.

En el periodo 1982-1994 el sector más dinámico, por la elasticidad que muestra con respecto al crecimiento de la economía, es la industria manufacturera.²²² A comienzos del nuevo siglo esta división sigue manteniendo su relevancia: ~~Para~~ el año 2000 el porcentaje de producto manufacturero en relación con el producto total fue de 28.7%; sólo superado por el comercio, restaurantes y hoteles. Se trata del sector más dinámico, responsable de 87.3% de la exportación total en 2000.²²³ Sin embargo, el relativo auge de la industria manufacturera, tiene como contexto un débil crecimiento de los demás sectores y actividades económicas, por lo que el sector manufacturero puede ser considerado como un polo aislado de relativo crecimiento entre el estancamiento y retroceso generalizado.

²²² Celso Garrido, *Desarrollo económico y proceso de financiamiento en México. Transformaciones contemporáneas y dilemas actuales*. México, Siglo XXI, UAM. 2005. *op. cit.* p. 76; José Luis Calva, *México más allá del neoliberalismo*. *op.cit.* p. 190.

²²³ Enrique de la Garza Toledo, *Reestructuración productiva, empresas y trabajadores en México*, *op. cit.* p. 78.

El conjunto de la industria manufacturera está compuesta de nueve divisiones. En el periodo 1981-1993, las tres divisiones más dinámicas son, en orden de importancia: la V con un crecimiento de 2.8% (sustancias químicas, derivados del petróleo, productos de caucho y plástico), la I con un incremento de 2.4% (productos alimenticios bebidas y tabaco) y, finalmente, la VIII (productos metálicos, maquinaria y equipo) que presenta un crecimiento de 2.0%. Pero el crecimiento de estas divisiones se da en un contexto de declive y estancamiento de las demás, por lo que el desarrollo de la industria manufacturera es muy desigual.

Si entre las divisiones que componen la industria manufacturera es visible la heterogeneidad de su evolución, las desigualdades se profundizan si se analiza el volumen de la producción de las distintas 49 ramas que componen cada división. Si comparamos el volumen de producción de todas las ramas que integran la industria manufacturera en el periodo 1982-1994, tenemos que la rama que presenta un mayor crecimiento de su volumen de producción es la %Maquila para exportación+ de las %Industrias de la madera+ (división III) que, dado el estancamiento de las otras ramas que integran esta división, no aparece dentro de las divisiones que presentan un mayor crecimiento de su PIB en el periodo 1981-1993, que como ya vimos son la V, la I y la VIII. Esto muestra la desigualdad en la evolución de la manufactura en México, ya que aunque los datos expuestos por división nos muestren cierto desarrollo, dicha exposición puede resultar engañosa si no se analiza hasta su nivel más concreto el desempeño de las 49 ramas que integran la industria manufacturera.

Si se analiza el comportamiento de las 49 ramas para el año 2004 observamos que las cinco ramas que presentan un mayor crecimiento de su volumen de producción

son las maquilas para exportación de distintas divisiones (véase cuadro II del Apéndice A); estas ramas están controladas completamente por capital extranjero, pues como varios autores afirman, la maquila mexicana funciona como comercio intrafirma de grandes transnacionales.²²⁴ Y esta característica domina a la mayoría de las ramas. Automóviles y aparatos eléctricos están controladas por capital extranjero y son también altamente exportadoras. Por su parte las ramas de la cerveza y malta, vidrio y productos de vidrio, cemento e industrias básicas de metales no ferrosos están monopolizadas por grandes capitales nacionales integrados a grupos financieros y también son altamente exportadoras. Preparación de frutas y legumbres tiene fuerte presencia de capital extranjero y también está centrada en mercados externos. Únicamente, petroquímica básica está en posesión mayoritaria de capital estatal. La conclusión del análisis del desempeño de la industria manufacturera en la era neoliberal es ya obvia: De las 49 ramas que agrupan a la industria manufacturera tenemos que las de mayor crecimiento son ramas altamente exportadoras y con mayor participación del capital extranjero, del estatal o grupos monopólicos nacionales.²²⁵

En suma, se ha producido una transformación en la estructura del mercado interno en la medida en que los nuevos sectores dinámicos en el mismo son los servicios y la producción para el mercado mundial. Frente a ello se produce una caída

²²⁴ Miguel Ángel Rivera Ríos, *El nuevo capitalismo mexicano*, op. cit. p. 158.

²²⁵ Isabel Rueda Peiro, *México: crisis, reestructuración económica, social y política*. México, Siglo XXI, UNAM, IEE. 1998. p. 108. Ya desde la década de principios de 1980 algunas de estas ramas mostraban un acelerado crecimiento, sobre todo: automotriz, petroquímica básica, maquinaria y equipo eléctrico, industrias metálicas básicas, vidrio y las tradicionales de bebidas alcohólicas y conservas alimenticias. Véase Miguel Ángel Rivera Ríos, *El nuevo capitalismo mexicano*, op. cit. p. 147 y José Luis Calva, *México más allá del neoliberalismo*. op.cit. p. 190.

sostenida de las ramas tradicionales en la producción para el mercado interno tales como la construcción y la producción de bienes de consumo duraderos.²²⁶

Tasa de plusvalía

Ya hemos visto algunas de las transformaciones más importantes que trajo consigo el patrón de acumulación neoliberal: declive, estancamiento, reestructuración, auge de actividades improductivas (sobre todo financieras); también hemos podido apuntar de manera muy general las características más significativas que toma el sector productivo más dinámico de dicho patrón (el manufacturero): exportador, con una fuerte heterogeneidad y controlado por grandes capitales extranjeros y nacionales. Ahora bien, si ya sabemos en dónde se concentra la actividad productiva y la composición de los capitales que ahí operan, falta apuntar los niveles de explotación que presenta el patrón de acumulación, pues como ya vimos en el capítulo II, dicho análisis es imprescindible para comprender la forma en que opera y se reproduce el capital en un momento determinado.

Según los datos de varios investigadores, la tasa de plusvalía pasa de 4.1 en 1981, año donde aún seguía en operación el patrón de acumulación por sustitución de importaciones, a 6.8 en 1996, el incremento en términos porcentuales es de un 66%²²⁷ (véase cuadro II del Apéndice A). Un estudio reciente del economista José Valenzuela muestra que la tasa de explotación se mantiene en ese rango por lo menos hasta

²²⁶ Celso Garrido y Enrique Quintana, 'Crisis del patrón de acumulación y modernización conservadora del capitalismo en México', en Celso Garrido (coordinador), *Empresas y Estado en América Latina: Crisis y transformaciones*, op. cit. p. 57

²²⁷ Daniel Dardón, Guillermo Valdivieso y José Carlos Valenzuela Feijóo, 'Participación salarial, trabajo improductivo, y tasa de plusvalía en México', en: Jorge E. Isaac Egurrola y José Carlos Valenzuela Feijóo (coordinadores), *Explotación y despilfarro. Análisis crítico de la economía mexicana*, México, Plaza y Valdés, 1999, p. 55.

2009.²²⁸ Estos niveles de explotación de los trabajadores mexicanos son difíciles de retratar en toda su profundidad en cifras, quizá se pueda comprender mejor las implicaciones que tienen si decimos que: para 1981, de cada hora trabajada por el obrero mexicano correspondían 14 minutos 38 segundos al trabajador, y 45 minutos 28 segundos al capital; para 1996 al trabajador le corresponden 7 minutos con 44 segundos, y al capital 52 minutos con 16 segundos.²²⁹ En quince años (1981-1996) el capital ha profundizado la explotación del trabajador y por cada hora que éste labora, le enajena casi 7 minutos más de trabajo que en 1981.

Si estas altas tasas de plusvalía con las que opera el capitalismo en nuestro país resultan sorprendentes, llama aún más la atención el origen de las mismas. Como ya mencionamos en la parte 1 del capítulo II, en la determinación de la tasa de plusvalía influyen tres factores: la extensión de la jornada de trabajo (plusvalía absoluta), la productividad del trabajo en las ramas de bienes de consumo asalariado (plusvalía relativa) y, por último, el nivel del salario real anual. La relación de la tasa de plusvalía con la jornada de trabajo es positiva, al igual que con la productividad, es decir, cuando la jornada de trabajo aumenta o la productividad se incrementa, permaneciendo iguales otras condiciones, la tasa de plusvalía se eleva.²³⁰ Por el contrario, con el salario real la relación es negativa: cuando éste sube la tasa de plusvalía descende (pues sería mayor la parte que queda en manos de los trabajadores y menor la que llega al capital) y a la inversa. Los datos de Valenzuela Feijóo demuestran que en el periodo donde la tasa de explotación crece vertiginosamente (1981-1996), la jornada de trabajo

²²⁸ José Valenzuela Feijóo, *Economía mexicana: estancamiento y crisis*, p. 4. (verso)

²²⁹ José Valenzuela Feijóo, *Trabajo asalariado y valor de la fuerza de trabajo*, en: Jorge E. Isaac Egurrola y José Carlos Valenzuela Feijóo (coordinadores), *Explotación y despilfarro*. op. cit. p. 111.

²³⁰ José Valenzuela Feijóo, *Cinco dimensiones del modelo neoliberal*, op. cit. p. 29.

permanece constante,²³¹ la productividad del trabajo aumentó en 15%, mientras que el salario real de los trabajadores productivos cayó hasta un 40%. Por lo que si el incremento de la plusvalía en ese periodo se iguala a 100%, tenemos que el 21.6% de ese incremento se explica por el incremento de la productividad y el restante 78.4% por la caída del salario real.²³² Muestra de este deterioro de los salarios está en la industria maquiladora mexicana, que a pesar de ser uno de los sectores más dinámicos y el que presenta las mejores remuneraciones relativas (excluyendo a las maquilas por supuesto), muestra una caída del salario real de más del 30% entre 1976 y 1993.²³³

En efecto, el incremento de la tasa de plusvalía no tiene su origen en un crecimiento de la productividad, pues

La productividad agregada y de cada uno de los grandes sectores productivos, ha crecido menos bajo la estrategia neoliberal, que en las décadas previas al experimento neoliberal. Mientras la productividad agregada del trabajo creció 3.3% anual durante el periodo 1961-1982, bajo el modelo neoliberal sólo creció 0.5%; la productividad agrícola creció 3.5% anual en el primer periodo y 0.8% en el segundo; la productividad industrial creció 2.7% anual bajo el modelo precedente y sólo 0.7% bajo el modelo neoliberal; y la productividad de los servicios creció 0.7% en el periodo 1961-1982, contra 0.1% anual bajo la estrategia neoliberal.²³⁴

²³¹ Esta hipótesis de la continuidad o paralización de la jornada de trabajo es compartida por otros investigadores. Según De la Garza, la jornada de trabajo en México desde 1980 se ha mantenido en 47 horas por semana. Enrique de la Garza Toledo, *Reestructuración productiva, empresas y trabajadores en México*, op. cit. p. 89.

²³² José Carlos Valenzuela Feijóo, *Trabajo asalariado y valor de la fuerza de trabajo*.+en: Jorge E. Isaac Egurrola y José Carlos Valenzuela Feijóo (coordinadores), *Explotación y despilfarro*. op. cit. p. 113.

²³³ Jaime Osorio, *Crítica de la economía vulgar*, op.cit. p. 114.

²³⁴ José Luis Calva, *México más allá del neoliberalismo*. op.cit. p. 145. Valga mencionar que este autor no menciona la forma en que se incrementa la productividad, no menciona si sólo toman en cuenta la adquisición de nuevas tecnologías o si también incluyen en esos datos la intensificación del trabajo. Consideramos pues el análisis de la productividad deberían distinguir entre productividad del trabajo (intensificación del trabajo) y productividad del capital (inversión en capital fijo).

En el conjunto de la industria manufacturera, que a decir de varios economistas es la más dinámica, entre 1983 y 1999 la productividad laboral creció a una tasa media anual de 2.2%, mientras que entre 1951-1981 fue de 3.5% anual.²³⁵ Incluso, el crecimiento de la productividad en el patrón de acumulación por sustitución de importaciones supera al del periodo neoliberal: En efecto, durante el periodo 'populista' [1970-1982], el aumento de la productividad por año fue de 1.8%. Esta cifra, que en sí no es enorme, resulta mucho más elevada que el 0.6% anual constatado durante los años del neoliberalismo [1982-1993].²³⁶

Pero si la caída de la productividad es fuerte, la de los salarios es estrepitosa. Para el conjunto de la economía, los salarios descendieron 31.4% de 1981 a 1988 y crecen 5.0% de 1988 a 1991, de modo que en el periodo 1981-1991 sufrieron una merma de 27.9% (los trabajadores del sector agropecuario y de la construcción fueron los más afectados en esta caída, reducción de 44% y -43.7% respectivamente). Los salarios mínimos sufrieron una reducción casi ininterrumpida a lo largo de once años del modelo neoliberal, hasta representar en 1993 menos de la mitad (47.5%) del poder adquisitivo que tenían en 1982.²³⁷ Si se compara la evolución de los salarios bajo el patrón de acumulación previo y bajo el neoliberal, la modificación de los datos es

²³⁵ José Luis Calva, *México más allá del neoliberalismo. op.cit.* p. 207.

²³⁶ Héctor Guillén Romo, *La contrarrevolución neoliberal en México*, México, Era, 1997. p. 152.

²³⁷ José Luis Calva, *El modelo neoliberal mexicano, op.cit.* p. 51. Según los datos de Adrián Sotelo, esta tendencia se siguió profundizando hasta principios del nuevo siglo, ya que mientras que el salario mínimo de 1982 adquiría casi 95% de la canasta básica, para el año 2002 sólo adquiere 19%. Adrián Sotelo Valencia, *Desindustrialización y crisis del neoliberalismo, op. cit.* p. 116. También de la Garza confirma este dato El máximo salarial histórico se alcanzó en 1976 y entre este año y finales del siglo XX el deterioro ha sido alrededor de 80%.+Enrique de la Garza Toledo, *Reestructuración productiva, empresas y trabajadores en México, op. cit.* p. 86. Y según Calva, Los salarios mínimos fueron reducidos a menos de la tercera parte del poder adquisitivo que tenían en 1982 (al descender de \$32.72 en 1982, a \$9.76 en 1999+ [a pesos actualizados] esto situó a estas percepciones por debajo de las prevalentes en 1946 (cuando el salario mínimo fue de 13.32)+ José Luis Calva, *México más allá del neoliberalismo. op. cit.* p. 127.

radical: en el periodo 1935-1982 el poder adquisitivo de los salarios mínimos se incrementó 96.9%, mientras que en el neoliberalismo los salarios mínimos perdieron el 80% de su poder adquisitivo, es decir se deterioraron a menos de la tercera parte de los vigentes en 1982.²³⁸

Así pues la caída de la tasa de ganancia, producto del agotamiento del patrón de acumulación por sustitución de importaciones, ha sido contrarrestada por el capital mediante un considerable incremento de la tasa de plusvalía. Esta alza del nivel de explotación se ha realizado principalmente mediante uno de los métodos más retrógrados (pero no por ello menos eficaces), el descenso de los salarios reales. Esto confirma dos ideas centrales que habíamos apuntado en el capítulo I: a) que el neoliberalismo puede ser entendido como la estrategia de las clases dominantes para incrementar su tasa de ganancia y b) esa nueva estrategia tiene como uno de sus ejes la modificación de la relación capital-trabajo a favor del capital. Como veníamos mostrando, en México sucede precisamente eso, se presenta un crecimiento sorprendente de la tasa de plusvalía (que generalmente se traduce en altas tasas de ganancia) asentado en la caída salarial de los trabajadores.

La forma particular por la que se eleva la tasa de plusvalía es un elemento central del patrón de acumulación neoliberal que entraña múltiples derivaciones: aumento de la desigualdad (por el alza de la plusvalía y la caída de los salarios), pauperización de las condiciones de vida, e incremento de las tasas de desempleo (para poder empujar los salarios a la baja); todos estos son fenómenos que expresan

²³⁸ José Luis Calva, *México más allá del neoliberalismo. op. cit.* p. 25.

estructuralmente el abandono del mercado interno como el eje central de la realización del capital.

Realización: exportaciones y nichos de mercado

Mercado interno: el consumo suntuario

Como lo señalamos en el capítulo II, el incremento del número de desempleados es una de las fuentes principales para abatir los salarios (y de esa forma aumentar la plusvalía). Dado que ese es el mecanismo que ha venido empleando el patrón neoliberal para elevar la plusvalía, el número de desempleados ha crecido de forma permanente a lo largo del periodo de estudio. En el lapso 1983-1988 se crearon sólo 509 mil empleos remunerados, pero se incorporaron cada año un millón de demandantes de empleo; entre 1989-1997 se generaron sólo 5.3 millones de empleos remunerados, pero cada año ingresaron a la Población Económicamente Activa 1.1 millones de jóvenes, de manera que 5 millones de trabajadores más carecieron de una ocupación remunerada. Como resultado agregado, en el lapso 1983-1997, quedaron sin ocupación remunerada en México 10.3 millones de demandantes de empleo.²³⁹ Así pues, la tasa de desempleo ha pasado de 2.0% a principios de 1980 a 5.5% en 2010.²⁴⁰

El número de personas remuneradas que trabajó de 1981 a 1991 en el conjunto de las actividades económicas aumentó a una tasa anual media de 0.7% mientras que el PEA aumentó a una tasa anual de 2.6%. En la manufactura se presenta un descenso absoluto pues se perdieron 265 652 empleos de 1982 a junio de 1994, al pasar el personal ocupado de 1 079 080 a 813 428, lo que representa una disminución de

²³⁹ José Luis Calva, *México más allá del neoliberalismo*. op. cit. p. 128

²⁴⁰ Desempleo en México se ubicó en 5.5% en abril, un alza de 45 puntos en 3 años: OCDE+, *La jornada*, México, 7 de julio del 2010.

23%.²⁴¹ En las maquiladoras de exportación se presenta un aumento de los empleos al pasar de 105 383 en promedio en 1982 a 460 293 de enero a junio de 1994 (4.4 veces más) y la cantidad de empleados se eleva de 21 665 a 103 661 (4.8 veces). Así el total de trabajadores aumenta en esos años de 127 048 a 563 954, es decir 436 906 personas. Sin embargo, los salarios en las maquilas son más reducidos que en el promedio de las empresas manufactureras.²⁴² Por otra parte, según esta misma autora, la mayor parte de las empresas más dinámicas tienen una composición de capital muy elevada (petroquímica básica, petróleo y derivados, cemento, química básica y automóviles) por lo que no son intensivas generadoras de empleo.²⁴³

Por otra parte, los bajos salarios y el incremento de los desocupados han impactado en el número de pobres. Según la CEPAL se pasó de 30.4 millones en 1984 a 49.1 en 1996, en el periodo 18.7 millones de personas cayeron en la pobreza, el número de indigentes pasó de 11 millones en 1984 a 20.2 millones en 1996, es decir, 9.3 millones de mexicanos cayeron en la indigencia; mientras que para el año 2006, 69% de la población estaba por debajo de la línea de pobreza.²⁴⁴ Pero esas son cifras oficiales. Para importantes investigadores en la materia, como Julio Boltvinik, los parámetros que se utilizan para establecer la línea de pobreza dejan fuera un conjunto de variables que si se tomaran en cuenta aumentaría significativamente el número de pobres; según el estudio de este autor, que sí toma en cuenta esas variables, la

²⁴¹ Isabel Rueda Peiro, *México: crisis, reestructuración económica, social y política*, op. cit. p. 122.

²⁴² *Ibidem*. p. 124. Según esta misma autora La mayor parte de las empresas más dinámicas tienen una composición de capital muy elevada (petroquímica básica, petróleo y derivados, cemento, química básica y automóviles) por lo que no son intensivas generadoras de empleo. p. 109.

²⁴³ *Ibidem*, p 109.

²⁴⁴ Ángel Ávila Martínez y Thania Lara Rangel *Crisis estabilización y reformas* en Carlos Javier Cabrera (coordinador) *Cambio estructural de la economía mexicana*, México, UNAM, Facultad de economía, 2006. p. 161.

población mexicana bajo la línea de pobreza pasó del 48.5% en 1981 al 78% en 1996. Según este mismo autor, tan solo en el lapso de 2000-2004 se sumaron más de 8 millones de personas a la población pobre del país; si para el año 2004 México tenía de 104 millones de habitantes, más de 80 millones se encontraban bajo la línea de pobreza.²⁴⁵ Esto contrasta con el periodo posrevolucionario, donde se presenta una reducción importante de la pobreza, cuando 77% de los mexicanos permanecía en la pobreza en 1963 y se pasó a 48.5% en 1981.²⁴⁶

Otra de las características del patrón de acumulación neoliberal es su alto nivel de concentración del ingreso. Según los datos de Valenzuela Feijóo, en 1984 el 20% de la población más pobre captaba el 7.9% del ingreso total, mientras que el 10% más rico acaparaba un 25%; pero si la desigualdad era ya un problema evidente en esos años, para 2006 se había acentuado aún más, ya que en dicho año el 20% de la población más pobre captaba el 5% del ingreso total frente al 39.4% que acaparaba el 10% más rico.²⁴⁷ La profundización de la desigualdad en el patrón de acumulación neoliberal se refleja en el comportamiento del coeficiente de Gini: si para el año de 1984 era de 0.425 para el año 2004 se ubicó en 0.481²⁴⁸ (como es sabido cuanto más se acerca la cifra a 1 la desigualdad es mayor). Esta tendencia también es confirmada por diversos autores:

Mientras las ganancias empresariales (excedente de operación) pasaron de 52.8% del ingreso nacional disponible (IND) en 1981 al 61.6% en 1991, las remuneraciones de los asalariados pasaron del 42.6% del IND en 1981 al 29% en

²⁴⁵ Julio Boltvinik, 'La pobreza en México (2000-2004)/ I', columna semanal 'Economía Moral' en *La Jornada*, 11 de noviembre de 2005.

²⁴⁶ Julio Boltvinik, citado en José Luis Calva, *México más allá del neoliberalismo*. op.cit. p.130.

²⁴⁷ José Valenzuela Feijóo, 'Economía mexicana: estancamiento y crisis', p. 1 (verso).

²⁴⁸ Rubén Antonio Miguel y Claudia Ramírez Sánchez, 'Pobreza y desigualdad en México', en Carlos Javier Cabrera (coordinador) *Cambio estructural de la economía mexicana*, op. cit. p. 163.

1991. La distribución familiar del ingreso que tampoco fue buena en el pasado, sufrió una brutal evolución regresiva bajo el modelo neoliberal: el 40% de los hogares con menores ingresos disminuyeron su participación en el ingreso familiar total del 14.36% en 1984 al 12.68% en 1992, mientras que el 10% de la población con mayores ingresos aumentó su participación del 32.8% en 1984 al 38.2% del ingreso familiar total en 1992; y los estratos medios bajos se empobrecieron al disminuir su ingreso de 36.1% en 1984 al 33.1% del ingreso familiar total en 1992.²⁴⁹

El mecanismo a través del cual se ha venido incrementando la tasa de explotación en el neoliberalismo ha implicado la pauperización de las condiciones de vida de más del 80% de la población del país, mermando considerablemente su capacidad de compra hasta el extremo de que esta masa de gente no cuenta con los recursos necesarios para satisfacer sus necesidades más elementales. Sin embargo, si bien la estrepitosa caída de los salarios, el aumento del desempleo y la caída del ingreso en la mayoría de la población mexicana minó al mercado interno, por otra parte, los elevados ingresos de una pequeña franja de la población posibilitaron la apertura de nuevos mercados, pequeños pero altamente absorbentes. La concentración del ingreso tiene como efecto que ciertas ramas productivas dirijan su producción hacia los reducidos mercados internos que crean los sectores con mayores ingresos (nichos de mercado de bienes suntuarios). Sin embargo estos mercados son insuficientes para la realización de los montos de producción que genera la economía, por lo que el mercado externo (especulación financiera e inversiones transnacionales) se presenta como una salida a los problemas de realización del capital que causa la estrechez y baja capacidad de absorción del mercado interno.

²⁴⁹ José Luis Calva, *El modelo neoliberal mexicano*, op. cit. p.52

Auge exportador: desarticulación industrial y Í desustitución de importacionesÍ

La vertiginosa caída de los salarios y de los niveles de ingreso de la mayoría de la población mexicana, el aumento de los desocupados y de la población bajo la línea de pobreza, comprimen la capacidad de absorción de oferta del mercado interno. Por si eso fuera poco, la caída de la inversión pública en materia económica y el recorte de los subsidios han empujado en la misma dirección.²⁵⁰ Esta contracción del mercado interno se ha intentado contrarrestar mediante la expansión de las actividades dirigidas al mercado externo: ante un panorama que combina masas crecientes de plusvalía, con una reducción en los ritmos y niveles de inversión [declive y estancamiento económico], las exportaciones se presentan como expediente obligado para la realización del excedente [plusvalía].²⁵¹ Es decir, a diferencia de lo que aconteció en el periodo de industrialización por sustitución de importaciones, bajo el neoliberalismo buena parte de lo que se produce en nuestro país se realiza, se vende, en mercados externos.

Efectivamente, en el periodo neoliberal las exportaciones han repuntado enormemente, si en 1980 ascendían a 5 mil 071 millones de dólares, en 1995 llegaron a 71 mil 119 millones de dólares, es decir, tenemos un incremento de 1,302% en dicho periodo. Como parte del Producto Interno Bruto las exportaciones representaron en 1980 11.8%, en 1991 22.4%²⁵² y 27.8% en 2006.²⁵³ Es decir, la producción dirigida

²⁵⁰ El Estado como promotor de la inversión industrial, ha reducido su importancia. Antes de la aplicación de las medidas de liberalización, a principios de los años ochenta, la inversión pública llegó a representar más del 10% del PIB, después del proceso de apertura y hasta el periodo actual [2002] apenas rebasa 3%+Luis Quintana Romero, *La dimensión industrial*, en: Jorge Isaac Egurrola y Luis Quintana Romero, *Siglo XXI: México para armar*, México, Plaza y Valdés, Centros de Estudios para el Desarrollo Alternativo, 2004. p. 52.

²⁵¹ Daniel Dardón, Jorge E. Isaac Egurrola y Guillermo Valdivieso, *Plusvalía potencial y realizada*, en: *Explotación y despilfarro*, op. cit. p.159

²⁵² Jaime Osorio, *Crítica de la economía vulgar*, op.cit. p.118-119

hacia los mercados externos ha crecido vertiginosamente, mientras que la producción orientada al mercado interno se ha contraído.²⁵⁴

Pero este auge exportador, que comienza a repuntar desde 1980, no se ha hecho a través del tipo de bienes que exportaba el patrón de acumulación por sustitución de importaciones, ya que la puesta en marcha del nuevo patrón implicó una profunda modificación del sector exportador que, además de colocar a la actividad exportadora en el centro de la acumulación, significó una modificación sustancial en la composición de los bienes exportables. Como ya vimos en el subcapítulo anterior, el sector agrícola funcionó como el sector exportador durante el patrón de acumulación antiguo, los superávits de la balanza comercial de este sector posibilitaban las importaciones de bienes intermedios y de capital hacia la industria. Sin embargo, desde principios de la década de 1970 el sector agrícola exportador pierde fuerza y la composición de las exportaciones se modifica sustancialmente al incorporarse un conjunto de nuevos bienes a la oferta exportable. Estas nuevas exportaciones en ascenso, fundamentalmente de la industria manufacturera, pueden ser agrupadas en dos categorías: a) productos tradicionales, intensivos en mano de obra (alimentos textiles y calzado) y b) productos tecnológicamente complejos, intensivos en capital con

²⁵³ Carlos Javier Cabrera Adame y Mario Rojas Miranda, «Apertura y balanza comercial», en Carlos Javier Cabrera (coordinador) *Cambio estructural de la economía mexicana*, op. cit. p. 358. En 1983 las exportaciones totales ascendían a 23 953 millones de dólares y en 2005 llegaron a 181 816 millones de dólares.

²⁵⁴ Lo primero que destaca en esto, es que la demanda externa de bienes producidos en el país (las exportaciones) duplicó su participación en la demanda agregada, pasando de representar 12 puntos a más de 25 de la misma; mientras que los componentes de la demanda interna (consumo privado y público, inversión) decrecen. Celso Garrido, *Desarrollo económico y proceso de financiamiento en México*. op. cit. p. 131, «la demanda agregada de bienes en el país se compone de la suma de la demanda interna (consumo público y privado e inversión) y la demanda externa (exportaciones). *Idem*. Esta tendencia al crecimiento exportador se confirma cuando volvemos al análisis de las ramas de la industria más dinámica en los últimos años, la manufactura. Así es, como ya lo habíamos anotado, de las quince ramas más importantes de la industria manufacturera 14 de ellas dirigen sus ventas, fundamentalmente a mercados externos.

una fuerte participación de inversión extranjera (equipo de transporte, equipo eléctrico y productos químicos).²⁵⁵ Pasada la media década de 1970 comenzó a despuntar una tercera categoría de exportaciones centradas en productos intermedios (insumos industriales como vidrio, cobre manufacturado, cemento, ácidos, etcétera) con una fuerte participación de capital nacional y participación minoritaria de capital extranjero²⁵⁶ (como lo veremos más adelante, de esta división de bienes intermedios exportables emergerá una nueva fracción de clase que articulada con grandes capitales transnacionales se convertirá en la económicamente dominante del patrón de acumulación).

Para los productos tradicionales predominan las pequeñas y medianas empresas de capital nacional que operan con métodos tradicionales de producción, en los productos tecnológicamente más complejos domina la empresa de capital extranjero, y para los intermedios, insumos industriales, predomina la gran empresa de capital nacional y las empresas estatales.²⁵⁷

El cambio en la composición de los bienes exportables continuó toda la década de 1980 y ya para 1990 las ramas más sobresalientes de las exportaciones (sin considerar al petróleo) son: bienes de alta intensidad en mano de obra (maquilas), bienes tecnológicamente complejos (como el automotriz y equipos electrónicos) y de bienes intermedios (el vidrio y productos de vidrio, el cemento y otras industrias

²⁵⁵ Miguel Ángel Rivera Ríos, *El nuevo capitalismo mexicano*, op. cit. p. 158. A este cambio de la composición de las exportaciones algunos autores lo han caracterizado como "sustitución de exportaciones". Héctor Guillén Romo, *México frente a la mundialización neoliberal*, op. cit. p. 213.

²⁵⁶ Esta reestructuración exportadora tiene sus comienzos a finales de los sesenta con el "Programa de Industrialización Fronteriza". Este programa implicaba una modificación periférica del modelo de industrialización hacia adentro, ya que impulsaba en la zona fronteriza una orientación hacia el mercado externo. Héctor Guillén Romo, *México frente a la mundialización neoliberal*, op. cit. p. 202.

²⁵⁷ Miguel Ángel Rivera Ríos, *El nuevo capitalismo mexicano*, op. cit. p. 161.

manufactureras).^{*} El cambio de la composición de las exportaciones fue tal que si para 1983 el 68% de ellas estaban compuestas de productos primarios y sólo el 31% de productos manufacturados, para 1995 las cifras se invirtieron al pasar a 17% y 82% respectivamente.²⁵⁸ Después de la entrada del TLCAN, el freno a las exportaciones del sector primario se profundizó: en 1996 el 67.3% de lo exportado corre a cargo tres sectores: Industria automotriz y de autopartes, eléctrica y electrónica, y maquinaria y equipo especial.²⁵⁹ La modificación de los bienes exportables ha seguido esa tendencia en los últimos años: para el año 2005 las exportaciones manufactureras representaron el 81% del total, las petroleras el 15% (una caída vertiginosa si se toma en cuenta que para el año 1985 representaban el 55% del total de las exportaciones), las agropecuarias el 3%, y las extractivas el 1%.²⁶⁰

Aunado a esta modificación de los bienes exportables, se produce otro fenómeno: el de la extrema concentración de las exportaciones en unas cuantas ramas de la manufactura. Entre los aspectos más relevante se encuentra el aumento de las exportaciones clasificadas en la sección arancelaria XVI, máquinas y aparatos y material eléctrico, la cual pasó de 4% de las exportaciones totales en 1983 a 36.5% del

* Como también se desprende de nuestro cuadro IV, para la década de 1990, dentro de estas tres categorías, las ramas de maquila de exportación son las más dinámicas de todo el sector exportador. Ya desde finales de los ochenta la industria maquiladora de exportación se convirtió en una de las más importantes fuentes de divisas, solo después del petróleo. La tendencia continuó y para mediados de los noventa, la maquila, dentro de la manufactura, es responsable de 87.3% de las exportaciones. Enrique de la Garza Toledo, *Reestructuración productiva, empresas y trabajadores en México*, op. cit. p. 78

²⁵⁸ Héctor Guillén Romo, *La contrarrevolución neoliberal en México*, op. cit. p. 176. Y ya en 1998, el 90.2% de las exportaciones fueron manufactureras. Héctor Guillén Romo, *México frente a la mundialización neoliberal*, op. cit. p. 211.

²⁵⁹ Enrique de la Garza Toledo, *Reestructuración productiva, empresas y trabajadores en México*, op. cit. p. 78. Por lo menos hasta el año 2000 la rama automotriz sigue manteniendo su boyante auge, pues en ese año exportó el 73% de todas las exportaciones del sector manufacturero. Celso Garrido, *Desarrollo económico y proceso de financiamiento en México*. op. cit. p. 91.

²⁶⁰ Carlos Javier Cabrera Adame y Mario Rojas Miranda, *Apertura y balanza comercial*, en Carlos Javier Cabrera (coordinador) *Cambio estructural de la economía mexicana*, op. cit. p. 322

total en 2005; la sección XVII, material de transporte, que pasa de 2.2 a 14.1% y la sección XVIII, instrumentos y aparatos, la cual aumenta su participación de 0.2 a 6.8% del total en ese periodo. En conjunto estas secciones representan 57.4% del total de las exportaciones.²⁶¹ Esta tendencia se ha profundizado en los últimos años hasta el punto en que una sola rama concentra más del 60% del total de las exportaciones: según los datos de Marco A. Velázquez Navarrete, secretario técnico de la Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio (RMALC), en 2007 el 63% de todas las exportaciones, corresponde al sector de maquinaria y equipos (armadoras de automóviles, partes de vehículos y computadoras, todas extranjeras). En este sentido, además del fuerte crecimiento y de la profunda transformación de la composición de la oferta exportable, el patrón de acumulación neoliberal también implicó una fuerte especialización de las exportaciones.

Tenemos entonces que no es toda la industria manufacturera en su conjunto la que despunta como el sector industrial más dinámico, sino unas cuantas ramas de ella, lo que pone al descubierto el mito de que el capital extranjero iba a dinamizar toda la economía y que iba a transferir conocimiento tecnológico. El poco efecto de arrastre que muestra la industria manufacturera profundiza la heterogeneidad y desarticulación industrial del país. En el patrón de acumulación anterior observamos que el sector agrícola, al menos hasta comienzos de la década de 1970, mantuvo su crecimiento, mientras que la industrialización avanzaba desde los bienes de consumo no durable hasta los bienes intermedio y bienes de capital, dicho avance industrial no llegó nunca a término pues cuando se entró en la última fase el patrón de acumulación mostró sus

²⁶¹ Carlos Javier Cabrera Adame y Mario Rojas Miranda, "Apertura y balanza comercial", en Carlos Javier Cabrera (coordinador) *Cambio estructural de la economía mexicana, op. cit.* p. 350.

límites. Bajo el nuevo patrón de acumulación, no sólo se estancó la articulación industrial sino que se presentan grandes retrocesos, ya que el poco arrastre y la súper especialización del sector exportador generan una fuerte dependencia de insumos importados.

El auge exportador de 1980-1990 está acompañado de un crecimiento explosivo de las importaciones que pasaron de 15 077 millones de dólares en 1982 a 59 911 MDD en 1994²⁶² y para el año 2005 alcanzaron la cifra de 221 269 millones de dólares; como porcentaje del PIB pasaron de representar el 7.6% en 1983 a 28.8% en 2005.²⁶³ Y estas también experimentan una modificación sustancial en su composición, ya que las importaciones de bienes de consumo pasaron de representar el 5.2% a 12.0% entre 1983 a 1994 del total, las importaciones de bienes intermedios se redujeron de 76.3% a 71.2%, mientras que las de bienes de capital cayeron de 18.5% a 16.8% del total para el mismo periodo.²⁶⁴ Para el año 2005 las importaciones estaban compuestas de la forma siguiente: bienes intermedios 74%, bienes de capital 12% y los bienes de consumo 14%. Esto demuestra que la entrada en vigor del TLCAN vino a profundizar esta tendencia hasta el punto en que actualmente las importaciones no sólo se concentran en productos intermedios e insumos de los sectores manufactureros, ahora nos hemos vuelto enteramente dependientes de las importaciones de alimentos y

²⁶² Isabel Rueda Peiro, *México: crisis, reestructuración económica, social y política*, op. cit. p. 89. Esta autora también muestra que tan sólo en el periodo 1988 a 1999 las exportaciones no petroleras crecen 96.0%, mientras que las importaciones totales se incrementan 191%, engendrándose altos déficits de la balanza comercial. *Ibidem*, p. 93.

²⁶³ Carlos Javier Cabrera Adame y Mario Rojas Miranda, *Apertura y balanza comercial*, en Carlos Javier Cabrera (coordinador) *Cambio estructural de la economía mexicana*, op. cit. p. 358.

²⁶⁴ Héctor Guillén Romo, *La contrarrevolución neoliberal en México*, op. cit. p. 177. Como resultado, las importaciones de alimentos se dispararon de 1,429 millones de dólares en 1986 a 2,017 millones en 1990, y a 6,094 millones de dólares en 1992. Las exportaciones pesqueras declinaron 546.9 millones de dólares en 1981 a 383.6 millones de dólares en 1992. En conjunto, las importaciones de alimentos crecieron de 1 790 millones de dólares en 1982, a 7 274 mdd en 1994 y a 8 601 mdd en 1999. José Luis Calva, *México más allá del neoliberalismo*. op. cit. p. 168.

bienes de consumo de Estados Unidos, la relación comercial con nuestro vecino del norte vino a liquidar la autosuficiencia alimentaria que llegamos a tener bajo el anterior patrón de acumulación, pues como podemos ver los bienes de consumo aumentaron vertiginosamente al pasar de 5.2% en 1983 a 14% en 2005. Por si esto fuera poco, el TLCAN también implicó una mayor dependencia en las ventas de nuestras exportaciones hasta el punto en que ya para el 2003 más del 80% de las exportaciones que realiza nuestro país están dirigidas a Estados Unidos.²⁶⁵

En estas condiciones no es casual que la industria más importante de exportación, la automotriz, sea también la principal causante del déficit comercial manufacturero.²⁶⁶ Tenemos entonces que, además de agravar la desarticulación de las ramas productivas y de funcionar como verdadero enclave, el sector exportador también ha traído consigo un proceso de ~~la~~ sustitución de importaciones,²⁶⁷ ya que al crecer vertiginosamente los componentes importados de la industria en general y de las ramas exportadoras particularmente, revierte el avance en la sustitución de importaciones que dejó el anterior patrón de acumulación. El sesgo antiexportador de la sustitución de importaciones es remplazado por el sesgo proimportador del modelo secundario exportador. Bajo el nuevo modelo económico se constata un decremento de la sustitución de importaciones y un aumento de la elasticidad ingreso de las importaciones.²⁶⁸

²⁶⁵ Alejandro Nadal, Francisco Aguayo y Marcos Chávez, ~~Los~~ siete mitos del TLC+, *Masiosare, La jornada*, 30 de noviembre 2003.

²⁶⁶ José Luis Calva, *El modelo neoliberal mexicano*, op. cit. p. 72.

²⁶⁷ Adrian Sotelo Valencia, *Desindustrialización y crisis del neoliberalismo*. op. cit. p. Otros autores hablan de ~~la~~ transnacionalización del mercado interno+Francisco Zapata, *Tiempos neoliberales en México*, México, COLMEX, 2005, p. 13.

²⁶⁸ Héctor Guillén Romo, *México frente a la Mundialización neoliberal*. op. cit. p. 216. Una muestra más de la importancia del mercado externo y de las importaciones está en que si en la década de 1980 la suma

En consecuencia, esa expansión exportadora no crea un efecto de arrastre para el crecimiento de la producción en el mercado interno, como se observa en el comportamiento del PIB, sino que se basa en una creciente dinámica importadora de insumos intermedios. Lo anterior significa que, para configurar una economía abierta basada en la dinámica exportadora, se generó una reespecialización productiva, usando como ventajas comparativas del país en la competencia internacional la mano de obra barata, la vecindad con Estados Unidos y la importación de insumos intermedios para exportar. Dicha reespecialización [õ] sacrifica la dinámica del mercado interno y, particularmente, de la industria local.²⁶⁹

En suma, la forma particular con la que el patrón de acumulación neoliberal incrementa la tasa de plusvalía comprime severamente el mercado interno, por lo que las exportaciones pasan a desempeñar un rol central en la realización del excedente. El crecimiento de las exportaciones se suelen presentar en el discurso oficial como un factor benéfico del crecimiento económico, sin embargo, si se analiza detalladamente el sector exportador relucen las serias limitaciones que guarda este modelo de desarrollo. En primer lugar, dada la extrema concentración que presentan las exportaciones, más que cumplir la función de fuerza motriz de la economía, el sector exportador es un enclave, un apéndice de la economía estadounidense que no refleja en lo más mínimo el desempeño económico de las demás actividades. En segundo lugar, al estar centrado en ramas controladas por capitales trasnacionales, el excedente que produzca el sector exportador saldrá del país, por lo que en último término el crecimiento de las exportaciones bajo el actual patrón significa un drenaje de la riqueza que se produce dentro de nuestras fronteras. Por último, el proceso de

de importaciones exportaciones de mercancías representó el menos del 30% del PIB y para 1996 representó un monto mayor al 55%. Gregorio Vidal, "Grandes empresas, apertura externa y transformación de la economía mexicana", en Revista ICE, N° 795, 2001, p. 142.

²⁶⁹ Celso Garrido, *Desarrollo económico y proceso de financiamiento en México. op. cit.* p. 134.

apertura que se llevó a cabo para que las exportaciones crecieran implicó un golpe devastador a los capitales que concentraban sus ventas en el mercado interno, el auge vertiginoso de las importaciones supone, pues, la liquidación de una fracción de la burguesía y con ello la transnacionalización del mercado interno.

Acumulación: el despilfarro del excedente

Potencial de reproducción ampliada y la caída de la acumulación

Este patrón de acumulación exportador de especialización industrial presenta, como ya se ve, una característica sui generis: las altas tasas de plusvalía (que suelen implicar mayores tasas de ganancia) no generan expansiones económicas, es más, generan contracciones y estancamiento económico. Es decir, las altas tasas de ganancias elevan las posibilidades de aumentar las inversiones, sin embargo, eso no ha sucedido, sino que incluso la inversión se contrae.

Con una tasa de explotación en crecimiento, lo que equivale a una caída en el valor de la fuerza de trabajo (véase la parte de producción de plusvalía), mayor será el *potencial de reproducción ampliada* con que funciona el sistema, es decir, mayor será la cantidad que se *pueda* invertir en capital fijo (incrementar las capacidades de producción, compra de medios de producción y fuerza de trabajo).²⁷⁰ En efecto, el potencial de reproducción ampliada pasa de un 80% al despuntar la década de los ochenta, a más del 86% en 2009+(véase cuadro IV del Apéndice B).

²⁷⁰ José Carlos Valenzuela Feijóo, 'El potencial de reproducción ampliada en México+', en: Jorge E. Isaac Egurrola y José Carlos Valenzuela Feijóo (coordinadores), *Explotación y despilfarro. op. cit.* p. 125 Para Feijóo existe una relación linealmente inversa entre el valor de la fuerza de trabajo y el potencial de reproducción ampliada, 'en la medida que el valor hora de la fuerza de trabajo va disminuyendo, el potencial de reproducción ampliada se va elevando+'. *Idem.*

Ese incremento en las posibilidades de ampliar la acumulación no corresponde con los aumentos en los niveles de inversión. En 1981, del 100% de la plusvalía o Producto Excedente el 24% se acumulaba (se invertía), en 1996 se había reducido la inversión a un 16%. Si al comenzar los años ochenta de cada peso de plusvalía apropiada 25 centavos se destinaban a la acumulación, en la fase neoliberal apenas se llegó a los 16 centavos. El patrón de acumulación neoliberal opera con un crecimiento de 66% en la tasa de plusvalía, como ya lo vimos, pero reduce la acumulación en un 40%.²⁷¹ O en otros términos, si el potencial de reproducción ampliada se eleva casi 8% la acumulación se reduce 34% (véase cuadro V del Apéndice B). Para el año 2009 el porcentaje destinado a la acumulación se redujo aún más al pasar a 14%.²⁷²

Los gastos improductivos

Si esa expansiva masa de plusvalía no se destina a la inversión y al crecimiento de la capacidad de producción, es decir, a la acumulación, ¿adónde va a parar? El Producto Excedente (plusvalía) no sólo se puede gastar en inversiones de capital fijo, sino también en gastos improductivos que están compuestos de: i) consumo de trabajadores improductivos, ii) consumo de los capitalistas iii) consumo del gobierno. Es por esto que no todo incremento del Producto Excedente y/o incremento del Potencial de Reproducción Ampliada se traduce automáticamente en un incremento en la acumulación (cantidad del excedente que se destina a la compra de capital fijo).

Para el caso de nuestro país, la evidencia muestra que, precisamente, otra de las características del patrón de acumulación neoliberal es el incremento de los gastos

²⁷¹ Daniel Dardón, Jorge E. Isaac Egurrola y Guillermo Valdivieso, «Plusvalía potencial y realizada» en Jorge E. Isaac Egurrola y José Carlos Valenzuela Feijóo (coordinadores), *Explotación y despilfarro. op. cit.* p. 156.

²⁷² José Valenzuela Feijóo, «Economía mexicana estancamiento y crisis», p. 6 (verso).

improductivos. Efectivamente, tanto el consumo de trabajadores improductivos como el consumo suntuario capitalista presentan una fuerte elevación: en 1980 el consumo personal improductivo ascendía a 64% con respecto al total de la plusvalía, es decir de cada 100 pesos de plusvalía, 64 se destinaban al consumo personal improductivo (ver cuadro VI del Apéndice B); pero para 1996 la proporción se había elevado hasta casi 69%. Lo que resalta en el consumo personal improductivo, es que la participación de los trabajadores improductivos desciende en el periodo (con respecto al total de consumo personal improductivo),²⁷³ al pasar de 39% a 33%; mientras que la participación del consumo capitalista suntuario se eleva de 60% a 66%. Pero esto es solamente en lo que respecta al consumo personal improductivo, hace falta registrar el consumo improductivo del gobierno, que con algunas fluctuaciones se mantiene entre un 10% y un 14% con respecto a la plusvalía total a lo largo del periodo.²⁷⁴ Ahora bien, si sumamos el porcentaje de todos los gastos improductivos (consumo personal improductivo y consumo improductivo del gobierno) descubrimos que si en 1982 el 75%

²⁷³ En cuanto al consumo de los trabajadores improductivos (trabajadores de las Grandes Divisiones VI, VII, y IX del Sistema de Cuentas Nacionales de México) como parte de los gastos que realizan el excedente observamos que entre 1988 y 1996 el consumo de los trabajadores improductivos creció tres veces más que el de los trabajadores productivos, 28.2 para los improductivos y 9.2% de los productivos. Así la participación de los asalariados productivos en el consumo asalariado total decreció de 46% en 1982 al 39% en 1996; en contra parte, la de los improductivos se elevó del 54% al 61% en esos mismos años. Sin embargo, aunque el consumo de los asalariados improductivos ganó terreno frente al consumo de los productivos, su peso relativo en la realización de la plusvalía no mostró de entre 1988 a 1996, e incluso, comparándolo con las cifras de los primeros años de la década de los 80, se presenta un decrecimiento. Si por el lado del consumo, los trabajadores improductivos le ganan terreno a los productivos, por el lado de la realización de plusvalía su peso se contrae en la fase neoliberal. Daniel Dardón, Jorge E. Isaac Egurrola y Guillermo Valdivieso, *Plusvalía potencial y realizada* en Jorge E. Isaac Egurrola y José Carlos Valenzuela Feijóo (coordinadores), *Explotación y despilfarro. op. cit.* p. 161-162.

²⁷⁴ El Consumo Improductivo del Gobierno está compuesto por sueldos y salarios más las rentas pagadas por el gobierno, compras del gobierno y depreciación de los activos fijos del gobierno (en el Sistema de Cuentas Nacionales de México aparecen como Gobierno + Administración Central).

de la plusvalía se destinaba a gastos improductivos, en 1996 esa cifra se había elevado a 81%.²⁷⁵ Tenemos entonces que:

Dos terceras partes del excedente son realizadas por los capitalistas. Lo que resulta claramente disfuncional es la proporción tan reducida que los empresarios destinan a la inversión y, sobre todo, la tendencia crecientemente despilfarradora anotada en la fase neoliberal. De cada peso que los capitalistas mexicanos desdoblan en demanda en 1981, 40 centavos se destinan a la acumulación y 60 a sus gastos personales. Esa proporción se redujo a 33 contra 67 en 1988. Para 1996, el reparto se había estabilizado en una cifra de escándalo: sólo 25 centavos de cada peso desembolsado por los capitalistas se destinaba a la acumulación. Es decir, los prohombres encargados de comandar el desarrollo económico del país despilfarran en consumo suntuario las tres cuartas partes del potencial de crecimiento económico que pasa por sus manos.²⁷⁶

Para el año 2009 los gastos improductivos del excedente siguen creciendo llegando a un 86%.²⁷⁷ Esta característica del patrón de acumulación neoliberal, que la podríamos resumir en altas tasas de ganancia generadas y poca inversión, ponen en evidencia la fuente del estancamiento económico del país. Cuando para la fracción dominante del capital, con bajas inversiones extrae altas ganancias, no es necesario tener altos ritmos de crecimiento económico, por ello tenemos que en el patrón de acumulación neoliberal el crecimiento de la economía no ha pasado de 2%. Estamos, en presencia, por lo tanto, de una economía que amén de operar con brutales tasas de explotación, es medularmente parasitaria.²⁷⁸

²⁷⁵ Daniel Dardón, Jorge E. Isaac Egurrola y Guillermo Valdivieso, «Plusvalía potencial y realizada» en Jorge E. Isaac Egurrola y José Carlos Valenzuela Feijóo (coordinadores), *Explotación y despilfarro. op. cit.* p. 167.

²⁷⁶ *Ibidem.* p. 169.

²⁷⁷ José Valenzuela Feijóo, «Economía mexicana: estancamiento y crisis», p. 6 (verso).

²⁷⁸ José Carlos Valenzuela Feijóo, «El potencial de reproducción ampliada en México», en: Jorge E. Isaac Egurrola y José Carlos Valenzuela Feijóo (coordinadores), *Explotación y despilfarro. op. cit.* p. 129. Esta prolongada caída de la acumulación en el periodo neoliberal se corrobora en el sector manufacturero. En

Incluso, a pesar del alarde que se ha hecho en los círculos oficiales sobre el crecimiento de la Inversión Extranjera Directa tenemos que: si bien la inversión extranjera directa que de 1982 a 1988 aumentó a una tasa anual media de 7.8%, y de 1988 a 1993 ascendió a una tasa de 11.1% y en 1994 subió a 81.8% (de modo que para el periodo 88-94 la media anual fue de 20.6%, se pasó de 24 087.4 millones de dólares a 77 938.4 millones entre 1988 a 1994),²⁷⁹ el destino específico de esta inversión no es precisamente el de ampliar la capacidad de producción, esto es, el de la Inversión Fija Bruta, sino el de la %extranjerización+ de la empresas ya existentes.²⁸⁰ Efectivamente, a pesar de este boom de la IED, sobre todo después de la entrada del TLCAN, el incremento de la inversión fija manufacturera fue casi nulo, esto se debe a que la IED no se destina a ampliar la capacidad instalada, sino a la compra de empresas que antes eran de mexicanos: así, de los 12 477 millones de dólares de IED que ingresaron a México en 1997, 8 098 millones de dólares correspondieron a compras de empresas mexicanas, es decir, el 62.3% del ingreso de Inversión Extranjera Directa se destinó a la adquisición de activos ya existentes, y sólo 37.7% se canalizó a la generación de capacidad instalada adicional.²⁸¹ Esta tendencia se

efecto, ya que a pesar del incremento de la inversión que presentan las ramas de maquila de exportación (principalmente automotriz y de productos electrónicos), donde se concentraron las mayores inversiones al pasar de 620 plantas en 1980 a 2 130 en 1995, el sector manufacturero en su conjunto presenta una considerable caída: %Mientras los acervos netos de capital fijo manufacturero (maquinaria, equipo y construcciones) tuvieron una tasa de crecimiento de 8.1% anual durante el periodo 1961-1981; la tasa de crecimiento de estos acervos fue de 0.27% anual durante el periodo 1983-1999, es decir, prácticamente no ha crecido el capital fijo manufacturero bajo el modelo neoliberal.+ Ahora bien, si comparamos los niveles de acumulación con los que operaba el anterior patrón con los niveles del patrón neoliberal observamos que el cambio es radical: ya que después de haber crecido a una tasa de 5.8% anual en términos per cápita durante el periodo 1940-1981, la Inversión Fija Bruta decreció a una tasa del 0.24% anual en el periodo neoliberal (1982-2000). José Luis Calva, *México más allá del neoliberalismo*. op. cit. p. 146.

²⁷⁹ Isabel Rueda Piero, *México: crisis económica, social y política*, op. cit. p. 94.

²⁸⁰ Celso Garrido, *Desarrollo Económico y procesos de financiamiento en México*, op. cit. p. 103.

²⁸¹ José Luis Calva, *México más allá del neoliberalismo*. op. cit. p. 201. Por otra parte, si se analiza no sólo la Inversión Extranjera Directa sino toda la Inversión Extranjera observamos que la mayor proporción

mantiene, por lo menos hasta principios de la siguiente década: Entre 1994 y 2002 el país ingresó 153 mil millones de dólares de inversión extranjera (la mayoría directa): con 26 mil 865 millones de dólares se compraron total o parcialmente los bancos mexicanos (menos del 10 por ciento de los que operan actualmente son nacionales) y 54 mil 632 millones de dólares se destinaron a las maquilas y a la compra o asociación con grandes empresas exportadoras (49 por ciento de la inversión extranjera directa).²⁸²

En suma, la forma específica que asume la reproducción del capital en nuestro país en los últimos 30 años puede ser caracterizada de la siguiente manera: con el fin supremo de elevar su tasa de ganancia, el capital recurre al descenso de los salarios reales como mecanismo fundamental aunque ello entrañe la contracción del mercado interno y la caída de las inversiones, la contracción y el estancamiento económico es una constante; en este sentido, el estancamiento económico es la forma en que una parte reducida del capital logra mantener sus niveles de rentabilidad. La estrechez del mercado interno erige a las actividades financieras y al mercado externo en el centro de la realización del excedente, el auge del sector exportador que, como pudimos ver, lleva aparejado el crecimiento aun mayor de las importaciones, abre un proceso de transnacionalización del mercado interno que implica la liquidación de una fracción de la burguesía: la burguesía nacional (pequeña, mediana y grande) cuyos intereses

de la IE se dirige a las inversiones de cartera y en menor medida a la inversión directa. En efecto, de los 95 184 millones de dólares que ingresaron al país por concepto de inversión extranjera de enero de 1989 a junio de 1994, sólo 23 185 millones se canalizaron a inversión directa (24.5% del total), mientras que el resto (75.5%) se orientó a inversiones de cartera (71 999 millones) [es decir, a la especulación financiera]. Isabel Rueda Peiro, *México: crisis económica, social y política*, op. cit. p. 114.

²⁸² Marco A. Velázquez Navarrete, *México: TLCAN, espejismo y realidad*, en: *Revista Pueblos*, N° 27, Especial América Latina, julio de 2007. <http://www.revistapueblos.org/spip.php?article621>. De hecho, en 2002, un solo proyecto (la compra de Banamex por Citigroup) fue responsable de 45% del total de la IED. Alejandro Nadal, Francisco Aguayo y Marcos Chávez, *Los siete mitos del TLC*, *Masiosare, La jornada*, 30 de noviembre 2003.

involucraban la defensa del mercado interno y una posición relativamente autónoma respecto del capital imperialista (y con ello la posibilidad de enarbolar un proyecto nacional), ha desaparecido prácticamente. En este sentido, la modificación más trascendental que trae consigo el patrón de acumulación neoliberal es la reestructuración de la burguesía, y más específicamente la liquidación-mutación de la burguesía nacional. Para poder sobrevivir esta fracción de la burguesía tiene que desprenderse de su carácter nacional, ya sea convirtiéndose en un capital transnacional o en un intermediario de capitales externos transnacionales. Los sectores más dinámicos de la economía que parecen no tener conexión con el resto de las actividades económicas en el país y que en realidad son una extensión de la reproducción del capital imperialista, son la expresión palpable de esta transformación de las fracciones del capital, de esta transnacionalización de la burguesía interna.

El papel del capital transnacional (sobre todo estadounidense cuya expresión palpable está en que el 80% de lo que nuestro país exporta se dirige hacia nuestro vecino del norte) ha sido fundamental en la consolidación del nuevo patrón, la transnacionalización del mercado interno y de ciertas fracciones de la burguesía constituyen las pruebas de ello. Dentro del sector exportador las ramas de maquila que funciona como enclave, como un apéndice de la economía norteamericana en nuestro territorio son un ejemplo paradigmático del grado de transnacionalización por el que ha atravesado nuestro país. De igual forma el gobierno y los capitales norteamericanos han desempeñado un papel protagónico en el proceso de transnacionalización

integral²⁸³ del aparato económico mexicano (privatizaciones de sectores estratégicos que antes se encontraban legalmente bajo control del Estado). En este sentido, el TLCAN significó la coronación del proceso de transnacionalización de nuestro país y constituyó un factor clave en la consolidación del actual patrón de acumulación: profundizando la apertura, desnacionalizando sectores claves de la economía y acelerando el proceso de centralización y transnacionalización de capitales. El TLCAN constituye mucho más que un mero acuerdo comercial, es parte de una estrategia expansionista estadounidense ante los problemas económico estratégicos (sobre todo energéticos) que desde 1970 emergieron, marcados por la declinación relativa de la hegemonía de ese país:

En pocas palabras, es necesario e indispensable interpretar el TLCAN como parte y parcela de las expresiones e instrumentos de esa política exterior cuya trama se fue desencadenando frene a las ecuaciones de poder internacional que desembocaron en dos guerras mundiales, en el internacionalismo y en el intervencionismo estadounidense de la guerra fría y en su reorientación hacia el Hemisferio Occidental que coincide tanto con el resurgimiento económico-tecnológico europeo y asiático como con la agudización de una crisis económica que se observa desde la década de 1970, cuando se detectan crecientes síntomas e fricciones estructurales como resultado de la competitividad intercapitalista, el virtual finiquito de Bretton Woods cuando Nixon abandona la paridad dólar-oro y Estados Unidos arriba a la categoría de nación altamente deficitaria en materia prima estratégica, incluyendo los minerales y los vitales combustibles fósiles.²⁸⁴

Pero además, el entusiasmo que muestran los gobiernos neoliberales en nuestro país (desde Miguel de la Madrid hasta Felipe Calderón) por acelerar y profundizar lo más posible la integración hemisférica no está asentado en la enajenación ideológica del

²⁸³ John Saxe-Fernández, *La compra venta de México. Una interpretación histórica y estratégica de las relaciones México-Estados Unidos*, México, Plaza y Janes, 2002, p. 228.

²⁸⁴ *Ibidem.* p. 40.

Ejecutivo, más bien en tanto que miembros de una fracción de la burguesía (como lo veremos en el siguiente capítulo), el gobierno mexicano ha entendido bien que la **integración hemisférica** es una expansión estadounidense, pero también una oportunidad para un reducido número de capitales por acrecentarse. En este sentido, el TLCAN es la expresión de la expansión imperialista de Estados Unidos, pero también de capitales internos de nuestro país. Dados los límites de este trabajo es imposible abordar a fondo este importante fenómeno de la suscripción de un **acuerdo comercial** con nuestro vecino del norte, sin embargo, consideramos necesario mencionar la importancia que guarda.

La fracción dominante del capital

La recomposición del capital

La forma concreta de reproducción del capital en nuestro país se modificó sustancialmente desde comienzos de la década de 1980: reestructuración económica, manufactura como el sector más dinámico de la industria (capital extranjero e intrafirma), aumento significativo en la tasa de plusvalía, contracción del mercado interno, auge de los sectores ligados a los nichos de mercado y a mercados externos, incremento del ingreso de capital extranjero, caída en los niveles de inversión productiva y aumento de los niveles de ganancia, y aumento en el gasto improductivo del excedente. Si bien estos cambios mirados a contrapelo de la historia dan la impresión de un progreso lineal, donde cada instante significa el fin del anterior patrón de acumulación y el triunfo del nuevo, donde todo parece desarrollarse bajo un guión ya escrito; lo cierto es que ese proceso de transformación estuvo plagado de

contradicciones, de retrocesos y avances, de disputas, de forcejeos y luchas entre diferentes actores.

Cada patrón de acumulación centra la acumulación, producción y realización de plusvalía en determinadas divisiones y ramas, por lo que los capitales que operan en ellas son más beneficiados frente a los capitales que operan en otras divisiones o ramas; es decir, cada patrón de acumulación implica un reparto desigual del excedente entre las distintas fracciones del capital, donde una fracción se lleva la mayor tajada en ese reparto. Las distintas posiciones que ocupan las fracciones del capital en el reparto del excedente es el resultado de las disputas entre las distintas fracciones. En otros términos, un patrón de acumulación (la articulación específica entre acumulación, producción y realización de plusvalía) es la expresión de los resultados de la disputa entre las distintas fracciones por apropiarse de una cantidad mayor de excedente. En este sentido, un patrón no es sólo producto de las determinaciones estructurales del sistema capitalista en un momento determinado, sino también el resultado de la acción consciente de las distintas fracciones del capital que mediante un enfrentamiento entre ellas buscan ocupar la posición dominante en el reparto del excedente.

Podemos decir que el tránsito entre un patrón y otro está mediado por el cambio en las posiciones que las distintas fracciones del capital ocupaban en el reparto del excedente, por una recomposición del capital. Efectivamente, en el antiguo patrón de acumulación la burguesía ligada al Estado comandaba el proceso de reproducción del capital,²⁸⁵ la entrada al agotamiento y a la crisis definitiva de dicho patrón significó el término de su posición como fracción dominante. Desde 1970, inicio del agotamiento,

²⁸⁵ José Valenzuela Feijóo, *Cambio estructural y bloque de poder*, op. cit. p. 27.

emergen nuevas fuerzas que intentarán liquidar el dominio de la burguesía de Estado y que con la crisis de 1982 empezaran a consolidar su posición como nueva fracción dominante a través de la concentración y centralización de capital.²⁸⁶ Si en el antiguo patrón la burguesía productiva era la fracción dominante, el patrón de acumulación neoliberal tiene como fracción dominante a los grupos financieros que empezaron a conformarse desde la segunda mitad de la década de 1970.

La formación de la fracción dominante

Paralelamente al agotamiento del patrón de acumulación de industrialización por sustitución de importaciones, durante la década de 1970 fueron surgiendo un conjunto de grupos económicos²⁸⁷ que posteriormente se convertirán en los más poderosos capitales del país. El grupo Alfa (cuyos propietarios mayoritarios son la familia Garza Sada) se funda en 1974, Desc es creado en 1973, Industria Minera México (hoy mayoritariamente en manos de Eduardo Larrea) nace en 1975, Frisco (que posteriormente pasará a estar integrado a grupo Carso) en 1973, FICSA se transforma en Vitro a principios de los 70 y la formación de CYDSA se da en esos mismo años.

Sin bien es cierto que ya desde finales de la década de 1960 existían poderosas empresas como Fundidora Monterrey, Cervecería Cuauhtémoc, Cervecería Moctezuma, Cervecería Modelo, Cementos Tolteca, Industria Peñoles, entre otras,²⁸⁸

²⁸⁶ Gregorio Vidal, *Grandes empresas, economía y poder en México*, op. cit. p. 101.

²⁸⁷ Conjuntos de empresas integradas horizontalmente y/o verticalmente, que operan bajo control centralizado con base en relaciones de propiedad y que tienen un carácter oligopólico o monopolístico en uno a más sectores económico en los que tienen presencia.+ Jorge Basave, *El estudio de los grupos económicos en México: orígenes y perspectivas*+en: Jorge Basave y Marcela Hernández (coordinadores) *Los estudios empresariales y las empresas. Una perspectiva internacional*. México, Plaza y Valdés, UNAM, UAM, IIE, 2007. p. 94.

²⁸⁸ Esta centralización del capital que tiene sus orígenes desde 1940 es producto de la propia naturaleza del capital que tiende a la centralización como al modelo de protección del mercado interno que asumió el capitalismo mexicano en ese entonces. Jorge Basave, op. cit. p. 94.

(algunas de ellas , como ya señalamos en la parte uno de este capítulo, fueron creadas en la década de 1940) estas empresas tenían poca o casi nula relación entre ellas principalmente porque estaban organizadas en torno a familias; otra de las características de este tipo de empresas era su poca diversificación, estaban situadas en ramas específicas de la producción, algunas con cierta expansión vertical pero poco profunda. Por ello estas empresas no eran propiamente grupos económicos y mucho menos grupos financieros.

Hacia mediados de la década de 1970, sobre todo a partir de boom petrolero, el Estado aumentó su participación económica adquiriendo empresas de capital extranjero mediante coinversiones con los grandes capitales nacionales (el Estado pasó de tener 272 empresas en 1970 a 1 115 en 1983²⁸⁹). El Estado mexicano jugó, pues, un papel central en el proceso de centralización de capital financiando la compra de empresas que para los capitales locales era imposible de realizar sin el apoyo del Estado. Otras adquisiciones de este tipo se desarrollaron a través de la compra mayoritaria de la propiedad de la empresa extranjera, aunque sin desplazar completamente al capital extranjero. Este proceso de centralización, que no es otra cosa que la expansión y diversificación del capital privado apoyado por el Estado, se concentró en no más treinta poderosos consorcios privados entre los que se encontraban: Alfa, Vitro, Visa, Desc y Peñoles. Este desplazamiento del capital

²⁸⁹ Elvira Concheiro, «Privatización y recomposición del poder económico en México», en: *México: pasado, presente, futuro. Tomo I. op. cit.* p. 149. Gregorio Vidal afirma que se crean 1 669 empresas mixtas entre 1979 a 1981. En lo que respecta propiamente a la mexicanización asegura que de 1973 (cuando entra en vigor una nueva ley que modifica la relación con el capital extranjero) a 1981 se mexicanizan 350 grandes empresas; en la minería, en la industria tabacalera, en la industria de metales básicos se desarrolla este proceso de mexicanización con una fuerte participación del Estado: «La mexicanización como palanca del proceso de centralización y que implica una mayor presencia de capitales aportados por organismo estatales, no es una excepción, sino un dato presente en varias ramas económicas.» Gregorio Vidal, *Grandes empresas, economía y poder en México, op. cit.* p. 115.

industrial extranjero se expresó en la caída de las ventas de las mayores empresas transnacionales. Si para 1973 las ventas de las grandes empresas transnacionales participaban con un 35% de las ventas totales de las mayores empresas frente a un 32% de empresas privadas nacionales, para 1981 la situación se revirtió, ya que 47% del total de las ventas de las mayores empresas correspondía a las ventas de empresas privadas nacionales y 25% a transnacionales.²⁹⁰

Otro fenómeno importante en la centralización de capital está estrechamente vinculado al empuje del sector financiero. La reforma financiera de mediados de 1970 que permitió la operación de bancos múltiples y sociedades de inversión, aceleró la centralización de capital financiero: si en 1970 del total de 240 bancos, 18 captaban el 75% de los recursos, para 1981 7 bancos manejaban el 67% de los recursos del sistema bancario. Se crearon, además, varias sociedades de inversión que finalmente terminarán por establecer la relación entre las distintas fracciones del capital dando pie a la formación de los primeros grandes grupos financieros.

Así, durante los años setenta los más poderosos capitales del país que desde años antes operaban a través de grandes empresas manteniendo diversas relaciones con los monopolios extranjeros, efectuaron varias transformaciones compatibles con el proceso de centralización y diversificación que llevan a delante. Desde el punto de vista financiero surgieron y se multiplicaron las sociedades tenedoras de acciones y sociedades de inversión y de fomento que, además de poder destinar recursos a los más variados espacios del sistema financiero, tenían en sus manos la conducción del conjunto de empresas que constituyen el grupo. La base de este desdoblamiento financiero fue la profundización de la integración horizontal y vertical pero también las nuevas estructuras de organización que permitían

²⁹⁰ *Ibidem.* p. 124.

desplazar recursos en una sola dirección, no obstante que procedieran de diversas fuentes.²⁹¹

Sin embargo, la expansión de estos grandes capitales privados, así como también la de las empresas paraestatales estuvo asentada en el endeudamiento, principalmente externo. Como ya habíamos apuntado, la acumulación de capitales en los bancos internacionales (petrodólares) sumado al descubrimiento de reservas petroleras mexicanas, permitió acceder a grandes préstamos en los mercados internacionales. De esta afluencia de recursos internacionales hacia el país es de la que se nutrió el proceso de expansión y diversificación del capital privado nacional (principalmente una decena de estos grupos²⁹²) y de las empresas paraestatales, por ello junto al proceso de centralización se desarrolla un notable endeudamiento en el sector privado y público.

De 1974 a 1982 los grupos de capital financiero aprovecharon los flujos de crédito internacional para emprender un doble e intenso proceso de integración y diversificación. Durante este periodo llevaron a cabo una expansión en la que el crédito fue el elemento que les permitió centralizar la propiedad de los grupos de dos maneras: a) integrándose vertical y horizontalmente y ejerciendo el control de un producto, una rama o una división, como las cementeras, las tabacaleras, las vidrieras, etcétera; b) diversificando su posición patrimonial en los sectores manufacturero, financiero y comercial.²⁹³

El enorme endeudamiento de los dos sectores llevó a la crisis de 1982, y la declaración de morosidad del sector privado y público (la deuda privada externa se situaba en 22

²⁹¹ *Ibidem*. p. 121.

²⁹² En el año de 1981, del financiamiento total neto . interno y externo- 32.5% se concentró en tan solo diez grupos, encabezados por Visa, Alfa, Desc y Vitro.+ *Ibidem*. p. 134.

²⁹³ Carlos Morera Camacho, *El capital financiero en México, op. cit.* p. 104. Durante el periodo 1974 a 1982 el fenómeno más relevante fue el crecimiento y la diversificación de los conglomerados [grupos económicos privados] y de los grupos paraestatales, que centralizaron el mayor volumen de crédito como resultado del aumento de la deuda [ó] el ritmo de incremento de la deuda de los grupos fue de 18.1% durante 1975/1974 y de 40.9% en 1976/1975. En 1976 el crédito externo alcanzó el 69.24% del financiamiento bancario total, para situarse en 1982 en 73.99%.+ *Ibidem*, p. 71.

000 millones de dólares en 1981, la deuda externa total era de 87 000 millones) hizo imposible continuar con el proceso de adquisiciones y diversificación a través de la deuda externa. Por lo que el proceso de centralización y concentración de capital se detuvo momentáneamente. Se presentó la nacionalización de la banca bajo el gobierno de José López Portillo, que significó un duro golpe contra los grupos económicos que se habían organizado alrededor de los bancos. Sin embargo, para otros grupos la nacionalización no auguró un futuro incierto, por el contrario, será al calor de esos acontecimientos que emergerán empresarios como Carlos Slim e Isaac Saba. En efecto, dada la quiebra técnica en la que se encontraban, algunas empresas se vieron obligadas a admitir a nuevos inversionistas en sus grupos, poco conocidos y sin mucho peso económico, para intentar paliar el momento de crisis. Esto nuevamente significó un proceso de expansión y centralización de capital en las grandes empresas, ya que sus enormes pasivos las obligaron a abandonar sus antiguas formas de asociación familiar, integrando ahora sus propiedades bajo una forma más corporativa. Esta es una de las consecuencias más trascendentales del decreto de septiembre de 1982, tanto porque permitió la aparición de estos nuevos hombres de negocios como porque hizo posible que muchos consorcios aceptaran modificar su ancestral decisión de no admitir a otros inversionistas.²⁹⁴

A pesar del duro golpe que para algunos capitales significó la nacionalización de la banca, el gobierno entrante de Miguel de la Madrid pondría en marcha diversos mecanismos para salvar de la quiebra a los grupos económicos: el establecimiento del

²⁹⁴ Rogelio Hernández Rodríguez, 'Empresas y empresarios en el sexenio de Miguel de la Madrid', en: Celso Garrido (coordinador), *Empresas y Estado en América Latina: Crisis y transformaciones*, op. cit. p. 84. La entrada de nuevos hombres de negocios a los grandes grupos económicos compromete tanto a ellos en lo individual como a los grupos que encabezan.

Fideicomiso Contra el Riesgo Cambiario (Ficorca) el 11 de marzo de 1983, que tenía como objetivo renegociar los pasivos externos de las empresas privadas; y a través del Programa Especial de Financiamiento (PRONAFICE) también se subsidiaron los pasivos privados.²⁹⁵ Mediante estos mecanismos, el sector privado, con intermediación del Estado, logró renegociar con sus acreedores sus pasivos externos, y después de que el Estado asumiera más de la mitad de la deuda de las grandes empresas privadas, para 1986 casi había logrado liquidar la parte restante.²⁹⁶ Podemos decir que el proceso de saneamiento de los grupos durante este periodo tuvo como origen principal los flujos de capital aportados por el Ficorca, los cuales le permitieron liberar de manera extraordinaria los fondos de tesorería de los grupos y a la vez convertirlos de nuevo en sujetos solventes y susceptibles de crédito.²⁹⁷

Otro intento de rescatar a los grupos económicos y continuar con el proceso de reestructuración fue la venta de activos de la banca recientemente nacionalizada, lo que permitió nuevamente la entrada del capital privado al terreno financiero. También destaca el impulso que se le dio a la Bolsa de Valores (privatización de las Casas de Bolsa en 1983),²⁹⁸ a través de la colocación de títulos de deuda pública, lo que pronto la

²⁹⁵ José Luis Aguilar, *La era Neoliberal, op. cit.* p.

²⁹⁶ Gregorio Vidal, *Grandes empresas economía y poder en México, op. cit.* p. 135. Garrido y Quintana afirman que del total de fondos dispuestos en el FICORCA, el 80% se destinó a tan sólo 20 grupos económicos, Celso Garrido y Enrique Quintana, "Crisis del patón de acumulación y modernización conservadora del capitalismo en México", en Celso Garrido (coordinador), *Empresas y Estado en América Latina: Crisis y transformaciones, op. cit.* p. 49.

²⁹⁷ Carlos Morera Camacho, *El capital financiero en México y la globalización, op. cit.* p. 119.

²⁹⁸ En 1985, el primero de enero, entra en vigor la Ley orgánica del Banco de México. También se promulgan nuevas leyes para el servicio público de banca y crédito, de sociedades de inversión y de las organizaciones auxiliares de crédito y se modifican la del mercado de valores, la de seguros y la de instituciones de finanzas. Uno de los cambios que acompañan a la nueva legislación es en materia de financiamiento interno del sector público [o] del financiamiento directo a través del encaje legal por la vía de bonos de deuda pública, se pasa al financiamiento en mercados abiertos en cuya colocación primaria intervinieron única y exclusivamente las casas de bolsa.+Gregorio Vidal, *Grandes empresas economía y poder en México, op. cit.* p. 144.

convirtió en un poderoso intermediario y vía de financiamiento de los grupos económicos (La Ley orgánica del Banco de México, la nueva Ley Reglamentaria del Servicio Público de Banca y Crédito y las reformas a la Ley del Mercado de Valores, estuvieron encaminadas a ello). Así, desde 1985 se presenta un apogeo de las casas de Bolsa, al hacer transacciones con deuda pública que vendía el gobierno en el mercado accionario; paralelamente numerosas empresas y corporaciones mexicanas compraron las casas de bolsa y se convirtieron en fuertes inversionistas en activos financieros y adquirieron grandes consorcios industriales, por lo que, aunque por nuevas vías, el proceso de centralización siguió avanzando.²⁹⁹

La privatización de las empresas paraestatales fue otro importante mecanismo que posibilitó la continuidad de la diversificación de los grupos económicos. El proceso de privatización se puede dividir en tres etapas: la primera que va de 1983-1985 en la que se privatizaron las empresas no viables; la segunda de 1986 a 1988 en la que se ponen en venta las pequeñas y medianas empresas paraestatales; y la tercera etapa de 1988 en adelante en la que las grandes empresas son privatizadas.³⁰⁰ Las privatizaciones tuvieron, principalmente, tres objetivos: por un lado, abrirle nuevos espacios al proceso de acumulación privada que hasta principios de los ochenta se

²⁹⁹ Miguel Ángel Rivera Ríos, *El nuevo capitalismo mexicano, op. cit.* p. 112. Cuatro casas de bolsa encabezaron el proceso de crecimiento financiero: Inverlat, Operadora de Bolsa, Inbursa y Accival. Como muestra de la expansión del capital financiero y del proceso de fusión que establece con otros sectores valga apuntar que en este periodo Inbursa (el brazo financiero del conglomerado más poderoso de nuestro país en la actualidad, Carso) se posesionó de seis grupos muy diversificados: cuatro del sector manufacturero, uno del minero y otro del comercial. En síntesis [después del periodo de crisis de 1982], el programa del Ficorca y las reformas financieras posibilitaron a los grupos una gran liberación de recursos con los cuales realizaron grandes inversiones financieras que en el periodo de 1984-1987 fueron del orden de 93 713 millones de nuevos pesos.+Carlos Morera Camacho, *El capital financiero en México y la globalización, op. cit.* p. 122.

³⁰⁰ Héctor Guillén Romo, *La contrarrevolución neoliberal en México, op. cit.* p. 118 Las privatizaciones que sobresalen, por el tamaño de las empresas son: Mexicana de Aviación, Aeromexico, TELMEX, Cananea, los Complejos Azucareros, 18 Bancos Nacionales,

encontraban bajo control estatal; en segundo lugar, continuar y acelerar la consolidación del proceso de recomposición del capital (liquidando a la burguesía industrial nacional como fracción dominante y consolidando la posición de los grupos económicos); y finalmente, con los recursos que el gobierno sacó de su venta, aseguró la continuidad del flujo del servicio de deuda, posibilitando los créditos de los grupos.³⁰¹

En el proceso de privatizaciones, abierto desde el gobierno Miguel de la Madrid y consolidado en el periodo de Salinas, destaca la venta de la banca. En 1992, a diez años de haberlos nacionalizado, el gobierno de Carlos Salinas lleva adelante la venta de 18 bancos que pasaron a manos de los poderosos propietarios de las casas de bolsa. Otro ejemplo de las profundas implicaciones de la privatización de las paraestatales está en la venta de Telmex. Esta empresa monopólica de telecomunicaciones fue adquirida por el grupo Carso (constituido formalmente en 1990) en asociación con dos firmas transnacionales, la norteamericana South Western Bell International y la francesa France Cables et Radio. La compra de Telmex por el grupo Carso fue la adquisición más importante que hizo, y ha sido la plataforma (en base a las altas ganancias que le genera por el control del mercado que tienen y la expansión económica del sector en el que opera, telecomunicaciones) que ha posicionado a Grupo Carso como el más poderoso en toda la década de 1990.³⁰²

³⁰¹ A decir de Ávila, en el último periodo de privatización, cuando se liquidan las grandes empresas, el gobierno obtuvo de la venta de Telmex, Mexicana de Aviación, Cananea, Aeromexico y los Bancos un total de 69 415 millones de pesos, mismos que fueron destinados a pagar la deuda interna. José Luis Ávila, *La era neoliberal, op. cit.* p. 153.

³⁰² Carlos Morera Camacho, *El capital financiero en México, op. cit.* p. 162.

Los grupos de capital financiero

En el periodo 1975-1994 se desarrolla en nuestro país un proceso acelerado de centralización de capital bajo el impulso de los grupos económicos que comenzaron a emerger en la segunda mitad de la década de 1970. Esta fracción del capital llevó adelante un fuerte proceso de expansión y diversificación de sus operaciones, primero a través de una fuerte asociación con las empresas paraestatales (1975-1982), después en el auge financiero de las casas de bolsa (1983-1987) ampliarán más su base de operaciones, algunos mediante la compra de las casas de bolsa, otros adquiriendo acciones mayoritarias de grandes consorcios que pasarán a operar como subsidiarias del grupo; finalmente, a través del proceso de privatización de empresas paraestatales llevarán a término su meta estratégica: modificar la posición de las distintas fracciones del capital hasta el punto en que la burguesía nacional industrial sea despojada de su posición como fracción dominante en el proceso de reproducción del capital.

El resultado de este proceso de recomposición del capital es evidente: a mediados de los noventa tenemos que las ramas más dinámicas de la economía están bajo el control de grandes grupos que no solo están estrechamente ligados entre sí, sino que pertenecen a una misma matriz, a un gran *conglomerado* de empresas (*holding*) que operan en los más diversos espacios pero que están altamente centralizados en su dirección, es decir, controlados por un reducido grupo de accionistas. La amplia diversificación en las distintas actividades económicas (industrial, comercial, de servicios, financiera) está operando simultáneamente con varias empresas a la vez pero siempre bajo el control centralizado de una matriz (en 1982-

1992 generalmente la matriz era una casa de bolsa; de 1992-1995 los bancos cumplirán esa función); es la forma que ha tomado el capital financiero en nuestro país. La integración empresarial no ha adoptado, pues, una forma ni horizontal ni vertical, sino de tipo conglomerado (o forma diversificada de integración):

Lo común a todos ellos es la existencia de una unidad multiempresarial de valorización de capital y financiamiento, con independencia de que esté o no concentrado en bancos (o incluya bancos), y en donde la forma financiera tiene que ver más con la forma accionaria de control y la centralización de la gestión financiera. Lo que determina la existencia de los grupos de capital financiero (a diferencia, por ejemplo, de la gran empresa corporativa de Estados Unidos) es la subsistencia de la unidad multiempresarial de valorización de capital y los elementos financieros señalados que estructuraron la propiedad de los grupos.³⁰³

Tenemos entonces que para mediados de la década de 1990, dentro de las 500 mayores empresas de México, 200 de ellas (40%) pertenecen a 59 grandes conglomerados, y sus ventas representan el 65% de las ventas totales de las 500 mayores. Y aún si se analiza la conformación de estos 59 grupos el nivel de concentración aumenta, pues si el total de estos 59 conglomerados nuclea a 1000 empresas, los primeros nueve conglomerados tienen bajo su control a 462 empresas, 14 de las cuales está dentro de las 50 mayores empresas del país.

³⁰³ Carlos Morera Camacho, *El capital financiero en México y la Globalización. op. cit.* p. 28, Son numerosos los análisis que comparten la idea de que la principal característica del capital financiero en nuestro país es la centralización en la dirección de las distintas operaciones del conglomerado: %El fenómeno más característico de la presencia del capital financiero es el proceso de centralización de capital+Jorge Basave, p 101 %Estas eran empresas de propiedad familiar y constituyeron la base a partir de la cual se configuraron grandes estructuras corporativas conglomeradas, más o menos integradas y diversificadas en sus inversiones, a las que se conoce como grupos económicos. Estas han tenido vínculos patrimoniales de diverso grado con bancos y otras instituciones financieras, por lo que en realidad podrían caracterizarse propiamente como grupos industriales financieros.+Celso Garrido, %Las grandes empresas privadas nacionales mexicanas+, *op. cit.* p. 4.

De las mayores empresas de mediados de los noventa destaca, frente a las ya existentes en 1970, un nuevo grupo que rápidamente ascendieron a la cima. Los nueve conglomerados con los más altos niveles de ventas del país son: Vitro, Carso, Alfa, Cemex, Visa, Desc, Minera México, La Moderna y, por último, Peñoles. De estos nueve, los primeros siete se formaron en el proceso de centralización que hemos descrito más arriba, es decir entre 1975 y 1990, y los últimos dos ya existían a principios de 1970. Si algunos de ellos ya existían en los 70 y eran muy importantes, el cambio es que ahora se han expandido y diversificado, lo que ha supuesto el establecimiento de alianzas incluyendo con transnacionales.³⁰⁴ En efecto, aparte de la fuerza que han venido cobrando los grandes grupos económicos en el país, también destacan grandes corporaciones extranjeras (sobre todo después de la firma del TLCAN). Para el año 2000, México es uno de los países de América Latina que tienen más fuerte presencia de empresas transnacionales: de las 20 empresas más importantes en exportaciones en América Latina que generan 121 mil 661 millones de dólares, 11 son transnacionales (cuya propiedad no está en manos de capitales latinoamericanos), otras 5 pertenecen a capitales privados latinoamericanos y las restantes cuatro son de propiedad estatal (véase cuadro B del Apéndice). De estas 20 empresas, 15 realizan operaciones desde nuestro país: 10 son transnacionales y sólo 4 están bajo el control de capitales locales (es decir, de mexicanos) y, finalmente, Pemex que es de propiedad estatal.

³⁰⁴ *Ibidem*. p. 7. A decir de Calva, son 20 los grupos que controlan una fuerte cantidad de recursos: la conformación de veinte poderosos grupos financieros que controlan recursos equivalentes a más de la mitad del producto nacional, mediante la integración de empresas bancarias, bursátiles, afianzadoras, aseguradoras, arrendadoras, empresas de factoraje y casas de cambio.+ José Luis Calva, *El modelo neoliberal mexicano*, op. cit p. 82.

Capítulo IV

**El neoliberalismo en México:
Transformaciones del bloque de poder**

1. Bloque de poder post-cardenista

En 1938, bajo el gobierno de Cárdenas, el Partido Nacional Revolucionario (PNR) fue reformado para dar paso al Partido de la Revolución Mexicana (PRM). En muchos sentidos la transformación del PNR a PRM más que augurar el inicio de una nueva época era el resultado de importantes transformaciones desarrolladas en la década de 1930. Fundamentalmente, dicha reforma era un intento de consolidar e institucionalizar el bloque de poder cardenista que se había convertido en vencedor frente a la alianza del *«Cefe Máximo»*.

Desde comienzos de la década de 1930 las organizaciones obreras y campesinas comenzaron a mostrar mayor organización y claridad en sus objetivos de lucha. Las presiones que éstas ejercían hacia el gobierno para profundizar el reparto de tierra y mejores condiciones de trabajo fueron incrementándose, a tal punto que la burocracia que ocupaba los altos puestos del Estado no pudo permanecer indiferente a ellas. Ya antes de que se designara al sucesor de Abelardo Rodríguez para las elecciones de 1934, el Partido Nacional Revolucionario aprobó un Plan Sexenal (que era una muestra de la presión popular) para que fuera llevado a cabo por el siguiente presidente, independientemente de quién ocupara la silla presidencial.³⁰⁵ En este sentido, cuando Cárdenas fue designado sucesor y futuro presidente, muchas de las medidas que tomaría estaban ya contenidas en el Plan Sexenal propuesto por las fuerzas del PNR. Sin embargo, Cárdenas rebasó con creces las medidas *«distributivas»*

³⁰⁵ *«En muchos aspectos el plan sexenal reflejaba los principios de la constitución de 1917, reforzada por las corrientes intelectuales partidarias de la intervención estatal resultantes de la situación mundial, así como de los efectos específicos de la crisis económica de México y de la presión de las masas. El elemento central era el papel del Estado en la dirección y estructuración de la sociedad, ejercido en nombre de las masas, incluyendo el fortalecimiento de las organizaciones sindicales y la preparación de los obreros y campesinos.»* Nora Hamilton, *op. cit.* p. 119.

y progresistas que preveía el Plan. Haciendo eco de las demandas populares, el nuevo presidente aprovechó y alentó la creciente organización obrera y campesina, no sólo para profundizar lo establecido en la Constitución del 1917, sino también para eliminar el enorme poder que concentraba el Jefe Máximo de la Revolución (Plutarco Elias Calles).³⁰⁶ A la alianza que estableció Calles de jefes militares, burocracia, restos de la oligarquía porfiriana y capitales extranjeros, Lázaro Cárdenas organizó y opuso un bloque de fuerzas populares conformado por jóvenes jefes militares, sindicatos obreros, organizaciones campesinas y cuadros medios del partido. La lucha que se libró en el interior del PNR entre estos dos bloques de fuerzas tuvo su desenlace en 1936 con la expulsión de Calles del país.³⁰⁷

A un nivel más amplio, la alianza previamente dominante, formada por coaliciones movilizadas, manifiestas o latentes, entre la facción de Calles dentro del Estado y las facciones de clase dominantes, incluyendo al capital extranjero así como a la vieja y nueva burguesía nacional había sido sustituida, al menos temporalmente, por una nueva coalición progresista que incluía a la facción de Cárdenas dentro del Estado y a los obreros y campesinos movilizados, organizados en cierta medida en el Comité de la Defensa Proletaria [recuérdese que aún no se constituía la CTM]. Sobre esta base, México entró en la fase más progresista de su historia posrevolucionaria, que duraría solamente un breve periodo . 1935-1938. pero que tendría un duradero efecto en la sociedad mexicana.³⁰⁸

Las nuevas fuerzas dominantes encabezadas por Cárdenas intentaron sellar esta alianza con el ánimo de liquidar a la reacción y garantizar su continuidad. El nuevo bloque de poder que había vencido al maximato intentó formar su propio partido, el

³⁰⁶ Jorge Alonso, *La dialéctica clases-élites en México*, México, Ediciones de la Casa Chata, CIESAS, 1976. p. 139.

³⁰⁷ La agitación callista llegó a volar un tren cerca de la estación oriental en abril de 1936. Esto dio pie para la expulsión del que había sido el Jefe Máximo. Salieron Calles y el antiguo líder obrero Morones: dejaban el país expulsados por el triunfo de la nueva élite: la cardenista+. Jorge Alonso, *La dialéctica clases-élites en México*, *op. cit.* p. 128.

³⁰⁸ Nora Hamilton, *op. cit.* p. 124.

Partido de la Revolución Mexicana que reconociendo a los sujetos de la alianza, integraba a sus militantes en cuatro sectores: obrero, campesino, popular y militar.

El 30 de marzo de 1938 se formó el Pacto Constitutivo del Partido de la Revolución Mexicana. Los integrantes del Pacto quedaron organizados en forma de sectores. La Confederación Campesina de Mexicana, los sindicatos campesinos y las Ligas de Comunidades Agrarias formaron el sector campesino. La CTM, la CROM, la CGT, el Sindicato de Mineros y el Sindicato de Electricistas formaron el sector obrero. Los miembros del Ejército y Marina formaron el sector militar. Los cooperativistas, los artesanos, los industriales, los agricultores y comerciantes en pequeño, los aparceros - mientras subsistieran - los profesionales y los empleados de la agricultura, de la industria y del comercio formaron el sector popular.³⁰⁹

El objetivo que Cárdenas persiguió con el establecimiento de su alianza era el de terminar con Calles (y la alianza que él representaba) y mejorar las condiciones de vida de los obreros y campesinos tratando de eliminar los rasgos más salvajes del capitalismo. Sin embargo, con el arribo de Ávila Camacho y los siguientes presidentes la alianza con los obreros y campesinos fue utilizada para disciplinarlos bajo el supremo objetivo de la industrialización; la preocupación cardenista de poner límites al capital quedó eliminada de la alianza. En efecto, la propia estructura del bloque de poder cardenista fue poco sólida y el establecimiento del PRM no ayudó mucho a consolidarla. En dicho bloque la alta burocracia (Cárdenas y sus seguidores) fungió como la fracción dominante y subordinados a ella estaban los obreros y los campesinos. La incorporación cetemista al Estado establece una situación en donde el Estado empieza a formar la parte dominante de la relación y los obreros la subalterna,

³⁰⁹ Pablo González Casanova, *El Estado y los partidos políticos en México*, México. Era, 1981. p. 120. En 1936 se fundó la CTM. En cuanto a la CNC, desde 1935 se empezó a trabajar para su construcción pero se fundó hasta agosto de 1938. En 1942 se crea la CNOP que fungía como la organización oficial del sector popular, esta organización obtendrá mucha mayor influencia que la propia CTM.

en términos de fuerza y de organicidad; por lo cual los términos de la alianza transitan hacia una relación de subordinación de la central obrera a las políticas del Estado.³¹⁰ Dada esta estructura en el bloque de poder, su continuidad estaba determinada por la permanencia del cardenismo y sus aliados en las alturas del aparato de Estado, posiblemente el triunfo de Francisco J. Mújica como candidato presidencial en 1940 hubiera significado la continuidad de este bloque de poder. Pero como todos sabemos no sucedió así. Con el triunfo de Ávila Camacho el bloque de poder cardenista no sólo no se consolidaría sino que sería eliminado.

En contraste, el triunfo de Ávila Camacho no sólo marcó la derrota de la alianza progresista, sino su virtual eliminación como fuerza efectiva para el cambio. La posibilidad de una alianza entre los grupos progresistas dentro del Estado y la clase obrera y el campesinado fue cancelada por la cooptación de la primera en la alianza dominante y la pérdida de autonomía del último. El control de los movimientos obrero y campesino por sus líderes y su incorporación en el partido político dominado por el Estado fueron de hecho decisivos para permitir al Estado controlar los conflictos de clase, y de esta forma contribuyó significativamente al fortalecimiento de la coalición dominante.³¹¹

En este sentido, el bloque de poder alentado por Cárdenas resultó ser sólo un interregno. En 1940 las alianzas fueron modificadas radicalmente: no es que la fracción que ocupaba los altos puestos del Estado haya eliminado la alianza con el sector obrero y campesino (fuerzas fundamentales en las que se había apoyado Cárdenas), más bien ésta se mantuvo pero los objetivos que la impulsaban fueron trastocados. Con Ávila Camacho las relaciones en el interior del bloque fueron modificadas hasta crear uno nuevo donde los obreros y los campesinos dejaron de formar parte de él como factores

³¹⁰ Alberto Aziz Nassif, *El Estado mexicano y la CTM*, México, Ediciones de la casa Chata, 1989. p. 86.

³¹¹ Nora Hamilton, *op. cit.* p. 255.

de poder, ya no eran más una fuerza que obligara al gobierno a limitar la explotación y el despojo de la naciente burguesía nacional y el capital transnacional; la movilización obrera y campesina para obligar al gobierno a correrse hacia posiciones populares fue abandonada, ahora pasarían a ser *masas-apoyos*³¹² (como las llama Poulantzas) que garantizaban la continuidad de la industrialización mediante el enfrentamiento a las organizaciones que intentaran romper la alianza masas-Estado. Ahora el bloque de poder quedaría conformado por la burguesía nacional monopólica, el capital extranjero, los altos puestos del Estado y las cúpulas de las organizaciones de masas oficiales: CTM, CNC, CNOP, CROC, con la excepción del ejército; esta coalición de clases era muy parecida a la que dominó durante 1917-1934. El Estado en general y en particular los aparatos del Estado encabezados por el presidente [Ávila Camacho] contaron con la confianza y el apoyo de las antiguas y nuevas burguesías, y se granjearon, negociando, el apoyo del capital extranjero y de los Estados Unidos.³¹³

Para no sufrir la misma suerte de la *alianza progresista*, esta nueva articulación de las clases dominantes necesitaba consolidarse, cerrarle el paso de forma definitiva al cardenismo y a todas las corrientes que intentarían llevar a término las demandas populares expresadas en el constitución de 1917. La llegada de Miguel Alemán a la presidencia y, sobre todo, la transformación del PRM a Partido Revolucionario Institucional (PRI) en 1946 serán los acontecimientos clave en el proceso de

³¹² El Estado mexicano transita dentro del campo político e ideológico con la CTM hacia la consolidación de una hegemonía pasiva, ejercida verticalmente desde la cúpula presidencial, para manejar a los obreros como masas de maniobra y de apoyo en el ámbito de la política laboral, salarial y en el partido oficial." Alberto Aziz Nassif, *El Estado mexicano y la CTM*, op. cit. p. 87

³¹³ Pablo González Casanova, *El Estado y los partidos políticos en México*, op. cit. p. 122.

consolidación e institucionalización del bloque de poder poscardenista.³¹⁴ El cambio del PRM a PRI, minucioso y global fue el de un partido en que el peso del proletariado y las bases populares era considerable, por mediatizado que aquél estuviera, a otro en que se acabó la injerencia directa de las organizaciones obreras.³¹⁵ En adelante (por lo menos hasta la década de 1980), el bloque de poder no sufriría variaciones importantes y la reproducción de la dominación mostraría una continuidad y permanencia que harían de ella un verdadero sistema político altamente complejo: Al terminar la II GM el Estado mexicano y las relaciones de clases y grupos adquirieron el carácter de sistema [õ] El poder de la nueva burguesía, forjado en un complejo proceso de luchas armadas y políticas, quedó claramente establecido en la legislación y la costumbre [õ] El perfil de una burguesía moderna, americanizada y latina caracterizaba la mentalidad y los estilos de vida de los nuevos gobernantes.³¹⁶

La aristocracia obrera y campesina en el bloque de poder

Para determinadas fracciones de la burguesía, la alianza forjada en el cardenismo con los obreros y campesinos era una acción imperdonable que mostraba los excesos y radicalidad a los que había llegado la clase política, y que por tanto debía ser eliminada. Sin embargo, la clase política percibió las dificultades de borrar de un soplo dicha alianza. La fuerza de las masas populares había quedado asentada en la

³¹⁴ La institucionalidad así entendida tuvo una causa específica y tendría un efecto claro a largo plazo. Respecto a la causa inmediata, el giro ideológico respondió a la necesidad de cerrar el paso a un renacimiento de la corriente cardenista, que había quedado desplazada de posiciones políticas clave por la política de unidad nacional. Concluir la misión histórica del PRM como frente popular, excluir a los comunistas del nuevo partido, conservar y ampliar la alianza con las organizaciones obreras, declarar cancelada la época de la lucha de clases y señalar un camino de perfeccionamiento institucional fue la respuesta al triunfo de los moderados [õ] Luis Medina Peña, *Hacia el nuevo Estado. México 1920-1994*. México, Fondo de Cultura Económica, 1995. p. 160.

³¹⁵ Pablo González Casanova, *El Estado y los partidos políticos en México*, op. cit. p. 127

³¹⁶ *Ibidem*. p. 177.

constitución de 1917 y aun la derrota que Obregón le propinó a Carranza había demostrado cuan poderoso podría ser tener de su lado a esas masas; incluso el mismo Calles no pudo escapar a la necesidad de establecer estrechos lazos con ellas para permitirle su reinado. En fin, lo que mostraban las experiencias anteriores era que el saldo de la revolución tendría que condensarse en un Estado que de alguna u otra forma incorporara a las masas populares. La alta burocracia que gobernaba al país sabía que cualquier llamado a eliminar del partido oficial a los sectores obrero y campesino era un llamado a la revolución. Obligada a mantener la alianza, la clase política hizo de la necesidad una virtud.

De 1940 en adelante, el Estado mantendrá el corporativismo forjado en el periodo cardenista, pero ahora (en tanto que es un Estado que representa los intereses de la burguesía nacional y el desarrollo industrial) tendrá que desalentar y controlar la movilización de la base mediante el control de las direcciones,³¹⁷ tendrá que establecer mediaciones que le permitan satisfacer las demandas razonables de los obreros y campesinos para restarle fuerza y aislar a las posiciones más radicales; y para cuando todo ello no funcionara y las bases y organizaciones obreras se empeñaran en la profundización de sus demandas, la clase dominante tendría de su lado la fuerza del Estado, ya sea mediante la imposición de un líder sindical por la fuerza o mediante la represión abierta. Cooptación de las dirigencias, charrismo y represión serán las características fundamentales de la relación que las clases dominantes establecieron

³¹⁷ En cuanto a la política gubernamental de coaliciones y alianzas se ha dado más como estructura del Estado con sus tres sectores . campesino obrero y popular. , dirigidos por los aparatos sindicales oficiales, agrarios y populares, que como una coalición o alianza actualizada y operante que atraiga de algún modo a las bases.+ *Ibidem.* p. 150.

con las masas obreras y campesinas desde 1940,³¹⁸ y a partir de la cual el Estado logra impulsar el desarrollo industrial.

Por eso, más que las organizaciones mismas, en especial la CTM y la CNC, fue la relación entre los líderes de las organizaciones y el gobierno, lo que constituyó el rasgo más relevante del nuevo proceso político de subordinación. Los nuevos líderes se convirtieron en los arietes del control y la manipulación de las masas. Esto se explica, en buena parte, por el propio carácter del movimiento de masas en México que no ha podido establecerse como un polo independiente de acción. El proceso de la lucha popular ha quedado enmarcado en el horizonte de los intereses económicos y políticos del nuevo Estado. Las reivindicaciones obreras y campesinas, así como la participación democrática en el seno de esas organizaciones, ha quedado subordinada a los intereses del Estado mexicano en la etapa del desarrollo industrial.³¹⁹

Sin duda, una poderosa fuente de control sobre las masas, utilizada hábilmente por las clases dominantes, estaba en el discurso ideológico del gobierno. Asentado en una interpretación histórica que borró de la historia el saldo final de la revolución, tal discurso hacía aparecer al gobierno como el representante y garante de los intereses de ~~la~~ *La Revolución*. Bajo esa interpretación maniquea la lucha armada iniciada en 1910 pasó a ser concebida como la lucha de todos contra el dictador y la oligarquía que lo respaldaba, las disputas que se libraron al interior del grupo revolucionario fueron eliminadas; en suma, se impuso la idea de que el bando revolucionario había sido homogéneo. De tal forma, el saldo final de la revolución (la derrota del ala popular encabezada por Villa y Zapata y la victoria de la mediana burguesía encabezada,

³¹⁸ La plena consolidación del corporativismo del movimiento obrero se concretó, primero, con el desplazamiento de Lombardo Toledano de la dirección de la CTM en 1940 por Fidel Velázquez, y después con la salida del ala izquierda de la CTM en 1947 (en ese año el PCM junto con sindicatos de telefonistas, ferrocarrileros y electricistas abandonaron la central oficial y formaron la Central Unitaria de Trabajadores).

³¹⁹ Víctor López Villafañe, *La formación del sistema político mexicano*. México, Siglo XXI, 1999. p. 146.

primero por Madero, después por Carranza y, finalmente por Obregón y Calles) fue borrado de la historia oficial. La fracción gobernante se presentaba como la continuadora de la revolución porque agitaba y propagaba el discurso de que en el bando revolucionario todos habían sido vencedores. A los campesinos y obreros, a las masas populares, se les obligó a olvidar la histórica derrota que sufrieron a manos del obregonismo.

Pero si bien bajo este discurso las masas fueron ganadas ideológicamente, lo cierto es que la disciplinada subordinación que las organizaciones obreras y campesinas demostraron desde 1940 no estaba asentada solamente en el dominio ideológico. Las clases dominantes se vieron obligadas, desde un principio, a distribuir una parte de la riqueza para mantener a raya a las organizaciones populares y aislar a la oposición. Al mismo tiempo, como hemos anotado en el capítulo anterior, el patrón de acumulación que empezaba a cuajar permitía (al menos al inicio de su impulso) y necesitaba que la riqueza fuera repartida en más manos para desarrollar el mercado interno. El reparto de prebendas por el Estado era utilizado para reproducir la estructura corporativa: únicamente las organizaciones campesinas, obreras y populares que mantuvieran la alianza con el gobierno serían beneficiadas; mientras que todas aquellas que no pertenecieran a ella nunca verían llegar las bondades de la revolución.

Conciliado por el sindicato, el partido y el Estado, el obrero con más derechos, salarios y prestaciones advertía en su situación personal o de gremio ventajas innegables frente al resto de la masa trabajadora, marginada y superexplotada. Sus reflexiones y sentido común se forjaban en una matriz de seguridad limitada, y de temor legítimo a la pérdida de trabajo y del status alcanzados. En todo obrero rebelde .`irracional´. estaba la amenaza de un pobre, y el probable regreso al

‘agradecimiento’ y ‘reconocimiento’ por haber salido de la pobreza extrema, rural e incluso urbana. El conformismo obrero tenía bases objetivas, sólidas, amplias.³²⁰

Pero no sólo se distinguía entre organizaciones aliadas y enemigas a la hora de las concesiones,³²¹ sino que incluso al interior mismo de las organizaciones aliadas se intentaba cooptar a la dirigencia y separarla de la base mediante un reparto mayor a la dirigencia. Más que una relación con las organizaciones obreras, campesinas y populares, la fracción gobernante negociaba con las direcciones. Los beneficios que sus líderes encontraban al incorporarse al partido oficial reconociendo y asumiendo su posición de subordinación en el mismo, eran amplios; por esa vía podían aspirar a formar parte de algún cargo importante del partido, de ahí saltar a un puesto de elección popular y, quizá, más tarde, alcanzar la dirigencia del partido; o en todo caso hacerse de las influencias suficientes para iniciar una próspera carrera como empresario.³²² Los filtros por los que los líderes tenía que pasar para desempeñar un puesto importante en el partido o en el gobierno consistían en aportar pruebas de que estaban lo suficientemente domesticados con las formas del sistema político y de su lealtad al mismo. Esto le permitiría a ciertos actores, que en algún momento fueron líderes de organizaciones, formar parte del aparato de Estado, de la clase mantenedora (como la llamaba Poulantzas), y por esa vía, adentrarse en el bloque de poder.³²³

³²⁰ Pablo González Casanova, *El Estado y los partidos políticos en México*, op. cit. p. 178.

³²¹ En cuanto a las aliadas se las trató como subordinadas, se les exigió reconocimiento jerárquico al jefe, al caudillo a reserva de asignar jugosas concesiones individuales a los líderes leales y algunos beneficios a los obreros que previa demostración de fuerza mostraron disposición de llegar a un acuerdo.+Pablo González Casanova, *El Estado y los partidos políticos en México*, op. cit. p. 107.

³²² En cuanto a la CTM: El reclutamiento político-electoral empezó a ser uno de los mecanismos de mediación entre el Estado y la CTM a través del partido oficial, dado que la negociación salarial se pudo desplazar al ámbito electoral donde los líderes obreros pasaban a ser candidatos de elección popular.+ Alberto Aziz Nassif, *El Estado mexicano y la CTM*, op. cit. p. 96.

³²³ Roger D. Hansen asegura que una de las fuentes en que el PRI asentó la estabilidad política (la paz del PRI+), nunca antes alcanzada por regímenes mexicanos anteriores, estaba en la fuerte movilidad de

Durante treinta años los dirigentes de la mayor de las confederaciones obreras, la CTM, ha recibido con regularidad, del presidente mexicano, asientos en la legislatura federal. Como en México está prohibido ocupar por periodos consecutivos un lugar en la Cámara de Diputados o en el Senado, esta camarilla de la CTM ha rotado los puestos, pero nunca los ha abandonado. A la vez que ha retenido su lugar en la legislatura nacional, Fidel Velázquez también ha conservado la secretaría general de la CTM desde 1949.³²⁴

Es verdad que existía una diferenciación importante en cuanto a las posibilidades de adentrarse al aparato de Estado mediante el desempeño leal de la dirección de un sindicato u organización (como lo veremos más adelante entre la CTM, la CNC y la CNOP había una clara inclinación a que mayoritariamente los militantes de la CNOP tuvieron esa posibilidad); sin embargo, la posibilidad, aunque estrecha, existía. Por otra parte, la vía de adentrarse en el bloque de poder también estaba abierta por el ascenso a las alturas del PRI controlando una sección regional de algunas de las organizaciones regionales o accediendo a un puesto importante en el partido para después acceder a un puesto medio del Estado; pues el acceso a un puesto de la alta burocracia en el aparato de Estado estaba seriamente restringido. En su función auxiliar del gobierno, el partido oficial es uno de los canales potenciales de reclutamiento a los puestos de la administración pública, pero no necesariamente a la élite. El carácter restringido del reclutamiento al partido demuestra el gran control que se tiene en la participación

los puestos de elección popular y del partido. Desde que Cárdenas destruyó el dominio de Calles sobre el PRI y el sistema político, el funcionamiento de la política mexicana se ha caracterizado por el ascenso periódico a todos los puestos políticos de México, casi nunca los cargos son ocupados por el mismo hombre durante más de un periodo; los presidentes ejercen por seis años y después se retiran, la mayoría de los funcionarios de su administración se retiran con él. La misma modalidad prevalece en el nivel estatal, en donde los gobernadores ejercen por seis años y después se entregan el puesto a su sucesor; incluso a nivel estatal se aplica la norma de la no reelección. En el segundo sistema político mestizo, un político triunfador asciende hasta la cúspide de la pirámide política y después se retira, dejando sitio para el que le sigue en la fila. + *La política del desarrollo mexicano*, México, Siglo XXI, 1971. p. 231.

³²⁴ Roger D Hansen, *op. cit.* p. 151.

política. El reclutamiento hacia las altas esferas del partido se sustenta en la socialización al interior de la camarilla presidencial en turno.³²⁵ Así pues, además del control ideológico y de las concesiones materiales que el Estado distribuía para controlar a las organizaciones, habría que sumar el relativo reparto de poder que permitía el régimen.³²⁶

Pero aun si todo ello no funcionaba, si las organizaciones y sus dirigentes se negaban a reconocer la alianza que las subordinaba y si sus demandas sobrepasaban lo razonable, las clases dominantes utilizaban medidas autoritarias y represivas combinadas con un aumento temporal de las concesiones. Tal mecanismo operaba, primero, mediante la creación de un sector disidente dentro del sindicato u organización que se negara a formar parte del partido; después, mediante el fraude y/o el encarcelamiento de la dirigencia se imponía a líderes adictos al partido y al gobierno; finalmente para frenar y aislar a la oposición se ampliaban las concesiones a la dirigencia y a la base para demostrar lo razonable que era formar parte del gobierno revolucionario. Este mecanismo se encarnó en determinados sujetos, líderes y direcciones, conocidos como charros³²⁷ que vivían a expensas de desarrollar una relación de mediación entre las bases y el gobierno: repartiendo concesiones a las

³²⁵ Ada María Calzada y María Fernanda López Portillo, *¿Quién nos gobierna? El grupo político en el poder en México y su proyecto de nación*. México, Universidad Iberoamericana, 2000, p. 97.

³²⁶ En cuanto al sector campesino: Las organizaciones de éstos [campesinos] estaban dirigidas de manera más directa por los funcionarios del Estado. Sus líderes en la CNC y el PRI habían establecido jerarquías y mandos ligados a diferencias de clase: si un líder de origen campesino ocupaba un alto puesto fácilmente pasaba a formar parte de los funcionarios gubernamentales y de los nuevos empresarios.+Pablo González Casanova, *El Estado y los partidos políticos en México*, op. cit. p. 179.

³²⁷ El corporativismo tiene sus orígenes desde la relación que se estableció entre la CROM y Obregón, pero tomará su forma más acabada en la figura del charrismo. Recordemos que esta figura del sindicalismo mexicano surge precisamente en la disputa que se libra en el sindicato ferrocarrilero en 1948, cuando Jesús Díaz de León, El Charro, con ayuda del gobierno alemanista encarcela a Luis Gómez, líder del sindicato ferrocarrilero y ligado a la CUT. Enrique de la Garza Toledo, *Ascenso y crisis del Estado social autoritario*, México, El Colegio de México, 1988. p. 61.

masas para controlarlas y de esa forma satisfacer las demandas del gobierno; esta función de intermediario le satisfacía siempre y cuando se reflejara en un mantenimiento o acrecentamiento de su poder o riqueza. La mediación se hizo negocio en el que todos salían ganando. Efectivamente, el charrismo fue una práctica común de las clases dominantes para mantener y ampliar sus bases de apoyo así como también para desplazar a las organizaciones opositoras,³²⁸ y funcionó y fue apoyada por la base trabajadora porque el charro era el intermediario ante el gobierno que garantizaba la mejora limitada de las condiciones de trabajo, aunque ello implicara la subordinación de la base trabajadora al líder, y, por esa vía, la subordinación al partido y al gobierno.

Así sucedió durante la implantación del charrismo. Las condiciones materiales de los obreros no decayeron, al contrario, mejoraron, y fueron precisamente los charros los encargados de negociar tales concesiones. En esto, decíamos, se impone el interés particular del aparato charro, movido más por su carácter de estamento político y por la defensa de sus condiciones de reproducción que por los intereses directos de sus agremiados. [õ] Sólo en esta forma podemos hablar de los charros como representantes pasivos o indirectos de la clase obrera, es decir que lo son en la medida en que sus intereses como estamento político, como parte de la clase política, coinciden con los inmediatos de la clase obrera.³²⁹

Una muestra reveladora del papel que desempeñaría el movimiento obrero dentro del partido se dio en 1942, al calor de la segunda guerra mundial: en ese año la CTM (bajo la dirección de Fidel Velázquez desde 1940) presentó un proyecto de unidad del

³²⁸ Si el maximato, el cardenismo y el avilacamachismo habían sido proyectos políticos que suponían la transición, el combate y la cooperación entre las fuerzas y grupos de diferentes orientaciones ideológicas pero que coincidían en el seno del régimen, el alemanismo iba a ser todo lo contrario: definiría un nuevo perfil político que excluiría por principio todo lo que no fuera idéntico a sí mismo, a los que el presidente, allegados y colaboradores consideraban la interpretación ortodoxa de la revolución mexicana a la cual ellos personificaban y encarnaban. +Luis Medina, *Periodo 1940-1952, op. cit.* p. 93

³²⁹ Enrique de la Garza Toledo, *Ascenso y crisis del Estado social autoritario, op. cit.* p. 62.

movimiento obrero para limitar las formas de lucha en aras de la unidad nacional. El pacto estipulaba la liquidación de las luchas intergremiales, la abolición de huelgas y paros, y su solución por medio de conciliatorio y arbitrales, el abaratamiento del costo de la vida y la creación del Consejo Obrero Nacional.³³⁰ Quienes firmaron este pacto de unidad nacional fueron: el gobierno, la CTM, la CROM, la CGT y la CNT. La subordinación de las organizaciones de masas al gobierno que se expresaba en este tipo de acuerdos fue una constante. Así, a mediados de la década de 1970, en el gobierno de José López Portillo, empresarios, gobierno y organizaciones obreras y campesinas firmaron la Alianza para la producción a través de la cual la crisis del patrón de acumulación industrializador fue cargada a los trabajadores al aceptar la política de topes salariales y restricción de la satisfacción de sus demandas.³³¹ Todavía bajo esta misma lógica, a finales del sexenio de Miguel de la Madrid se firmó el Pacto de Solidaridad Económica.

La clase mantenedora del Estado

Tras el fin del periodo cardenista no sólo las relaciones entre el gobierno y las organizaciones sectoriales del partido fueron modificadas, también las características de la clase que ocupaba la mayor parte de los puestos del aparato de Estado fueron trastocadas de forma importante.

Durante todo el siglo XIX y hasta el porfiriato, el ejército fue un componente central del bloque de poder; tras el estallido revolucionario de 1910 ese ejército fue

³³⁰ Enrique de la Garza Toledo, *Ascenso y crisis del Estado social autoritario*, op. cit. p. 38. No es menos cierto que esta necesidad del gobierno de establecer un pacto con el movimiento obrero para acelerar la industrialización coincidió con la línea de unidad a toda costa desarrollada por el PCM, lo que facilitó las negociaciones.

³³¹ Alberto Aziz Naziff, *El Estado mexicano y la CTM*, op. cit. p. 210.

liquidado, no por el brazo armado de los sectores populares (al mando de Villa y Zapata) sino por el ejército de los pequeños propietarios del norte del país (la Dinastía Sonorense encabezada por Obregón y Calles). Un nuevo ejército surgió de los líderes militares de la revolución. Sin embargo, a pesar de la importancia que desempeñará en los años inmediatos al fin de la revolución, la articulación del bloque de poder posterior a 1940 irá limitando el poder del ejército, al menos como actor autónomo.

Quizá donde es más visible la disminución del poder militar, en la política mexicana, es en la proporción que corresponde a los egresos del gobierno federal destinados al ejército, respecto del total de egresos federales: mientras en 1925 el ejército absorbe el 44% del total de egresos de la federación, en 1963 absorbe sólo el 6%. De un periodo presidencial a otro vemos cómo baja la proporción de los gastos destinados al ejército: 28% en el gobierno de Calles (1925-28), 26% en el maximato (1929-34), 18% en el gobierno de Cárdenas (1934-40), 16% en el de Ávila Camacho (1940-46), 10% en el de Alemán (1946-52), 8% en el de Ruiz Cortines (1952-58), y 6% como promedio en los primeros cinco años del gobierno de López Mateos.³³²

El control del ejército y su aislamiento de la política fue impulsada por los propios militares. Ya desde Obregón, pero sobre todo con Calles y el Maximato, se emprendieron esfuerzos para quebrantar la lealtad de las bases milicianas a sus comandantes regionales, la principal vía para ello consistió en abrir oportunidades de enriquecimiento a los jefes militares, desarmando a las tropas y profesionalizando la carrera militar.³³³ Los militares, como sector independiente en el partido, perdieron importancia. Los grandes generales que pugnaban por la presidencia era cosa del pasado. Desde 1940 desapareció del partido el sector militar porque su control

³³² Pablo Gonzalez Casanova, *La democracia en México*. México, Era, 1965. *op. cit.* p. 51.

³³³ Nora Hamilton, *op. cit.* p. 80.

dependía de otros factores.³³⁴ En efecto, el desplazamiento de los militares de la política se consumó con la supresión del sector militar dentro del PRM a principios de la década de 1940³³⁵ y con la llegada del primer presidente civil en 1946 (Miguel Alemán); recuérdese que los presidentes anteriores a Alemán fueron militares, y que desde 1946 en adelante todos los presidentes serán, sin excepción, civiles.

Otra de las fuentes en donde se reclutaba a la clase que ocupaba los puestos en el aparato de Estado era en el PRI, e incluso en las organizaciones *disidentes* que le eran fieles al gobierno. Hasta antes de 1940 los líderes de las organizaciones campesinas, obreras y populares que formaban parte del partido oficial tenían la posibilidad real de que fueran elegidos por el presidente de la República como candidatos a puestos de elección popular o que fueran designados a ocupar un puesto importante en la burocracia del Estado o del partido. Sin embargo, como lo hacen notar diversos autores, desde 1940 el vacío que dejó el ejército como sector dominante en el aparato de Estado no fue ocupado por el sector obrero y campesino del partido, sino por la clase media. Efectivamente, la seria disputa que libró la fracción gobernante con la candidatura presidencial independiente de Almazán, puso al descubierto que la clase media (que había aportado la base del movimiento almazanista) había sido ignorada por el régimen y que ese vacío dejado por el partido oficial le abría a la oposición el camino para acumular fuerzas.

³³⁴ Jorge Alonso, *La dialéctica clases-élites en México*, *op. cit.* p. 139.

³³⁵ En realidad la incorporación de los militares al PRM en 1938 obedeció a causas coyunturales más que a un intento por volver a traer al ejército como factor de poder político: Si bien la decisión de crear un sector militar contravino la tendencia a la profesionalización del ejército y su alejamiento de la política, en aquellos momentos se pensó imprescindible como demostración de su compromiso con el presidente de la República ante la creciente militancia de las fuerzas de derecha y la amenazante actitud de las compañías petroleras. Luis Medina Peña, *Hacia el nuevo Estado*, *op. cit.* p. 150.

Con ese balance, el gobierno de Ávila Camacho emprendió el fortalecimiento de lo que se denominaba «sector popular» dentro del PRM; además, ello serviría al mismo tiempo para contrarrestar el peso del sector obrero y campesino que en el periodo cardenista habían sido fortalecidos. En 1943 se fundó en Guadalajara la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP), que sería designada de manera oficial como la organización central del sector popular dentro del PRM y que agrupaba a la clase media urbana. Los objetivos fueron alcanzados rápidamente y la CNOP desplazó a la CNC y a la CTM; pronto desempeñó el papel dominante en los sectores del partido y tomó el lugar que antes ocupó el sector militar; se convirtió, pues, en el sitio predilecto para reclutar a la mayoría del personal del aparato de Estado. En lo que se refiere a los efectos políticos hacia el interior del partido, la CNOP fue igualmente exitosa al convertirse en el semillero de una nueva clase política y servir de equilibrio a las representaciones congresionales de los otros dos sectores. Entre 1943, año de su fundación, y 1967, cuando el sector alcanzó su máxima gloria, la CNOP pasó de tener el 37% de las diputaciones federales en el congreso de la Unión al 55% de las mismas.³³⁶

Por otra parte, a decir de González Casanova, desde 1940, pero sobre todo con Miguel Alemán, el sector empresarial comenzará a tomar relevancia como fuente de reclutamiento del personal del aparato de Estado. Hasta 1946, no había hombres de

³³⁶ *Ibidem*, p. 156. En términos generales puede afirmarse que la mayoría de los dirigentes políticos que ocupan cargos de representación popular, o que son funcionarios, provienen de las capas medias. Los dirigentes de origen campesino u obrero ocupan un lugar secundario en la administración y la representación nacional. Resulta, escribe Standfield, que el gabinete ha salido en gran medida, del amorfo grupo de la burguesía. Los miembros del gabinete que provienen de los grupos de bajo ingreso o de bajo status son muy pocos y esporádicos, aunque parecen haber sido más comunes en los años veinte y los años treinta que en los últimos tiempos. Pablo Gonzales Casanova, *El Estado y los partidos políticos*, op. cit. p. 195.

negocios o empresarios en el gabinete presidencial, y desde 1946 no deja de haberlos. Como señala Stanfield, hasta antes de Alemán `muchos ministros dejaron sus cargos convertidos ya en prósperos hombres de negocios con grandes intereses comerciales e industriales. Al terminar la presidencia de Miguel Alemán, un grupo pequeño pero significativo de hombres de negocios profesionales se encontraban en las filas del gabinete.³³⁷

En suma, con la consolidación del bloque de poder pos-cardenista el Partido Revolucionario Institucional fue la principal fuente de reclutamiento para los cargos del Estado. Sin embargo, con la supresión del sector militar del partido y con la completa segregación de los militares de las actividades políticas, la clase media nucleada en torno a la CNOP controlará rápidamente la renovación de la mayor parte de la burocracia y marginará al sector obrero y campesino. También bajo ese bloque de poder observamos que, aunque la presencia de empresarios es numéricamente menor, controla puestos del más alto nivel como algunas secretarías del Ejecutivo.

Clase reinante y fracción hegemónica: el carácter del Estado posrevolucionario

La complejidad del sistema político mexicano posterior a la revolución de 1910 fue un asunto muy discutido en las ciencias sociales, no sólo al interior del país, pues como es bien sabido numerosos investigadores extranjeros se sintieron atraídos por el enigmático caso mexicano, dejando un vasto e importante aporte para las ciencias sociales de nuestro país. En determinados aspectos los estudiosos del fenómeno llegaron a acuerdos importantes, por ejemplo: que dicho sistema tenía como base una

³³⁷ *Ibidem.* p. 193.

estructura corporativa y autoritaria ampliamente extendida sobre las masas, que el partido oficial (el PNR, PRM y PRI, el partido de Estado) fue la herramienta más poderosa para imponer y consolidar ese modelo corporativo y autoritario, que había una extrema concentración de poder en el ejecutivo, específicamente en el presidente, etc. Sin embargo, a pesar de estos acuerdos, a la hora de definir la naturaleza del Estado las diferencias fueron importantes.

Podríamos decir que, en general, dominaron tres caracterizaciones del Estado mexicano: 1) Estado mediador (neutral) o bonapartista, 2) Estado contradictorio y 3) Estado de clase. Las interpretaciones que veían al Estado como agente mediador de las clases centraban su atención en el hecho de que los constitucionalistas de 1917 habían sido capaces de incorporar los derechos fundamentales de las distintas clases (propiedad privada, reforma agraria y legislación laboral que limitaba al capital). En base a ello afirmaban que el Estado mexicano funcionaba como un ente exterior, que se sobreponía a los intereses particulares de cada clase y que lograba equilibrar la balanza en sus conflictos.³³⁸ A ello sumaban el hecho de que el partido que emergió de la Revolución se había conformado como un gran frente que agrupaba todas las tendencias revolucionarias y que el jefe de dicho partido (y por tanto el presidente de la República) era el justo equilibrio de los intereses encontrados de los diferentes sectores.

Por otra parte, las interpretaciones que afirmaban que el carácter del Estado mexicano era contradictorio también destacaban su capacidad para incorporar en un

³³⁸ Para una revisión de las interpretaciones bonapartistas del Estado posrevolucionario véase: "El Estado neutral" en: Miguel Basáñez, *La lucha por la hegemonía en México 1968-1990*, México, Siglo XXI, 1981. p. 35-45.

solo partido a distintos sectores, a los que se les garantizaban la satisfacción de determinados intereses siempre y cuando se subordinaran al partido y con ello al Estado; pero a diferencia de los que veían en el Estado un ente neutral, esta interpretación tomaba en cuenta un hecho fundamental que aquéllos omitían: que el balance de la distribución de la riqueza mostraba un reparto muy desigual en el que los sectores obrero, y sobre todo campesino, eran los que menos beneficios recibían. El Estado no era propiamente un Estado de la burguesía pues incorporaba a las masas populares en el partido del Estado mientras que la burguesía quedaba excluido de él; por otra parte, el desarrollo económico mostraba que no era un Estado obrero ni campesino, pues la industrialización había sido cargada sobre esos sectores y la clase más beneficiada había sido la burguesía nacional.

Esto es, que el Estado en México . y la política, en consecuencia. están definidos por dos peculiaridades de carácter estructural: primero, el origen revolucionario . y por lo tanto, popular del Estado. ; segundo, su compromiso con el desarrollo capitalista, más que con una clase capitalista [¿?]. En estos términos, la contradicción viene a explicar la simultánea presencia de dos aspectos estructurales en conflicto: un sistema político de masas y una economía capitalista. La evolución del Estado y la política en México desde la Revolución, aparece entonces como la respuesta a dos hilos conductores: el apoyo de las masas populares y los requerimientos del desarrollo capitalista. La traducción empírica de estos dos aspectos ha sido la movilidad social (respecto a las masas populares) y crecimiento económico (respecto al capitalismo).³³⁹

³³⁹ Miguel Basáñez, *La lucha por la hegemonía en México 1968-1990*. México, Siglo XXI, 1990. p. 189. Arnaldo Córdova se inclina por esta interpretación, disociando el poder y el poder del Estado: el régimen político mexicano, régimen populista por obra de una revolución, es también, por supuesto, un régimen clasista. Este carácter aparece claramente no tanto porque una clase se encuentre en el poder, sino porque el poder del Estado promueve de un modo específico los intereses de una clase, la clase capitalista. + *La formación del poder político en México*, México, Era, 1972. p. 62. También hacia esta visión se inclina Sergio Zermeño y, en determinadas obras, González Casanova enfatizando en el régimen político: el Estado, como gran corporación, es un Estado de masas, aunque sujeto a la dialéctica y las tendencias de la lucha de clases, en particular al proceso de concentración de capital

Podríamos decir que los que veían en el Estado un ente neutral que, moviéndose por encima de la lucha de clases, actuaba como balanza al equilibrar los intereses de los distintos sectores, negaban la existencia de una clase o fracción hegemónica. Es decir, para esta interpretación, no hay una clase o fracción económicamente y políticamente dominante, porque el Estado siempre actúa a favor de todos los mexicanos.³⁴⁰ Por su parte, para la segunda corriente de interpretación habría una clase económicamente dominante, fenómeno que tendría una de sus expresiones en la distribución profundamente desigual de la riqueza, pero dicha fracción no sería al mismo tiempo la que domina en el espacio político. Alonso Aguilar en 1971 anotaba así los términos de este debate:

Según las diversas variantes de la posición a que nos referimos, la burguesía no ejerce en México el poder político ni juega un papel dirigente en el aparato de Estado. En todo caso ejerce el poder económico, aunque muchos dirían que aun éste se reparte entre la empresa privada (que comprende centenares de miles de unidades de diversa magnitud) y un Estado que interviene cada vez más en la economía y se sustenta en bases sociales muy amplias. Aun admitiendo que la burguesía es la clase económicamente dominante, a menudo se expresa que, por razones históricas, no es en México la que realmente ejerce el poder.³⁴¹

Este autor, junto con otros, intentó saldar esta discusión planteando que era un error negar la existencia de una clase hegemónica; para él, la clase económicamente dominante era, al mismo tiempo era también la que ejercía el poder político. Partiendo de esa tesis, Aguilar se dio a la tarea de corroborar (estudiando una muestra de 800

nacional y transnacional. La contradicción entre Estado, como formación político social corporativa de masas, y las corporaciones monopólicas es la contradicción principal del sistema dominante.+*El Estado y los partidos políticos en México, op. cit.* p. 191.

³⁴⁰ El empresario Francisco Casasús escribía: «Recibimos [al Estado] como al ente global compuesto por gobernantes y gobernados, localizados en un territorio con finalidad de conseguir ordenadamente el bien de todos, que es el bien común, mediante el derecho y la soberanía.» Citado en: Alonso Aguilar, *Estado, capitalismo y clase en el poder en México*, México, Editorial Nuestro Tiempo. 1983. p. 88.

³⁴¹ Alonso Aguilar, *Estado capitalismo y clase en el poder en México, op. cit.* p. 89.

altos funcionarios) que la alta burocracia era reclutada en la burguesía; tal parece que los resultados finales de su investigación le dieron la razón. De tal forma, para este autor el Estado era un Estado oligárquico que desde hacía mucho había perdido el carácter popular al que las otras interpretaciones colocaban como elemento central de su naturaleza.

Desde nuestra perspectiva, la premisa de Alonso era acertada pero los argumentos que daba para sostenerla resultaban con un pobre potencial explicativo frente a los que afirmaban el carácter contradictorio del Estado. El Estado mexicano era, efectivamente, un Estado de clase y al mismo tiempo se mostraba como un Estado popular de masas y ello no entrañaba, como creían Basáñez, Córdova y otros, una contradicción. El nudo del problema de la naturaleza del Estado mexicano consistía, precisamente, en explicar su carácter burgués, aunque dicha clase no apareciera ni en el partido ni en el gobierno. En otros términos, el punto nodal de la naturaleza de tal Estado radicaba en comprender la forma precisa en que el Estado de clase se lograba presentar como Estado popular, ello implicaba diferenciar entre clase o fracción hegemónica y clase reinante.

Como apuntamos en el capítulo II, el Estado capitalista liberal ideal o más desarrollado tiene de característico que se presenta como un «Estado nacional-popular».³⁴² Tal fenómeno, decíamos, es el resultado del efecto de aislamiento que la instancia jurídico-política genera al presentar a los sujetos como ciudadanos-individuos,

³⁴² El Estado capitalista «se da por representante del 'interés general' de intereses económicos competidores y divergentes que ocultan a los agentes, tal como estos los viven, su carácter de clase. Por vía de consecuencia directa, y por el sesgo de todo un funcionamiento complejo de lo ideológico, el Estado capitalista oculta sistemáticamente, en el nivel de sus instituciones políticas, su carácter político de clase: se trata, en el sentido más auténtico, de un Estado popular. nacional. de. clase» Nicos Poulantzas, *Poder político y clases sociales* op. cit. p. 163.

esto es, despojados de su carácter de clase. En el periodo posrevolucionario, el Estado mexicano se presenta como un Estado popular (producto de una revolución), como un Estado popular-revolucionario, por decirlo de alguna manera; pero no mediante el aislamiento de los sujetos y el despojo de su carácter de clase, sino precisamente, reconociéndolos como agentes de clase. Si no fue a través del efecto de aislamiento, ¿mediante qué mecanismo el Estado capitalista mexicano se logró presentar como un Estado popular?

Al crear el partido de la revolución (PNR, PRM, PRI) el Estado incorporó a los campesinos, a los obreros y a la clase media como agentes de clase diferenciados en sectores dentro del partido: CNC, CTM y CNOP, respectivamente. El Estado y el partido de Estado les reconocían a sus miembros su carácter de clase. En este sentido, el partido de la revolución asumió la forma de frente popular. Sin embargo, la relación que el Estado asumiría con las masas populares había quedado resuelta desde mucho antes de que se fundara el partido de la revolución. Efectivamente, el Estado mexicano condensó el resultado final de la lucha revolucionaria. En otras palabras, no fueron todas las facciones revolucionarias las que se alzaron con el triunfo frente a la dictadura de Díaz, como lo propagó hábilmente todo régimen posrevolucionario, sino sólo una de ellas: la mediana burguesía nortea que cuyo ejército fue comandado por Obregón. Desde 1920 el obregonismo se alzó como la facción victoriosa frente a la dictadura de Díaz, pero también frente a los ejércitos populares de Villa y Zapata. Ese fue el resultado final de la revolución, y sobre esa correlación de fuerzas se erigió el Estado mexicano. La histórica derrota de las masas populares quedó condensada en el

Estado posrevolucionario y en el partido de Estado³⁴³: de igual forma que en la revolución determinados sectores populares fueron cooptados por el obregonismo para combatir a sus pares y ponerle fin a la lucha de facciones, así también el partido de la revolución subordinó a determinadas franjas de las masas populares para controlarlas. Ni en el PNR, PRM o PRI las masas pudieron romper esa condensación de fuerzas reificada en el Estado.³⁴⁴

Bajo el Estado postrevolucionario se erigió y desarrolló una forma específica de reproducción de capital que, como lo tratamos de mostrar en el capítulo III, tenía como características principales la centralidad del mercado interno y el fuerte peso del Estado en la economía. En cuanto a la disputa por el excedente, observamos que la fracción industrial de la gran burguesía comenzó a ganar fuerza desde la década de 1940 con el apoyo del Estado y su vinculación a capitales extranjeros. Es decir, el patrón de acumulación que dominó durante 1940-1980 erigió a una fracción de la burguesía como la fracción económicamente dominante. Si el proceso revolucionario de 1910 debilitó a la burguesía formada en el periodo porfirista, el periodo pos-revolucionario de crecimiento acelerado de la economía tenía como uno de sus ejes principales la formación de una burguesía nacional mediante la protección del mercado interno y el impulso a la industrialización. Este impulso a la burguesía nacional no fue el resultado secundario de los planes de la industrialización por parte del Estado, sino por el

³⁴³ En todo el siglo XIX y XX cualquier lucha de los partidos había estado vinculada a la lucha por la hegemonía de una coalición y de una clase. Todo partido había sido un anuncio de Estado. Todo Estado había visto en el partido opositor el anuncio de un Estado. Ahora el Estado había formado su partido, impidiendo a las fuerzas antagónicas que formaran sus propios partidos como partidos que luchan por el Estado. Debían luchar por la política, y perder.+ Pablo González Casanova, *El Estado y los partidos políticos en México*, op. cit. p. 114.

³⁴⁴ De la Revolución de 1910-1917 surgió un Estado cuya base social estaba integrada por una coalición popular en la que los jefes y caudillos que dirigían a las huestes campesinas tuvieron la necesidad de incorporar a los líderes y organizaciones de la clase obrera organizada.+ Pablo González Casanova, *Ibidem*. p. 62.

contrario, como afirma Guillén Romo, fue un objetivo deliberado: En efecto, el argumento de la industria naciente señalaba que el objetivo de la protección era darle tiempo a la empresa [a la burguesía] para que adquiriera la experiencia necesaria para volverse competitiva [o] +³⁴⁵ En este sentido, lo que parece haber ocurrido en México a partir de 1940 es que un grupo social en particular, una nueva élite agrícola-industrial, ha sido favorecida constantemente por la política gubernamental. Por esta razón muchos analistas mexicanos afirman que es la `nueva burguesía´ la que controla el sistema político.³⁴⁶

Pero si bien el examen del patrón de acumulación revelaba inmediatamente la existencia de una fracción económicamente dominante, la dificultad para descubrir el carácter de clase del Estado posrevolucionario radicaba en que dicha fracción no formaba parte del partido revolucionario, del partido hegemónico, del partido de Estado. En efecto, la clase reinante (la clase cuyos partidos dominan la escena política) estaba formada por obreros, campesinos y clases medias; ninguna fracción de la burguesía pertenecía al partido del Estado o estaba integrada a él como sector; y aunque desde 1930 había construido diversos partidos (Partido Acción Nacional en 1939, Partido Demócrata Mexicano) hasta antes de 1980 ninguno de ellos representó

³⁴⁵ México frente a la mundialización neoliberal. 196. La industrialización impulsada desde 1940 será la fuente de donde emergerá lo que algunos llamarán burguesía nacional y que después se desarrollará hasta formar poderosos grupos económicos: la formación de los grupos económicos en México, con un núcleo claramente industrial se encuentra en estrecha relación con el avance hacia la industrialización a partir de los años cuarenta. Las empresas que actuaron como unidades que dieron origen a los grandes grupos, mayoritariamente se formaron con capitales provenientes del sector de la industria de transformación. + Salvador Cordero Concentración industrial, grupos económicos y capital financiero del sector privado nacional+ en: Ricardo Tirado, Rafael Satín y Salvador Cordero, *El poder empresarial en México*, Tomo I, México, Terra Nova, 1983. p. 107.

³⁴⁶ Roger D. Hansen, *op. cit.* p. 134.

una fuerza importante que pusiera en peligro el dominio del PRI.³⁴⁷ Frente a un enorme partido con fuerza avasalladora que monopolizaba los puestos de elección popular y la burocracia del Estado, desde el cargo más insignificante de elección popular hasta la presidencia de la República, ante un partido que era la fuente principal de reclutamiento de personal del aparato de Estado y que extendía sus estructuras corporativas casi hasta lugares inimaginables del país, un partido al que pertenecía el hombre más poderoso de la nación, en pocas palabras: ante un partido que parecía ser omnipotente y omnipresente, la idea de que la política se definía en su interior y que todo lo que estuviera fuera del partido quedaba marginado de ella parecía más que razonable. Tal análisis creía encontrar en lo evidente la realidad última e innegable; sin embargo, ello suponía un grave error, ya que el PRI era desde luego el principal instrumento político y estatal de la clase dominante, pero su omnipresencia obnubilaba la estructura real del bloque de poder en México, que no sólo era el PRI.³⁴⁸

En efecto, el campo de las prácticas políticas de la alta burocracia de Estado (el presidente, su gabinete, etc.) no se reducía únicamente a la escena política. Es decir, las prácticas políticas del presidente y de la alta burocracia se extendían más allá del partido: Pero el PRI no es el gobierno ni menos la clase gobernante. Estos realizan un trabajo de integración de la derecha y la burguesía al margen del PRI, en el campo de

³⁴⁷ El sistema de los partidos políticos en México y su vinculación a la historia del Estado mexicano corresponden a un proceso universal en el que se dan dos fenómenos parecidos: el de un partido único o preponderante en las naciones de origen colonial, y el del partido de Estado, el partido del bloque hegemónico y su gobierno. Ambas características se dan en México, donde no existe un partido único, sino un partido predominante y donde éste es el partido del Estado.+ Pablo González Casanova, *El Estado y los partidos políticos en México*, op. cit. p. 97.

³⁴⁸ Juan Carlos Vargas Reyes, *La izquierda mexicana: Institucionalización y crisis*+en: Beatriz Stolowicz (coordinadora), *Gobiernos de izquierda en América Latina. Un balance político*. Colombia, Ediciones Aurora, 2007, p. 258.

los negocios.³⁴⁹ Lo más significativo de este fenómeno no reside en la extensión, sino en el hecho de que las prácticas que sobrepasaban la escena política eran mucho más determinantes en el rumbo del Estado que las que se desarrollaban al interior del PRI. Es por eso que al hacer el análisis de los factores de poder en el periodo posrevolucionario, González Casanova apunta en su libro *La democracia en México* que: «Se perfila, en fin, un poder relativamente nuevo en la historia de México que es el de los financieros y empresarios nativos, los cuales constituyen, al lado de las grandes empresas extranjeras y de la gran potencia que las ampara, los factores reales de poder con que debe contar el Estado mexicano en sus grandes decisiones.»³⁵⁰

La lucha partidista, la lucha electoral, era un campo marginal de las prácticas políticas de la fracción económicamente dominante (la burguesía); pero ello no implicaba que no determinara el rumbo del Estado, sino más bien daba cuenta de que esta clase había descubierto otras formas más efectivas de hacer política. En efecto, la organización de los empresarios en confederaciones, que era de carácter obligatorio, representó el mejor instrumento de la burguesía para poner a su servicio al Estado. Para 1960, la Confederación de Cámaras Industriales (CONCAMIN) agrupa a 55 cámaras, la Confederación Nacional de Cámaras Nacionales de Comercio (CONCANACO) aglutina a 254 cámaras; la Confederación Patronal de la República Mexicana tenía 7 000 miembros. Poderosas en el terreno económico, organizadas y

³⁴⁹ Pablo González Casanova, *El Estado y los partidos políticos en México*, op. cit. p. 208. Salvador Cordero comparte esta idea de la importancia de las organizaciones empresariales para presionar al gobierno: «El conjunto de los grupos económicos actúan en ese contexto como formidables grupos de poder, ejerciendo una acción directa sobre el gobierno o por intermedio de las organizaciones patronales más importantes: CONCAMIN, CONCANACO, COPARMEX, ABM y recientemente de otro organismo cúpula, el Consejo Coordinador Empresarial.» Salvador Cordero «Concentración industrial, grupos económicos y capital financiero del sector privado nacional», op. cit. p. 110.

³⁵⁰ Pablo González Casanova, *La democracia en México*, op. cit. p. 85.

coordinadas en el terreno político, estas agrupaciones, por ley, son `órganos de consulta del Estado para la satisfacción de las necesidades del comercio y la industria nacionales´ y en la realidad política funcionan como una especie de congresos de patronos que tienen influencia decisiva en la legislación y en la administración.³⁵¹ Así, aunque no estuvieran incorporadas al partido como uno más de sus sectores, los empresarios participaban directamente en el sistema político mexicano y lo hacían de manera mucho más efectiva que cualquiera de los tres sectores dentro del partido oficial. A finales de la década de 1960 González Casanova aseguraba que:

Es así como encontramos en el México de hoy un sector amplio y profundamente organizado, con financiamiento propio, con representantes propios elegidos democráticamente, con expertos y técnicos a su servicio que reciben los mejores sueldos del país y sirven para asesorarlo en el terreno económico, jurídico y político, con organizaciones que se coordinan entre sí y siguen . cada vez que lo juzgan conveniente para sus intereses. una estrategia común. Este sector que representa el 5% de la población, esto es a unos doscientos mil mexicanos, tiene instrumentos efectivos que influyen en la legislatura y la administración gubernamental, que modifican las decisiones del ejecutivo, tras someterlas a una crítica y a una aprobación también efectivas, que censuran en forma práctica también los informes económicos que les hace el gobierno, proponiendo modificaciones a la política económica y financiera gubernamental . con el respaldo de la gran prensa. y en una forma completamente distinta a la que corresponde a los informes anuales del presidente al Congreso. Con su significado simbólico y los comentarios rutinarios que preceden o acompañan la aprobación automática y también rutinaria de los mismos.³⁵²

El capital extranjero también ejercía presión sobre la fracción gobernante a través de las organizaciones empresariales mexicanas. Con el aumento de la inversión extranjera, a partir de 1950, el capital extranjero encontró vías para defender su

³⁵¹ *Ibidem*, p. 65.

³⁵² *Ibidem*. p. 66.

posición junto con la pujante burguesía nacional. La estrecha relación de los intereses de la gran burguesía nacional y cierto tipo de capitales extranjeros (sobre todo norteamericanos), se concretó con la formación, a principios de la década de 1950, del Comité México-Norteamericano de Hombres de Negocios que nucleará a las principales confederaciones patronales mexicanas y norteamericanas.³⁵³

La política que la burguesía impulsaba desde sus confederaciones para dirigir al Estado resultó muy efectiva, sobre todo, para la gran burguesía nacional. En un estudio realizado por Salvador Cordero en 1983, en el que analiza a las empresas matrices de los 50 grupos económicos más importantes del país, llega a la conclusión de que una pequeña fracción de tales grupos (los que tienen mayor poder económico) son los más beneficiados por la política del Estado: %la comunidad de intereses personales entre los componentes de la élite política enriquecida por tierras, por manejos ilícitos de los fondos públicos, por propiedades urbanas y por acciones por prestanombres, fortaleció la estructura de un Estado que favorecía los intereses de una burguesía representada por la élite financiera, comercial e industrial que cobró mayor importancia desde 1940.+³⁵⁴ La eficacia de esta estrategia política de la burguesía derivó en una estrecha relación entre ella y el gobierno, hasta el punto de que el Estado se convirtió en una fuente de reclutamiento de la burguesía.

³⁵³ Este comité tiene su primera reunión en 1951. En 1957 se transforma en el Consejo Empresarial para Asuntos Internacionales de la Iniciativa Privada (CEMAI) que agrupaba (del lado mexicano) a la COPARMEX, CANACINTRA, CANACO, ABM, CONCAMIN, CONCANACO, ANIERM (Asociación Nacional de Importadores y Exportadores de la República Mexicana). En 1976 la CEMAI se integra al Consejo Coordinador Empresarial. Como bien mencionan los autores, el capital extranjero que comenzó a tener mayor presencia en el país aprovechaba el proteccionismo que el gobierno mexicano defendía e impulsaba; la formación del CEMAI expresaba el beneplácito de esas fracciones del capital norteamericano respecto a la política proteccionista. Gina Zabudovsky, %Antecedentes del comité México-Norteamericano de Hombres de Negocios+ en: Ricardo Tirado y Salvador Cordero (coordinadores), *Clases dominantes y Estado en México*, México, UNAM, 1984. p. 84.

³⁵⁴ Jorge Alonso, *La dialéctica* op. cit. p. 141.

Hay que señalar, también, que en una minoría de los 50 grupos más grandes el Estado se encuentra asociado a través de su participación en el capital de algunas empresas de los grupos. Tuvimos en este caso tres grupos (6%) con cuatro empresas (0.54%), y lo relevante es que, generalmente, estas empresas pertenecían o pertenecen a los grupos más fuertes económicamente. Porque a su vez estos son los que mejor pueden responder a los estímulos fiscales, facilidades, etc. Asimismo, tienen la capacidad de comprometerse con el Estado en proyectos de gran magnitud, que requieren de grandes volúmenes de capital y una amplia organización. De este modo se produce una estrecha vinculación entre Estado y gran capital.³⁵⁵

Lo anterior muestra que a pesar de estar marginada dentro del partido %hegemónico+, la burguesía, y sobre todo la gran burguesía, condicionaba al gobierno, a través del poder ejecutivo y el alto nivel de la burocracia.³⁵⁶ Ni el sector obrero ni el campesino ni la clase media salieron tan beneficiados de la reproducción de un patrón de acumulación industrializador y una estructura de poder corporativa como la gran burguesía. En otras palabras, la gran burguesía nacional cumplió el rol de fracción hegemónica dentro del bloque de poder post-cardenista. Como ya apuntábamos, las investigaciones que trataban de dilucidar a los sectores dominantes caían abrumadas ante el peso orgánico del %partido revolucionario+, de la escena política, del Estado y la figura presidencial; sin embargo, ensombrecidas por esas extensas y evidentes redes organizativas del partido y su estrecha relación con el Estado, tras bastidores, se cuajaban prácticas políticas que definían los rumbos de la nación.

El presidencialismo era un fenómeno importante en el sistema político mexicano, pero no sólo por el hecho de que el presidente controlara a la alta burocracia del Estado

³⁵⁵ Salvador Cordero %Concentración industrial, grupos económicos y capital financiero del sector privado nacional+, *op. cit.* p. 83.

³⁵⁶ Idalia Rueda Cadena y Federico Cruz Castellanos, %Clase dominante y fracción hegemónica+, en Ricardo Tirado y Salvador Cordero, *Clases dominantes y Estado en México*, *op. cit.* p. 153.

y del partido, sino también porque el poder ejecutivo y, en específico el presidente, desempeñaban el papel de factor de cohesión del bloque en el poder. El presidencialismo condensa la compleja red de relaciones políticas del Estado mexicano; sirve además como un poderoso eslabón en la unidad de las fracciones dominantes [5] +³⁵⁷ El presidente controlaba a la clase reinante y a la alta burocracia del Estado, y al mismo tiempo era, por así decirlo, el espacio donde se concentraban las prácticas políticas de la fracción hegemónica y era, también, la careta que (mediante un rodeo *sui generis*) ocultaba el carácter de clase del Estado.

La condensación de las relaciones de fuerza en el Estado posrevolucionario selló la subordinación de las masas, como dijimos, pero también cuestionó a la burguesía como un actor legítimo en la escena política: la mediana burguesía que se alzó con la victoria lo hizo no en nombre de su clase, sino en nombre de las masas populares. El Estado se presentaba no como un Estado de ciudadanos, sino como un estado de las masas populares. Por tal motivo, la burguesía, aunque hegemónica, no podía formar parte del partido revolucionario, pues ello ponía en cuestión el carácter popular del Estado. Excluida de la escena política la burguesía, actuaba, por así decirlo, tras bambalinas.³⁵⁸ Oculta tras un partido popular de masas y tras un aparato de estado

³⁵⁷ Víctor López Villafañe, *La formación del sistema político mexicano*, México, Siglo XXI, p. 1986. p. 56.

³⁵⁸ En ello, valga recalcarlo, radica la importancia de la teoría del bloque de poder de Poulantzas, para desentrañar las formas en las que se esconde y reproduce la dominación en el Estado capitalista: Este caso ofrece tal importancia que Marx se creyó obligado a señalarlo distinguiendo claramente entre clases o fracciones *políticamente dominantes*, que formaban parte del bloque en el poder, y clases o fracciones *reinantes*, cuyos partidos políticos estaban presentes en los lugares dominantes de la escena política. El desajuste de desarrollo entre el lugar de una clase o fracción en el campo de las prácticas políticas y su lugar en la escena política va acompañada, entíndase bien, de una serie de transformaciones concernientes a la representación de los partidos: se refieren a la composición de los partidos, a sus relaciones, a su tenor representativo . estando representados los intereses políticos de la clase o fracción, de una manera borrosa, ciertamente, por los partidos de otras clases o fracciones reinantes, etc.. y no pueden ser descubiertas sino partiendo de la dilucidación de los desajustes entre la práctica política y la escena política. El papel ideológico es decisivo en tales desajustes. Por otra parte, los

salido de ese mismo partido, la gran burguesía encontraba en el poder ejecutivo la manera de ocultar el carácter de clase del Estado mexicano posrevolucionario, en ello radica la importancia del presidencialismo. En México, la parte medular del sistema político . entendido éste como la esfera donde cristalizan los diferentes intereses sociales y económicos de la sociedad en su totalidad. está compuesta por múltiples relaciones políticas que se derivan del hecho central de la constitución de un partido único, que opera como instrumento de dominación del bloque en el poder y que tiene una directa vinculación con el poder ejecutivo (el presidente y toda la burocracia política).³⁵⁹

Aunado al halo de legitimidad que le daba a la fracción gobernante y al presidente el hecho de provenir de un partido de masas populares heredero de una revolución, se sumaban las acciones históricas que había realizado el gobierno en contra de la burguesía y a favor de los trabajadores y campesinos (reforma agraria, nacionalización de sectores estratégicos de la economía, legislación laboral, etc.); tales acciones, más que ser símbolos de la independencia de la fracción gobernante frente a la burguesía, eran más bien las necesidades estructurales del patrón de acumulación industrializador; eran, pues, expresiones de la autonomía relativa de la alta burocracia. La misma conformación del bloque de poder y del Estado, que necesitó incorporar a las masas populares de manera subordinada, permitía a la fracción gobernante fungir como

desplazamientos, en el interior del campo de las prácticas políticas, tampoco delimitan los de la escena política. Un desplazamiento del índice de hegemonía de una clase o fracción a otra dentro del bloque en el poder, no delimitan necesariamente los desplazamientos de representación partidista en la escena política, no corresponde, por ejemplo, necesariamente, a pases del fondo al primer plano de la escena. Más aún: puede ocurrir que la clase o fracción *hegemónica* del bloque en el poder *esté ausente* de la escena política. El desajuste entre clases o fracciones políticamente dominantes por un lado, y reinantes por otro, se traduce aquí por una distinción entre la clase o fracción hegemónica y la clase o fracción reinante. +Nicos Poulantzas, *Poder político, y clases sociales* op. cit. p. 323.

³⁵⁹ Víctor López Villafañe, *La formación del sistema político mexicano, op. cit. p. 96.*

capitalista colectivo ideal, que velando por la continuidad del bloque de poder, de la dominación en general y de la reproducción del patrón de acumulación, era capaz de imponer medidas que dañaban los intereses inmediatos de determinadas fracciones de la burguesía, pero que a la larga terminaban beneficiando al conjunto de dicha clase y a la acumulación de capital. Esta autonomía relativa del Estado posrevolucionario estaba asentada en su fuerza de masas (controlando a las dirigencias de las centrales sectoriales)³⁶⁰ y en el poder económico que concentraba al controlar sectores clave de la economía, (lo que aumentaba el margen de maniobra para actuar a favor de la continuidad del régimen y limitar los intereses desestabilizadores de ciertas fracciones burguesas).

El Estado social mexicano, más que mediador de los intereses entre las fracciones burguesas, empezaba a presentarse como auténtico representante del conjunto de la clase dominante, capaz de ir más allá de los intereses particulares de las fracciones y representar objetivamente el conjunto de ellas como proyecto histórico de conducción de la sociedad. Las dirigencias patronales no comprendieron esto inmediatamente; sus particularismos económicos y su relativa marginación política les incapacitaron para entender que ya no era posible dominar en México a la vieja usanza, es decir, sin tomar en cuenta a las clases subalternas como tales, y sin un Estado que se fuera convirtiendo cada vez más en el gran impulsor de la acumulación del capital.³⁶¹

Así pues, aunque para determinadas corrientes de la teoría política el régimen mexicano era una aberración por el predominio del ejecutivo sobre el legislativo y por la existencia de un ~~partido~~ partido de Estado+y la farsa electoral que se vivía, éste gozó de gran

³⁶⁰ La posición de fuerza de la burocracia política reside en gran medida en el uso de este control obrero, del cual obtiene el apoyo necesario, tanto para satisfacer reivindicaciones de carácter general que atañen a todo el conjunto de la burguesía, frente a las presiones imperialistas, como también para sostener su autonomía relativa frente a las presiones de las otras fracciones de la burguesía.+Víctor López Villafañe, *op. cit.* p. 148.

³⁶¹ Enrique de la Garza Toledo, *Ascenso y crisis del Estado social autoritario*, *op. cit.* p. 51.

legitimidad y estabilidad durante largo tiempo³⁶² y constituyó un caso atípico de la realidad latinoamericana que desde los años setenta del siglo pasado vivió una expansión de golpes de Estado y dictaduras militares.³⁶³

En suma, el rodeo mediante el cual el Estado capitalista mexicano se presentaba como Estado popular era bastante complejo: las fracciones de clase que dominaban la escena política (la alta burocracia del partido) eran al mismo tiempo la fuente donde se reclutaba al personal del Estado; por lo que esta estrecha relación entre clase reinante y clase mantenedora del Estado obnubilaba a la verdadera fracción políticamente dominante. Al ver a los mismos personeros en la escena política y en el aparato de Estado parecía evidente que las directrices del Estado eran fijadas por el presidente de la república y por el partido (que eran uno solo). Es en este sentido que afirmamos que el nudo o corazón del problema de la develación de los sectores dominantes en el México posrevolucionario radicaba, pues, en la diferenciación entre prácticas políticas y escena política o, en otros términos, en la diferenciación entre clase reinante y fracción hegemónica. La gran burguesía cumplía la función de fracción hegemónica (dominaba económica y políticamente) aunque no formara parte de la clase reinante.

³⁶² Como ya señala Poulantzas, el legislativo no goza de más legitimidad que el ejecutivo, y ello depende del grado en que el legislativo o el ejecutivo pueda presentarse como representante del pueblo-nación: «Esta tradición considera la legitimidad parlamentaria como la única legitimidad `auténtica` de la democracia política burguesa, la única expresión legítima del `pueblo`, y ve en el predominio del ejecutivo un poder ilegítimo». Nada más falso: en el marco del Estado capitalista de clase, la legitimidad parlamentaria no está en ningún modo `más cerca del pueblo` que la legitimidad correspondiente al predominio del ejecutivo. En efecto, se trata siempre, en un caso como en otro, de procesos ideológicos. La legitimidad, en el caso del predominio del ejecutivo, puede insertarse perfectamente en el marco de la soberanía popular del tipo de Estado capitalista. Nicos Poulantzas, *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*. *op. cit.* p. 408.

³⁶³ González Casanova afirma que el Estado posrevolucionario fue un estado anti-golpe, *El Estado y los partidos políticos*, *op. cit.*

Sin embargo, y a pesar de la compleja vestimenta con la que el Estado ocultaba su carácter de clase, lo cierto es que existieron movimientos progresistas y democráticos que captaban el juego de poder tras bastidores, sobre todo a partir de 1950: la salida del Partido Comunista de la CTM; el movimiento ferrocarrilero y magisterial de 1958; la formación de la Confederación Campesina Independiente en 1963; el movimiento médico de 1964; la formación de la Central Única de Trabajadores y el movimiento estudiantil de 1968. Dentro de las luchas democráticas en el México posrevolucionario se suele ubicar a este último movimiento como el símbolo de las luchas contra el Estado corporativo y autoritario; según algunas interpretaciones, es el momento clave a partir del cual comenzará la lucha por la contrahegemonía en el país: El movimiento estudiantil estaba desafiando tanto al desarrollismo (que se refería fundamentalmente al sector público) como a la fe en los empresarios (que se refería al sector privado). El movimiento estudiantil fue el prelude de la existencia de nuevas condiciones sociales en México y reveló también que desarrollo económico y progreso no eran considerados como un paraíso por el conjunto de la sociedad, 1968 subrayó la necesidad de un modelo social diferente [õ] De esta manera, empezó la lucha por la hegemonía.³⁶⁴

Sin embargo, la crisis del patrón de acumulación de industrialización por sustitución de importaciones y el bloque de poder que llevó aparejado, no derivó en un proyecto mucho más democrático e incluyente o, en otras palabras: si bien es cierto que los movimientos y las luchas democráticas contra el Estado pos-revolucionario fueron de suma importancia para debilitarlo, quien aprovechó la crisis y transformó a su

³⁶⁴ Miguel Basáñez, *La lucha por la hegemonía en México*, op. cit. p. 200.

favor al patrón industrializador y al bloque de poder post-cardenista no fueron las masas populares, los obreros, los campesinos o los estudiantes, sino la gran burguesía nacional.

En efecto, la crisis de un patrón de acumulación centrado en el mercado interno ponía en evidencia la extrema dependencia con capitales extranjeros para seguir avanzando en la sustitución y en el desarrollo del mercado interno. La gran burguesía nacional, formada y desarrollada bajo ese patrón de acumulación, fue estrechando sus lazos con capitales extranjeros a medida que éstos presionaban por un mayor control de la economía nacional y el proceso de industrialización necesitaba un aumento de esas inversiones. Cuando el agotamiento del patrón de acumulación entró en su fase final y se hizo evidente la imposibilidad de continuar con el desarrollo del mercado interno, esta gran burguesía comenzará a perder su carácter nacional. Las posibilidades de mantener su tasa de ganancia estaban atravesadas por la posibilidad de competir exitosamente en mercados externos, lo que implicaba comprimir el salario de los trabajadores del país y con ello liquidar definitivamente el mercado interno. Por contradictorio que parezca, para que la gran burguesía (fracción económicamente y políticamente dominante) mantuviera, pese a la crisis, el carácter de fracción hegemónica, era necesaria la transformación del patrón de acumulación de industrialización por sustitución de importaciones y el bloque de poder post-cardenista. En este sentido, la transformación del bloque de poder se explica más por la estrategia y las acciones que emprendió esta fracción, transformándolo a favor de sus intereses, que por las luchas democráticas de los sectores populares para transformar al régimen político.

2. Bloque de poder neoliberal

La refundación del Estado: los factores del bloque de poder

La transnacionalización de la fracción hegemónica tendrá su expresión política en una nueva ofensiva empresarial que busca romper y reconfigurar el antiguo bloque de poder. Como lo veremos a continuación, la estrategia política del sector empresarial iniciada en la década de 1970 traerá como consecuencia una rápida transformación de las clases dominantes en los últimos cuarenta años, cuya característica principal es la centralización de las funciones de dominación política en la fracción hegemónica.

La ofensiva de la fracción hegemónica

Aunque en el periodo posrevolucionario la burguesía se mantuvo al margen de la participación de la escena política, no pocos autores afirman que existían fracciones que no estaban del todo de acuerdo con una posición *encubierta* que trataba a los empresarios como *ciudadanos de segunda* al marginarlos del partido oficial. La oposición más fuerte que ciertos grupos empresariales dieron a esa forma particular de participación en el bloque de poder posrevolucionario provenía del norte del país, de Puebla y de Jalisco, y su representante más visible era el Grupo Monterrey.³⁶⁵ Hasta 1970 esta posición había sido marginada y no tenía mucho eco entre los demás grupos, confederaciones y sindicatos empresariales. Pero al sobrevenir las primeras adversidades económicas serias cambiaron bruscamente las formas tradicionales de relación en el interior del bloque dominante. Durante tres sexenios consecutivos [1970-1988], y como producto de la crisis se desarrolló una auténtica batalla por delimitar los

³⁶⁵ Véase: Mario Cerruti, *Arqueología del Grupo Monterrey*, *Cuadernos Políticos*, número 33, México, julio-septiembre, 1982, p. 94-101.

ámbitos de dominio económico pero también político, entre los capitalistas y la burocracia gobernante.³⁶⁶

Desde 1960 hasta principios de la década de 1970 la COPARMEX estuvo dirigida por Roberto Guajardo Suarez que aunque crítico del gobierno, actuó con el pragmatismo que desde 1940 había caracterizado a la mayoría de ese tipo de organizaciones de la burguesía. Sin embargo, desde 1972 Guajardo empezó a ser presionado por ciertas corrientes empresariales que demandaban una posición de abierto enfrentamiento frente a la retórica izquierdista de Luis Echeverría. En este contexto, Guajardo renunció a la presidencia de la COPARMEX en 1973 y las corrientes más beligerantes con el gobierno ocuparon la dirección de este sindicato empresarial que hasta 1975 fue uno de los más importantes. Así pues, lo que se puso de manifiesto con la renuncia de Guajardo Suárez fue el triunfo del sector más conservador del sindicato patronal, encabezado por algunos de los dirigentes del grupo Monterrey . entre los que sobresalía Andrés Marcelo Sada. , quienes buscaban endurecimiento con el gobierno con el objetivo de moderar la política de cambios en la legislación y en los mecanismos de concertación.³⁶⁷

El cambio en las organizaciones empresariales tendrá su expresión más concreta en la fundación del Consejo Coordinador Empresarial en 1975.³⁶⁸ Esta organización auspiciada por el Grupo Monterrey, que agrupó a las confederaciones

³⁶⁶ Elvira Concheiro, *El gran Acuerdo. Gobierno y empresarios en la modernización salinista*, México, UNAM, Era, 1996. p. 58.

³⁶⁷ Francisco Valdés Ugalde, *Autonomía y legitimidad. Los empresarios, la política y el Estado en México*, México, Siglo XXI, 1997. p. 187.

³⁶⁸ Al ser una iniciativa del Grupo Monterrey, este pronto controló la mayoría de las posiciones de su comité directivo. Véase: Matilde Luna y Ricardo Tirado, *El consejo Coordinador empresarial. Una radiografía*, México, UNAM, 1992.

empresariales más poderosas entre ellas a la CONCAMIN, la CONCANACO, ABM, AMIS, COPARMEX y el poderoso Comité Mexicano de Hombres de Negocios, pronto se convirtió en el centro más poderoso del sector empresarial.³⁶⁹ En efecto, una de las características importantes de esta nueva organización empresarial será la alta centralización del poder al ser un organismo cúpula, y que al ser privado (no creado por iniciativa de alguna norma legal, como la mayoría de las confederaciones que tienen el carácter de obligatoriedad) escapa a los marcos corporativos del Estado. Es, pues, la primera organización de este tipo, que funge como instrumento político de unificación del conjunto de la burguesía bajo la égida de la gran burguesía norteña (como un frente burgués).

En efecto la constitución del CCE resuelve esas carencias. Su condición de organismo cúpula le permite orientar y fundamentar la acción política de la burguesía en forma integral, ya que a través del él se resuelven las diferencias entre las distintas fracciones y grupos económicos. Fundamentalmente es un canal de negociación en dos sentidos: dentro de la clase y, sobre esta base, con el Estado, el gobierno y otros sectores sociales. Pero al mismo tiempo .lo que es muy importante. se instala como un canal de participación completamente dissociado de los aparatos del Estado.³⁷⁰

El dominio de las principales organizaciones empresariales por parte de la gran burguesía norteña dotará de gran cohesión a la burguesía en su conjunto para que por esa vía la fracción hegemónica pueda ir empujando sus nuevos intereses. Esta reorganización política y la ofensiva empresarial que vendrá posteriormente, no sólo tenía por objetivo frenar los rasgos %zquierdistas+del gobierno, en el fondo respondían a los nuevos intereses de la fracción hegemónica (representada principalmente por el

³⁶⁹ Carlos Arriola Woog, *Los empresarios y el Estado*, México, UNAM Miguel ángel Porrua, 1988. p. 118.

³⁷⁰ René Millán, *Los empresarios ante el Estado y la sociedad*, México, UNAM, Siglo XXI, 1988, p. 56.

Grupo Monterrey). Para esta fracción de la burguesía que había encontrado nuevas formas de acrecentar su riqueza sin necesidad de un mercado interno absorbente y una industria nacional boyante no era ya una opción favorable un gobierno que haciendo uso de su autonomía relativa redistribuía una pequeña parte de la riqueza para dinamizar el mercado interno o que nacionalizaba la banca para frenar la especulación. La nueva fracción hegemónica necesitaba hacerse directamente del control del aparato de Estado para eliminar definitivamente la autonomía relativa de la antigua burocracia. Como expresión de esa lucha los capitalistas comenzaron a plantear su derecho a participar en el terreno político, reivindicando su independencia y, con frecuencia, su oposición a la política gubernamental³⁷¹

Por ello la ofensiva de las organizaciones empresariales pugnó, sobre todo después de la nacionalización de la banca, por una participación más abierta en la escena política (se lanzará la propuesta de crear el Partido Liberal Mexicano y, como lo veremos más adelante, el PAN será copado por empresarios³⁷²) lo que implicaba revertir la ilegitimidad de la que había gozado hasta ese entonces el sector privado como actor político y modificar su forma particular de intervención en el bloque de poder posrevolucionario.

El principio rector que experimentó una mayor presión [por parte de las organizaciones empresariales] para ser modificado es el que define y reproduce crónicamente la `secundariedad´ e ilegitimidad de la participación política abierta del

³⁷¹ Elvira Concheiro, *El nuevo acuerdo*, op. cit. p. 58.

³⁷² La propuesta de crear el Partido Liberal Mexicano fue lanzada por Sparrow Sada, aunque no prosperó, pues pareciera que la estrategia empresarial se inclinó a que la participación política se diera a través del PAN, mostraba los rasgos de la nueva estrategia empresarial. Carlos Arriola, *Los empresarios y el Estado*, op. cit. p. 153. Incluso, la ofensiva empresarial tendrá repercusiones en el propio PRI: A principios de los setenta se crea la Liga de Empresarios Nacionalistas (LEN) que para 1975 ingresó al PRI a través de la CNOP. *Ibidem*, p. 157.

sector empresarial, como condición necesaria para actuar de conformidad con las reglas de la política. En sustitución de este principio se ha buscado un modelo en el que la conformidad entre clase empresarial y clase política no sea una fórmula rígida, sino con capacidad de dar cabida a un empresariado con autonomía y libertad de acción y movimiento en la escena política pública.³⁷³

Por si eso no fuera poco, la decisión de José López Portillo de nacionalizar la banca en 1982 aumentó las tensiones entre los sectores más radicales del empresariado y la alta burocracia estatal. Ya que si bien la nacionalización de la banca en 1982 (la última nacionalización llevada a cabo por el gobierno) no significó un golpe devastador al creciente poder financiero de la gran burguesía, sin duda, mirado en retrospectiva, sí representó el retraso de la consolidación de su transformación en burguesía financiera; pues para volver a recuperar los bancos, esta fracción tendrá que esperar diez años. La nacionalización de la banca se tradujo en una permanente posición de desconfianza de las organizaciones empresariales durante todo el sexenio de Miguel de la Madrid. No bastó que el nuevo presidente tuviera un perfil más cercano a la tecnocracia que a la vieja burocracia ni que al asumir inmediatamente su mandato pusiera en venta una parte de las acciones de los bancos recién nacionalizados, de igual forma sirvió de muy poco el fomento que se le dio a las casas de bolsa (para recompensar a la burguesía financiera) lo mismo que implementar el FICORCA para rescatar a grandes empresas privadas (como hemos visto en el capítulo anterior) y la privatización de un número

³⁷³ Francisco Valdés Ugalde, *Autonomía y legitimidad. Los empresarios, la política y el Estado en México*, op. cit. p. 194. En ese contexto Luis G. Cárcoba, presidente de la confederación de cámaras industriales (CONCAMIN) escribía: «Es urgente redefinir el papel de las organizaciones empresariales. Por razones propias de los esquemas de industrialización con proteccionismo, éstas pusieron antes el acento en la representación, la defensa de los intereses empresariales y en responder las consultas que por ley les hace el Estado. Hoy, las funciones relevantes de las organizaciones deben ser la información oportuna, la profunda comunicación entre sus miembros, la prestación de servicios [ó] Tal propuesta implica un cambio de perspectiva. Por tradición, en la configuración de los organismos de representación empresarial ha privado el punto de vista sectorial. Se requiere avanzar en estructuras organizativas en cuyo diseño esté presente la perspectiva de la cadena de producción y la complementariedad de intereses que conlleva.» Citado en Elvira Concheiro, *El gran acuerdo*, op. cit. p. 53.

importante de empresas estatales tampoco ayudó a recobrar completamente la confianza del empresariado hacia el gobierno. A pesar de todas las pruebas que dio el gobierno, la burguesía siguió incrédula con respecto al compromiso que tenía el gobierno en llevar adelante las exigencias del nuevo patrón de acumulación.

Sin embargo, la política de desconfianza del empresariado se modificó radicalmente con el arribo de Carlos Salinas a la presidencia en 1988. La reconciliación entre estos dos actores estuvo influida por el balance de la coyuntura política por la que atravesó el país en 1988, cuando fuerzas de izquierda opositoras al PRI habían logrado vencer al candidato oficial, obligando al gobierno y al PRI a llevar adelante un fraude electoral. Sin duda el peligro del ascenso de la izquierda a los más altos cargos del aparato de Estado ayudó a cohesionar a las clases dominantes, además de que las políticas implementadas por el salinismo fueron fundamentales para estrechar nuevamente los lazos entre el gobierno y el empresariado, o más específicamente entre el gobierno y la fracción hegemónica.

El salinismo y la consolidación de la fracción hegemónica

Aunque la privatización de las empresas estatales inició desde el arribo de Miguel de la Madrid en 1982, los objetivos centrales del proceso privatizador serán concluidos casi en su totalidad en el Gobierno de Carlos Salinas de Gortari. Las privatizaciones del gobierno de Carlos Salinas fueron mucho más relevantes, no sólo por el poder económico y el tamaño de las empresas que se pusieron en venta, sino por el sentido político de las mismas. Como afirma Elvira Concheiro en su libro *El gran acuerdo, gobierno y empresarios en la modernización salinista*:

Fue con Salinas como presidente del país cuando unos y otros, gobernantes y empresarios, coinciden en reconocer en forma clara que se ha agotado una forma determinada de acumulación de capital basada en la sustitución de importaciones y las grandes inversiones públicas, modelo económico que implicó la creciente y directa participación estatal en el proceso económico. Por ello de lo que se trataba a partir de entonces, sobre la base de establecer un nuevo esquema, era de reducir en forma sustancial la capacidad económica directa del Estado y, con ello, replantear su función social más general.³⁷⁴

Aparte de representar un retiro casi completo del Estado de sectores económicos estratégicos (acordes a las tesis neoliberales de la supresión de las actividades económicas del Estado), las privatizaciones tuvieron el fin específico de aumentar y consolidar el poder económico de una burguesía monopólica financiera que venía cobrando forma desde los años 80. Tal es el caso de Carlos Slim y Ricardo Salinas Pliego. Slim fue un corredor de bolsa que hasta los años 80 no tenía un poder económico significativo, no pasaba de ser un capitalista mediano, pero con la privatización y el auge de las casas de bolsa (luego de la nacionalización de la banca) incrementó su poder económico.³⁷⁵ Pero aún así, a principios de la década de 1990 Carlos Slim no era ni la punta de los que hoy es (el hombre más rico del mundo en este 2010 según la revista Forbes) y no había indicios de que pudiera ascender a esa poderosa posición económica. Será sólo después de adquirir una parte de las acciones de Teléfonos de México, empresa puesta en venta a principios de los 90 por el gobierno salinistas, cuando Carlos Slim se proyecte como el capitalista con el mayor poder económico del país y del mundo.

³⁷⁴ Elvira Concheiro, *El nuevo acuerdo*, op. cit. p. 60.

³⁷⁵ Carlos Morera Camacho, *El capital financiero en México y la globalización*, op. cit. p. 126.

Por su parte, Ricardo Salinas Pliego, el segundo hombre más rico del país en 2010 según la revista Forbes, también será un capitalista mediano hasta que se haga del control de Imevisión, empresa estatal puesta en venta en 1993, y constituya la televisora TV Azteca, que como lo veremos más adelante, será una de las empresas con un poder económico significativo en la actualidad (constituye la matriz del actual grupo Salinas Pliego que ha diversificado notablemente sus negocios en las últimas décadas pasando desde la venta de línea blanca y electrodomésticos, hasta escuelas privadas de educación básica, actividades bancarias y financieras) pero con un poder ideológico inigualable y que junto con Televisa pasarán a ser el primer poder ideológico de la fracción hegemónica. En este sentido:

[Carlos] Salinas encabeza la más profunda transformación de la economía y la sociedad mexicanas. Privatiza cerca de mil empresas e instituciones públicas quedando solamente en la esfera estatal las energéticas (petróleo y electricidad) y las de seguridad social. Transforma a la clase dominante creando una nueva fracción burguesa beneficiaria de privatizaciones que son prácticamente un obsequio (la privatizada Teléfonos de México es el origen de la fortuna de Carlos Slim, hoy el hombre más rico del planeta) y altamente transnacionalizada.³⁷⁶

Las privatizaciones y la consolidación de la fracción hegemónica significaron el rompimiento del corporativismo. La reducción del papel económico del Estado que las privatizaciones buscaba, la puesta en venta de grandes empresas que contaban con poderosos sindicatos que habían sido la base de apoyo del régimen posrevolucionario trastocó las relaciones centrales obreras-gobierno. Si las empresas estatales se privatizaban era porque determinadas fracciones de la burguesía buscaban nuevos espacios de acumulación para elevar sus ganancias y controlar la mayor parte de las

³⁷⁶ Juan Carlos Vargas Reyes, *La izquierda mexicana institucionalización y crisis* op. cit. p. 259.

actividades económicas. Para lograr ese objetivo había que romper con la relación corporativa que, sin bien permitía el control de la base sindical, también significaba reducir el margen de ganancia del capital al necesitar de un reparto de prebendas entre las bases; bajo el patrón de acumulación actual ello era imposible.

Es decir, el corporativismo, dada la reducción de la tasa de ganancia que significaba para el capital, representaba un freno importante para la reproducción del nuevo patrón de acumulación, ya que como vimos en el capítulo anterior, la reproducción del capital en la actualidad depende del incremento constante de la plusvalía absoluta. En este sentido, el corporativismo era un objetivo implícito de las privatizaciones y una necesidad para el capital. La relación corporativa sólo se mantuvo ahí donde los sindicatos, o más bien los líderes sindicales, eran completamente funcionales y adictos al régimen y que pese a las bajas del salario y al golpeo continuo a las condiciones de vida de la base sindical consiguen mantenerla controlada; tal es el caso del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación que tras la imposición de Elba Esther Gordillo como líder sindical logra romper el papel crítico que el SNTE había cumplido desde el cardenismo. Mientras que con los sindicatos que, aunque corporativos mantienen en ocasiones posiciones críticas frente al régimen, se lleva adelante una verdadera ofensiva para descabezarlos, suprimirlos o imponerles a líderes dóciles; recuérdese el *quinazo*.³⁷⁷ Por otra parte, la relación corporativa con los sectores campesinos fue eliminada mediante la reforma salinista del artículo 27 a principios de la década de 1990.

³⁷⁷ Francisco González Gómez y Marco Antonio González Gómez, *Del porfirismo al neoliberalismo*, op. cit. p. 245.

La construcción del discurso %modernizador+ por parte del gobierno salinista fue fundamental para derribar el corporativismo. El grupo salinista se presentó como una corriente joven al interior del partido que proclamaba terminar con el autoritarismo y el corporativismo representados por los que Carlos Salinas denominaría, posteriormente, la %nomenclatura+ y que popularmente se les conoció como dinosaurios y que se caracterizaban por ser políticos con fuertes posiciones al interior del partido, que habían sido formados en el periodo pos-revolucionario y que eran los engranes de la relación corporativa. La lucha contra ciertos líderes charros fue presentada como una lucha democrática a favor de las bases sindicales, aunque, como ya vimos, era una necesidad del patrón de acumulación. Sin embargo, el discurso %modernizador+ encontraba tierra fértil en las bases sindicales y en las organizaciones de trabajadores y en los sindicatos independientes que por décadas habían padecido la cooptación de las direcciones y el control de las bases sindicales. En este sentido, el discurso %modernizador+ fue muy eficaz para demoler la red corporativa del Estado y del partido, al mismo tiempo que se granjeaba el apoyo de ciertos sectores críticos al régimen pos-revolucionario.

Pero además, el discurso modernizador también cumple la función de superar la ilegitimidad con la que Carlos Salinas asumió el gobierno. Recuérdese que el control de los puestos clave en el aparato de Estado y en el propio partido quedó paulatinamente en manos de la tecnocracia y de los %nuevos+ políticos representados por la corriente salinista. El enfrentamiento entre estas corrientes al interior del partido se remonta hasta la década de 1970; pero la ruptura finalmente se produjo en 1987, cuando la autodenominada Corriente Democrática decide salir del PRI y formar junto con otras

organizaciones y partidos el Frente Democrático para participar en las elecciones de 1988 proponiendo a Cuauhtémoc Cárdenas (dirigente del Frente Democrático junto con Porfirio Muñoz Ledo) como candidato presidencial. La noche de las elecciones, cuando el país completo esperaba que se diera a conocer al ganador, el secretario de Gobernación declaró que el sistema se había caído, lo que a todas luces ponía en evidencia la operación de un fraude desde las más altas esferas del gobierno para impedir la llegada de una corriente política contraria a la doctrina neoliberal.

En este sentido, el fraude electoral de 1988 cumplió un papel similar al de los golpes de Estado en otras partes del continente (por ejemplo Chile) donde se impidió el avance, e incluso se eliminó, a las corrientes contrarias al neoliberalismo. El papel represivo del Estado contra la oposición también fue aplicado en nuestro país, recuérdese que después de la consumación del fraude, tan sólo en el periodo salinista fueron asesinados más de quinientos militantes del Partido de la Revolución Democrática (partido fundado por el Frente Democrático). En suma, este fraude electoral hizo posible, al igual que las dictaduras de los años 70 del siglo pasado en América Latina, la refundación neoliberal del país: cerrándole el paso a una corriente nacionalista y permitiendo el arribo del salinismo que consolidará a la fracción monopólica transnacional de la burguesía, romperá la base del sistema pos-revolucionario (el corporativismo) y permitirá el completo arribo de la tecnocracia al aparato de estado, como lo veremos más adelante.

La demolición del corporativismo y la imposición del nuevo patrón de acumulación dejaban tras de sí un conjunto de efectos indeseables para el régimen: el desprendimiento de contingentes importantes de trabajadores que o bien pasaban a la

desocupación o que eran contratados individualmente, sin un sindicato que los respaldara (por la flexibilización laboral, es decir, por la necesidad de incrementar la plusvalía absoluta), sumado al creciente número de campesinos que después de la reforma al artículo 27 quedaban sin tierra y que su única salida era el éxodo, etc. Pronto este cúmulo de efectos colaterales se tradujo en la pérdida de la estabilidad del régimen. Los mecanismos de mediación del régimen pos-revolucionario, es decir la garantía de la fuente de trabajo, de los subsidios o de ciertas prebendas a cambio de la subordinación a las direcciones sindicales o a las direcciones campesinas adictas al régimen, fueron demolidos vertiginosamente (en tan sólo dos sexenios, el de Miguel de la Madrid y el de Carlos Salinas, se barrió con el corporativismo que desde finales de la década de 1930 había permanecido como una característica central del Estado mexicano) lo que suponía al mismo tiempo la destrucción de la base social del régimen.

En ese contexto, el salinismo tenía que encontrar la forma de hacerse de una base social, pero por vías diferentes a la corporativa; la solución la encontró en el asistencialismo. En efecto, con el Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL) el salinismo encontró la forma para hacerse de una base social a través del apoyo económico individual a las familias de más escasos recursos en las regiones marginadas del país. Esto por otra parte ayudaba a superar la ilegitimidad de un gobierno salido de un fraude. Pero además, el PRONASOL logró establecer, mediante el fomento de la participación ciudadana, una red de organizaciones comunitarias de base conocidas como Comités de Solidaridad por todo el país que hasta la actualidad

siguen funcionando como bases de apoyo y plataforma electoral del grupo salinista,³⁷⁸ (que aunque hace más de diez años dejó la residencia de Los Pinos, sigue siendo un grupo poderoso con presencia en los principales partidos políticos y que actualmente ve retribuida su paciencia y estrategia política con la enorme proyección de Enrique Peña Nieto como sucesor de Felipe Calderón.) En este sentido, el PRONASOL constituyó un cambio fundamental en los mecanismos de mediación del régimen, al pasar de una relación corporativa sectorial a una relación de dependencia individual o por comunidades territoriales.

En suma, el periodo salinista fue fundamental para la consolidación del nuevo patrón de acumulación: por la demolición del corporativismo que llevó adelante y por el fuerte impulso que le dio a la fracción hegemónica a través de las privatizaciones. En este sentido, el salinismo pondría fin al enfrentamiento coyuntural de los años 70' y a la política de desconfianza de los 80' desarrollada por el sector empresarial (que anteriormente describimos), sentando las bases para un nuevo pacto entre el gobierno y la burguesía:

Se trata, como hemos señalado, de algo más que un acuerdo entre dos partes . burocracia estatal y empresarios privados. , como venía siendo desde hace décadas con excepción de los momentos de enfrentamiento. Tanto en el replanteamiento de fondo de las funciones del Estado como en la insistencia sobre el nuevo papel protagónico del sector privado hay por ahora una implícita reformulación de los términos del dominio capitalista que comienza a tomar cuerpo

³⁷⁸ En el periodo salinista se crearon más de 250 mil Comités de Solidaridad por todo el país. En las elecciones del 2006 tuvieron una fuerte participación al interior del PRI. La cabeza visible de estos comités al interior del Partido, Carlos Rojas Gutiérrez, declaraba meses antes de las elecciones que: "No es una respuesta ocasional para el reencuentro o la vuelta al diálogo con los grupos y comités que participaron en Pronasol. En realidad nunca hemos perdido contacto con ellos, en algunos casos con mayor o menor intensidad. Desde el trabajo que tengo en el Congreso he mantenido comunicación con muchos de estos grupos y organizaciones" David Aponte, "Cartografía electoral para un nuevo Pronasol", en *El Universal*, 19 de septiembre de 2005.

en aspectos importantes de los programas empresariales y en ciertos actos del gobierno. En este proceso se produce un doble acercamiento: el de los gobernantes a la mentalidad empresarial y el del sector privado a las funciones públicas, de gobierno.³⁷⁹

Pero además, como veremos a continuación, bajo el gobierno de Salinas también se consolidó la presencia de la tecnocracia en los puestos de primera importancia del aparato de Estado desplazando y marginando a la vieja burocracia, lo que implicó una modificación sustancial en el bloque de poder.

La clase mantenedora del estado: la tecnocracia

Para despojar a la fracción gobernante de su autonomía (autonomía que en el pasado había sido tan útil pero que bajo el nuevo patrón de acumulación frenaba el desarrollo de la recomposición de las fracciones del capital), no sería suficiente con el arribo de posiciones más radicales en las organizaciones empresariales. La ofensiva empresarial necesitaba, además, que los intereses de la nueva burguesía interna transnacional fueran reconocidos, asumidos y defendidos por la alta burocracia del Estado. Tal objetivo no era fácil de lograr. Era poco probable que la fracción gobernante asumiera, sin más, la defensa de unos intereses que liquidaban su poder de masas y el control económico que concentraba; elementos que habían sido la fuente de su poder y de su autonomía relativa. La fracción hegemónica parecía haberse percatado y asumido que la fracción gobernante no se suicidaría.

Para recomponer las relaciones al interior del bloque de poder, para despojar de su autonomía relativa a la fracción gobernante, era necesario penetrar el aparato de Estado, controlar los puestos clave y remplazar a esa alta burocracia tradicional. Este

³⁷⁹ Elvira Concheiro, *El nuevo acuerdo*, op. cit. p. 61.

eje estratégico de la ofensiva empresarial se comenzará a desplegar de manera paralela al cambio en las direcciones de las organizaciones empresariales (a principios de la década de 1970) y el sitio central de este eje estará en el Banco de México.

Como ejemplo del reclutamiento de grupos tecnocráticos hacia el aparato de Estado podemos mencionar el caso del Banco de México. ITAM. El Banco de México había apoyado desde su fundación al Instituto Tecnológico de México, una institución de educación superior fundada a finales de la década de 1940 por banqueros y empresarios; el objetivo de estos empresarios era formar a economistas para el sector privado y ofrecer una alternativa frente a la visión ~~izquierdista~~ de la economía que imperaba en la UNAM. Durante la segunda mitad de 1960, después de que el Instituto Tecnológico obtuviera su autonomía, el ahora ITAM llevó a cabo una reforma de sus planes de estudio y en su perfil de ingreso. Algunas de las reformas más importantes fueron: el requerimiento de que sus estudiantes dedicaran tiempo completo a sus estudios y la reducción a 35 aspirantes aceptados por año. Como apunta Sarah Babb, estas reformas modificaron sustancialmente el perfil de los aspirantes aceptados, pues dado que el ITAM era una institución privada que cobraba a sus estudiantes por sus servicios, la imposición de que ahora la dedicación al estudio tuviera que ser de tiempo completo hizo que sólo los aspirantes de familias de alto ingreso tuvieran acceso al ITAM.³⁸⁰

Sin embargo, el ITAM aún no era un semillero de neoliberales. Será hasta la década de 1970 cuando la disputa entre dos facciones de economistas al interior del

³⁸⁰ Babb, Sarah, *Proyecto: México, Los economistas del nacionalismo al neoliberalismo*. Fondo de Cultura Económica. México 2003. p. 185, Los datos que exponemos en este capítulo referente al ITAM fueron extraídos de las páginas 177-191.

Instituto Tecnológico dé como resultado la victoria del grupo más conservador. La victoria de la fracción conservadora llevó a la rectoría del ITAM a un *chicago boy*: Francisco Gil Díaz. Este doctor por la Universidad de Chicago y licenciado por el ITAM apuntaló la perspectiva monetarista al interior del instituto, también reclutó a un número considerable de graduados de Chicago para hacerlos profesores en el ITAM. Prueba de la fuerte influencia que ya ejercía la corriente neoliberal en el ITAM es el hecho de que el destino predilecto de sus graduados para realizar estudios en el extranjero fue la Universidad de Chicago que era, valga recordarlo, el centro de influencia teórica e ideológica de Milton Friedman desde que dirigió su Escuela de Economía, premio Nobel de economía en 1974 y gurú de los neoliberales en América Latina.

Lo importante en esto no radica en el hecho de que el ITAM haya adoptado las tesis neoliberales de la escuela de Chicago, pues otras instituciones como el Centro de Estudios Económicos del Sector Privado (CEESP)* y el Departamento de Economía del Instituto Tecnológico de Monterrey también fueron un foco de difusión del pensamiento neoliberal; lo central es que el Banco de México mantuvo estrechas relaciones con el ITAM. Esta relación hará finalmente del Banco de México la puerta de entrada de la corriente neoliberal a las altas esferas del gobierno. El CEESP, por ejemplo, y el TEC, carecían de esas conexiones con la alta burocracia, lo cual debilitaba su capacidad de acción y los limitaba a un espacio puramente académico. Así, el ITAM tenía fuertes influencias políticas y buena parte de sus graduados eran reclutados como funcionarios o enviados a estudiar al extranjero con el apoyo de becas que otorgaba el Banco de

* El CEESP fue fundado por el Consejo Coordinador Empresarial en la segunda mitad de la década de 1970, como una de las tácticas de ese sector para hacerle frente a la política keynesiana del gobierno de Echeverría. James CIPHER, *Estado y capital en México. Política de desarrollo desde 1940*. Siglo XXI. México 1992. pág. 139-141.

México. A su vez, los funcionarios del Banco se convirtieron en profesores del Departamento de Economía del ITAM. Incluso, al decir de Sarah Babb, si el ITAM comenzó a ser el semillero de los Chicago Boys en México fue en buena medida gracias al Banco de México, ya que éste era el que otorgaba las becas y establecía los contactos con la Universidad de Chicago.

En resumen, durante los años sesenta y setenta, el programa de economía del ITAM se americanizó por completo. Los datos sugieren abrumadoramente que la fuente de esta americanización no fueron los empresarios que financiaron la institución y se sentaron en su Consejo Directivo sino los mexicanos del Banco Central. El Banco de México constituyó una `subclientela´ profesional dentro del Estado mexicano que proporcionó recursos al ITAM suministrándole profesores y contratando a sus graduados.³⁸¹

Para 1970 el Banco de México se convirtió en la trinchera de la corriente neoliberal y ello abrió un proceso de lucha al interior de las distintas ramas de aparato de Estado. En efecto, como muestra valga recordar que en el periodo presidencial de Luis Echeverría (1970-1976), mientras que el Banco Central de México intentaba aplicar medidas de restricción monetaria, elevar la tasa de reservas obligatorias y las tasas de interés (todas medidas acordes a los postulados del FMI y de los monetaristas), el Ejecutivo y otras fracciones del gobierno buscaba expandir la producción sin importar el aumento de la deuda. En este sentido, Héctor Guillén Romo afirma que la política económica para el periodo de 1970-1976 fue resultado de una confrontación entre dos actores, uno que podríamos definir como keynesiano y el otro como neoliberal: frente a la voluntad del gobierno de romper con el pasado del desarrollo estabilizador y dinamizar la economía gracias a una política keynesiana expansiva que alentara la

³⁸¹ Sarah Babb, *Proyecto: México, Los economistas del nacionalismo al neoliberalismo. op. cit.* p. 188.

producción y el empleo, se encontraba la política de inspiración friedmaniana del Banco Central.³⁸²

La disputa se hacía evidente también en otras acciones contradictorias que emprendía el gobierno: mientras en 1976 firmaba una carta de intención con el FMI, medida acorde con los supuestos de los tecnócratas, meses después, con el descubrimiento de reservas petroleras, emprendió una fuerte inversión con subsidios a la industria y en 1982 nacionalizaría la banca, inclinando la balanza, momentáneamente hacia los keynesianos.³⁸³ La nacionalización de la banca pareció darle la victoria a los keynesianos, sin embargo, con la entrada de Miguel de la Madrid los keynesianos fueron removidos de sus puestos: Andrés de Oteyza fue removido de su cargo en la Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial, y Carlos Tello (que al igual que Oteyza había estudiado en Cambridge), artífice de la nacionalización fue remplazado por Miguel Mancera, graduado del ITAM y doctor por la universidad de Chicago. El gabinete de la Madrid estaba lleno de maestros y doctores formados en Estados Unidos en una cantidad nunca antes vista en el gobierno mexicano, y casi uno de cada cuatro funcionarios gubernamentales había estudiado en Estados Unidos.³⁸⁴

Así pues, con el arribo de Miguel de la Madrid a la presidencia de la República, el enfrentamiento entre keynesianos y neoliberales llegará a su fin con la victoria de estos

³⁸² Guillén Romo Héctor, *Orígenes de la crisis en México*, op. cit. p. 53.

³⁸³ Será en el periodo de López Portillo cuando el enfrentamiento entre neoliberales y keynesianos se agudice. El que encabezará la defensa de políticas keynesianas será José Andrés de Oteyza director de la secretaria de Patrimonio y Fomento industrial, egresado de la Universidad de Cambridge, núcleo académico internacional del pensamiento keynesiano. Fue uno de los principales promotores de que se continuara la expansión industrial mediante el endeudamiento.

³⁸⁴ Sarah Babb, *Proyecto: México, Los economistas del nacionalismo al neoliberalismo*. op. cit. p. 250.

últimos,³⁸⁵ pero además, estos economistas formados en el extranjero (principalmente en universidades estadounidenses) conocidos como tecnócratas,³⁸⁶ no sólo pelearon por imponer sus ideas al interior del aparato de Estado, presionando desde fuera a la alta burocracia, sino que también disputaron directamente los espacios centrales del aparato de Estado.

En realidad, desde la presidencia de Miguel Alemán se formó un sector tecnócrata en el interior del aparato de Estado que controló los organismos financieros federales desde entonces.³⁸⁷ En México ocupaba una función de apoyo en las decisiones del poder político, pero al transformarse las tácticas del control político, las estrategias de planeación y administración, los técnicos pasaron a formar parte del órgano de toma de decisiones desplazando a los políticos tradicionales. La tecnocracia de la élite política, incrementada desde el periodo de Echeverría, se exacerbó con De la Madrid, quien utilizó una forma de discurso legitimador y una nueva clase de hombre

³⁸⁵ Aunado al desplazamiento de economistas keynesianos por neoliberales, también se presenta otro fenómeno: la reducción de los abogados en la alta burocracia del Estado. Si en 1940 no había un solo economista en el gabinete presidencial que estaba formado mayoritariamente por abogados, para 1982, en el gabinete de Miguel de la Madrid, había 36% de abogados y 26% de economistas, en el de Salinas 28% de abogados y 39% de economistas, mientras que el de Zedillo estuvo conformado 32% de abogados y 45% de economistas. Laura Adler y Jorge Gil *El neoliberalismo y los cambios en la élite de poder* en *Revista hispana para el análisis de redes sociales*. Volumen 1, Núm. 5, p. 14-16 Esta tendencia se expresa incluso en el perfil presidencial que desde 1946 hasta Miguel de la Madrid (con excepción de Ruiz Cortines), será abogado quien ocupe la silla presidencial; los siguientes presidentes romperán con esa tendencia: Salinas es economista, Zedillo también economista, Fox administrador, sólo Calderón estudió Derecho pero no en una universidad pública.

³⁸⁶ Los tecnócratas políticos mexicanos son dirigentes con título universitario, con estudios en economía, educación en el extranjero, conocimiento del modelo económico estadounidense, una carrera en el ejecutivo y experiencias profesionales en general limitadas a organismos relacionados con la economía. Roderic Ai Camp, *Reclutamiento político en México*, México, Siglo XXI, 1996. p. 294.

³⁸⁷ Bajo el gobierno de Alemán se desempeñó Ramón Beteta Quintana como secretario de Hacienda, quien fue uno de los primeros mexicanos que estudiaron economía en el extranjero y estudios de posgrado. Desde su puesto en el gabinete Beteta reclutó a varios jóvenes que posteriormente serían muy influyentes. Los discípulos de Beteta, y después los discípulos de los discípulos, dominaron los organismos financieros públicos durante décadas, controlando las políticas y las prácticas de reclutamiento de una tríada de organismos importantes: las secretarías de Hacienda y de Programación y Presupuesto y el Banco de México. Roderic Ai Camp, *Reclutamiento político en México*, *op. cit.* p. 296.

político.³⁸⁸ En efecto, el fenómeno importante que aparece a partir de 1970 radica en la ofensiva que este sector inicia para modificar su posición marginal en el aparato de Estado influido poderosamente por las tesis neoliberales de la Escuela de Chicago. De la Madrid, que ya tenía en sí un perfil más cercano a la tecnocracia que a la burocracia tradicional (estudió un posgrado en Estados Unidos con una beca del Banco de México), ayudará a posicionar a la tecnocracia como el nuevo sector dominante dentro del aparato de Estado; sin embargo, será con Salinas cuando este proceso se consolide plenamente, ya que bajo su gobierno:

Por primera vez en la historia política mexicana, los egresados de las escuelas privadas estaban bien representados en la dirigencia del más alto nivel incluyendo el gabinete. Un nuevo grupo egresó de la Universidad Iberoamericana, y además de dos cargos de nivel ministerial, el mayor de ellos, Genaro Borrego Estrada, pasó a ser presidente del Comité Ejecutivo Nacional del PRI en 1992. El otro cambio espectacular fue la representación de los egresados del Instituto Tecnológico Autónomo de México en los organismos financieros, Hacienda y el Banco de México, tenían al frente egresados del ITAM.³⁸⁹

En el periodo posrevolucionario el Poder Ejecutivo era el elemento determinante dentro del aparato de estado para el reclutamiento de la alta burocracia.³⁹⁰ En su interior las

³⁸⁸ María Calzada y María Fernanda López Portillo, *¿Quién nos gobierna?* op. cit. p. 98.

³⁸⁹ Roderic Ai Camp, *Reclutamiento político en México*, op. cit. p. 308. De las Universidades privada %El ITAM ha sido la única casa de estudios superiores que ha superado a la UNAM en el reclutamiento hacia los puestos de gobierno.+Ada María Calzada y María Fernanda López Portillo, *¿Quién nos gobierna? El grupo político en el poder en México y su proyecto de nación*. México, Universidad Iberoamericana, 2000, p. 95. Leopoldo Solís será una figura importante en el éxito de los tecnócratas en su arribo a las alturas del aparato de Estado, entre sus discípulos se encontraban Salinas, Zedillo, Manuel Camacho Solís, Francisco Gil Díaz, Miguel Mancera, entre otros. Leopoldo Solís será coordinador de asesores económicos de la presidencia en el gobierno de Salinas. Sarah Babb, *Proyecto: México, Los economistas del nacionalismo al neoliberalismo*. op. cit.

³⁹⁰ %Como todos los presidentes recientes han salido directamente del gabinete, también ellos refuerzan la influencia política de esa rama del gobierno, incluyendo las prácticas relacionadas con el personal. Se puede argumentar con bastante certeza que la manera más fácil de discernir los cambios en las cualidades de la dirigencia mexicana [alta burocracia] consiste en identificar las características y los patrones del personal del poder ejecutivo.+Roderic Ai Camp, *Reclutamiento político en México*, op. cit. p. 284.

ramas que más destacaron en este aspecto fueron la Presidencia y la Secretaría de Gobernación, ya que desde 1940 hasta 1982 todos los candidatos presidenciales que se alzaron con la victoria habían dirigido la Secretaría de Gobernación. Así pues, en el antiguo bloque de poder el presidente conformaba su gabinete con personas muy cercanas a él, y dentro de ese gabinete ya se encontraba su sucesor; en este sentido, el reclutamiento de la alta burocracia tenía su propia lógica y cristalizó en una tendencia que se hizo tradición.

En el periodo neoliberal, como destacan algunas investigaciones, el Ejecutivo sigue siendo una pieza clave en el reclutamiento político, pero las ramas que conforman este sector del aparato de Estado han cambiado de jerarquía. De 1980 en adelante la Secretaría de Programación y Presupuesto (que posteriormente perdió su carácter de secretaría separada para fusionarse con Hacienda) es la pieza clave en el reclutamiento de la alta burocracia: de los cinco últimos presidentes tres salieron de la Secretaría de Programación y Presupuesto (Miguel de la Madrid, Carlos Salinas, Ernesto Zedillo), y uno más salió de la secretaría de Energía (Felipe Calderón). Ello refleja claramente la preeminencia que han alcanzado los tecnócratas en el interior del aparato de Estado y muestran cuán eficaz resultó ser este eje de la ofensiva empresarial que comenzó con la triangulación: Banco de México. Secretaría de Programación y Presupuesto. ITAM (Universidad de Chicago.)

Un desarrollo crucial fue el que esta élite cohesionada de personas especializadas, con la capacidad de aplicar instrumentos racionales técnicos, dominaron el Estado. Los cambios que se fueron produciendo habrían sido imposibles sin que la burocracia fuera dominada por un grupo de tecnócratas que alcanzó puestos en el gobierno a través de canales burocráticos en vez de canales electorales y

corporativos. Así se fue dando un declive de la élite tradicional política. Esta nueva élite no sólo mantenía el poder detrás del trono, sino que empezó a comandar el Estado.³⁹¹

Los tecnócratas, un grupo marginal con presencia en el aparato de Estado desde el arribo de Miguel Alemán pero que cobró fuerza desde 1970, le arrebató las posiciones clave a la burocracia tradicional. La presidencia de la República, la rama clave en el aparato de Estado y en el bloque de poder posrevolucionarios, pasó a estar controlada por los tecnócratas desde principios de la década de 1980 y se consolidó plenamente con el gobierno de Carlos Salinas. Este cambio en el personal del aparato de Estado fue fundamental para el avance de la reestructuración capitalista. Con el arribo de la tecnocracia, el salinismo logró presentar las transformaciones exigidas por el nuevo patrón de acumulación (las privatizaciones, la lucha contra el corporativismo, la apertura externa, etc.) como un asunto técnico-científico, inevitable para el desarrollo del país. El desplazamiento y la marginación de la vieja burocracia por los tecnócratas, sumado a la demolición del corporativismo y a las privatizaciones terminaron por liquidar la correlación de fuerzas cristalizada en el Estado pos-revolucionario. Efectivamente, el poder de masas de la burocracia estatal fue barrido con la debacle del corporativismo, y su poder económico también fue liquidado mediante las privatizaciones. En otras palabras, la autonomía relativa del Estado posrevolucionario personificada por una burocracia estatal que, velando por la estabilidad política del sistema, era capaz de imponer (dado el poder económico y de masas que concentraba) determinadas medidas a la burguesía, fue finalmente liquidada en la década de 1990 acelerando la refundación del Estado mexicano.

³⁹¹ Miguel Ángel Centeno citado por Laura Adler, Jorge Gil *El neoliberalismo y los cambios en la élite de poder* en *Revista hispana para el análisis de redes sociales*. Volumen 1, Núm. 5, p. 2.

Í Transición a la democraciâ y nueva clase reinante

La reproducción de la dominación a través de un partido popular que se hacía pasar como el heredero de la Revolución había garantizado gran estabilidad al régimen posrevolucionario mexicano. Sin embargo, como apuntábamos en el subcapítulo anterior, además de estar fundada en una construcción ideológica que deformaba la historia de la Revolución, existían otros dos mecanismos que eran fundamentales para la continuidad del régimen: por un lado, la exclusión de la burguesía de la escena política (la exclusión de sus organizaciones del partido de la revolución), aspecto fundamental que le permitía al Estado presentarse como un Estado popular; por otro lado, controlar a las bases populares a través de direcciones sectoriales adictas al régimen pero que le garantizaban ciertos beneficios a ellas y a sus bases. Estos mecanismos que habían probado su eficacia fueron desmotados por la ofensiva neoliberal.

Desde principios de 1980 se fue haciendo cada vez más difícil ocultar el carácter de clase de Estado manteniendo los antiguos mecanismos de dominación. La nueva élite gobernante que impulsaba a toda costa un patrón de acumulación que había hecho de la plusvalía absoluta (reducción del salario y aumento de la explotación) el corazón de su tasa de ganancia, no podía seguir aceitando la relación corporativa con las organizaciones sectoriales del partido; no era posible mantener el control de las bases populares si la fracción gobernante no garantizaba la satisfacción de las más mínimas demandas, y por el contrario llevaba a cabo medidas que castigaban el nivel de vida y el empleo de la clase trabajadora, o que permitían el despojo de los campesinos y la regresión a la concentración de la tierra. Incluso, a pesar de que de

forma paralela a la transformación acelerada del Estado y del régimen se establecieron nuevos mecanismos de mediación para garantizar la dominación (como el asistencialismo), éstos probaron no tener la misma eficacia que los anteriores.

El año de 1994 fue una clara prueba de ello. Los primeros días de ese año estuvieron marcados por el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, un ejército de indígenas que reclamaba su derecho a la igualdad y a la autodeterminación de los pueblos. Este acontecimiento tuvo gran impacto tanto a nivel nacional, al congregar a contingentes importantes de la población que se unían a la demanda de los zapatistas, como a nivel internacional, ya que ponía en evidencia la farsa del discurso gubernamental que aseguraba que con la entrada en vigor del TLCAN México pasaba a formar parte del primer mundo, mientras los zapatistas mostraban la miseria y el olvido al que desde hace siglos estuvieron condenados.

Pero además del levantamiento zapatista, se sumaba el asesinato de Luis Donaldo Colosio (en marzo de ese mismo año), candidato del PRI a la presidencia de la república, poco después sería asesinado Juan Jesús Posadas y lo mismo ocurriría con José Francisco Ruiz Massieu secretario general del PRI. La crisis política del año de 1994 (manifiesta en el incremento de la violencia como mecanismo de disputa política y en el aumento de la efervescencia social) ponía en evidencia la precariedad sobre la que se encontraba el nuevo régimen. Se habían roto los mecanismos tradicionales de la sucesión presidencial; se habían roto los mecanismos tradicionales de resolución de los conflictos entre las élites del poder (políticos, empresarios, Iglesia, narcotráfico); y se habían roto los mecanismos de control social y político, lo que se verificaba en la

emergencia de los indígenas chiapanecos como un sorpresivo actor político que conquistaba un creciente apoyo popular [o] ³⁹²

En este sentido, cada avance que daba el patrón de acumulación significaba al mismo tiempo la pérdida del ropaje que le había permitido al Estado ocultar su carácter de clase. Con miras a asentar la legitimidad sobre nuevas bases acordes con el patrón de acumulación, desde el gobierno se propondrá y construirá la *transición a la democracia* como la salida viable para los múltiples problemas de la *democracia* mexicana, la salida que garantizará la reproducción del patrón de acumulación y la legitimidad del bloque de poder hegemónico por la burguesía interna transnacional.

Ante la crisis social y política, las clases dominantes dieron un paso fundamental para garantizar la estabilidad de la refundación del Estado. Pocos días antes de las elecciones presidenciales se fundó el Grupo San Ángel (operado políticamente por Jorge Castañeda y que agrupa a políticos prominentes del PRI, PAN y PRD, grandes empresarios, periodistas e intelectuales) para garantizar la limpieza de las elecciones y la estabilidad política durante los comicios. Sin embargo, la constitución de este Grupo sobrepasa los acontecimientos coyunturales de 1994, ya que en realidad significaría el comienzo de la unificación de los principales partidos políticos (incluido el PRD) en torno a los intereses de la fracción hegemónica *Es el inicio de la construcción del partido transversal de la gobernabilidad sistémica.* ³⁹³ Es decir, es el inicio de la unificación de los tres partidos políticos más importantes en torno a un programa mínimo en el que se garantiza la reproducción del nuevo patrón de acumulación. La

³⁹² Juan Carlos Vargas Reyes, *La izquierda mexicana: institucionalización y crisis*, op. cit. p. 260.

³⁹³ *Ibidem.* p. 261.

institucionalización del PRD y el arribo del PAN a los pinos serán los elementos que consolidarán a este partido transversal.

A pesar de que las elecciones de 1994 pudieron realizarse en relativa calma, y que al parecer la violencia y los asesinatos entre la élite política del más alto nivel desaparecieron, los problemas económicos y la efervescencia social seguía cuestionando la legitimidad del régimen, sobre todo la profunda crisis económica de 1995-1996 (aumentó la precariedad de la vida y disparó los niveles de pobreza, el peso se devaluó en 100% y las tasas de interés aumentaron en 110%) y la presión de los zapatistas y de importantes organizaciones sociales para solucionar las demandas indígenas. En ese contexto, Zedillo concretó la reforma política en 1996, bajo la cual el PRD pudo ganar las elecciones para la jefatura de Gobierno del D.F. en 1997. En esa misma reforma se sentaron las bases para la *transición democrática*, abriéndole nuevos espacios en el aparato de Estado al principal partido de izquierda, pero también asignándole un papel bien definido en el nuevo *juego democrático*. Efectivamente: *ese* compromiso, y el objetivo principal de la *transición democrática*, le *exigían* a la izquierda una conducta *responsable* para evitar todo conflicto social o fuente de inestabilidad. Desde entonces se acentúa la separación del PRD de las luchas sociales.³⁹⁴

Sin duda, la profundización de la crisis política a finales de la década de 1990 aceleró la consumación de la *transición democrática*, sobre todo la continua movilización del EZLN y la huelga de la UNAM en 1999. Sin embargo, aparte de responder a las presiones de la izquierda y a la crisis política que deja tras de sí la

³⁹⁴ *Ibidem.* p. 261.

imposición del nuevo patrón de acumulación, la **apertura democrática** responde también fundamentalmente a la ofensiva de las organizaciones empresariales que, como vimos anteriormente, desde 1980 comenzó a pugnar por una participación política más abierta. El camino de la **alternancia**, que se coronará con el triunfo del candidato presidencial del Partido Acción Nacional en 2000, fue construido cautelosamente y tiene sus raíces, al igual que el arribo de la tecnocracia a las cimas del aparato de Estado, en la ofensiva empresarial.

Desde 1970 el Partido Acción Nacional experimentó tres transformaciones importantes que posibilitarán su arribo a la cúspide del aparato de Estado, en ellas el sector empresarial tiene un papel destacado. La primera tiene su fuente en el cambio estratégico del partido. Hasta principios de la década de 1970, en la dirigencia del PAN había predominado la posición de que Acción Nacional había nacido como un partido de oposición que fungiría como la voz crítica frente al régimen autoritario y que, mientras el juego democrático no fuera real y transparente, debía permanecer al margen de la lucha electoral, no debía aspirar **al** ejercicio democrático del poder y mantenerse en la abstención electoral como medida del presión. Sin embargo, esta corriente dominante dentro del partido, que se conoció como **abstencionista** y que por esos años estaba encabezada por Efraín González Morfín, fue desafiada por una nueva posición que creía necesario centrar la acción del partido en la lucha electoral para abrir el juego político (los **participacionistas**), establecer nuevas reglas y luchar por el reconocimiento de sus triunfos electorales. En 1971 estas dos corrientes se disputaron

la presidencia de Acción Nacional y con el triunfo de José Ángel Conchello los participacionistas se hicieron con la dirección del partido.³⁹⁵

Tal cambio no fue fortuito, en realidad esta nueva posición que rápidamente se hizo de la dirección del PAN formaba parte de la ofensiva empresarial que buscaba romper con el papel marginal en la escena política que la burguesía había desempeñado desde el final de la revolución. En efecto, el segundo cambio fundamental de Acción Nacional consistió en que una cantidad importante de empresarios ingresaron al partido desde comienzos de 1970 y, con ello, las posiciones proempresariales fueron ganando más fuerza de la que ya tenían, hasta controlar la dirigencia. Entre los más destacados miembros de esta corriente conocida posteriormente como *neopanismo* o *los bárbaros del norte*, se encontraba el propio José Ángel Conchello que provenía de la *derecha empresarial*, específicamente de los grupos empresariales regiomontanos que se nucleaban en torno a la COPARMEX.³⁹⁶ Otra figura con este perfil y que cobrará mucha relevancia desde mediados de 1980 será Manuel J. Clouthier, quien antes de afiliarse como militante blanquiazul en 1985 y ser candidato presidencial para las elecciones de 1988, fue un importante empresario del sector agroexportador en Sinaloa. También emergerán del neopanismo Ernesto Ruffo Appel que se integró al partido en 1985 (primer gobernador de oposición al ganar la gubernatura de Baja California en 1989), Francisco Barrio Terrazas militante desde

³⁹⁵ José Ángel Conchello resumía en estos términos el conflicto al interior del PAN: «Aunque todos luchamos por nuestros principios de doctrina, al parecer no todos estamos de acuerdo en el propósito de esa lucha [ō] hay quienes consideran que deben acudir a defender una elección en el último poblado de México [ō] y quienes piensan que eso desprestigia al partido, [ō] hay miembros prominentes que estiman que el partido debe dedicar sus esfuerzos a la concientización, a la formación de dirigentes, a hacer estudios y denuncias, alejándolos de la lucha electoral; [ō] hay otros que piensan que esas actividades, al igual que las elecciones, sólo tienen razón de ser si se emplean para el objetivo fundamental del partido que es llegar al poder.» Citado en Tania Hernández Vicencio, *Tras las huellas de la derecha. El Partido Acción Nacional*, México, ITACA, 2009, p. 130.

³⁹⁶ *Ibidem*. p. 129.

1983 (gobernador de Chihuahua en 1992); así como Carlos Medina Plascencia que ingresó al PAN en 1985, y Vicente Fox Quezada militante desde 1988. Tanto Medina como Fox eran prominentes empresarios de la industria del calzado, y además Fox fue director de Coca Cola para América Latina y estuvo vinculado como empresario a la COPARMEX y al CCE antes de ganar la gubernatura de Guanajuato y, posteriormente, la presidencia de la república.³⁹⁷

El tercer cambio significativo por el que atravesó el PAN, y que al igual que los otros dos tendrá implicaciones importantes para su desarrollo posterior, será la participación cada vez mayor de miembros ligados a la ultraderecha. Desde mediados de 1976 miembros del Yunque ingresarán al PAN como militantes activos y posteriormente serán figuras fuertes (como Luis Felipe Bravo Mena que había militado en el Yunque y que fue dirigente del PAN en 2002-2005 o Manuel Espino que antes de ser panista militó en la organización ultraderechista Desarrollo Humano Integral, Acción Ciudadana, Dhiac), al igual que algunos desprendimientos del Partido Demócrata Mexicano, brazo electoral de la Unión Nacional Sinarquista. También se estrecharon lazos con la alta jerarquía de la iglesia católica que pronto se expresó en iniciativas de ley por parte de diputados panistas para permitir la participación política de los católicos (como la iniciativa de 1987).³⁹⁸ De igual forma se tejerán relaciones con la neoconservadora Democracia Cristiana Internacional (que llegará a ser vice-presidida

³⁹⁷ Para un recuento a profundidad del arribo del neopanismo como corriente dominante dentro de Acción Nacional véase el capítulo "Rumbo a la transformación del PAN, en Tania Hernández Vicencio, *Ibidem*.

³⁹⁸ La importancia que empezó a desempeñar el alto clero significó una novedad, recuérdese que durante buena parte del periodo posrevolucionario el clero quedó reducido a un aparato del Estado en las haciendas y los pueblos, en las minas y las fábricas, colaboró para la buena marcha de las unidades de dominación y producción sentando las bases de un nuevo anticlericalismo que expresaría después los obreros y campesinos.+Pablo González Casanova, *El Estado y los partidos políticos en México, op. cit.* p. 102.

por Vicente Fox desde 2007) que cristalizarán en 1998 con la adhesión del PAN a la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA, hasta hace poco tiempo presidida por Manuel Espino), cuando Felipe Calderón fungía como presidente de Acción Nacional. Otras organizaciones como el Club de Roma y los Legionarios de Cristo mantendrán estrechas relaciones con el PAN, sobre todo en bajo el gobierno de Fox.³⁹⁹

Estas transformaciones repercutieron directamente en las características de la dirigencia panista y en la naturaleza misma del partido: La élite panista reflejaba en buena medida la transformación y decantación de los movimientos y grupos de derecha que con su propio proceso evolutivo incidieron en el perfil que fue asumiendo el PAN. Para ese momento, la derecha católica conservadora había cobrado mayor importancia, se había fortalecido la nueva derecha empresarial y la ultraderecha había avanzado con decisión dentro de la estructura del partido.⁴⁰⁰ En el contexto de estas transformaciones el PAN aspiró seriamente a la toma del poder, objetivo que desde finales de la década de 1980 comenzó a mostrar viabilidad porque desde la presidencia de Miguel de la Madrid los tecnócratas se hicieron con los altos mandos del Estado, y tanto unos como otros provenían de la misma fuente (de la ofensiva empresarial iniciada desde 1970), las posibilidades de derrotar al PRI se incrementaban. Ya en 1989, a pesar de haber sufrido diversos fraudes y de enfrentar a la maquinaria estatal,

³⁹⁹ A lo largo de su gestión, el presidente [Vicente Fox] recibiría el apoyo de diversos grupos de derecha y en especial del sacerdote michoacano Marcial Maciel [fundador de los Legionarios de Cristo], quien llegó a ser un vínculo fundamental entre Juan Pablo II y la nueva élite gobernante mexicana a la cual él mismo se acercó a través de Martha Sahagún de Fox, que, siendo oriunda también de Michoacán, mantenía relación con la familia del sacerdote y una activa participación dentro del movimiento familiar legionario conocido como Regnum Christi. Tania Hernández Vicencio, *Tras las huellas de la derecha. op. cit.* p. 215.

⁴⁰⁰ *Ibidem.* p. 211.

el PAN se había hecho de la primera gubernatura. La coincidencia de muchas propuestas originales de ese partido con los postulados neoliberales lo convirtieron en una `oposición funcional´ para el cambio de naturaleza del Estado. El PAN pasó a ser uno de los principales interlocutores del gobierno y poco a poco comenzó a ganar mayores espacios en la toma de decisiones en la vida política al avanzar electoralmente desde el nivel regional.⁴⁰¹

Finalmente, la consolidación de la apertura democrática se hizo posible en el 2000 cuando Vicente Fox, empresario y miembro del neopanismo, que mantenía estrechas relaciones con la ultraderecha y la alta jerarquía católica, y que además había estado presente en la fundación del Grupo San Ángel, se postuló como presidente y bajo la campaña del voto útil agrupó no sólo gran parte de las clases medias, sino también a una buena parte de la izquierda que confundió alternancia con democracia. El Pan avanzó hacia nuevas posiciones de poder y finalmente llegó a ser parte activa de una nueva coalición gobernante integrada por la gran burguesía nacional, el capital extranjero, una nueva élite política, la tecnocracia priista y el ala conservadora de la jerarquía eclesiástica así como por una vasta red de organizaciones sociales y grupos de la sociedad civil de ideología conservadora que habían permanecido al margen de la escena política durante el siglo pasado.⁴⁰²

En suma, la imposición de un patrón de acumulación que impide la continuidad del sistema corporativo (dados los bajos salarios, el desempleo y la regresiva distribución de la riqueza que trae consigo) y acrecienta el protagonismo del sector empresarial en la escena política va poniendo al descubierto el carácter de clase del

⁴⁰¹ *Ibidem.* p. 151.

⁴⁰² *Ibidem.* p. 219.

Estado, por lo que se hizo necesario transformar los mecanismos de dominación. Para presentar al nuevo Estado capitalista como un Estado popular se implementó la ~~transición democrática~~ y la construcción del ~~ciudadano~~; el discurso de las libertades democráticas y ciudadanas encontró tierra fértil en el autoritarismo del antiguo régimen. Por contradictorio que parezca, para una parte importante de la población, el arribo del Partido Acción Nacional a la cúspide del aparato de Estado, es decir, el arribo del empresariado conservador, no pone en evidencia el carácter de clase del Estado mexicano, muy al contrario, constituye la muestra de la ~~apertura democrática~~.

La ~~alternancia~~ partidista es la fuente de la poca legitimidad del Estado mexicano contemporáneo, la forma a través de la cual el Estado trata de oscurecer su carácter de clase. Pero ello no es más que una ilusión, ya que en la actualidad los tres partidos políticos más importantes (PRI, PAN y PRD) representan los mismos intereses. Las direcciones políticas de estos partidos, más allá de las diferencias ideológicas y doctrinarias, están unificadas en torno a un programa mínimo; marginando, excluyendo o eliminando a las corrientes que al interior de esos partidos (como el lopezobradorismo en el PRD) intenten cuestionar o salirse de dicho programa. Los tres partidos han aceptar como inevitable la apertura económica, las privatizaciones y la continuidad del patrón de acumulación, son en realidad un único partido: el partido transversal de la burguesía interna transnacional. La fracción hegemónica ha logrado unificar a la clase reinante en torno a sus intereses. Por ello, cualquier proyecto que intente contrarrestar los intereses de la burguesía interna transnacional no tiene cabida en el ~~juego democrático~~ y en la ~~alternancia~~. Desde 1988 con el fraude a Cuauhtémoc Cárdenas esos límites se hicieron explícitos y en 2006 fueron nuevamente ratificados con el

fraude a Manuel López Obrador. La alternancia tiene un fin específico, que en nada tiene que ver con la demanda histórica de la izquierda de permitir el verdadero juego político a todas las fuerzas y proyectos: el de legitimar políticamente a la fracción hegemónica sin poner en cuestión el patrón de acumulación que la sustenta, ya que como dijera uno de sus voceros: la pobreza y cualquier otro problema económico no es tarea de la democracia.⁴⁰³

Es en este sentido en que podemos afirmar que la ofensiva empresarial iniciada en los años setenta del siglo pasado (cuya primera expresión fue el cambio en la dirección de las organizaciones empresariales y que después avanzó con el arribo de la tecnocracia a la cúspide del aparato de Estado y la formación, al interior de Acción Nacional, del neopanismo) se coronó con el triunfo de Vicente Fox. Este fenómeno muestra la profundidad del cambio que han experimentado las relaciones entre los sectores dominantes en nuestro país en los últimos años. Después de haber sido por largo tiempo un actor político ilegítimo que tenía que ~~esconderse~~ para hacer política, el empresariado logró romper con ese estigma, legitimó sus intereses políticos y se hizo cargo directamente de la presidencia de la república. Si en el periodo posrevolucionario, la fracción hegemónica necesitaba de un ~~partido~~ partido popular para legitimar al Estado capitalista, en las condiciones actuales ello es innecesario. La gran burguesía ha logrado presentar sus intereses como intereses generales de la sociedad a tal punto que el ~~presidente del cambio~~ presidente del cambio, Vicente Fox, no tuvo empacho en declarar que su gobierno ~~era de empresarios y para empresarios~~, sin que ello generase escándalo alguno. En otros términos: por primera vez la burguesía no solamente domina, sino que

⁴⁰³ Estas fueron las palabras de José Woldenberg, en ese entonces presidente del IFE, la noche de la elección presidencial del 2000.

también dirige (intelectual y culturalmente), se convierte en clase hegemónica en el sentido gramsciano del término. En esta función de dirección ideológica que en los últimos años ha desempeñado la burguesía, los medios de comunicación han desempeñado un papel de primera importancia, sobre todo las grandes televisoras.

Duopolio mediático: el poder ideológico de la fracción hegemónica

Dentro de la burguesía interna transnacional, los capitalistas que controlan y monopolizan el sector de la comunicación se han convertido en los más poderosos. Además de Carlos Slim, que en esta rama prácticamente monopoliza la telefonía y el servicio de internet a través de Telmex, Prodigy y Telcel (en América Latina a través de America Movil y sus múltiples subsidiarias), también se encuentran Emilio Azcárraga, accionista mayoritario de Televisa,⁴⁰⁴ y Ricardo Salinas Pliego quien controla el mayor porcentaje de las acciones de TV Azteca. Según la lista de los hombres más ricos del mundo elaborada por la revista Forbes en 2010, Ricardo Salinas ocupa el lugar número 63 y Emilio Azcárraga la posición 65. Si se comparan las fortunas sólo de los mexicanos tendríamos que Ricardo Salinas Pliego es el segundo hombre que concentra mayor riqueza en el país (sólo después de Slim), mientras que Emilio Azcárraga ocuparía la posición número seis.⁴⁰⁵ Es cierto que el método bajo el cual se elabora anualmente esta lista es desconocido y que por tanto no posee completa veracidad, sin embargo, ello nos permite darnos una idea aproximada de la concentración de riqueza en determinados capitalistas.

⁴⁰⁴ La familia Azcárraga quedó con la posesión de las acciones mayoritarias de Televisa (81%) luego de que Miguel Alemán Velasco y Rómulo O'Farril salieran del cuerpo directivo y vendieran sus acciones en 1991. Florence Toussaint, *Televisión sin Fronteras*, México, Siglo XXI, 1998. p. 97.

⁴⁰⁵ Slim, el más rico del mundo+en *La Jornada*, 2 de noviembre de 2010

Lo que es un hecho documentado por destacados investigadores, independientemente del nivel que ocupan estos dos personajes en la concentración de riqueza en el país, es que las empresas que están bajo su control concentran en la actualidad el 94% de las concesiones para operar servicios televisivos en el país y que los negocios ligados a esta rama son de los más rentables en la actualidad;⁴⁰⁶ por lo que el poder económico de estas dos empresas y de los personajes que las comandan está fuera de dudas. Esta situación no es del todo novedosa, al menos para Televisa, que desde el gobierno de Cárdenas emprenderá el negocio en la radio y que bajo el sexenio de Miguel Alemán será alentada y apoyada por el propio gobierno para emprender el negocio en los servicios televisivos; por lo que desde 1960 su poder económico era significativo. Lo novedoso proviene del hecho de que tanto Televisa como TV Azteca (luego de su creación a partir de la privatización de la cadena pública Imevisión a principios de los 90⁴⁰⁷) han dejado de ser sólo un elemento más en el sector empresarial y han ocupado la cúspide, tanto de la clase empresarial en su conjunto como al interior de la fracción hegemónica, porque además de que el sector económico que controlan les provee de una fuente de poder económico boyante, también acceden a través de él a una fuente de poder ideológico y político incomparable.

⁴⁰⁶ Javier Esteinou Madrid, *La Ley Televisa y la transformación del Estado mexicano: de la Tercera República Nacional a la Cuarta República Mediática en México* en: Javier Esteinou Madrid y Alma Rosa Alva de la Selva, *La ley televisa y la lucha por el poder político*, México, Fundación Friedrich Ebert, Fundación Manuel Buendía, Senado de la República, 2009, p. 173

⁴⁰⁷ TV Azteca nace luego de que el gobierno de Carlos Salinas de Gortari ponga a la venta Imevisión (canal 7 y 13) en 1993. Las informaciones posteriores a la compra permiten suponer que hubo algún favoritismo en el otorgamiento de las concesiones de TV Azteca. En junio de 1996, el *Miami Herald* implicó a Ricardo Salinas Pliego en tratos con Raúl Salinas de Gortari, hermano del ex presidente, acusado de ser el autor intelectual del asesinato de Francisco Ruiz Massieu, Secretario General del PRI. Según el diario, Salinas Pliego habría hecho movimientos bancarios en Suiza por 30 millones de dólares anuales a través de la empresa Silverstar, misma que recibió dinero de Raúl Salinas. Se especuló sobre la posibilidad de un soborno para obtener información privilegiada respecto de la subasta de medios que se iba a llevar a cabo. +Florence Toussaint, *Televisión sin Fronteras*, op. cit. p. 134.

A decir de Raúl Trejo Delarbre, Televisa, o más bien Telesistema Mexicano, experimentó una transformación sustancial en los años 70-80 del siglo pasado. Televisa fue creada por la fracción gobernante y, en ese sentido, formaba parte de los aparatos de estado, es decir, estaba subordinada y dependía de los favores de la alta burocracia de Estado. De tal forma que esta empresa había mantenido estrechas relaciones con el gobierno, por lo menos hasta 1970, sobre todo con el presidente, y aunque en ocasiones se decía una empresa apolítica, Azcárraga Milmo no tenía empacho en apoyar abiertamente al régimen priista y en declararse «soldado del presidente». Sin embargo, pareciera que la ofensiva empresarial que se desencadena desde las organizaciones empresariales, y que anteriormente describimos, incluyó a Televisa, ya que también esta empresa comienza a modificar su posición política, siendo más crítica con el presidente y el partido.⁴⁰⁸ Otro cambio importante reside en el hecho de que desde 1970 en adelante Telesistema Mexicano expande sus actividades económicas (Televisa nace en 1972 al fusionarse Telesistema Mexicano con Televisión independiente México): compra parte de Univisión, invierte en sistemas de satélite en 1988 y en 1994 (lo que posteriormente le permitirán crear SKY que difunde más de 150 canales, está asociada con TVGlobo internacional y Tele-Communications International. Sin embargo, el cambio más significativo vendrá, no de su posición con respecto al régimen, ni de su expansión económica, sino de la modificación de su programación. En efecto, hacia mediados de 1980 Televisa había pasado de ser un negocio de

⁴⁰⁸ «Si de la década de 1950 a la de 1980 los medios de información colectivos estuvieron sometidos al gobierno en turno, al grado que la radio y la televisión fueron los «soldados del presidente», de 1980 al 2007 los medios se convirtieron en poderes fácticos salvajes que presionaron al Estado mexicano al grado que el presidente, sus funcionarios y los poderes públicos republicanos, ahora son los soldados de los poderes mediáticos.» Javier Esteinou Madrid, «La `Ley Televisa´ y la transformación del Estado mexicano: de la Tercera República Nacional a la *Cuarta República Mediática* en México» *op. cit.* p. 174.

entretenimiento, a una empresa que buscaba, aparte de los beneficios económicos, control ideológico y político de masas.⁴⁰⁹ Escribía Trejo Delarbre en 1987:

El apoliticismo, que posiblemente era sólo aparente pero que deslindaba . en su discurso público. los ámbitos donde Televisa quería influir, no existe más. Sus afanes de hacer política, para intervenir en diversos espacios de la vida social, son sistemáticos y claros. La novedosa y manipuladora . aunque por eso, eficaz. forma de quehacer político que significa la convocatoria para que el público acuda en masa a sus programas en espacios abiertos constituye una importante forma de influencia. Esa nueva política de masas se complementa con la diversificación en las actividades en las cuales el consorcio tiene participación directa (Televiteatros, disqueras, empresas, editoriales, exportación de artistas y series, etcétera) pero, sobre todo, con el explícito propósito de incursionar en nuevos sectores de lo político y la economía.⁴¹⁰

La expansión y diversificación económica transformó el sentido de la empresa al buscar públicos mucho más amplios y al hacer del público parte de la escenografía, ese fue el eje de la nueva política de masas de la derecha mexicana.⁴¹¹ Televisa se transformó en un verdadero medio de masas no sólo por el alcance de su señal y por la amplificación de sus influencia ideológica mediante música, libros, actividades artísticas, etc. sino por el objetivo político que persigue la propaganda ideológica de sus

⁴⁰⁹ En los setenta González Casanova aseguraba que el capital monopólico ha iniciado su propia política de masas. Dos medidas destacan al respecto, la creciente privatización de los medios de comunicación masiva, en particular la televisión, y la legalización de complejos agroindustriales en que se puedan forjar el tipo de núcleos de poder que caracterizan al Estado sudamericano.+ Pablo González Casanova, *El Estado y los partidos políticos en México, op. cit.* p. 222.

⁴¹⁰ Raúl Trejo Delarbre, *La nueva política de masas de la derecha mexicana / un vistazo a Televisa*, en Raúl Trejo Delarbre (coordinador), *Televisa el quinto poder*, México, Claves Latinoamericanas, 1989. p. 189. Según este autor la búsqueda del control de masas se expresaba en el lanzamiento de nuevos programas televisivos novedosos: Chespiritos, Pelayos y Velascos están incluidos, más por meritos de la difusión masiva que por virtudes propias. Este cambio de la televisora se expresará en la transformación del canal 9, al pasar de canal cultural a canal comercial hacia 1990 (esta transformación que fue posterior a la publicación del libro de Trejo Delarbre confirma su hipótesis)

⁴¹¹ *Ibidem.* p. 13.

programas y mercancías.⁴¹² Este cambio de las televisoras se consolidó, e incluso en la actualidad (con programas como *Bailando por un Sueño* y *Cantando por un sueño*, sumados a las telenovelas que incansablemente, como desde hace décadas, repiten la historia de la mujer pobre que logra ascender socialmente a través del matrimonio) el control de masas se profundiza. Con este tipo de programas las televisoras buscan retratar la vida de la plebe, mostrándole una solución y un final feliz a problemas que la mayor parte de la población padece cotidianamente (en anhelo de un hogar propio) pero, además, a través de la elección y votación vía telefónica que cada televidente hace del sueño que más le conmueve (el que más se parece a su realidad) la televisora estrecha su relación con la audiencia ahondando en ella el sentido de pertenencia con el show: el espectador no se siente tal, sino más bien como un ciudadano participando, y más aún, como un sujeto capaz de ejercer poder, pues quien tendrá la última palabra sobre el sueño que finalmente se realizará será la audiencia a través de su voto.

Por si eso fuera poco, su eficacia ideológica se ha visto reforzada con la incorporación de intelectuales que gozan de alto prestigio frente a las masas. Desde intelectuales que tuvieron un fugaz paso por la izquierda y que en sus años de juventud fueron abiertamente críticos del régimen priísta pero que finalmente decantaron hacia posiciones conservadoras como José Woldenberg, Jorge Castañeda Gutman, Enrique Krauze, Héctor Aguilar Camín,* etc., hasta otros que se declaraban críticos tanto del

⁴¹² En 1993 Emilio Azcárraga Milmo declaraba que *hacía televisión para jodidos*, y explicaba: *México es de una clase modesta muy jodida, que no va a salir de jodida. Para la televisión es una obligación llevar diversión a esa gente y sacarla de su triste realidad y de su futuro difícil.* Citado en: Florence Toussaint, *Televisión sin Fronteras*, op. cit. p. 114.

* En 1983 Héctor Aguilar Camín, el mismo que hoy forma parte de un elenco de comentaristas junto con Leo Zuckerman, y Jorge Castañeda en un programa nocturno de Foro TV (Canal 4, propiedad de Televisa), caracterizaba en estos términos a Televisa: *En el curso de las últimas décadas, Televisa se ha impuesto como un nuevo poder en el sistema político mexicano, un poder equiparable y a veces superior*

régimen priísta como de los gobiernos panistas como Carlos Monsiváis, Elena Poniatowska, e incluso, otros como Carlos Montemayor, que en vida gozó de alto prestigio dentro de la izquierda, todos ellos, fueron atraídos por las televisoras en los últimos años, especialmente por Televisa. De esta forma, permitiendo a determinados intelectuales convertirse en conductores de televisión, sobre todo a los más conservadores (como Leo Zuckerman o María Amparo Casar), y abriendo un reducido espacio al aire en los noticieros, de no más de un minuto, para que los más críticos den su %opinión+ (como Carlos Montemayor*), las televisoras se recubren de objetividad, imparcialidad y veracidad; aunque ese minuto de libertad de expresión no signifique nada y se pierda en el torrente de información tendenciosa que trasmiten las 24 horas al día.

Además de este poder mediático de masas, los medios de comunicación, sobre todo las televisoras, se han convertido en los %dueños+del escenario político. En efecto, el %sistema de partidos+ o, más bien, el partido transversal de la gobernabilidad sistémica hizo de cada uno de sus integrantes (PRI, PAN y PRD) un mero instrumento electoral, incluso, como señalábamos arriba, el PRD ha abandonado su política de masas, y si alguna vez intentó ser un instrumento político de transformación, en la actualidad no es más que un partido electorero (a excepción de determinadas

al de los tradicionales actores privilegiados del sistema, el poder Legislativo o los gobiernos estatales, los partidos políticos o las cúpulas obreras. Es un poder que compite por la hegemonía por lo menos en dos cuestiones que atañen directamente a la identidad y a la soberanía nacionales: el orden educativo, en su sentido amplio de formación de la conciencia nacional, y el orden patrimonial de la república, en el sentido estricto del dominio de la nación sobre su espacio aéreo y lo que por él viaja o se transmite.+*Uno más uno*, 13 de mayo de 1983.

* Hasta antes de su muerte Montemayor aparecía en el noticiero Nocturno del canal 2 en una cápsula llamada %En opinión de+, por ese mismo espacio desfilan desde intelectuales de izquierda como él, pasando por Elena Poniatowska, Carlos Monsiváis (antes de su muerte), hasta los más conservadores como Enrique Krauze, Edgar Shaboth.

corrientes como la de Andrés Manuel López Obrador). La *transición democrática* ha reducido la lucha política a la simple lucha electoral y dado que el medio de difusión más importante de las campañas políticas (electorales) ha sido la televisión, el duopolio mediático que concentra el 94% de la señal de televisión es el *dueño* del escenario político. *Para* muchos mexicanos la televisión comercial es su único vínculo . distorsionado y perverso pero el único. con el resto del país. La única imagen que muchos tiene de la política, del quehacer público es la que transmite la televisión privada.⁴¹³ En la actualidad, para el sentido común quien no está en la televisión no está en la lucha política electoral, y son los directivos de estas dos empresas los que a discreción deciden quién y cómo aparece en ese escenario. A través de otorgar entrevistas a determinados personajes, frenando la transmisión de spots de candidatos que no son de su agrado, dedicando mayor tiempo al aire a determinadas notas, utilizando lenguaje tendencioso, etc. etc., las televisoras forman posiciones políticas en su auditorio y con ello logran influir de manera decisiva en la lucha política.

Es decir, usando algunas expresiones metafóricas contemporáneas, la *logósfera*, la *videósfera* y el *ciberespacio* han sustituido a las plazas públicas como lugar de visibilización de lo público; de hecho, los medios, tanto los tradicionales como los nuevos, constituyen el nuevo espacio público, o lo que sería el espacio público ampliado. La principal hipótesis que sostenemos es la siguiente: siendo los medios de comunicación, especialmente la televisión, actores y arenas privilegiadas de los procesos políticos actuales, se constituyen en poderes fácticos descomunales.⁴¹⁴

⁴¹³ Raúl Trejo Delarbre, *La nueva política de masas de la derecha mexicana / un vistazo a Televisa*, *op. cit.* p. 183.

⁴¹⁴ Enrique E. Sánchez Ruiz, *Poderes fácticos y gobernabilidad autoritaria. La 'ley Televisa' como estudio de caso* en: Javier Esteinou Madrid y Alma Rosa Alva de la Selva, *La ley Televisa y la lucha por el poder político*, Fundación Friedrich Ebert-Fundación Manuel Buendía-Senado de la República, p. 200.

Sin embargo, el medio de comunicación y de producción que monopolizan, el espectro radioeléctrico, es propiedad del Estado y de la Nación. El Estado está en la posibilidad de hacer uso directamente de él o, en todo caso, de otorgar concesiones para que privados lo exploten pero siempre bajo licencias temporales. Bajo los gobiernos priístas nunca se les retiró la concesión a Televisa y TV Azteca, por el contrario, el duopolio en que se convirtieron fue resultado de las asignaciones discrecionales con que la fracción gobernante otorgó las concesiones. En este sentido las televisoras no son dueñas del medio que actualmente monopolizan, el Estado está facultado constitucionalmente para no renovar la concesión o retirarla. Esta es una debilidad importante del poder mediático y lo hace altamente vulnerable a los cambios en el aparato de Estado; en parte, a ello se debe que haya transitado de posiciones políticas a otras abiertamente partidarias, dado que la continuidad de su poder económico, ideológico y político está determinada por el carácter de clase del aparato de Estado.

Cuando el régimen posrevolucionario se tambaleaba hacia los años ochenta, los directivos de Televisa tomaron consciencia de que la relación estrecha con la alta burocracia no iba a ser eterna; que, independientemente de las bondades de la fracción gobernante, había que buscar la manera de asegurar la permanencia del monopolio sobre el espectro radioeléctrico. Bajo esta lógica y en el contexto de ofensiva empresarial al que Televisa se había sumado, Luis Pazos, representante de esta empresa televisiva, declaraba que para mejorar el funcionamiento de la televisión era necesario: 1º. Mantener el régimen de propiedad privada de los medios televisivos. 2º. Crear un ambiente de seguridad y certidumbre en la industria de la televisión y 3º. Cambiar el concepto de concesión de la industria de la televisión al de permiso o

autorización. Y no pretender convertir el concepto concesión en sinónimo de propiedad originaria del Estado de los medios de comunicación.⁴¹⁵ El intento de privar a la nación del uso del espectro radioeléctrico, que desde entonces aparecía como el objetivo de Televisa, se mantuvo a lo largo de las siguientes décadas sin que cuajara en acciones concretas. Será hasta el año 2006, después de que diputados y senadores aprobaran el proyecto de reforma a la Ley Federal de Radio y Televisión (vigente desde 1960) y a la Ley Federal de Telecomunicaciones (conocido como *Ley Televisa*), que el gobierno federal publique en el Diario Oficial de la Federación la *Ley Televisa*, haciendo realidad el viejo anhelo que Luis Pazos había explicitado décadas atrás.⁴¹⁶ En efecto,

La aprobación de la *Ley Televisa* fue la expresión más acabada del proyecto neoliberal aplicado por los monopolios de la radiodifusión y de las telecomunicaciones. El aprovechamiento unilateral de un instrumento jurídico con el que los grandes grupos de poder lucharon por el control económico, político, cultural e ideológico de la nación. En el fondo, esta ley fue una estrategia normativa para apoderarse de la soberanía comunicativa de la nación. La disputa entre el proyecto comunicativo de la sociedad civil y el de los grandes monopolios de la información nacional, por la dirección y explotación comunicativa de la nación, se dio con el intento por parte de las compañías de privatizar el espectro radioeléctrico, la apropiación de las frecuencias liberadas, el no pago de contraprestaciones por realizar servicios agregados de telecomunicaciones, renovación automática de concesiones, marginación de los medios públicos, la subordinación del Estado a la difusión monopólica, etcétera. El espectro

⁴¹⁵ Luis Pazos, *Foro de Consulta Popular de Comunicación Social*, mayo de 1983, citado en: Raúl Trejo Delarbre (coordinador), *Televisa el quinto poder*, op. cit. p. 187.

⁴¹⁶ Dicha ley fue publicada el 11 de abril del 2006. Además de la aprobación de esta ley, el gobierno del panista Vicente Fox expidió un *Acuerdo presidencial sobre el manejo del 12.5% de los tiempos del Estado* y el *Nuevo reglamento para la Ley Federal de Radio y Televisión*, que también benefició la expansión de los intereses de las televisoras.

radioeléctrico debía privatizarse para permitir que se pudieran realizar los negocios y acumular capital a escala ampliada.⁴¹⁷

Sin embargo, después de una fuerte movilización y del rechazo generalizado por amplios sectores de la sociedad, el 7 de junio del 2007 la Suprema Corte de Justicia de la Nación se vio obligada a declarar inconstitucional los aspectos centrales de la Ley Televisa. Ello supuso un freno importante al avance del duopolio televisivo; sin embargo, a pesar de estar anulada la Ley Televisa, la intervención de la Suprema Corte dejó intactos los privilegios legales y extralegales que desde mediados del siglo pasado han permitido la conformación del duopolio televisivo. Así, sólo se frenó que se reprodujera el proyecto de los monopolios de la información con mayor fuerza unilateral sobre el Estado y la comunidad nacional, pero no transformó el sistema de comunicación oligopólico.⁴¹⁸ La acción de la Corte no es más que un freno coyuntural a la avanzada del poder mediático, que buscará crear en los siguientes años mejores condiciones para imponer sus intereses.

En suma, la transformación experimentada por las televisoras en 1980, Televisa y TV Azteca (desde 1993) fueron haciéndose de mayor poder e influencia hasta convertirse en el primer poder ideológico. En efecto, la Revolución de 1910 había arrebató la dirección ideológica de la sociedad mexicana a la Iglesia y la depositó en el aparato educativo laico, pero con la transformación del bloque de poder a partir de la década de 1980 y en buena medida como resultado de la nueva política de masas de

⁴¹⁷ Javier Esteinou Madrid y Alma Rosa Alva de la Selva, 'El espíritu de la 'ley Televisa' no ha muerto+', en: Javier Esteinou Madrid y Alma Rosa Alva de la Selva, *La ley televisa y la lucha por el poder político*, op. cit. p. 17.

⁴¹⁸ Esteinou Madrid y Alma Rosa Alva de la Selva, 'El espíritu de la 'ley Televisa' no ha muerto+', en: Javier Esteinou Madrid y Alma Rosa Alva de la Selva, *La ley televisa y la lucha por el poder político*, op. cit. p. 19.

la derecha; la dirección ideológica ha quedado en manos del duopolio televisivo que posee mucho mayor poder económico, influencia e, incluso, credibilidad que la SEP y el sistema educativo mexicano. En este sentido, los medios de comunicación, especialmente la televisión, han dejado de ser un simple factor de presión sobre el Estado, en el siglo XXI pasan a formar parte del bloque de poder (como un actor con unidad y autonomía) fungiendo como el primer poder ideológico:

Debido a las nuevas capacidades tecnológico-materiales que durante el siglo XX y principios del siglo XXI conquistaron los medios de información colectivos . especialmente los electrónicos. y a las transformaciones urbano políticas que se dieron, éstos aumentaron sustantivamente su eficacia de transmisión informativa y de persuasión extensa sobre los auditorios y se convirtieron en el centro del poder ideológico y político contemporáneo de nuestra nación. En este sentido, de haber sido instrumentos de difusión relevantes en 1960 en México, de transformarse en instituciones importantes de socialización en 1970 y de convertirse en el *cuarto poder* político a partir de 1980, a principios del 2000 se transformaron en el vértice del poder actual. Es decir, ya no son simples instituciones importantes de información o el *cuarto poder*, sino que ahora se han convertido en el *Primer poder ideológico* que existe en nuestra sociedad.⁴¹⁹

Cárteles y militares: los nuevos factores de poder

En el periodo posrevolucionario el narcotráfico no solamente fue tolerado, también fue alentado por el propio gobierno federal y se convirtió en un negocio más de los otros tantos en los que el Estado intervenía. Desde 1947 con la creación de la Dirección

⁴¹⁹ Javier Esteinou Madrid, *La Ley Televisa y la transformación del Estado mexicano: de la Tercera República Nacional a la Cuarta República Mediática en México* en: Javier Esteinou Madrid y Alma Rosa Alva de la Selva, *La ley televisa y la lucha por el poder político*. op. cit., p. 155. Así define este autor el concepto de *primer poder ideológico*: *Por Primer Poder Ideológico entendemos la principal fuerza cultural que, tanto en los momentos de hegemonía como en las fases de crisis social, fija la dirección ideológica de los valores, principios, creencias, imaginarios, cosmovisiones, sentidos, etcétera, de los individuos y comunidades de las sociedades contemporáneas en la etapa de la modernidad occidental.* *Idem*.

Federal de Seguridad (DFS) se conformaría una estructura altamente centralizada en donde esta agencia federal (formalmente encargada de combatir y hacer cumplir las leyes y acuerdos internacionales sobre la prohibición de estupefacientes a los que el país se había comprometido) se encargaría por más de tres décadas de regular el mercado de la droga en el país.⁴²⁰ Entre el minúsculo grupo de narcotraficantes y funcionarios públicos existía un acuerdo tácito en el que estos últimos se comprometían a organizar el mercado y proteger a los altos mandos de la droga a cambio de cuotas (literalmente una forma de impuestos) pagados por los primeros. Existía una relación estrecha entre narcotráfico y la alta burocracia, y en ella el actor que permanecía como el cautivo no era el aparato de estado, sino los traficantes.

Para entenderlo, conviene dejar claro que los traficantes no operaron como agentes autónomos, sino al frente de franquicias cumplidamente otorgadas por las agencias reguladoras. Gracias a estos permisos y a la protección provista por representantes y agentes oficiales, los empresarios criminales pudieron desarrollar zonas de producción, hacer uso de vías de comunicación y transporte y enfilarse también sus productos hacia el mercado estadounidense. En este modelo de regulación las plazas, es decir, el control de los retenes y los puntos estratégicos de tránsito - fundamental para la extracción de rentas e impuestos y para el control y vigilancia de los movimientos - permaneció en manos de policías locales y federales. En la práctica, el funcionamiento rítmico y coordinado de estos

⁴²⁰ A partir de 1947, y con un crecimiento exponencial a partir de los años setenta, la protección de mayor importancia respecto al tráfico de drogas se ha asentado fundamentalmente en las estructuras de seguridad federales. Carlos Antonio Flores Pérez, *El tráfico de drogas en México, de los setenta a la fecha*, p.2. Son varios los autores que concuerdan que desde su fundación esta agencia colaboró, organizó y centralizó el negocio de la droga en el país. Hasta antes de la fundación de dicha agencia, el control de la droga había estado en manos de autoridades locales. Además de combatir el narcotráfico, esta agencia era la policía política del régimen priista.

mecanismos permitió a las autoridades centrales contener y regular el mercado e impedir la consolidación de los narcotraficantes como un poder autónomo.⁴²¹

Esta forma peculiar en la que el Estado mexicano **enfrentó** el problema del narcotráfico era altamente eficaz (en comparación de otros países como Colombia⁴²²) porque frenaban la entrada de los empresarios de la droga a la política, pues no era necesario; con el simple pago de **impuestos** se tenía garantizada la continuidad y el crecimiento de los negocios. Incluso, pareciera que la misma política de protección al mercado interno y fomento de una burguesía nacional era aplicada de igual forma en esta rama de la economía, pues, según afirma Mónica Serrano, además de garantizar la seguridad de los traficantes y de frenar los enfrentamientos entre ellos, los altos funcionarios impulsaban el crecimiento de los narcotraficantes mexicanos y frenaban la competencia de competidores extranjeros.⁴²³ En muchos sentidos, la protección y regulación del mercado de la droga por el Estado permitía la entrada de dinero y la estabilidad del régimen.

Sin embargo, hacia mediados de la década de 1970 el acuerdo tácito forjado años atrás y resguardado por la DFS comenzó a resquebrajarse. Diversos factores contribuyeron a ello: entre los más importantes están el crecimiento de la demanda de narcóticos en Estados Unidos, la modificación de las rutas de tráfico de cocaína que se

⁴²¹ Mónica Serrano, **México: Narcotráfico y gobernabilidad**, *El pensamiento iberoamericano*, (en línea) www.pensamientoiberoamericano.org/.../narcotrafico-y-gobernabilidad-en-mexico.html [Consulta: 11 de junio de 2010] p. 265.

⁴²² **Un** hecho importante que hay que recordar para el caso de México y que señala Astorga es que a diferencia del caso colombiano, aquí el narcotráfico surgió vinculado a la estructura de poder . incluso en un primer momento, cuando más incipiente era la producción y el comercio allá en la década de los cuarenta. En el caso colombiano, el narco surge fuera de la estructura del Estado y lo va penetrando posteriormente.+ María José Rodríguez, *La espiral de militarización política en América Latina: del proyecto hemisférico a la dominación neoliberal (México un caso de estudio ejemplar)*. Tesis de Doctorado, Posgrado en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 2010. p. 414.

⁴²³ Mónica Serrano, **México: Narcotráfico y gobernabilidad**, *op. cit.* p. 266.

verán forzadas a utilizar la frontera mexicana como la única vía de llegada al mercado expansivo estadounidense y la oportunidad de que el empresariado mexicano de este sector se transformara en el principal abastecedor de heroína hacia el vecino país del norte tras la decadencia de la producción de Turquía.⁴²⁴ Por otra parte, hasta antes de la Operación Cóndor, el primer operativo antidroga del gobierno mexicano realizado en 1975, los narcotraficantes estaban concentrados casi en su totalidad en el Estado de Sonora, pero el efecto colateral del operativo fue dispersarlos a lo largo del país.⁴²⁵ Sobre las ramificaciones de los sonorenses se constituirán, posteriormente, los cárteles de la droga más poderosos del país. La boyante expansión del mercado de narcóticos y la ruptura del empresariado traficante sonorense en múltiples grupos, pronto derivó en la competencia entre los diferentes carteles por el control del mercado. Si, como hemos visto más arriba, el mercado ilícito de las drogas se había caracterizado por la presencia de niveles relativamente bajos de violencia, la especialización en el cultivo de dos productos y una relativa concentración regional y geográfica, para mediados de los ochenta esta industria se había transformado en una pujante y cada vez más violenta economía de servicios y de tránsito. Al terminar los ochenta, los mecanismos de control y regulación habían hecho agua.⁴²⁶

La expansión del mercado de la droga acrecentó rápidamente el poder económico de los cárteles. Además, hacia la década de 1990, el narcotráfico comenzó a diversificar sus actividades, ya no sólo se concentraban en el traspaso de enervantes,

⁴²⁴ A principios de los setentas Estados Unidos endurece las medidas de vigilancia sobre sus costas sudorientales haciendo casi imposible el paso del flujo de cocaína. Carlos Antonio Flores Pérez, *El tráfico de drogas en México, de los setenta a la fecha*, *op. cit.* p. 3.

⁴²⁵ La Operación Cóndor en México (1975-1978) fue el primer ensayo en el continente americano de una estrategia antidrogas dirigida por militares y en ella participaron más de diez mil soldados. Luis Astorga, *Seguridad, traficantes y militares. El poder y la sombra*. México, Tusquets, 2007, p. 12.

⁴²⁶ Mónica Serrano, *México: Narcotráfico y gobernabilidad*, *op. cit.* p. 269.

sino que también comenzaban a explorar el negocio del robo de autos, secuestro, extorsión, etc. La diversificación económica estuvo acompañada de una expansión de la estructura organizativa de los cárteles, que, dado los altos niveles de desempleo que propicia el patrón de acumulación (para elevar la tasa de ganancia vía plusvalía absoluta como lo vimos anteriormente), encuentra una fuente constante de personal dispuesto a ser reclutado. Los cárteles dejarían de estar conformados únicamente por administradores, mediadores y narco-menudistas, se comenzaron a contratar abogados, chóferes, pilotos, asesores, representantes, mandos medios, economistas, contadores. Así pues, el crecimiento del poder económico de los cárteles (por la expansión de la demanda de enervantes y la diversificación económica),⁴²⁷ sumado al incremento de su fuerza organizativa, comenzó a rebasar el poder de los funcionarios que anteriormente había mantenido bajo control a estos grupos. Comenzó a resultar imposible regular de forma pacífica el mercado de la droga, como hasta entonces se había hecho, por la fuerte presión que cada cártel ejercía simultáneamente para ser favorecido.

En la práctica, sin embargo, los hechos dejaron ver que la capacidad de las agencias estatales para regular el mercado y garantizar una protección efectiva había decaído de manera irreparable. A medida que la competencia en el mercado aumentó y que el poder de las organizaciones criminales se acrecentó, la credibilidad del andamiaje regulador fue puesta en duda. [õ] Ante la pérdida de credibilidad de la fortaleza y eficacia de las autoridades que hasta entonces habían asegurado no sólo su tajada del mercado, sino también su

⁴²⁷ La expansión que se vivió desde 1970 de la demanda de enervantes hacia Estados Unidos se ha mantenido hasta nuestros días. %El negocio del Narco Mexicano en EU no deja de crecer y alcanza ya los 23, 000 mdd. al año+ María José Rodríguez Rejas, %El proceso de militarización en México un caso ejemplar+, publicado en el diario electrónico *Rebelión*.

integridad física, las organizaciones criminales se dieron a la tarea de crear sus propias fuerzas de seguridad.⁴²⁸

En efecto, los ejércitos de los cárteles (sicarios, capos, escoltas, etc.) son un fenómeno reciente en la historia del narcotráfico mexicano, ya que hasta antes de 1980 resultaban innecesarios, pues la burocracia estaba encargada de repartir las plazas, por lo que su importancia es un fenómeno inversamente proporcional a la erosión del mercado regulado por el Estado. Es decir, el Estado dejó de proporcionar la protección a las organizaciones criminales y dejó de regular el mercado de enervantes. En este sentido, pareciera que al igual que como aconteció en otras ramas de la economía, con la entrada del patrón e acumulación neoliberal, se dejan en manos de privados tanto el reparto de las plazas como el servicio de seguridad.⁴²⁹ La similitud entre el mercado de la droga y los demás sectores económicos tienen muchas más coincidencias de lo que se cree; ello es así porque en términos estrictos los cárteles de la droga no son sino una fracción de la burguesía, son empresarios radicales, capitalistas exacerbados, que la única diferencia que guardan con los empresarios legales es que ellos han roto abiertamente con el derecho burgués, pues en el fondo tanto a unos como a otros los mueve el mismo deseo insaciable de ganancia, el espíritu del capital. Y al igual que las fracciones de la burguesía más poderosas de la actualidad, los cárteles de la droga están altamente transnacionalizados.

⁴²⁸ Mónica Serrano, *México: Narcotráfico y gobernabilidad*, *op. cit.* p. 272.

⁴²⁹ Una nota característica de esta evolución ha sido el ascenso y caída de un mercado regulado desde las estructuras del estado y la transición hacia un mercado que se antoja privatizado. En este mercado, el rasgo característico no sólo ha sido la creciente y feroz competencia entre las organizaciones criminales, sino la transferencia del control y protección de la industria clandestina de las agencias del Estado a manos de guardias y ejércitos privados. En esta transición, el factor determinante ha sido la erosión de la capacidad de mediación y regulación de las estructuras estatales, resultado del repentino ensanchamiento del mercado ilícito. *Ibidem.* p. 254.

El cambio más significativo y que nos interesa destacar aquí es que la privatización del mercado de la droga que ha traído consigo el patrón de acumulación neoliberal se ha traducido en modificaciones sustanciales en el bloque de poder. Indudablemente la privatización no implicó la extinción de la relación entre narcotráfico y burocracia, pues existe numerosa evidencia que muestra las estrechas relaciones que aún guardan estos dos actores en la actualidad.⁴³⁰ Más bien lo que ha sucedido es que la relación ha dado un giro de 180 grados: ya no es el funcionario público el que decide si tal cártel o grupo controlará determinada plaza, ahora más bien es el cártel el que decide qué gobernador, qué alcalde, qué diputado, qué ministerio estará operando en su plaza. Del mercado regulado por el Estado, donde determinados funcionarios repartían las plazas y zonas de operación, mediaban en los conflictos entre cárteles y garantizaban la supremacía del Estado y la estabilidad política, se ha pasado a un esquema en el que operan libremente las fuerzas del mercado, los poderosos cárteles de la droga (mucho más fuertes que varias secretarías de Estado) a través de acuerdo o la lucha armada se reparten las plazas, municipios, Estados y regiones. Es en este sentido que afirmamos que los cárteles de la droga se han convertido en un factor de poder, un actor que posee la fuerza suficiente (económica, política, organizativa y militar) para defender sus intereses y hacer escuchar su voz frente a las otras

⁴³⁰ En el actual gobierno del panista Felipe Calderón su propio gabinete ha sido acusado de mantener relaciones con el narcotráfico. Javier Herrera Valles, un alto exfuncionario policiaco detenido en 2008 acusó al titular de la SSP (Genaro García Luna) de servir al cártel de Sinaloa. También el subsecretario, Facundo Rosas, Juan Camilo Mouriño (exsecretario de Gobernación, muerto en un supuesto accidente), y Fernando Gómez-Mont (Secretario de Gobernación hasta junio de 2010) han sido relacionados con el narcotráfico. Incluso, en los últimos años se han dado a conocer indicios de la existencia de una organización de funcionarios públicos de diferentes niveles y corrientes políticas que mantienen nexos con el narco llamada *la hermandad del polvo blanco*. Entre los funcionarios de más alto nivel relacionados con esta organización estarían: Manuel Bartlett, Roberto Madrazo, Manlio Fabio Beltrones, Luis Donaldo Colosio, entre otros. María José Rodríguez, *La espiral de militarización política en América Latina*, op. cit. p. 422-426.

fracciones que conforman el bloque de poder e imponer ciertas directrices al rumbo del Estado.

Por otra parte, ante la espiral de violencia y diversificación económica de los cárteles que trajo consigo la erosión del mercado regulado de narcóticos, el gobierno se ha visto obligado a construir un discurso de enfrentamiento contra este «cáncer de la sociedad». En «la lucha contra el narcotráfico», el ejército irá cobrando cada vez más relevancia, sobre todo desde la segunda mitad de la década de 1990. Esto se reflejó en un aumento significativo de efectivos militares que en casi once años (1995-2006) pasó de 189, 000 a 283, 000, un incremento porcentual del 50.5.⁴³¹ Pero si ya desde principios del presente siglo las fuerzas armadas eran un actor central en la lucha contra el narcotráfico, su papel se ha visto todavía más reforzado con la entrada del panista Felipe Calderón (2006) y el lanzamiento de lo que el mismo denominó «Guerra contra el narcotráfico». En 2008, luego de dos años de operación de esta nueva estrategia contra el narcotráfico, la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA) mantenía a 45 000 efectivos en esta guerra.

Sin embargo, esta creciente militarización del país además de ser el resultado de la transformación de las relaciones narcotráfico-aparato de Estado y de la «lucha contra el narcotráfico», también ha sido en buena medida la respuesta de los sectores dominantes al incremento de la efervescencia social. Durante todo el periodo posrevolucionario las fuerzas armadas estuvieron encargadas de la represión de las organizaciones que lograban escapar de los mecanismos de cooptación del régimen, pero dado que los sectores que lograban desafiar al régimen o convertirse en una

⁴³¹ María José Rodríguez Rejas, «El proceso de militarización en México un caso ejemplar», *op. cit.*

amenaza para la estabilidad siempre fueron muy reducidos, el recurso a la violencia por parte del Estado, aunque permanente, fue una salida poco convencional, más bien fungía como el último recurso de la estabilidad; por tal motivo el aparato militar encargado de la estabilidad política siempre fue muy pequeño.

Sin embargo, con la puesta en marcha del patrón de acumulación de especialización industrial (que mantiene como una de sus bases el incremento de la plusvalía absoluta condenando a millones a los bajos salarios, a otros tantos al desempleo y a millones a la pobreza) y la implosión del régimen corporativo (que lograba mantener a buena parte de la población cautiva y adicta al régimen), la efervescencia social se ha disparado en gran escala: desde el fraude electoral de 1988, pasando por el levantamiento zapatista del 1994 hasta el más reciente fraude contra el candidato presidencial del PRD en 2006, por mencionar sólo los más significativos, a todos estos movimientos y luchas ha tenido que hacer frente la fracción gobernante y los sectores dominantes en su conjunto. En este sentido, si la estabilidad política fue la característica del régimen posrevolucionario, el nuevo patrón de acumulación y el bloque de poder neoliberales han visto en la crisis política una constante. Es en este contexto en que el creciente proceso de militarización encuentra otra de sus fuentes, pues además de la lucha contra el narcotráfico y el aumento de la efervescencia y crisis política, los sectores dominantes han erigido a las fuerzas armadas como las encargadas de garantizar la continuidad de las nuevas condiciones económicas y políticas. Es decir, el hecho de que las Fuerzas Armadas sean un factor clave para la

governabilidad del país no es un fenómeno de nuestros días, lo que cambia es que la estructura de poder es distinta.⁴³²

En efecto, la Guerra contra el narcotráfico y la lucha contrainsurgente a que han sido encomendadas las fuerzas armadas, no sólo se expresa en el incremento de militares; el proceso de militarización implica, además, la expansión de las funciones de la rama militar del aparato de Estado hacia otras ramas o sectores del mismo. En términos concretos esto ha significado que con mayor frecuencia aparezcan militares ocupando los altos cargos de secretarías que antes estaban reservadas para civiles,⁴³³ o que el aparato de seguridad sea dirigido en su totalidad por las fuerzas armadas incluyendo a policías y cuerpos de seguridad especiales. La centralización de funciones en las fuerzas armadas deriva en un aumento de su influencia, fuerza y poder con respecto a otras ramas del aparato de Estado, aún más, pone de manifiesto el posible desarrollo de un golpe de Estado paulatino y también abre la posibilidad de que se aventuren con mayor facilidad hacia un golpe de Estado abierto. Parece poco probable que los mandos militares que actualmente están en puestos que antes eran ocupados por civiles, y que sin duda han visto incrementar su poder con esos nombramientos, estén dispuestos a regresar pacíficamente al lugar de basurero de la historia al que los civiles los han tenido relegados. A ello habría que sumar el hecho de que el creciente proceso de militarización también se ha traducido en la reforma de las leyes

⁴³² María José Rodríguez, *La espiral de militarización política en América Latina*, op. cit. p. 390.

⁴³³ El caso más importante al respecto es el del nombramiento del general Rafael Macedo de la Concha (exprocurador de justicia militar) como primer encargado de la Procuraduría General de la República, que tras dos meses de ejercer este cargo ya había incorporado a 14 militares más a la PGR. pero a este se suman otros más, como el nombramiento del General Jesús Gutiérrez Rebollo (actualmente en prisión acusado de proteger al narcotraficante Amado Carrillo Fuentes) como director del hoy extinto Instituto Nacional para el Combate a las Drogas (INCD). Luis Astorga, *Seguridad, traficantes y militares*. op. cit. p. 20.

que anteriormente regulaban y limitaban las actividades de las fuerzas armadas,⁴³⁴ reformas que legalizan la expansión de sus actividades, que garantizan la seguridad jurídica de la militarización y que dotan de mayor autonomía a las fuerzas armadas desprendiéndolas de la subordinación hacia los poderes civiles.

En suma, el cambio por el que las fuerzas armadas han atravesado en las últimas décadas ha sido sustancial. El más evidente ha sido la expansión de los cuerpos militares que fácilmente se ha duplicado en un poco más de una década, pero además de este cambio cuantitativo, es mucho más importante el hecho de que sus funciones al interior del aparato de Estado se van ampliando, que la alta burocracia este siendo copada por militares, y que las reformas legales garanticen la permanencia y continuidad del proceso de militarización. Si miramos los cambios económicos que ha traído consigo el neoliberalismo, resulta evidente que ante una forma de acumulación que tiende al estancamiento y que se asienta en la plusvalía absoluta como la forma predilecta para el aumento de la tasa de ganancia (que deriva en mayor efervescencia y crisis política), el recurso a las fuerzas armadas como garantes de la estabilidad política es un factor estructural de la actual forma de reproducción del capital. Desde esta perspectiva, la militarización es pieza esencial de la reproducción del patrón de

⁴³⁴ Estas reformas comenzaron en 1996 con la creación de la Ley Federal Contra la Delincuencia Organizada, que posteriormente fue modificada en 2004. Se reformó posteriormente el artículo 139 tipificando el terrorismo. En 2005 se crea la Ley de Seguridad Nacional y también bajo esta misma tendencia se encuentra la iniciativa enviada por el ejecutivo sobre la Ley de Seguridad Nacional y la Ley Federal Contra la Delincuencia Organizada. Para una revisión sobre el significado de algunas de estas reformas véase el apartado "Reformas legales en el ámbito de la seguridad y defensa: la coherencia con la actual estructura de poder" en María José Rodríguez, *La espiral de militarización política en América Latina*, op. cit. p. 391-405.

acumulación neoliberal y su estructura de poder; es la `tercera pata´ en la que se apoyan las nuevas oligarquías, el `tercer vínculo´ de la dominación.⁴³⁵

Dentro de lo poco que habría que reconocerles a personajes como Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, es el hecho de que, a pesar de ser militares, con maestría lograron relegar paulatinamente el papel de las fuerzas armadas, lograron hacer del Estado mexicano un %Estado antigolpe+. Sin embargo, en la actualidad esa característica notable del Estado mexicano se ha comenzado a revertir, el ejército vuelve a encontrar el espacio político del que por décadas había sido relegado, comienza a cobrar consciencia de que bajo las condiciones políticas y económicas actuales su actuación y sus funciones son fundamentales para la estabilidad política y para la continuidad del bloque de poder. Buscando la estabilidad política, la fracción hegemónica y el conjunto de sectores dominantes, %han desatado un tigre, vamos a ver si pueden controlarlo+o si por el contrario ello redundará en mayor inestabilidad y en la pérdida final de la continuidad de sus intereses.

El nuevo bloque de poder: Estado neo-oligárquico transnacional

La transformación que han experimentado las clases dominantes en nuestro país en las últimas décadas ha sido vertiginosa y profunda. El origen de ese cambio lo ubicamos en la década de 1970. Como apuntábamos en el capítulo anterior, la fracción que controló una mayor parte del excedente en el patrón de acumulación de industrialización por sustitución de importaciones experimentó una transformación sustancial de forma paralela al agotamiento de dicho patrón. Con la entrada de petrodólares, el posterior

⁴³⁵ María José Rodríguez Rejas, %El proceso de militarización en México un caso ejemplar+, publicado en el diario electrónico *Rebelión*.

auge de las casas de bolsa luego de la nacionalización de la banca, la apertura comercial y las privatizaciones, la fracción hegemónica dejó de ser *industrial nacional* y se transformó en una *burguesía financiera interna transnacional*. Financiera no porque esté centrada en la especulación, sino por su amplia diversificación en actividades comerciales, industriales y bancarias. Interna transnacional porque a pesar de que forma parte de la estructura clasista interna del país no es ya propiamente *nacional*; el grueso de sus negocios (y por lo tanto de sus intereses) está colocado en mercados externos, el desarrollo del mercado interno no es ya su prioridad, *no* es una nueva *burguesía 'nacional'*, si por ello se entiende un sujeto que concibe su propio desarrollo junto con el de las demás clases o segmentos populares. Porque son satélites del gran capital transnacional, se identifican con los éxitos que éste tiene.⁴³⁶

Esta transformación de la fracción hegemónica se expresó en una nueva estrategia política empresarial, que comenzó con el arribo de nuevas posiciones políticas en las direcciones de las organizaciones empresariales, posiciones que peleaban por una participación política más abierta, pero además esta nueva ofensiva empresarial logró, a través de la relación del Banco de México y ciertas instituciones educativas (nacionales y extranjeras, como el ITAM y la Universidad de Chicago), colocar en puestos clave del aparato de Estado a un grupo de tecnócratas que había interiorizado los intereses de la fracción hegemónica (privatizaciones, apertura comercial, *anti-corporativismo*, etc.) y los lograba presentar como ineludibles. En ese contexto de avance de la ofensiva empresarial, el periodo salinista fue fundamental no

⁴³⁶ Beatriz Stolowicz, Ponencia presentada en las *IX Jornadas Nacionales Latinoamericanas, 'El pensar y el hacer en nuestra América, a doscientos años de las guerras de independencia'* Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina, 7 de octubre del 2010. p. 5.

sólo porque amplió la influencia, como nunca antes, de la tecnocracia en el aparato de Estado, sino fundamentalmente porque apuntaló el poder económico de la fracción hegemónica a través de las privatizaciones y porque profundiza su transnacionalización a través de la firma del TLC; pero además el salinismo será pieza clave en la eliminación del corporativismo y en el establecimiento de lo que serán las nuevas mediaciones del régimen (asistencialismo).

La dismantelación del corporativismo y la presencia cada vez mayor de empresarios en la escena política, así como la profundización de la crisis política que trae aparejada la imposición del nuevo patrón de acumulación, hicieron necesario el paso hacia la ~~transición democrática~~, que no es otra cosa sino un mecanismo mediante el cual el Estado se presenta como un Estado popular. Bajo la idea de que ~~cada cabeza es un voto~~, sin importar de quien sea esa cabeza, se tratan de borrar las diferencias de clase: es el intento de implementar el efecto de aislamiento como mecanismo de dominación. Sin embargo, las ~~opciones~~ que tienen frente a sí los ~~ciudadanos~~ son diferentes únicamente en el discurso y en las tácticas que implementan, ya que todas ellas han aceptado como necesaria la continuidad del actual patrón de acumulación, lo que muestra que la fracción hegemónica ha logrado presentar sus intereses como intereses generales de la sociedad y que el conjunto de partidos políticos (por lo menos los tres más importantes), la clase reinante, los ha interiorizado. A ello habría que agregar el papel que desempeña la televisión como mecanismo de control de masas y las televisoras como ~~buñas~~ del ~~escenario político~~. En este escenario, las fuerzas armadas son fundamentales, ya que su actuación es decisiva para garantizar la continuidad del patrón de acumulación y del

bloque de poder ante las crisis políticas recurrentes, pero también aquí habría que sumar a los capitalistas exacerbados que controlan los cárteles de la droga y que poseen poder suficiente para imponer determinadas direcciones al resto de las clases dominantes.

Teniendo presente todo este panorama de vertiginosas transformaciones de las clases dominantes, habría que destacar el cambio, o más bien, la expansión de las funciones que realiza la fracción hegemónica. Este largo rodeo que hemos hecho en los dos últimos capítulos nos sirve ahora para afirmar que la fracción de la burguesía que se apropia de una mayor parte del excedente en el actual patrón de acumulación (la fracción económicamente dominante) ha pasado directamente a desempeñar funciones políticas, funciones que en el antiguo patrón de acumulación y bloque de poder estaban reservadas para otras fracciones de clase. Ahora la fracción económicamente dominante es la políticamente dirigente (al haber logrado presentar sus intereses como intereses generales de la sociedad), es a la vez clase reinante (partido transversal de la burguesía interna transnacional), e incluso desempeña también la función de lo que Poulantzas llama «clase mantenedora del Estado», ya que el reclutamiento del personal de las alturas del aparato de Estado se hace en sectores de la gran burguesía. Dada esta unidad de las funciones de dominio económico y dominio político en, prácticamente, una sola fracción de clase de la burguesía es adecuado caracterizar al Estado Mexicano contemporáneo como un *Estado neo-oligárquico*. El Estado mexicano contemporáneo condensa una relación de fuerzas en la que la fracción hegemónica centraliza las funciones de dominio (económico y político). Una característica que, valga mencionarlo, parece abarcar en la actualidad a una gran parte de los Estados de

América Latina: En algunos de nuestros países, este estado comparte las características del viejo Estado oligárquico en cuanto a que la clase que domina económicamente es también la fracción reinante en el Estado, para utilizar un término de Poulantzas, tanto en los partidos representados en el parlamento como en la alta burocracia.⁴³⁷

La neo-oligarquización del Estado mexicano ha traído consigo la pérdida de su autonomía relativa. La vieja burocracia ha sido desplazada por la tecnocracia y por el empresariado. Al estar en las propias manos de la fracción hegemónica, el aparato de Estado no puede actuar de forma autónoma con respecto a la clase dominante, es decir, con respecto a ella misma. El Estado mexicano ha pasado a ser el comité de negocios del gran capital. Pero aún hay más, la transnacionalización de la fracción hegemónica implica una transnacionalización del conjunto de las clases dominantes del bloque de poder. La profunda fusión de la fracción hegemónica con grandes capitales extranjeros (como lo vimos en el capítulo III) no significa otra cosa sino la fusión de sus intereses.

No se trata solamente de la transnacionalización que sufren otros países latinoamericanos, ni se explica por la particular situación de que México es la frontera de América Latina con la potencia hegemónica, con la que comparte tres mil kilómetros; sino que es así mismo un efecto directo de su integración al Tratado de Libre Comercio de América del Norte con Estados Unidos y Canadá (TLCAN), que da fuerza legal a la desnacionalización del país, de la burguesía

⁴³⁷ Beatriz Stolowicz, El posneoliberalismo y la reconfiguración del capitalismo en América Latina+ ponencia presentada en el VII Seminario Internacional Marx Vive: América Latina en disputa. Proyectos políticos y (re)configuraciones del poder. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. 29 de octubre del 2010.

mexicana y toda la clase dominante, y por lo tanto conduce a la desnacionalización de la clase política que ejecuta sus intereses a través del Estado.⁴³⁸

Cuando el Estado mexicano favorece con su política los intereses de la fracción hegemónica, no sólo lo hace pensando en el mercado interno, sino también lo hace velando por la defensa de los mercados externos que ella controla y en su posible expansión hacia otros territorios. Incluso, dada la fusión de intereses entre la burguesía interna transnacional y capitales extranjeros, al favorecer los intereses de la burguesía interna, el Estado mexicano favorece al mismo tiempo a determinados capitales extranjeros. En este sentido, el Estado mexicano debe ser caracterizado como un *Estado neo-oligárquico transnacional*.⁴³⁹

⁴³⁸ Juan Carlos Vargas Reyes, *La izquierda mexicana: institucionalización y crisis*, op. cit. p. 253.

⁴³⁹ Beatriz Stolowicz asegura que ese es el carácter actual de los Estado latinoamericanos: 'No se trata solamente de que no haya autonomía relativa del Estado, sino que se trata de un nuevo patrimonialismo en que lo privado domina de manera directa, abierta y legítima a lo público. Por ello, las asociaciones público-privadas no son sinónimo de economía mixta. Con el posneoliberalismo estamos ante una especie de 'Estado neo-oligárquico (transnacional) de derecho.' Un Estado abiertamente para el capital, incluso cuando financia lo social. Que mantiene la envoltura de las formas liberales como elecciones periódicas y tres poderes, pero que son subordinadas al capital por el 'interés nacional del desarrollo' (que es desnacionalizador) y acotadas por la juridización de la política y la economía.+ En: 'El posneoliberalismo y la reconfiguración del capitalismo en América Latina', op. cit. p. 5.

Apéndice

Cuadro A
Deuda Externa de México 1940-2000⁴⁴⁰

Sexenio	Periodo	Deuda
Miguel Ávila Camacho	1940-1946	278
Miguel Alemán	1946-1952	346
Adolfo Ruiz Cortines	1952-1958	602
Adolfo López Mateos	1958-1964	4 000
Gustavo Díaz Ordaz	1964-1970	8 000
Luis Echeverría A.	1970-1976	27 000
José López Portillo	1976-1982	87 000
Miguel de la Madrid H.	1982-1988	108 500
Carlos Salinas de Gortari	1988-1994	125 000
Ernesto Zedillo	1994-2000	145 000

⁴⁴⁰ Cuadro hecho en base a los datos de Cuadro 2 del sector externo: retos y perspectivas en: *México: pasado presente y futuro*, Tomo I, *op. cit.* p 22, y de los datos de Justino de la Cruz Martínez, *La deuda externa y el crecimiento económico en México durante el periodo 1970-1994* en: *Ibidem*, p.29

Cuadro B
América Latina: 20 mayores exportadores⁴⁴¹
Año 2000 Millones de dólares

Núm.	Empresa	País	Actividad	Propiedad	Exportaciones
1	PDVSA	Venezuela	Petróleo	Estatal	41,462
2	PEMEX	México	Metalurgia	Estatal	16,300
3	Delphi	México	Automotriz	Extranjera	7 651
4	Daymiler Chrysler	México	Automotriz	Extranjera	6 941
5	General Motors	México	Automotriz	Extranjera	6 768
6	Volkswagen México	México	Tabaco	Extranjera	5 174
7	Grupo Cargo	México	Comercio	Privada local	4 779
8	Sanborns	México	Automotriz	Privada local	4 132
9	Ford México	México	Minería	Extranjera	3 514
10	Codelco	Chile	Automotriz	Estatal	2 994
11	Cemex	México	Petróleo	Privada local	2 962
12	Nissan	México	Computación	Extranjera	2 720
13	ECOPETROL	Colombia	Minería	Estatal	2 565
14	Embrear	Brasil	Petróleo	Privada local	2 302
15	Hewlett-Packard	México	Alimentos	Extranjera	2 176
16	Grupo Minero México	México	Autopartes	Privada local	2 068
17	Repsol YPP	Argentina	Bebidas/cervezas	Extranjera	1 975
18	Lear	México		Extranjera	1 877
19	Visteon	México		Extranjera	1 676
20	Panam. Beverages	México		Extranjera	1 625

⁴⁴¹ Cuadro extraído de Adrián Sotelo Valencia, *Desindustrialización y crisis del neoliberalismo*, op.cit. p.107

Apéndice A Producción de plusvalía: cuadros y muestras

Cuadro I
Producto Interno Bruto por actividad económica¹
(Tasa de crecimiento anual media)

Años	Total	Agropecuaria, silvicultura	Minería	Industria Manufacturera	Construcción	Electricidad, gas y agua	Comercio, restaurantes y hoteles	Transporte almacenamiento y comunicaciones	Servicios	
									financieros, seguros y bienes inmuebles	comunales, sociales y personales
1976-1982	6.50	3.74	13.11	5.30	6.23	8.90	8.65	6.53	4.99	5.94
1982-1988	0.18	0.52	0.42	0.56	-3.59	4.60	-1.45	1.18	3.67	0.84
1988-1994	2.62	1.27	1.18	3.03	3.62	5.35	2.03	5.39	4.25	1.63
1982-1994	1.4	0.89	0.8	1.79	0.01	4.97	0.29	3.28	3.96	1.23
1994-2002	2.6	1.54	1.80	3.59	00.9	3.45	1.98	5.22	3.32	1.35
2004	2.9	1.5	2.1	3.5	2.5	3.7	3.1	5.0	3.7	1.5

¹ Cuadro hecho en base a los datos del "Cuadro A" de Isabel Rueda Peiro, *México: crisis, reestructuración económica social y política*, 1998, México, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, Siglo XXI, p. 149, del "Cuadro 1.1 Producto interno bruto por gran división" de Abelardo Aníbal Gutiérrez Lara, "concentración de la estructura productiva en: Carlos Javier Cabrera (coordinador) *Cambio estructural de la economía mexicana*. p.28 y del "Cuadro 7 crecimiento de la economía en el periodo neoliberal" en Luis Quintana Romero, "La dimensión industrial" en Jorge Isaac Egurola y Luis Quintana (coordinadores) *Siglo XXI: México para armar*. México, Plaza y Valdés, Centro para de Estudios para el Desarrollo Alternativo, 2004. p. 60

Cuadro II
Volumen de producción de las 15 ramas más dinámicas de la industria manufacturera⁴⁴²

Ramas	Periodo		
	1988-1994	1982-1994	2004
1. Automóviles (División VIII)	127.5	121.8	93 010 761
2. Cerveza y Malta (División I)	49.5	55.6	61 135 653
3. Maquila para exportación (División V)	113.7	020.9	33 277 258
4. Maquila para exportación (División II)	81.1	198.1	30 966 750
5. Maquila para exportación (División IX)	11.0	497.8	27 834 167
6. Equipos y aparatos electrónicos (División VIII)	69.6	84.2	17 164 443
7. Petroquímica básica (División V)	37.6	150.9	11 813 165
8. Maquila para exportación (División VIII)	39.3	240.7	7 628 422
9. Maquila para exportación (División III)	438.0	10 411.7	8 934 077

⁴⁴² Hecho en base a los cuadros 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11 y 12 de Isabel Rueda Piero, *op. cit.* p. 100-108 y al cuadro 1.26 de Abelardo Aníbal Gutiérrez Lara %Concentración de la estructura productiva+, en Carlos Javier Cabrera, *Cambio estructural de la economía mexicana, op. cit.* p. 76.

Cuadro III
Tasa de plusvalía: México, 1981-1996⁴⁴³

	1	2	3=1-2	4=3/2
Año	Producto Interno Neto PIN	Capital Variable V	Plusvalía P	Tasa de plusvalía p=P/V
1981	5,523,051	1,078,622	4,444,429	4.12
1988	368,605,253	56710,227	311,895,026	5.50
1989	493,737,989	73,440,212	420,297,777	5.72
1990	670,858,645	97,025,430	573,440,212	5.91
1991	864,236,675	125,950,005	738,286,670	5.86
1992	1,025,130,290	154,012,547	871,117,743	5.66
1993	1,142,808,244	172,448,914	970,359,330	5.63
1994	1,290,596,452	192,220,330	1,098,376,122	5.71
1995	1,626,177,026	213,506,025	1,412,671,001	6.62
1996	2,230,731,219	284,180,767	1,946,550,542	6.85

⁴⁴³ Cuadro Extraído de Daniel Dardón, Guillermo Valdivieso y José Carlos Valenzuela Feijóo, *Participación salarial, trabajo improductivo, y tasa de plusvalía en México*, en: Jorge E. Isaac Egurrola y José Carlos Valenzuela Feijóo (coordinadores), *Explotación y despilfarro. op. cit.* p. 53 Los investigadores que realizan este estudio de la tasa de plusvalía señalan que dado el marco teórico del que parten, existe una gran dificultad para extraer los datos que caracterizan a un patrón de acumulación. Ello se debe a que el Sistema de Cuentas Nacionales, que es el mayor registro económico del país, no se construye con la metodología y el cuerpo teórico del cual hemos partido. Evidentemente nosotros no hemos hecho la transformación de los datos proporcionados por el Sistema de Cuentas Nacionales a las categorías y conceptos marxistas, sólo hemos retomado el análisis de algunos investigadores que comparten nuestro cuerpo teórico y que presentan los datos ya bajo esa reinterpretación. Pero, valga advertir que las investigaciones que parten desde una perspectiva crítica y/o marxista, como lo reconocen sus propios autores, sólo arrojan datos aproximados, en tanto el cambio de categorías, conceptos y formas de medición puede tornar, hasta cierto punto, imprecisas las cifras.

Apéndice B

Acumulación: cuadros y muestras

Cuadro IV
Potencial de Reproducción Ampliada en México⁴⁴⁴

Año	1	2	3
	PIN o PA	Plusvalía o PE	Potencial de Reproducción Ampliada
1980	4,086,541	3,328,337	0.81
1981	5,600,430	4,521,808	0.81
1982	8,841,493	7,256,825	0.82
1988	368,605,254	311,895,026	0.85
1989	493,737,990	420,297,775	0.85
1990	670,858,645	573,833,214	0.86
1991	864,326,675	738,286,671	0.85
1992	1,025,130,290	871,117,744	0.85
1993	1,142,808,244	970,359,330	0.85
1994	1,290,596,452	1,098,376,122	0.85
1995	1,626,177,026	1,412,671,001	0.87
1996	2,30,731,216	1,946,250,449	0.87

A decir de los autores de *Explotación y despilfarro*, las altas tasas de plusvalía con las que opera la economía mexicana durante los 1980 y 1990 dan como resultado un incremento de lo que ellos llaman «Potencial de Reproducción Ampliada». De todo lo que produce en un año nuestra economía (Producto Total o producción Bruta en la terminología del Sistema de Cuentas Nacionales de México), una parte va a parar a la reposición de los gastos de producción, que están integrados por el desgaste de los

⁴⁴⁴ Cuadro hecho en base al cuadro de Jorge E. Isaac Egurrola y José Carlos Valenzuela Feijóo (coordinadores), *Explotación y despilfarro. op. cit.* p. 154.

medios de producción (Producto Pasado) y los salarios de los trabajadores productivos (Producto Necesario), lo que resta es el Producto Excedente que no es otra cosa que la plusvalía. En el Sistema de Cuentas Nacionales de México, se le llama Producto Agregado o Producto Interno Neto a la resta del Producto Total menos el Producto Pasado, es decir a toda la producción de la economía se le resta el desgaste y reposición de los medios de producción. La relación entre el Producto Excedente (plusvalía) y el Producto Agregado nos da el máximo nivel de inversión al que podría llegar nuestra economía y es a ésta relación a la que denominan «Potencial de Reproducción Ampliada», que nos indica el monto de producto excedente que se genera por unidad de producto agregado,⁴⁴⁵ o en otras palabras, cuantas unidades de plusvalía se producen por cada unidad producida (como ejemplo, simplificándolo al máximo y pasándolo a términos monetarios, diríamos que el Potencial de Reproducción Ampliada nos informa de cuantos pesos de plusvalía se generan de cada 100 pesos producidos). En otras palabras, un incremento en la tasa de plusvalía trae como resultado un alza en el Potencial de Reproducción Ampliada, y eso es lo que ha venido sucediendo bajo el patrón de acumulación neoliberal. Este porcentaje muestra la parte del Producto Interno neto que corresponde a la plusvalía; constituye por tanto el soporte y el alcance de la acumulación. Su variación positiva indica que la plusvalía crece a un ritmo mayor que el producto [Agregado o PIN]. Así mientras el PIN se multiplica 2.6 veces entre 1982 y 1988, y 1.25 entre 1988 y 1996, el excedente en volumen lo hizo 2.8 y 1.19 veces respectivamente.⁴⁴⁶

⁴⁴⁵ José Carlos Valenzuela Feijóo, «El potencial de reproducción ampliada en México», en: Jorge E. Isaac Egurrola y José Carlos Valenzuela Feijóo (coordinadores), *Explotación y despilfarro. op. cit.* p. 123.

⁴⁴⁶ Jorge E. Isaac Egurrola y José Carlos Valenzuela Feijóo (coordinadores), *Explotación y despilfarro. op. cit.* p. 154.

Cuadro V
Excedente y acumulación en México⁴⁴⁷

Año	PRA	AK/P
1981	0.80	0.24
1988	0.84	0.15
1989	0.85	0.17
1990	0.85	0.18
1991	0.85	0.18
1992	0.85	0.19
1993	0.84	0.16
1994	0.85	0.16
1995	0.87	0.11
1996	0.87	0.16

Cuadro VI
Gastos Improductivos del Excedente⁴⁴⁸

Año	1 Plusvalía	2 Consumo Personal Improductivo	3 Participación Capitalista en el CPI	4 Participación Asalariada en el CPI	5= 2/1 CPI sobre Plusvalía	6 Consumo del Gobierno	7= 6/1 CG sobre Plusvalía	8= (2+6)/1 Consumo Improductivo Total sobre Plusvalía
1980	3,328,337	2,150,796	60.35%	39.65%	64.62%	449,000	13.5%	78.12%
1981	4,521,808	2,866,387	57.55%	42.45%	63.39%	660,000	14.6%	77.99%
1982	7,256,825	4,451,312	58.09%	41.91%	61.34%	1,026,000	14.1%	75.44%
1988	311,895,026	224,858,614	70.10%	29.90%	72.09%	35,027,506	11.2%	83.29%
1989	420,297,775	304,466,833	70.87%	29.13%	72.44%	45,382,659	10.8%	83.24%
1990	573,833,214	417,091,840	70.95%	29.05%	72.69%	61,949,269	10.8%	83.49%
1991	738,286,671	543,209,380	69.24%	30.76%	73.58%	86,162,620	11.7%	85.28%
1992	871,117,744	654,107,912	66.98%	33.02%	75.69%	111,751,591	12.8%	88.49%
1993	970,359,330	730,724,633	63.87%	36.13%	75.30%	138,564,726	14.3%	89.60%
1994	1,098,376,122	823,909,058	62.41%	37.59%	75.01%	164,160,929	14.9%	89.91%
1995	1,412,671,001	1,018,496,925	64.91%	35.09%	72.10%	191,980,978	13.6%	85.70%
1996	1,946,250,449	1,340,097,667	66.81%	33.19%	68.86%	243,705,836	12.5%	81.36%

⁴⁴⁷ PRA=Potencial de Reproducción Ampliada, AK= Acumulación, P= Plusvalía. Cuadro hecho en base al cuadro de Jorge E. Isaac Egurrola y José Carlos Valenzuela Feijóo (coordinadores), *Explotación y despilfarro. op. cit.* p. 127.

⁴⁴⁸ Cuadro hecho en base a los cuadros VIII y IX de Jorge E. Isaac Egurrola y José Carlos Valenzuela Feijóo (coordinadores), *Explotación y despilfarro. op. cit.* p. 166-167.

Bibliografía

- Adler, Larissa y Gil, Jorge *El neoliberalismo y los cambios en la élite de poder en Revista hispana para el análisis de redes sociales*. México, Volumen 1, Núm. 5.
- Aguilar, Alonso, *Estado, capitalismo y clase en el poder en México*, México, Editorial Nuestro Tiempo. 1983.
- Aguirre Rojas, Carlos Antonio, *América Latina en la encrucijada. Los movimientos sociales y la muerte de la política moderna*, México, Contrahistorias, 2005.
- Ai Camp, Roderic, *Reclutamiento político en México*, México, Siglo XXI, 1996.
- Alba Vega, Carlos, *Los empresarios y la democracia en México*, *Foro Internacional*, México, COLMEX, N° 1, enero marzo-2006.
- Albertani, Claudio, *Imperio y movimientos sociales en la edad global*, México, UCM, 2004.
- Alcocer, Jorge, *El desplome financiero mexicano 1979-1982*, *Cuadernos políticos*, N° 40, México, Era, abril junio 1984.
- Alonso, Jorge, *La dialéctica clases-élites en México*, México, Ediciones de la Casa Chata, CIESAS, 1976
- Anaya, Gerardo, *Neoliberalismo. Análisis de la realidad mexicana*, México, Universidad Iberoamericana, 1995.
- Anderson, Perry, *Balance del neoliberalismo, lecciones para la izquierda*, *Revista viento del Sur*, España, 1996.
- _____, *Consideraciones sobre el marxismo occidental*, México, Siglo XXI, 1979.
- Anguiano, Arturo, *La clase política gestora de la oligarquía*, *Revista Contrahistorias*, N°10 Marzo-Agosto 2008, México, Era, 2008.
- Anna, Timothy; Bazant, Jan; Katz, Friedrich; Womack, John, Meyer, Jean; Knight, Alan; Smith H., Peter; *Historia de México*, España, Crítica, 2001.
- Aponte, David, *Cartografía electoral para un nuevo Pronasol*, en *El Universal*, 19 de septiembre de 2005.
- Arceo, Enrique y Basualdo, Eduardo, *Neoliberalismo y sectores dominantes. Tendencias globales y experiencias nacionales*, CLACSO, Buenos Aires, 2006.

- Arriola Woog, Carlos, *Los empresarios y el Estado*, México, UNAM Miguel ángel Porrúa, 1988.
- Astorga, Luis, *Seguridad, traficantes y militares. El poder y la sombra*. México, Tusquets, 2007.
- Aubry, Andrés, 'Los intelectuales y el poder. Otra ciencia social+', *Revista Contrahistorias*, N°8, Marzo-Agosto 2007, México, Era, 2007.
- Ávila, José Luis, *La era neoliberal. Historia económica de México*, México, UNAM, Océano, 2006
- Aziz Nassif, Alberto, *El Estado mexicano y la CTM*, México, Ediciones de la casa Chata, 1989.
- Babb, Sarah, *Proyecto: México, Los economistas del nacionalismo al neoliberalismo*. Fondo de Cultura Económica. México 2003.
- Bagú, Sergio, *Catástrofe política y teoría social*, México, Siglo XXI, 1997.
- _____, Cueva, Agustín, et al, *Teoría marxista de las clases sociales*, México, UAM, 1983.
- _____, *Tiempo, realidad social y conocimiento*, México, Siglo XXI, 1999.
- Basáñez, Miguel, *La lucha por la hegemonía en México 1968-1990*, México, Siglo XXI, 1981.
- Basave, Jorge y Marcela Hernández (coordinadores) *Los estudios empresariales y las empresas. Una perspectiva internacional*. México, Plaza y Valdés, UNAM, UAM, IIE, 2007
- Beinstein, Jorge, 'La guerra como causa y efecto de la crisis mundial. La autofagia del capitalismo+', en Revista electrónica *Rebellion*, <http://www.rebellion.org>, 30 de abril de 2003
- Benavides Guevara, Gloria, 'Los braceros de la Malinche y el Estado+', Jorge Fuentes Morúa, Telésforo Nava Vázquez (coordinadores), *Crisis del Estado y luchas sociales*, México, UNAM, Miguel Ángel Porrúa, 2007.
- Boltvinik, Julio, 'La pobreza en México (2000-2004)/ I+', columna semanal 'Economía Moral'+en *La Jornada*, 11 de noviembre de 2005.
- Boron, Atilio, 'Poder, `contrapoder´ y `antipoder´. Notas sobre un extravío teórico-político en el pensamiento crítico contemporáneo+', *Revista Chiapas*, N°15, México, UNAM, Era, 2003.

_____, *El capitalismo y las democracias en América Latina*, México, UCM, 2003.

_____, *Imperio & Imperialismo (Una lectura crítica de Michel Hardt y Antonio Negri)*, México, CLACSO, Itaca, 2003.

Brand, Ulrich, %La actualidad de Nicos Poulantzas+, *La Jornada*, 24 de octubre de 2006.

Cabrera, Carlos Javier (coordinador) *Cambio estructural de la economía mexicana*, México, UNAM, Facultad de economía, 2006.

Calva, José Luis, *El modelo neoliberal mexicano. Costos vulnerabilidades y alternativas*. México, Juan Pablos, 1993

_____, *México más allá del neoliberalismo. Opciones dentro del cambio global*. México, Plaza y Janes, 2000.

Calzada, Ada María y López Portillo, María Fernanda, *¿Quién nos gobierna? El grupo político en el poder en México y su proyecto de nación*. México, Universidad Iberoamericana, 2000.

Cantú, María Elena, *Medios y poder. El papel de la Radio y la Televisión en la democracia mexicana*, México, Norma, 2005.

Carr, Barry, *El movimiento obrero y la política en México, 1910-1929, Tomo I y II*, México, SEP, 1976.

Carrillo Nieto, Juan José, %Crisis del patrón de acumulación y democracia en América Latina+, *Rebelión*, 19 abril de 2009, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=83915> [Consulta: 1º de mayo de 2009].

Casar, María Amparo y Peres, Wilson, *El Estado empresario en México: ¿Agotamiento o renovación?*, México, Siglo XXI, 1988.

Ceceña, Ana Esther, %Deuda externa y construcción del neoliberalismo dependiente en México+, *Revista Aportes*, septiembre-diciembre 2001, vol. VI, número, 18, México, BUAP, 2001.

Cerruti, Mario, %Arqueología del Grupo Monterrey+, *Cuadernos Políticos*, número 33, México, julio-septiembre, 1982, p. 94-101.

Cipher, James, *Estado y capital en México. Política de desarrollo desde 1940*. Siglo XXI. México 1992

Concheiro, Elvira, *El gran Acuerdo. Gobierno y empresarios en la modernización salinista*, México, UNAM, Era, 1996.

- Contreras Carbajal, J. Javier, %Acumulación, soberanía y migración en los tiempos neoliberales, Ana Alicia Solís de Alba, Max Ortega, Abelardo Mariña Flores y Nina Torres, *Soberanía Nacional, crisis política y movimientos sociales*, México, Itaca, 2005.
- Córdova, Arnaldo, *La formación del poder político en México*, México, Era, 1972.
- Cueva, Agustín, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, México, Siglo XXI, 2007.
- De la Garza Toledo Enrique, *Reestructuración productiva, empresas y trabajadores en México*, México, FCE, 2006.
- _____, Enrique, *Ascenso y crisis del Estado social autoritario*, México, El Colegio de México, 1988.
- De la Madrid, Miguel, *Quinto informe de gobierno*. México, 1987.
- De la Peña, Sergio, *La formación del capitalismo en México*, México, Siglo XXI, 1975.
- Duhalde, Santiago, %Un debate epistemológico sobre el Estado capitalista. La polémica Miliband-Poulantzas+, *Kairos*, Argentina, UNSL, año 12, N° 21, junio 2008.
- Duménil, Gérard, %América Latina en la mundialización neoliberal+, *Partido por la victoria del pueblo*, 2008, <http://www.pvp.org.uy/dumenil.htm> [Consulta: 7 de agosto de 2009].
- Escurra, Ana María, *¿Qué es el neoliberalismo? Evolución y límites de un modelo excluyente*. Buenos Aires, Lugar Editorial. 1998.
- Esteinou Madrid, Javier y Alva de la Selva, Alma Rosa, *La ley televisiva y la lucha por el poder político*, México, UAM-X, Ciencias Sociales y Humanidades, Fundación Friedrich Ebert, Red de Radiodifusoras y Televisoras Educativas y Culturales de México, Senado de la República, Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación, Centro Nacional de Comunicación Social, Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación, Asociación Mexicana de Derecho a la Información, Fundación Manuel Buendía A.C, 2009.
- Fernández Lorenzo, Manuel, %El procesionismo de Nikos Poulantzas+, *El Basilisco*, España, número 12, enero-octubre de 1981.
- Flores Pérez, Carlos Antonio, %El tráfico de drogas en México, de los setenta a la fecha+, [www.norlarnet.uio.no/pdf/behind-the-../el trafico de drogas.pdf](http://www.norlarnet.uio.no/pdf/behind-the-../el%20trafico%20de%20drogas.pdf), [Consulta: noviembre de 2010]

- Gaggero, Alejandro, *Instrumentalismo, hegemonía y autonomía relativa: el marxismo y el análisis de la relación entre el Estado y la burguesía*, 2006, www.iigg.fsoc.uba.ar/Jovenes.../GAGGERO%20Instituciones.pdf [Consultado: 13 de enero 2010].
- Gambina, Julio, *Resistencia internacional a la globalización neoliberal*, *Revista Chiapas*, N° 12, México, UNAM, Era, 2001.
- Garrido, Celso (coordinador), *Empresarios y Estado en América Latina: Crisis y transformaciones*, México, CIDE, UNAM, UAM, 1988.
- _____, *Las grandes empresas privadas nacionales mexicanas*, *Nueva Sociedad*, N°151, México, Septiembre-Octubre 1997.
- _____, *Desarrollo económico y proceso de financiamiento en México. Transformaciones contemporáneas y dilemas actuales*. México, Siglo XXI, UAM. 2005.
- Gil, Jorge, *El neoliberalismo y los cambios en la élite de poder* en *Revista hispana para el análisis de redes sociales*. Volumen 1, Núm. 5
- Gilly, Adolfo, *Los vectores del orden neoliberal: flexibilización, desregulación, despojo, atomización*, (verso).
- _____, *La revolución Interrumpida*, México, Era, 2005.
- _____, *México: el poder, el dinero y la sangre*, México, Ediciones Santillana, 1996.
- Ginebra, Juan, *La trampa global. Neoliberalismo, neocapitalismo y neocolonialismo*, México, Panorama, 1998.
- Gómez, Rodolfo, *Las teorías del Estado de Poulantzas. Un intento por repensar las estrategias de la izquierda en las sociedades capitalistas a inicios del siglo XXI*, *Rebelión*, 11 de octubre de 2008, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=72485> [Consulta: 11 de octubre de 2008].
- Gonzales Olarte, Efraín, *Neoliberalismo y el péndulo de largo plazo* en Francisco Chamberlain (coordinador), *Neoliberalismo y desarrollo humano. Desafíos del presente y del futuro*, Perú, Centro de Estudios y Publicaciones, 1998.
- González Casanova, Pablo, *El discurso de la rabia*, *Rebelión*, 6 de julio de 2009, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=88185> [Consulta: 6 de julio de 2009].

- _____, *El zapatismo y el problema de lo nuevo en la historia*, *Revista Contrahistorias*, N°6 Marzo-Agosto 2006, México, Era, 2006.
- _____, *El Estado y los partidos políticos en México*, México. Era, 1981.
- _____, *La democracia en México*. México, Era, 1965.
- González Gómez, Francisco y González Gómez, Marco Antonio, *Del porfirismo al neoliberalismo*, México, Quinto Sol, 2007.
- Göran, Therborn, *¿Cómo domina la clase dominante? Aparatos de Estado y poder estatal en el feudalismo, el capitalismo y el socialismo*. España, Siglo XXI, 1979.
- Gracida, Elsa M. *El desarrollismo. Historia Económica de México*, México, Océano, UNAM, 2004.
- Guillén Romo, Arturo, *México hacia el siglo XXI*, México, Plaza y Valdés, UAM, 2000
- Guillén Romo, Héctor, *El sexenio del crecimiento cero. Contra los defensores de las finanzas sanas*. México, Era, 1990.
- _____, *La contrarrevolución neoliberal en México*, México, Era, 1997.
- _____, *México frente a la mundialización neoliberal*, México, Era, 2005.
- _____, *Orígenes de la crisis en México 1940-1982*, México, Era, 1984.
- Gutiérrez Aguilar, Raquel, *Sobre la crisis del Estado mexicano* en: Jorge Fuentes Morúa, Telésforo Nava Vázquez (coordinadores), *Crisis del Estado y luchas sociales*, México, UNAM, Miguel Ángel Porrúa, 2007.
- Gutiérrez Garza, Esthela, *Testimonios de la crisis. 2. La crisis del Estado del bienestar*, México, Unam, Siglo XXI, 1988.
- Hamilton, Nora, *Los límites de la autonomía del Estado*. Era. México. 1983.
- Hansen, Roger, *La política del desarrollo mexicano*, México, México, Siglo XXI, 1971.
- Harvey, David, *¿Estamos realmente ante el fin del neoliberalismo? La crisis y la consolidación del poder de las clases dominantes*, *Rebelión*, 23 de marzo de 2009, <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=82697> [Consulta: 24 de marzo de 2009].
- _____, *Neoliberalismo: una guerra iniciada por lo ricos*, *Sin permiso*, 12 de febrero de 2006, <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=365> [Consulta: 24 marzo de 2009].

_____, *El nuevo imperialismo*. España. Akal. 2004.

Hernández Navarro, Luis, *Washington, México y Cancún. El libre comercio de Bush: que otros cumplan las reglas*+, *Masiosare*, N° 295, *La Jornada*, México, Domingo 17 de agosto de 2003.

Hernández Vicencio, Tania, *Tras las huellas de la derecha. El Partido Acción Nacional*, México, ITACA, 2009.

Hijar Cerrano, Alberto, *Introducción al neoliberalismo*, México, Itaca, UCLAT, 1998.

Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1995.

Holloway, John (compilador), *Clase k Lucha*, México, Herramienta, BUAP, 2004.

Ianni, Octavio, *La era del globalismo*, México, Siglo XXI, 1999.

Isaac Egurrola, Jorge y Quintana Romero, Luis, *Siglo XXI: México para armar*, México, Plaza y Valdés, Centros de Estudios para el Desarrollo Alternativo, 2004

Klein, Naomi, *La doctrina del Shock. El auge del capitalismo del desastre*, España, Paidós, 2007.

_____, *No logo*. España, Paidós, 2001.

Lenin, Vladimir, *Imperialismo: fase superior del capitalismo*, México, Roca, 1974.

Lescas, Raúl, *De dragones, alebrijes y chamucos. El neoliberalismo llegó para no quedarse*, México, UNIOS, 2000.

López Castellanos, Nayar, *Izquierda y neoliberalismo de México a Brasil*, México, Plaza y Valdés, 2001.

López Villafañe, Víctor, *La formación del sistema político mexicano*, México, Siglo XXI, 1999.

López y Rivas, Gilberto, *Robreza y capitalismo*+, *Rebelión*, 17 de julio de 2009, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=88761> [Consulta: 17 de julio de 2009].

Luna, Matilde y Tirado, Ricardo, *El consejo Coordinador empresarial. Una radiografía*, México, UNAM, 1992.

Lustig, Nora, *México. Hacia la reconstrucción de una economía*, México, Fondo de Cultura Económica, COLMEX, 1994.

Mandel, Ernest, *El capitalismo tardío*, México, Era. 1972.

- _____, *La crisis de sobreproducción de 1974-1980. Interpretación marxista de los hechos*. México. Era. 1980.
- _____, *Tratado de economía marxista*, México, Era, 1980.
- Martínez, Osvaldo, *Neoliberalismo, ALCA y libre comercio*, Cuba, Ciencias Sociales, 2005.
- Marx, Carlos, Federico Engels, *Obras escogidas*, URSS, Editorial Progreso, S/A.
- Marx, Carlos, *El Capital. Crítica de la economía política. Tomo I*, México FCE. 1999.
- _____, *Introducción general a la crítica de la economía política/1857*, México, Siglo XXI, 1968.
- _____, *Sociología y filosofía social. Selección de textos*. Buenos Aires, Argentina, Lotus Mare, 1976.
- Medina Peña, Luis, *Hacia el nuevo Estado. México 1920-1994*. México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Millán, René, *Los empresarios ante el Estado y la sociedad*, México, UNAM, Siglo XXI, 1988.
- Morera Camacho, Carlos, *La gran empresa mexicana en la globalización+*, *Herramienta*, 2010, <http://www.herramienta.com.ar/reviosta-herramienta-n-28/la-gran-empresa-mexicana-en-la-globalizacion> [Consulta: 17 octubre 2010].
- _____, *El capital financiero en México y la Globalización. Límites y contradicciones*, México, Era, 1998.
- Nadal, Alejandro, Aguayo, Francisco y Chávez Marcos, *Lecciones para América Latina. Los siete mitos del TLC*, *Masiosare* N° 310, *La Jornada*, México, Domingo 30 de noviembre de 2003.
- Nadal, Alejandro; Aguayo, Francisco y Chávez, Marcos, *Los siete mitos del TLC+*, *Masiosare*, *La jornada*, 30 de noviembre 2003.
- Nolasco, Patricio, *Cambio político, estado y poder: un acercamiento a la posición zapatista+*, *Revista Chiapas*, N° 5, México, UNAM, Era, 1997.
- Ortiz, Arturo, *México: pasado, presente, futuro. Tomo I y II*, México, Siglo XXI, IIE, UNAM. 1996.
- Osorio, Jaime, *Crítica de la economía vulgar. Reproducción del capital y dependencia*. México, Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2004

- _____, *El Estado en el centro de la mundialización. La sociedad civil y el asunto del poder*. México, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- _____, *Explotación redoblada y actualidad de la revolución. Refundación societal, rearticulación popular y nuevo autoritarismo*, México, ITACA, UAM, 2009
- Perzabal, Carlos, *Acumulación de capital e industrialización compleja en México*, México, Siglo XXI, CIDE, 1988.
- Pineda Ramírez, Cesar Enrique, *Radiografía de la dominación en México I, II, III,* *Rebelión*, 22 de diciembre de 2006, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=49591> [Consulta 15 de enero 2007].
- _____, *Tres estrategias que dividen a la (s) izquierda (s) mexicana (s)*, *Rebelión*, 14 de julio de 2009, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=88651> [Consulta: 20 agosto de 2009].
- Portelli, Huges, *Gramsci y el bloque histórico*, México, Siglo XXI, 1973.
- Portes, Alejandro y Hoffman, Kelly, *Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal*, Chile, CEPAL, 2003.
- _____, *El desarrollo futuro de América Latina. Neoliberalismo, clases sociales y transnacionalismo*, Colombia, ISLA, 2004.
- Poulantzas, Nicos, *Hegemonía y dominación en el Estado moderno*, México, Siglo XXI, 1985.
- _____, *Las clases sociales en el capitalismo actual*, México, Siglo XXI, 2005.
- _____, *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, México, Siglo XXI, 2007.
- Puga, Cristina, *México: empresarios y poder*, México, UNAM, Miguel ángel Porrúa, 1993.
- Rea Becerra, Rutilio Tomás y Piño, Auxilio María, *Nueva hegemonía y bloque en el poder en México: de cara a las elecciones del año 2000*, *Revista Ciencias Sociales*, Costa Rica, N° 88, Universidad de Costa Rica, 2000.
- Rea Becerra, Rutilio Tomás, *Nueva hegemonía y bloque en el poder, las políticas de ajuste estructural (el caso de México)*, *Ciencias de Gobierno*, Guadalajara, México, Año 9, N° 17, enero-junio 2005.

- Regalado, Roberto, *América Latina entre siglos. Dominación, crisis, lucha social y alternativas políticas de la izquierda*. México, Ocean Sur, 2006.
- _____, *Los gobiernos de izquierda en América Latina*, México, Ocean Sur, 2008.
- Rivera Ríos, Miguel Ángel, *Crisis y reorganización del capitalismo mexicano 1960/1985*, México, Era, 1986.
- _____, *El nuevo capitalismo mexicano*, México, Era, 1992.
- Rodríguez Lascano, Sergio, *Once tesis y una premonición sobre la otra política zapatista*+, *Revista Contrahistorias*, N°6 Marzo-Agosto 2006, México, Era, 2006.
- Rodríguez Rejas, María José, *La construcción de alternativas políticas en México*+, *Rebelión*, 3 de diciembre 2007, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=59941> [Consulta: 1 de enero 2008].
- _____, *El proceso de militarización en México un caso ejemplar*+, *Rebelión*, 2010, www.rebelion.org/noticia.php?id=114370, [Consulta: noviembre de 2010]
- _____, *La espiral de militarización política en América Latina: del proyecto hemisférico a la dominación neoliberal (México un caso de estudio ejemplar)*. Tesis de Doctorado, Posgrado en Estudios Latinoamericanos, UNAM, 2010.
- Rozitchner, Leon, *La tragedia del althusserianismo teórico*+, en Nestor Kohan, *El capital. Historia y método*, Argentina, Universidad Popular Madres de Plaza de Mayo, 2001.
- Rueda Piero, Isabel, *México: crisis, reestructuración económica, social y política 1982-1996*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas, siglo XXI, 1998
- Ruiz, Eduardo; Oliver, Lucio; Sosa, Raquel y Sánchez, Irene, *Neoliberalismo y política: la crisis mexicana*+ *Revista Estudios Latinoamericanos*, México, Nueva Época, Año II, N° 4 julio-diciembre 1995.
- S/A, *Desempleo en México se ubicó en 5.5% en abril, un alza de 45 puntos en 3 años: OCDE*+, *La jornada*, México, 7 de julio del 2010
- S/A, *Slm, el más rico del mundo*+en *La Jornada*, 2 de noviembre de 2010
- Sader, Emir, *La crisis y los trabajadores*+, *Rebelión*, 24 de marzo de 2009, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=82752> [Consulta: 24 de marzo de 2009].

- Saxe-Fernández, John, *La compra venta de México. Una interpretación histórica y estratégica de las relaciones México-Estados Unidos*, México, Plaza y Janes, 2002
- Serrano, Mónica, "México: Narcotráfico y gobernabilidad", *El pensamiento iberoamericano*, www.pensamientoiberoamericano.org/.../narcotrafico-y-gobernabilidad-en-mexico.html, [Consulta: 11 junio de 2010]
- Shaikh, Anwar, *Valor, acumulación y crisis. Ensayos de economía política*. Argentina, Razón y Revolución, 2006.
- Solís de Alba, Ana Alicia; Ortega Aguirre, Max; Mariña Flores, Abelardo; Torres Baños, Nina (coordinadores), *Reformas estructurales, crisis de la gobernabilidad neoliberal y ascenso de los movimientos sociales*, México, UAM, 2008.
- Sotelo Valencia, Adrian, *Desindustrialización y crisis del neoliberalismo. Maquiladoras y telecomunicaciones*, México, Plaza y Valdés, 2004.
- Stolowicz, Beatriz (coordinadora), *Gobiernos de izquierda en América Latina. Un balance político*. Colombia, Ediciones Aurora, 2007.
- _____, "Los desafíos del pensamiento crítico", ponencia leída en el 40 aniversario de CLACSO. Bogotá 2007 *Contexto latinoamericano*, México. Ocean Sur N°8
- _____, "El pensar y el hacer en nuestra América, a doscientos años de las guerras de independencia", Ponencia presentada en las *IX Jornadas Nacionales Latinoamericanas* Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina, 7 de octubre del 2010
- _____, "El desprestigio de la política: lo que no se discute", *Política y Cultura*, primavera, N° 17, México, UAM-X, 2002.
- _____, "El posliberalismo y la izquierda en América Latina", ponencia presentada en el *IV Seminario Internacional: Dominación, resistencias y alternativas en América Latina*, Colombia, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá 3-5 de noviembre de 2004.
- _____, "Gobernabilidad o democracia: los usos conservadores de la política", *Revista Política y Cultura*, N° 8, Primavera 1997. México, UAM-X
- _____, "Los desafíos de la izquierda para construir alternativas", en John Saxe-Fernández (coordinador), *Tercera vía y neoliberalismo*, México, UNAM, Sigo XXI, 2004.

_____, Intervención en la *Mesa redonda: Asilo y exilio. Indicios de una ruptura*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 11 de junio de 2009.

_____, IX Jornadas Nacionales Latinoamericanas, *El posneoliberalismo y la reconfiguración del capitalismo en América Latina*+ Ponencia presentada en el *VII Seminario Internacional Marx Vive: América Latina en disputa. Proyectos políticos y (re)configuraciones del poder*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. 29 de octubre del 2010

_____, *La izquierda latinoamericana, gobierno y proyecto de cambio*, España, Fundación de Investigaciones Marxistas, Transnational Institute, 2004.

Subcomandante Insurgente Marcos, *Siete piezas sueltas del rompecabezas mundial (El neoliberalismo como rompecabezas: la inútil unidad mundial que fragmenta y destruye naciones)*+, *Revista Chiapas*, N° 5, México, UNAM, Era, 1997.

Tirado, Ricardo Satín, Rafael y Cordero, Salvador, *El poder empresarial en México*, Tomo I, México, Terra Nova, 1983.

Tirado, Ricardo y Cordero, Salvador (coordinadores), *Clases dominantes y Estado en México*, México, UNAM, 1984.

Tischler, Sergio, *La crisis del sujeto leninista y la circunstancia zapatista*+, *Revista Chiapas*, N°12, México, UNAM, Era, 2001.

Toussaint, Florence, *Televisión sin Fronteras*, México, Siglo XXI, 1998.

Trejo Delarbre, Raúl (coordinador), *Televisa el quinto poder*, México, Claves Latinoamericanas, 1989.

Valdés Ugalde, Francisco, *Los empresarios, la política y el Estado*+, *Cuadernos Políticos*, México, N° 53, Era, enero-abril 1988.

_____, *Autonomía y legitimidad. Los empresarios, la política y el Estado en México*, México, Siglo XXI, 1997.

Valenzuela Feijóo, José (compilador), *México ¿Fin de un régimen?*, México, UAM, 1995.

_____ y Egurrola, Jorge E. Issac (coordinadores), *Explotación y despilfarro. Análisis crítico de la economía mexicana*. México, Plaza y Valdés, 1997.

_____, *¿Qué es un patrón de acumulación?*, México, Facultad de Economía UNAM, 1990.

- _____, %Cinco dimensiones del modelo neoliberal+, en: *Revista Política y Cultura*, N8. México, UAM-X 1997.
- _____, %Economía mexicana: estancamiento y crisis+, (verso).
- _____, *Cambio estructural y bloque de poder*. México, UAM, 1991.
- _____, *Crítica del modelo neoliberal. El FMI y el cambio estructural*. México, Facultad de economía, UNAM. 1991.
- _____, *El capitalismo mexicano en los ochenta*, México, Era, 1986.
- Vázquez García, Francisco, %De la microfísica del poder a la gubernamentalidad neoliberal. Nota sobre la actualidad filosófico-política de Michel Foucault+, *Revista Contrahistorias*, N°12, Marzo-Agosto 2009, México, Era, 2009.
- Velasco Molina, Carlos, *Ruptura sin cambio, el neoliberalismo mexicano*, México, Plaza y Valdés, 1996.
- Velázquez Navarrete, Marco, %México: TLCAN, espejismo y realidad+, en: *Revista Pueblos*, N° 27, Especial América Latina, julio de 2007. <http://www.revistapueblos.org/spip.php?article621>.
- Vellinga, Menno, *Industrialización, burguesía y clase obrera en México*, México, Siglo XXI, 1979.
- _____, *El cambio en el papel del Estado en América Latina*, México, Siglo XXI, 1997.
- Veraza, Jorge, *Leer El capital hoy. Pasajes selectos y problemas decisivos*, México, Itaca, Paradigmas y Utopías, 2007.
- Vidal Bonifaz, Gregorio, %Grandes empresas, apertura externa y transformación de la economía mexicana+ICE, España, noviembre-diciembre 2001.
- _____, *Crisis, monopolios y sistema político en México*, México, UAM, 1985.
- _____, *Grandes empresas, economía y poder en México*, México, Plaza y Valdés, UAM. 2000.
- Wallerstein, Immanuel, %La Otra Campaña en perspectiva histórica+, *Revista Contrahistorias*, N°6 Marzo-Agosto 2006, México, Era, 2006.
- _____, %La tempestad mexicana: ¿Insurrección o guerra civil?+, *Revista Contrahistorias*, N°10 Marzo-Agosto 2008, México, Era, 2008.
- _____, *La decadencia del poder estadounidense*, México Era. 2005.

Zapata, Francisco, *Ideología y política en América Latina*, México, COLMEX, 1990.

_____, *Tiempos neoliberales en México*, México, COLMEX, 2005.

Zermeño, Sergio, *La sociedad derrotada. El desorden mexicano del fin de siglo*, México, UNAM, Siglo XXI, 1996.

_____, *México: una democracia utópica. El movimiento estudiantil de 1968*, México, Siglo XXI, 1978.

Zibechi, Raúl, *El zapatismo y América Latina. La Otra y nosotros*, *Revista Contrahistorias*, N°6 Marzo-Agosto 2006, México, Era, 2006.